CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA ECONÓMICAS, A.C.

"RELATOS DE VIAJE DEL CAPITÁN MALER. FOTOGRAFÍA Y AFECTO EN LA EXPLORACIÓN ARQUEOLÓGICA, 1870-1910"

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRO EN HISTORIA INTERNACIONAL

PRESENTA

ALFONSO ADÁN SALAS ANGELES

DIRECTOR DE LA TESIS: DR. JEAN MEYER

CIUDAD DE MÉXICO 2022

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no hubiera sido posible sin la ayuda de varias personas que me acompañaron a lo largo de los últimos dos años.

A mi familia; a mamá, por tu ejemplo y espíritu de lucha. A papá, por la cercanía recuperada. A Marco y Banzi, por su presencia.

A mi querida compañera, Alexsa, por el cariño constante, el apoyo incondicional y las infinitas conversaciones, fuente de inspiración.

A los compañeros de la MHI: Paco, Violeta, Alejandra, Mariel, Ana, Fernando, Valeria, Giovanni y Sandra. Su amistad en estos dos años atenuó el encierro durante la pandemia.

Al Dr. Jean Meyer, por su generosidad y amabilidad en todo momento, de quien aprendí con su ejemplo el trabajo del historiador. Por alentarme en mi investigación, quedo siempre agradecido.

A la División de Historia del CIDE, por abrirme sus puertas, primero, como asistente de investigación y, después, como alumno de la Maestría en Historia Internacional.

A los miembros que componen el sínodo de esta tesis. A la Dra. Camila Pastor, cuyas sugerencias teóricas fueron fundamentales para concebir el corazón de este estudio. Al profesor David Miklos, cuyas clases me guiaron a apreciar la verdad histórica que reside en el reino de la ficción.

A los profesores la División de Historia, especialmente a la Dra. Soledad Jiménez, por su camaradería y confianza depositada en esta investigación desde los primeros pasos. A la Dra. Clara García, por su compromiso pleno con el alumnado. Sus comentarios certeros y rigurosos fueron vitales en la fase final de esta tesis.

Finalmente, a quienes se han ido, pero permanecen. Gracias.

RESUMEN

Esta investigación es un estudio de caso sobre Teobert Maler (1842-1917), fotógrafo austriaco quien, gracias a sus labores de exploración y documentación, se convirtió en un pionero de la arqueología maya. En esta investigación se rastrean las tradiciones de viaje que tuvieron lugar durante el redescubrimiento europeo de antigüedades americanas en el siglo XIX. El análisis se concentra en los textos e imágenes que Maler produjo bajo el enfoque integral del relato de viaje. El presente estudio parte de posturas teóricas y temáticas planteadas en los estudios culturales. A partir de ello se analizan los grados de afectación empírica que intervinieron en los procesos de creación durante la exploración arqueológica. De igual modo se revisa el papel asignado por las narrativas imperiales a los exploradores científicos durante el proceso global de expansionismo occidental a finales del siglo XIX y principios del XX. Lejos de observar su actividad científica como la de un agente colonial, esta investigación pretende acercarse a este viajero situándolo en la posición de traductor y mediador intercultural. Al centrarse en aspectos de la praxis exploratoria, tales como la movilidad geográfica, la técnica, creación y edición de imágenes, se busca acercarse a su obra ubicándola dentro de su propio su contexto cultural.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 1

LAS RELACIONES GERMANO-MEXICANAS EN EL SIGLO XIX 6

RELATOS DE VIAJE EN LOS ESTUDIOS POSCOLONIALES Y EL GIRO GLOBAL 9

I.- VIAJE Y EXPLORACIÓN EN EL SIGLO XIX 16

DEL GRAND TOUR AL TURISMO DE MASAS 16

VIAJE DE EXPLORACIÓN Y EL CABALLERO DE CIENCIA 23

ALEXANDER VON HUMBOLDT: ENTRE EMPIRISMO Y ROMANTICISMO 29

TEOBERT MALER: SEMBLANZA DE UN VIAJERO 35

II.- AFECTO Y EXPERIENCIA DE VIAJE, 1864-1877 47

MOVERSE POR MAR Y TIERRA: RITMOS DE DESPLAZAMIENTO 47

BARCO: DEL HACINAMIENTO AL ESPACIO ABIERTO 48

FERROCARRIL: HACIA UN PUNTO DE FUGA 50

A CABALLO: ESCAPE Y LIBERTAD CORPORAL 54

CIVILIZACIÓN EN RETROCESO: ATMÓSFERAS Y SENSACIONES 57

MONTAÑA: CONFLICTO SOCIAL Y REFUGIO 58

SELVA: UN ENCUENTRO AFECTIVO 61

ANIMALIDADES: EXTENSIONES DE SUBJETIVIDAD 68

III.- VIAJE DE EXPLORACIÓN EN LA PENÍNSULA DE YUCATÁN (1885-1897) 75

EXPLORACIÓN RADIAL 76

TÉCNICA FOTOGRÁFICA 81

ELECCIÓN Y REGISTRO 87

RECONSTRUCCIÓN REALISTA DEL VIAJE 94

RECONOCER UN PAISAJE 98

IV.- LA INVENCIÓN DE LO MAYA: MALER Y EL MUSEO PEABODY (1897-1909) 104

ARQUEOLOGÍA NORTEAMERICANA EN CENTROAMÉRICA 104

CONTRATO Y MARGEN DE ACCIÓN 111

LINEAMIENTOS EDITORIALES Y ADAPTACIÓN 115

CORRECCIONES LÉXICAS 116

EDICIONES GRÁFICAS 122

ADONAI, ANGEL REBELDE 131

CONCLUSIONES 142
FUENTES CONSULTADAS 149
RECURSOS DIGITALES 149
BIBLIOGRAFÍA Y HEMEROGRAFÍA 150
ANEXOS 171
IMÁGENES 171
CUADROS 200
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES 203

INTRODUCCIÓN

Esta tesis trata sobre los viajes de exploración del austriaco Teobert Maler (Roma, 1842- Mérida, 1917), arquitecto de profesión, fotógrafo y arqueólogo autodidacta que a finales del siglo XIX exploró el sureste mexicano. A partir del análisis de su trayectoria biográfica y la escritura de sus relatos de viaje escritos entre 1870 y 1910 *ca.*, se busca comprender un episodio de la historia del siglo XIX con especial atención al redescubrimiento europeo de las antigüedades mexicanas.

A lo largo de esta investigación se abordarán procesos históricos relacionados con el viaje visto como práctica cultural y fenómeno social. Se pondrá especial atención a las implicaciones discursivas del relato de viajes, así como a los factores geográficos y técnicos de la praxis exploratoria. Al revisar una historia de vida, se ahondará en el papel que asumió Maler como pionero en la arqueología del área maya y explorador en la red global de expansión europeo a finales del XIX, a fin de evidenciar actitudes y miradas que han pasado desapercibidas por las narrativas imperiales sobre el estudio de viajeros occidentales.

Para lograr dicho propósito, este trabajo dialoga con diferentes campos del conocimiento histórico. Primero, profundiza en la trayectoria del autor para aclarar aspectos de su biografía, en particular su juventud y primeros años de viaje de la década de 1870. Asimismo, estudia su producción documental con enfoque integral para esclarecer aspectos pendientes de su obra.[1] Además de los textos, se examinan los procesos editoriales en la creación y publicación de imágenes, rescatando sus valores estéticos y documentales a fin de contribuir a la historia de la fotografía. Del mismo modo, dialoga con la historia de las ciencias antropológicas al atender las principales corrientes que se interconectan en su trabajo, tanto en el contexto de especialización y profesionalización de la disciplina, como en el escenario político de la época.

En esta investigación se estudia a Teobert Maler visto como un viajero de transición. Situado en medio de procesos de cambios políticos y sociales, su caso desafía el modelo del explorador europeo, prototípicamente inglés, concebido por las narrativas imperiales. No obstante, aunque se ha señalado en ciertos estudios que Maler se aleja de tal tendencia y se le exime de poseer una mirada imperialista, en este trabajo confronto tal conclusión al situar su

[1] Este trabajo se desprende de mi de tesis de licenciatura, investigación que abordó específicamente una parte de la producción fotográfica de Maler con miras a resolver un problema archivístico y no a estudiar los relatos de viaje propiamente. No obstante, aquella investigación ofrece un panorama general de la basta producción documental de Maler en cuanto a técnica y diversidad temática se refiere. Salas, «Una propuesta de estudio del objeto fotográfico».

caso dentro de su propio contexto cultural.[2] Aquí sus relatos de viaje serán estudiados como conjunto discursivo que incluye, además de textos, gráficos, planos, dibujos y fotografías, documentos que funcionan como paratextos dentro del complejo discursivo y no registros aislados entre sí.[3] Gracias a este enfoque integral, será posible inscribir su producción documental en su origen y explicar parte de los elementos formales que comparte con los proyectos imperiales europeos de la época.

Comparado con otros exploradores extranjeros en territorio mexicano, Teobert Maler ha sido relativamente poco estudiado. Su nombre es reconocido en los estudios mayistas debido a la abundante documentación que legó en forma de descripciones, mapas, dibujos y fotografías sobre la cultura material prehispánica, superando el centenar de sitios arqueológicos registrados.[4] Es indudable que su trabajo ha sido una fuente de información privilegiada para distintos usos: lecturas epigráficas,[5] reconstrucciones arquitectónicas[6] e incluso como documentos probatorios en casos de repatriación patrimonial.[7] Sin embargo, a pesar de la diversa utilidad de su trabajo, faltan estudios equivalentes a los de otros exploradores que, como él, recorrieron la zona maya a finales del siglo XIX.[8]

---

[2] Mi investigación debe mucho al trabajo de Claudine Leysinger, principal referencia sobre Teobert Maler. Sin embargo, no coincido con la idea que lo exenta de poseer aspiraciones imperialistas. Su argumento se basa en el análisis de las trayectorias que siguió su producción fotográfica, aislada del contexto discursivo-textual en el cual necesariamente se integran las imágenes. En efecto, tal como señala la autora, las fotografías de Maler llegaron a lugares poco comunes para los exploradores europeos, favoreciendo los discursos nacionalistas del Estado mexicano y no a una metrópoli europea que, dado el supuesto, respaldara su empresa. Sin embargo, como se argumentará a lo largo de esta investigación, el enfoque integral del relato de viajes nos obliga a inscribir sus fotografías en el contexto cultural europeo que le da origen y con ello a considerar los elementos formales que comparte con los proyectos imperiales de la época. Leysinger, «Collecting images of Mexico»; Leysinger, «El peculiar caso de la mirada sensible de Teobert Maler»; Leysinger, «Teobert Maler: An Empathic View of Mexico».

[3] Paratextualidad se refiere a las marcas y correlatos del texto, generalmente empleados para hacer explícita la autenticidad de este. Algunos ejemplos son los títulos, encabezamientos, prólogos e ilustraciones de todo tipo. Alburquerque-García, «El ‘relato de viajes’», 16.

[4] Actualmente, los estudios mayistas encuentran un importante centro de discusión en el Congreso Internacional de Mayistas organizado por el Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, el cual se celebra desde hace cuatro décadas. «IX Congreso Internacional de Mayistas».

[5] Secretaría de Cultura, «El fragmento de columna permitirá recuperar información iconográfica y entender la función de El Palacio de Santa Rosa Xtampak».

[6] Así lo afirma Antonio Benavides, director del Centro INAH Campeche: Welle, «Teobert Maler: un legado para el rescate arqueológico de los mayas».

[7] INAH, «Estados Unidos repatria a México un fragmento de la Estela 2 del sitio maya La Mar, en Chiapas».

[8] Ejemplo de ellos son el estudio sobre el francés Désiré Charnay: Monge, «Désiré Charnay: Explorateur, archéologue, photographe et écrivain»; Monge, *Voyage au Mexique*.Sobre el inglés Alfred Maudslay Graham, *Alfred Maudslay and the Maya*. Sobre August Le Plongeon: Desmond y Messenger, *A dream of Maya*. De John Loyd Stephens, véase: Stephens, *Incidents of Travel in Central America, Chiapas, and Yucatan*, 2010.

Teobert Maler nació en Roma, Italia, el 12 de enero de 1842. Arquitecto de profesión, se enlistó a los 22 años en el Cuerpo de voluntarios austriacos (*Osterreichische Freikorps*) que acompañó a Maximiliano de Habsburgo en la Intervención francesa en México (1862-1867). Al caer el Segundo Imperio, Maler permaneció en el país. Recorrió varios estados de la recién república restaurada trabajando como retratista itinerante hasta 1877. Al año siguiente, volvió a Europa para arreglar asuntos testamentarios que dejó la muerte de su padre. Fue en esta época cuando se acercó a los miembros de la Sociedad Americanista de París y a quienes presentó los resultados de sus viajes en México. Una vez obtenidos los recursos de su herencia familiar, adoptó la nacionalidad austriaca y regresó a México en 1885, instalándose en Yucatán, donde inició por cuenta propia un registro sistemático de exploraciones arqueológicas durante los siguientes años. Trabajó primero en las hoy denominadas regiones Río Bec, Chenes y Puuc oriental entre 1886 y 1897,[9] donde alcanzó a documentar más de cien sitios arqueológicos. Después, bajo contrato con el Museo Peabody de Harvard, exploró el área del Petén guatemalteco y Río Usumacinta entre 1897 y 1909. En total, Maler destinó más de treinta años a la exploración arqueológica en la región y se distinguió por asumir una actitud crítica ante las actividades de saqueo por parte de sus homólogos. Maler permaneció en México el resto de sus días y falleció el 22 de noviembre de 1917 en Mérida (Lámina I).

Naturalmente, los principales estudios históricos que se han interesado em el trabajo de Maler se remiten al desarrollo de la arqueología americana. A partir de una periodicidad consensuada sobre el desarrollo de esa disciplina, es posible inscribir su trabajo arqueológico en el periodo "clasificatorio-descriptivo" (1840-1914) propuesto por Willey y Sabloff.[10] El trabajo de este periodo carecía de registros —y conceptos— que pudieran confirmar secuencias culturales y cambios históricos en determinadas áreas geográficas. No fue sino a partir de la revolución estratigráfica del "periodo clasificatorio-histórico" (1914-1940) cuando los investigadores se abocaron a establecer cronologías que contribuyeron a la profesionalización de la disciplina.[11] Así, el trabajo de Maler se ciñe a un periodo marcado por la obsesión del registro antes que la interpretación, en un contexto de positivismo científico que buscaba ante todo consignar el dato, así como descartar hipótesis generales y especulaciones sin

[9] Valverde, «Arquitectura».
[10] Dicho periodo fue inaugurado con los viajes del norteamericano John Loyd Stephens y el inglés Frederick Catherwood en las ruinas mayas a mediados del siglo XIX. Willey y Sabloff, *A history of American archaeology*.
[11] Rutsch, «La Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas (1910-1935)».

fundamento.[12] Esta pudo ser una de las razones por las cuales Maler no publicó ningún libro en vida, aunque haya legado documentación para varios volúmenes.

A pesar de la relación académica que tenía con la comunidad científica de la época, Maler guardó cierta distancia respecto a ciertos grupos que, en las últimas décadas del XIX y principios del XX, se reunían en centros internacionales de formación y discusión científica en México, tales como el Museo Nacional (MN) o la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas (EIAEA). Un par de instantáneas ilustran gráficamente dicho distanciamiento (Lámina II). Como se desarrollará en esta investigación, la personalidad crítica de Maler, al erigirse como un férreo defensor de los monumentos arqueológicos de su tiempo, resultó incómoda para la comunidad científica y servidores públicos encargados de resguardar los vestigios. Es probable que dicho alejamiento haya impactado en la producción académica reciente, dada la poca atención que ha merecido Maler a pesar de sus importantes contribuciones en el trabajo de campo.[13] Fueron algunos trabajos de carácter biográfico en la segunda mitad del siglo XX, provenientes de la región yucateca, los que rescataron parcialmente la figura de Maler como un defensor local del patrimonio arqueológico maya.[14]

En otro campo de estudio, la historia de la fotografía ha contribuido a revalorar la paisajística de Maler como un importante antecedente del pictorialismo mexicano.[15] No obstante, los estudios visuales han puesto más atención a su retratística que a su fotografía de exploración (Lámina III). Olivier Debroise, crítico de arte, ha evaluado su obra como una expresión singular de simpatía hacia el indígena, lo cual, afirma, es visible en la deliberada distancia entre fotógrafo y retratado que muestra una "reticencia a la interpretación y una sobriedad en el tratamiento que decantan en un respeto poco común".[16] La filósofa Claudine Leysinger coincide con Debroise en la simpatía que despiertan las imágenes de Maler, de quien

---

[12] Ignacio Bernal identifica a Maler como miembro representativo del periodo de sistematización arqueológica. Bernal, «Pensamiento positivista (1880-1910)», 139.

[13] A excepción de la investigación de Claudine Leysinger, «Collecting images of Mexico»., no existen grandes estudios antropológicos que aborden la obra de Maler. En su obra ya clásica, Metschild Rutsch le dedica sólo una nota al pie de página: "Maler fue un ser solitario, apasionado del mundo indígena (maya) mexicano, tanto vivo como antiguo, quien a partir de los años setenta del siglo XIX dedicó su vida y su fortuna a la arqueología mexicana (...)" Rutsch, *Entre el campo y el gabinete*, 282.

[14] Echánove Trujillo, *Dos héroes de la arqueología maya. Frederick de Waldeck y Teobert Maler*; Mediz Bolio, *A la sombra de mi ceiba: Relatos fáciles*.

[15] Imágenes de Maler fueron incluidas en el álbum del fotógrafo mexicano-alemán Hugo Brehme (1882-1954): *Picturesque Mexico* (1925). Debroise, *Fuga mexicana: un recorrido por la fotografía en México*, 104. Sobre pictorialismo fotográfico véase Avilés, «México pintoresco o la suave patria de Hugo Brehme».

[16] Debroise, *Fuga mexicana: un recorrido por la fotografía en México*, 147.

ha destacado una “mirada sensible” hacia lo indígena, a contracorriente de sus contemporáneos y cánones fotográficos.[17] Ignacio Gutiérrez, historiador, ha señalado que dichas imágenes no corresponden a los géneros ensayados en la época: tipos populares, morfologías o tipologías étnicas. En cambio, se inclina por leerlas como dispositivos que fortalecen la autoafirmación de los sujetos retratados, negando así la coerción, práctica común para la obtención de imágenes antropológicas decimonónicas.[18] Así, una constante en los estudios de la retratística de Maler indica un grado de apertura hacia la alteridad.[19]

Más allá de estas evaluaciones, aún quedan puntos por esclarecer. Debroise y Leysinger coinciden en que la historia de la fotografía mantiene una deuda importante con un género muy poco estimado por el arte y del cual Maler podría ser un digno representante: la fotografía de exploración (Lámina IV).[20] Por otra parte, no es exagerado afirmar que para la comunidad científica de la época —y quizás la actual— Maler era un agente poco comprendido. Todo esto nos lleva a sugerir que es necesario estudiarlo en su propio contexto cultural. Al pretender hacerlo en esta investigación, se busca no sólo subsanar una ausencia importante en las hagiografías arqueológica y fotográfica, sino comprender y aprovechar de mejor manera su obra documental para distintos fines. Para conocer las razones de dicho extrañamiento cultural, conviene hacer primero una evaluación de la historiografía de viajeros extranjeros del siglo XIX en México, y, en particular, las relaciones germano-mexicanas.

---

[17] Esta llamada “mirada sensible” consiste en la anulación de la distancia colonial por medio de actitudes empáticas que el fotógrafo guarda hacia el retratado, visibles en gestualidad, composición y armonía estética. La autora sostiene que la mirada de este personaje desafía las teorías poscoloniales que generalizan y descalifican a todo fotógrafo explorador del siglo XIX como agentes imperialistas. Leysinger, «Collecting images of Mexico»; Leysinger, «Teobert Maler: An Empathetic View of Mexico»; Leysinger, «El peculiar caso de la mirada sensible de Teobert Maler».

[18] “El elemento fundamental en su retratística [de Maler] fue que los individuos acudieron por voluntad propia. (…) Por lo tanto, las imágenes de indígenas no son (…) sino imágenes de autoafirmación de los sujetos representados para su disfrute en la intimidad y el entorno familiar." Gutiérrez Ruvalcaba, *Historia de un fotógrafo vuelto arqueólogo*, 96.

[19] Entiendo alteridad como lo define Carl Thompson: “Término para denotar ‘otredad’; es decir, a nivel personal, lo que es más allá y diferente de uno mismo, y, a nivel cultural, lo que parece ajeno y extraño en otra cultura." Thompson, *Travel Writing*, 199.

[20] Subgénero fotográfico inaugurado con las actividades de los mismos personajes que participan en periodo arqueológico clasificatorio-descriptivo. Este género se caracteriza por un gusto romántico de finales del XVIII sobre las ruinas americanas, particularmente del área maya, donde los exploradores extraen de las ruinas valores morales. Debroise, *Fuga mexicana: un recorrido por la fotografía en México*, 137.

LAS RELACIONES GERMANO-MEXICANAS EN EL SIGLO XIX

En la historiografía nacional, la presencia de viajeros extranjeros en territorio mexicano fue inicialmente estudiada para responder preguntas de tipo económico y social. El auge de este interés se sitúa en el contexto académico de los años setenta, cuando surge una inquietud por conocer el desarrollo de la industrialización de los países latinoamericanos. Uno de los principales temas de este debate fue la cuestión de cómo se integró México a las economías globales durante el ocaso del siglo XIX y principios del XX. En este contexto tuvieron lugar modelos económicos de tendencia marxista como la teoría de la dependencia, la cual pretendía explicar la relación económica siguiendo un modelo de centro-periferia —donde el centro corresponde a economías fuertes y autosuficientes, mientras que la periferia se remite a unidades aisladas y débiles—, supeditando la cultura a las relaciones económicas.

La "visión imperial alemana" de Brígida von Mentz tuvo un importante papel para la interpretación de la economía mexicana de la primera mitad del siglo XIX.[21] La autora explicó la situación ventajosa de los germanos por encima de otros grupos extranjeros quienes, ya en la segunda mitad del siglo, habían desplazado a otros europeos de la intermediación comercial.[22] Del mismo modo, Walther Bernecker identificó grupos de germanos que construyeron monopolios en diversos ramos económicos, conformándose así como los intermediarios más importantes con Europa.[23] El énfasis en su análisis económico llevó al autor a definir a la comunidad germana en México como de "conquistadores comerciales". En consonancia con la opinión de Mentz, quien afirmó que gran parte de las relaciones sociales entre germanos y mexicanos se basada en una relación de desigualdad económica unilateral, Bernecker señaló que la mejor manera de entender las relaciones entre México y el mundo germano consistía en tratar los intereses económicos y comerciales primero, en tanto que ellos marcaron el resto de las relaciones científicas o culturales.[24] En este contexto, la obra de Brigitte Lameiras tipificó a los extranjeros conociendo su procedencia, formación e intenciones, mas no su contexto

[21] "Las relaciones entre Alemania y México, que se inician en los años veinte, sin unilaterales y desiguales. Se puede hablar, pues, de un incipiente imperialismo." Mentz de Boege, «Tecnología minera alemana en México durante la primera mitad del siglo XIX».
[22] Mentz, *Los pioneros del Imperialismo Alemán en México*; Mentz, *México en el Siglo XIX visto por los alemanes*; Mentz de Boege, «Tecnología minera alemana en México durante la primera mitad del siglo XIX».
[23] Bernecker, «Los alemanes en el México decimonónico: desde la Independencia hasta la Revolución»; Bernecker, «Alemania y México en los siglos XIX y XX. Una visión histórica»; Marichal, «Entrevista con Walther Bernecker».
[24] Bernecker, «Los alemanes en el México decimonónico: desde la Independencia hasta la Revolución», 295.

cultural. Lameiras puso atención a su papel en el campo de la diplomacia y la política, así como en sus relaciones con las empresas mineras, comerciales y de colonización agrícola, afirmando que los viajeros eran meros agentes que representaban los diversos intereses del extranjero.[25]

Ante el desconocimiento de fuentes cuantitativas, los historiadores emplearon, además de archivos diplomáticos, los abundantes relatos de viajes del XIX. Al contener información sobre costumbres, riqueza natural y hábitos religiosos, estos documentos se volvieron una alternativa viable para el conocimiento de la población mexicana en sus aspectos económicos y sociales.[26] Esto significó un importante cambio de actitud respecto a los testimonios de viajeros, tomando en cuenta que durante toda la primera mitad del siglo XX el relato de viaje fue tachado de anecdotario impresionista, carente de valor ante las exigencias positivistas de la profesión histórica. Algunas de las críticas comunes consistían en que se trataba de observaciones selectivas que reflejaban impresiones sesgadas de individuos cuya juiciosa percepción no podía generalizarse. Para Bernecker y Mentz la escritura de relatos de viaje de alemanes impulsó una visión romántica que alimentó las aspiraciones imperialistas de la época, un ideario sobre las posibilidades económicas que ofrecía la riqueza natural del país.

No fue sino gracias al revisionismo de la historiografía atlántica que la visión tradicional de imperialismo informal germano en México pasó por un proceso de renovación al reescribir gran parte de la historia colonial-imperial a partir de la influencia de la cliometría y sus métodos cuantitativos. Gracias a estos se logró dimensionar las relaciones económicas con mayor precisión. Con un interés especial en temas mundiales, globales e imperiales la historia atlántica surgió como un modelo de estudio que impactó en la concepción de las relaciones bilaterales en ambos lados del océano, implicando el encuentro de múltiples dimensiones históricas entre los tres mundos: África, Europa y América.[27] La perspectiva atlántica buscó abrir el panorama de las muchas historias posibles que, en los marcos historiográficos tradicionales, suelen quedarse al margen de las fronteras imperiales y de estados nación.[28]

---

[25] Lameiras, *Indios de México y viajeros extranjeros, siglo XIX*, 7.

[26] Bernecker, «Literatura de viajes como fuente histórica para el México decimonónico: Humboldt, inversiones e intervenciones», 41.

[27] La historia atlántica cuestionó las formas de interacción entre europeos modernos y pueblos nativos en la esfera atlántica. El escenario histórico de la historia atlántica se remonta hasta el siglo XV, ocupando espacios geográficos donde se presencian fenómenos de transmisión, recepción e intermediación. Casalilla Yun, «Para una nueva historia atlántica». Véase también: Bailyn, *Atlantic history*.

[28] Pietschmann enuncia tres factores historiográficos que contribuyeron a la consolidación de la historia atlántica: 1) la coyuntura sobre la esclavitud, 2) el surgimiento de la historia económica cuantitativa, que brinda las posibilidad de contabilizar el comercio atlántico, identificar sujetos y sus redes, y 3) el auge de la historia colonial

En el aspecto económico, la interpretación de base colonial de los años setenta y ochenta fue abordada por Paolo Riguzzi, quien cuestionó la visión de "imperialismo informal" de Mentz y Bernecker al reevaluar la experiencia financiera alemana en México durante el XIX.[29] En particular, calificó de "sombría" la interpretación de Friedrich Katz sobre las "rivalidades imperiales, maniobras diplomáticas y ambiciones monopólicas de empresas al servicio de intereses nacionales", así como la idea común de los supuestos "mecanismos de explotación y diplomacia financiera agresiva" que mantuvieran europeos contra las periferias.[30] En particular, dudaba que, en las relaciones financieras alemanas con México, haya existido un frente de intereses unificados que orquestara mecanismos de dominación, como lo supone la idea de un imperialismo informal alemán. Por su parte, Sandra Kuntz se acercó a los patrones del comercio entre México y sus principales socios europeos en el periodo de apertura comercial internacional en las primeras dos décadas del siglo XX, llegando a conclusiones similares que Riguzzi.[31]

En otro campo de estudio, Karl Kohut continuó los trabajos fundacionales que nacieron de los estudios literarios con especial relevancia en la historia de las ideas.[32] En esta línea se analizaban las percepciones mutuas en imágenes literarias e históricas, ficcionales y factuales, así como sus múltiples hibridaciones entre mexicanos y germanos.[33] Por su parte, Jürgen Buchenau atendió a los procesos migratorios alemanes a principios del XX, cuando se detectó por primera vez un sentimiento de asimilación hacia México, es decir, fenómenos de transculturalidad e interculturalidad.[34] A partir del estudio de entidades comerciales, Buchneau

---

americana, que propone mirar a las colonias como identidades históricas en busca de su independencia política y no dependientes y estáticas ante los imperios. Kuntz Ficker y Pietschmann, *México y la economía atlántica Siglos XVIII-XX*.

[29] Riguzzi, «Las Relaciones de La Banca Alemana Con México, 1887-1913».

[30] "La presencia de bancos alemanes no significó un menoscabo para la autonomía de México". Riguzzi, 110; Katz, *La guerra secreta en México*.

[31] Kuntz Ficker, «El patrón del comercio exterior entre México y Europa, 1870-1913», 143-45.

[32] Kohut, «Pasado glorioso, desastrado presente. La Historia de México en Alemania»; Kohut, «Las primeras décadas del México independiente vistas y juzgadas por autores alemanes». Algunos antecedentes de trabajos literarios alemanes en México se encuentran en la obra de [32] Marianne Bopp (1910-1985), quien dedicó gran parte de su vida al magisterio y a la difusión de la literatura alemana. Entre sus obras destacan: *Alemania en la época de Humboldt* (1962), *Maximiliano y los alemanes* (1965) y *Contribución al estudio de las letras alemanas en México* (1961), siendo esta última la que mayor impacto tuvo en generaciones de investigadores posteriores. Escribió junto con Juan Ortega y Medina una *Bibliografía mexicana-alemana*.

[33] El autor concluye que el pensamiento alemán expresó un interés particular en México, de una manera contradictoria a lo que en ese momento predominaba ideológicamente: "un pasado glorioso y un presente desastrado". Kohut, «Pasado glorioso, desastrado presente. La Historia de México en Alemania».

[34] En estudios lingüísticos y antropológicos se ha definido interculturalidad como "la visión perceptiva y constructiva de manifestaciones culturales hechas desde una perspectiva y sistema conceptual y valorativo de otra cultura en general de la propia." Mientras que por transculturalidad se entiende la integración de elementos de una cultura a otra. En su dimensión epistemológica, se refiere a un "proceso cognoscitivo de apropiación", "un concepto

buscó responder a la idea común que calificaba a las diásporas de comerciantes alemanes en Latinoamérica como participantes de la explotación imperialista,[35] pero, sobre todo le interesó remover el estigma que pesaba sobre la comunidad alemana como partidarios del nazismo durante la 2GM y rescatar las ambigüedades de la experiencia inmigrante en la ciudad de México. En esta misma línea Alma Durán-Merk inició el estudio de presencia alemana en la península de Yucatán durante el porfiriato y la primera mitad del siglo XX, línea con la cual dialogamos en nuestro caso de estudio.[36]

En general, en el periodo 2000-2010 *ca.* la historiografía atlántica permitió obtener mayor conocimiento sobre la vida cultural y artística de las relaciones germano-mexicanas del siglo XIX. En un momento en el cual la interpretación común sobre el llamado "imperialismo informal alemán", fuertemente influida por la historia tradicional colonial y bajo el peso ideológico de las Guerras mundiales del XX que impedía observar los fenómenos sociales y económicos de manera más dinámica, la perspectiva atlántica abrió la historiografía hacia un terreno más amplio. El reconocimiento de la obra de Teobert Maler se vio afectado por estos procesos, pues su caso se ha visto involucrado de manera tangencial dados los intereses desatados por lo germano a raíz de estos estudios ya fuera a partir del traslado de su archivo a Alemania después de la 2GM o la recuperación de su testamento.[37]

RELATOS DE VIAJE EN LOS ESTUDIOS POSCOLONIALES Y EL GIRO GLOBAL

En el contexto internacional, la teoría poscolonial tuvo una fuerte influencia en los estudios relativos a la literatura de viaje durante la última década del XX. A grandes rasgos, el objetivo

---

o un conjunto de conceptos interrelacionados de una cultura lengua en el sistema de conceptos de otra." Zimmermann, «La percepción de las lenguas indomexicanas en Wilhelm von Humboldt», 530.

[35] Ante las presiones internacionales, afirma que "los hombres de negocios alemanes en México se rehusaron a convertirse en lacayos de los intereses geopolíticos." Buchenau, «Auge y declive de una diáspora: la Colonia alemana en la Ciudad de México», 73. En general, las otras historiografías retratan las diásporas como instrumentos de la sociedad emisora, en este caso la alemana, que se resisten a la incorporación de influencias receptoras. Véase también: Buchenau, «Las estrategias de una ferretería alemana en México»; Buchenau, «Una empresa mercantil alemana en la ciudad de México, 1865-1900: la Casa Boker, la globalización y el inicio de una cultura de consumo».

[36] Duran-Merk, «Nur Deutsche Elite Für Yukatan? Neue Ergebnisse Zur Migrationsforschung Während Des Zweiten Mexikanischen Kaiserreiches»; Duran-Merk, «Heterogeneity and Social Incorporation»; Duran-Merk, «Identifying Villa Carlota»; Duran-Merk, «European Migrants as "Ambassadors of Modernization"?» A pesar de estos avances, quedan importantes vacíos en los estudios migratorios del Yucatán decimonónico. Canto Mayén, «Inmigración e influencia cultural en Francia en la región henequenera de Yucatán (1860-1914)», 104.

[37] Sobre la dispersión que sufrió el corpus documental de Maler véase Durán-Merk y Merk, «I Declare This to Be My Last Will». También: Rubio, «La obra fotográfica de Teobert Maler en la Península de Yucatán».

de esta teoría, inspirada en la obra de Edward Said, *Orientalism* (1978),[38] fue cuestionar las consecuencias negativas de los imperios europeos del siglo XIX y principios del XX en las diferentes regiones del mundo fuera de Occidente.[39] Para ello, se buscaron los procesos que crearon y perpetuaron las desigualdades sociales, así como detectar las relaciones de cultura y poder en escenarios y representaciones de los relatos de viaje.[40] En este contexto de estudio, la literatura de viajes funcionó como un recurso vital para revalorar las actividades de viajeros en el extranjero, así como sus actitudes e ideologías que impulsaron el expansionismo europeo.[41]

Una obra clave fue el estudio de Mary Louis Pratt, *Imperial Eyes* (1992), libro que enfatiza el vínculo entre mirada, viajes e imperialismo.[42] Pratt propuso estudiar la escritura de viaje vista como una práctica ideológica que articula la domesticación de los sujetos y sus territorios al dominio imperial. Esta obra fue muy influyente en su momento y detonó una oleada de estudios cuya crítica poscolonial fue determinante para configurar un modelo de viajero visto eminentemente como agente colonial. Entre el arsenal de recursos de representación, asegura la autora, la fotografía jugó un papel predominante en la expansión del capitalismo, asumiendo —sin profundizar en circuitos de circulación, socialización y separando la imagen del conjunto discursivo que representa el relato de viaje— que el registro era consumido por audiencias europeas en sus domicilios, volviéndolos virtualmente parte del nexo global.[43]

Varios estudios poscoloniales definieron así el papel de la imagen en las narrativas imperiales. Otra vertiente relativa al retrato fotográfico afirmó en él la desigualdad de las relaciones de poder, situando a los retratados, generalmente indígenas o locales, en un estado de inmovilidad y dominio.[44] Se suman aquellos que, centrados en esta dinámica relacional, se mostraron atentos a la posición del agente externo, varón y blanco, frente al local, mujer e

[38] Said, *Orientalismo*. Generalmente se considera como el texto fundacional de los estudios poscoloniales. Esta fue la primera obra crítica en tomar la escritura de viaje como visión de los discursos coloniales. A partir de entonces, se comenzaron a estudiar las relaciones de cultura y poder en los escenarios, encuentros y representaciones coloniales de los relatos de viaje. Hulme y Youngs, *The Cambridge Companion to Travel Writing*, 2002.
[39] Por "Occidente" se entiende Europa y América del Norte, junto con la tradición cultural que se remonta a los antiguos griegos y que europeos y estadounidenses modernos reclaman. Thompson, *Travel Writing*, 8.
[40] Hulme y Youngs, *The Cambridge Companion to Travel Writing*, 2002.
[41] Thompson, *Travel Writing*, 3.
[42] Pratt, *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*.
[43] Otro ejemplo de esta metodología interpretativa es el caso de Osborne, *Traveling light*.
[44] Maxwell, *Colonial Photography and Exhibitions: Representations of the Native and the Making of European Identities*; Ryan, *Picturing Empire: Photography and the Visualization of the British Empire*.

indígena.[45] Un problema de esta postura es que la atención sostenida en las relaciones asimétricas limita el estudio de la agencia de los retratados ante la mirada colonizadora.[46]

Un acercamiento a esta tendencia dentro del amplio espectro de estudios poscoloniales indica que los argumentos de posesión, como en Pratt, parten de una visión estrecha de la fotografía. De acuerdo con Tim Youngs, gran parte de las teorías sobre la fotografía y viaje se basan en la máxima popularizada por Susan Sontag: "fotografiar es poseer".[47] De acuerdo con Tim Youngs, especialista en relatos de viaje, este argumento tiende a ligar de manera simplista el imperialismo con el viaje y la mirada fotográfica.[48] Por otra parte, teorías recientes de la antropología visual, basadas en el giro hermenéutico del archivo,[49] han cuestionado el supuesto *foucaultiano* del análisis fotográfico, esto es, la carga excesiva otorgada al control visual y llevada al campo de las relaciones interpersonales y prácticas imperialistas.

De acuerdo con Mark Schmitt, historiador de los sentidos, tal fenómeno se trata de una tendencia en los estudios culturales a interpretar la sensorialidad moderna en términos que conceden una sobre exageración al sentido visual en el campo de la teoría social: la ubicuidad de la vista, el ojo clasificatorio, la hegemonía de la vigilancia, etc., enfoques que han eclipsado en conjunto el papel de multisensorialidad humana.[50] A este paradigma transversal se le ha denominado "la gran división" y consiste en la separación entre los paradigmas de lo moderno y premoderno como diferenciador entre las sociedades occidentales y las no occidentales según su desarrollo cultural de la vista. En la historia cultural se observa este paradigma en la importancia excesiva que se la ha concedido al papel de la alfabetización en las sociedades modernas, dejando de lado espectros sensoriales como el olfato o el oído. Concebir la narrativa de viaje como una fuente rica en experiencias puede reflejar un abanico sensorial más amplio

---

[45] Por ejemplo Faris, *Navajo and Photography: A Critical History of the Representation of an American People*.
[46] Ante esta inquietud he dedicado un análisis de los retratos de Maler de mujeres indígenas en Tehuantepec entre 1873 y 1877. Se enfatizó la relación de poder del trabajo fotográfico, sin perder de vista la agencia de las mujeres indígenas quienes desarrollaron sus propias estrategias de representación frente a la cámara. Véase Salas, «Mujeres del Istmo de Tehuantepec. Crítica a los usos y prácticas fotográficas de Teoberto Maler (1873-1877)».
[47] Youngs, *Travel Writing in the Nineteenth Century*, 10.
[48] La expresión de Sontag es la siguiente: "Fotografiar es apropiarse de la cosa fotografiada. Significa establecer con el mundo una relación determinada que para ese conocimiento y, por lo tanto, el poder (....) las imágenes fotográficas parecen menos enunciados acerca del mundo que sus fragmentos, miniaturas de realidad que cualquiera puede hacer o adquirir." Sontag, *Sobre la fotografía*, 14.
[49] Stoler, *Along the Archival Grain. Epistemic Anxieties and Colonial Commonsense*.
[50] Smith ejemplifica el punto con la sobreteorización académica con la tesis de Marshall McLuhan a partir de la alfabetización de las culturas modernas. Smith, Mark M., *Sensing the Past*, 5.

de lo que supone el paradigma de la modernidad occidental. Así, buscamos ampliar la interpretación de la imagen fotográfica por una lectura más profunda de la visualidad.[51]

En años recientes la historia global ha cuestionado los conceptos utilizados por los estudios poscoloniales para estudiar las narrativas imperiales.[52] Frederick Cooper señala que el viajero ha sido conceptualizado exclusivamente como agente de un sistema de instrumentación que implementan los imperios para conocer, definir y controlar sus territorios colonizados, sin tomar en cuenta los distintos grados de acción que asumen los individuos en su relación con la respectiva metrópoli.[53] Aunque útiles para hablar de política y cultura en la actualidad, el autor considera que ciertos conceptos y metodologías poscoloniales no deberían emplearse como herramientas de descripción y análisis histórico.[54] Es necesario, señala, desarrollar un vocabulario preciso que permita analizar la afinidad, conexión y cambio en dichos procesos, de lo contrario, afirma, se terminan construyendo discursos "ahistóricos".[55]

Parte de esta incomprensión surge de una tendencia teórica a homogeneizar los fenómenos históricos bajo un modelo de desarrollo unívoco de dominio por parte de Occidente sobre las colonias. Leysinger coincide con este punto al señalar que el ímpetu poscolonial tiende a perder de vista los matices en los grandes procesos de colonización e imperialismo, cometiendo errores metodológicos al aplicar estas teorías a contextos inexactos. Reconoce que la conexión entre dichos procesos va de manera paralela al desarrollo de las ciencias antropológicas, las cuales eran vistas como instrumentos de dominación en el siglo XIX. Sin embargo, a partir de ciertos estudios que abordan las prácticas de fotógrafos exploradores en

---

[51] Dentro de la antropología visual surge la inquietud sobre cómo enfrentan los invidentes el proceso de creación artística. Los estudios de caso demuestran la relevancia que tiene la multisensorialidad en la construcción de la imagen. Tercero Tovar, *De la ceguera a la imagen*; Loredo, «Oculocentrismo y visualidad alterna».

[52] Cooper, *Colonialism in Question*.

[53] Bernard, por ejemplo, propone una serie de modalidades de investigación que implementó Gran Bretaña durante el siglo XVIII en India. Dichas modalidades de investigación les permitieron a los británicos clasificar, categorizar y dar forma al mundo social indio. En este marco conceptual, las "modalidades observacionales de viaje" funge como un repertorio de imágenes y de publicaciones que determinaron lo que significativo para el "ojo europeo." Cohn, *Colonialism and its forms of knowledge. The british in India*.

[54] "El trabajo que se ha realizado bajo el nombre de estudios coloniales y teoría poscolonial es a la vez vital e insuficiente para tal tarea, vital debido al papel fundamental del imperialismo y el colonialismo en la configuración de la geografía del poder, insuficiente porque la discusión a nivel general de la colonial no nos dice lo suficiente sobre las formas en que el conflicto y la interacción han reconfigurado las posibilidades imaginativas y políticas." Cooper, *Colonialism in Question*, 31.

[55] Algunos tipos de estas historias son: 1) Historia esencialista o "story plucking", donde se construyen discursos esencialistas sobre el colonizado y el colonizador. 2) "Leep frogging Legacies" donde los procesos históricos de A conducen a C sin tocar a B; 3) "Doing History Backwards", aquella historia anacrónica que confunde categorías analíticas de presente con categorías nativas del pasado y 4) "The Epocal Fallacy" donde la historia se explica por medio de una sucesión de épocas. Cooper, «Introduction. Colonial Questions, Historical Trajectories».

países como India, ciertos autores homologan la teoría poscolonial a todos los territorios no occidentales. Por tal razón, la comparación de prácticas de fotógrafos exploradores en otros territorios no se puede comparar con el caso mexicano, puesto que a finales del siglo XIX el país se encontraba en un estado distinto al colonial.[56] En pocas palabras, el poscolonialismo encarnó un importante y necesario correctivo en las ciencias sociales al enfocarse en las dinámicas de poder duraderas. Sin embargo, ciertas tendencias paralizaron algunos campos de conocimiento, moldeando narrativas históricas de manera rígida al condenar por igual a todas las élites occidentales y a los sujetos coloniales en una relación de explotación imperecedera.[57]

El "giro global" ha contribuido a revalorar las escrituras de viaje como cruces culturales, generadores de interculturalidad, mediación y conflicto, donde los viajeros entran en el escenario de las "historias conectadas". Esta propuesta busca equilibrar los movimientos globales, poniendo atención a los casos de microhistoria, como la presente investigación: trayectorias individuales marcadas por los viajes y la movilidad humana.[58] Peter Burke señaló que, de saberlos utilizar, los relatos de viaje serían "una de las fuentes más elocuentes de la historia cultural."[59] En el contexto actual, el género se entiende como una ventana que proporciona información sobre encuentros e intercambios, a menudo tensos, que suceden entre culturas, vidas y subjetividades que se conforman en un contexto globalizado.

Ante reservas desatadas por el hecho de que sirvieron en los siglos XVIII y XIX como instrumentos ideológicos imperialistas, principalmente de superioridad inglesa para promover ideas de Occidente, la historia global recuerda que el estudio de los relatos de viaje no significa una aprobación del relato en cuanto tal ni una celebración de la forma.[60] Más bien, atiende a las conexiones e intercambios culturales a través de las fronteras lingüísticas y geográficas, dando a conocer una visión panorámica e histórica más profunda de los fenómenos sociales.[61] La toma

---

[56] Leysinger, «Collecting images of Mexico», 4.
[57] Para más detalle sobre esta discusión en el ámbito del relato de viaje, véase la importante revisión que realiza Sachs a la obra de Pratt ya señalada: Sachs, «The Ultimate "Other"».
[58] Das y Youngs, *The Cambridge History of Travel Writing*, 6.
[59] Burke, *Varieties of Cultural History*, 94.
[60] Hoy en día la escritura de viajes sigue padeciendo rechazo debido a su asociación histórica con políticas conservadoras que extienden su visión de la política global. Thompson destaca que el relato de "apelan a un periodo de nostalgia (…) Engañosos, crean la ilusión de que aún queda un "Otro Lugar" no contaminado por descubrir." Thompson, *Travel Writing*, 5.
[61] Por ejemplo, poniendo atención al periodo anterior a los viajes de exploración en la modernidad temprana, se resaltan dos cualidades del relato de viajes por ser 1) una actividad universal desde la invención de la escritura con metáforas y símbolos cultural e históricamente definidos; 2) y la distinción de dos ramas —viajes mitológico y documental— igualmente legítimas. Das y Youngs, *The Cambridge History of Travel Writing*, 2.

de conciencia en cuanto a la variedad de formas y narrativas abre la puerta a un abanico importante de comparación y diferenciación de los relatos de viaje. La mejor literatura de viajes —aquella que se acerca cada vez más al siglo XX, según Jim Philip— fomenta una visión internacionalista, contribuyendo a una actitud cosmopolita y tolerante de comunidad global.[62]

El contenido de esta investigación, pues, responde a discusiones actuales sobre los estudios interdisciplinarios de los relatos de viaje. Varios autores, entre ellos Tim Youngs, proponen una ampliación del marco conceptual sobre el viajero en un contexto global que permita revalorar las narrativas desde sus aspectos más básicos, antes omitidos o dados por sentado, tales como las motivaciones para viajar de cada individuo, el trasfondo de elección, las razones de movilidad, entre otros.[63] En función de ciertas inquietudes específicas sobre el caso de Teobert Maler, a continuación señalo los principales ejes temáticos que estructuran cronológicamente los capítulos de esta investigación.

En el primer capítulo se plantea un panorama del viaje en el marco de expansión colonial europea en la segunda mitad del siglo XIX. Se profundiza en la genealogía de las tradiciones de viaje que anteceden a la exploración arqueológica y se destaca la función del viaje como recurso pedagógico y fuente de experiencias identitarias. En segunda instancia, se desarrolla la trayectoria biográfica de Maler dentro del contexto sociopolítico internacional que explica su traslado a tierras mexicanas. Al poner de relieve sus intereses iniciales se argumenta que los viajes de Maler se inscriben en un proceso de reacción cultural ante la modernidad.

El modo de viajar afecta el ritmo, la ruta y la escritura, influyendo en la percepción que los individuos tienen del paisaje y su relación con él.[64] Siguiendo el énfasis que pone el estudio de la literatura en los transportes como medios que estructuran la experiencia de viaje, se estudia en el segundo capítulo las dimensiones de conexión y movilidad a partir de relatos de viaje de Maler inéditos de la década de 1870. Se argumenta que su discurso tendió hacia el anti-turismo,[65] trayectoria opuesta al paradigma de viaje moderno. Para ello, me baso en la teoría del

---

[62] Thompson, *Travel Writing*, 7. Casos de escritura de viajes como Patagonia (1977) de Bruce Chatwin, publicado una años antes que Orientalismo¸ contribuyó a la especulación poscolonial temprana sobre el origen Caliban, personaje de Shakespeare en La Tempestad. Hulme, «Travelling to write (1940-2000)».
[63] Youngs, *Travel Writing in the Nineteenth Century*.
[64] Das y Youngs, *The Cambridge History of Travel Writing*, 13.
[65] Estrategia retórica mediante la cual un viajero lamenta o satiriza las actividades e influencia de una clase viajeros indignos, habitualmente etiquetados como meros "turistas". Thompson, *Travel Writing*, 199.

afecto de Sara Ahmed y otros autores,[66] con el objetivo de ampliar el espectro sensorial del viajero más allá del paradigma oculocentrista antes descrito. Así mismo, indago en extensiones de subjetividad que estableció el autor bajo diversas formas de conexión con la naturaleza.

Los viajes en el espacio también revelan viajes en el tiempo.[67] En el tercer capítulo se estudian los relatos de exploración arqueológica escritos en la península yucateca (1886-1894). Primero se responde a las huellas que conectan a Maler con otros exploradores en la ruta de ciudades antiguas mayas. Después se dialoga con las ruinas arqueológicas como escenarios y testigos de un pasado idealizado. Se analizan las elecciones de registro escrito y fotográfico, así como las estrategias de desplazamiento basadas en acercamientos etnográficos que, en conjunto, se busca entretejen una narrativa que conducen al desciframiento de un paisaje arqueológico, según la herencia humboldtiana de la geografía física.

En el capítulo cuarto se aborda la última etapa de exploración arqueológica de Maler, esta vez como supuesto agente del Museo Peabody de Harvard (1897-1909). Se expone un caso de choque cultural a partir del estudio de relaciones personales, prácticas arqueológicas y procesos editoriales orientados a la construcción de "lo maya", concepto de legitimación cultural en un contexto de pugna imperialista por la hegemonía de la región peninsular. Se enfatizan los métodos de impresión y reproducción fotográfica que afectaron el contenido, calidad y cantidad de imágenes. Se destaca la participación de Maler como precursor en la defensa del patrimonio arqueológico, resaltando su visión singular del paisaje arqueológico.

Finalmente, un par de observaciones sobre las fuentes. Puesto que los estudios de relatos de viaje ha marginalizado textos de habla no inglesa,[68] la presente investigación contribuye a subsanar esa falta al trabajar la producción de un germano hablante cuyas narraciones han permanecido parcialmente inéditas.[69] Para esta tesis se han empleado documentos distribuidos en diversas instituciones extranjeras.[70] Ante esta situación, sólo queda señalar que el acceso a ellos por medio de repositorios digitales con acceso abierto y gratuito ha sido fundamental para la realización de este trabajo en medio de la contingencia sanitaria de Covid-19.

---

[66] Ahmed, *The promise of happiness*.
[67] Das y Youngs, *The Cambridge History of Travel Writing*, 16.
[68] Thompson, *Travel Writing*, 8.
[69] En adelante, todas las traducciones son realizaciones propias, a excepción de aquellas señaladas al pie de página.
[70] Principalmente, el Legado Maler del Instituto Iberoamericano de Berlín, el archivo histórico de la Universidad Humboldt de Berlín, el Museo de Etnología de Hamburgo y el Museo Peabody de Harvard, Estados Unidos.

I.- VIAJE Y EXPLORACIÓN EN EL SIGLO XIX

En este primer capítulo se plantea un panorama del viaje occidental en el marco de expansión global europea. Partimos del principal paradigma de viaje del siglo XVIII, el Grand Tour, cuya influencia desembocó en la conformación de una cultura de exploración científica, gestada al interior de las sociedades ilustradas europeas, hasta llegar a las consignas de la ciencia humboldtiana abocada al registro del continente americano. A lo largo de este recorrido, se buscará detectar las principales influencias intelectuales y culturales que heredó Teobert Maler principalmente, aunque no de manera exclusiva, de la tradición británica del Grand Tour. De manera particular, se enfatizarán las tensiones bajo las cuales se debatió la forma de escritura y registro documental del relato de viajes. Al verlo como un género literario "friccional",[71] es decir, un género de doble naturaleza —ficcional y documental— será posible observar la conformación histórica del principal móvil literario que definió la forma y contenido de la exploración científica.

DEL GRAND TOUR AL TURISMO DE MASAS

Se ha denominado Grand Tour al principal paradigma de viaje desarrollado entre los siglos XVIII y XIX con gran influencia en la historia cultural europea. El Grand Tour consistió en un itinerario de viaje que realizaban los hombres jóvenes de clases altas, principalmente británicos, para complementar su formación educativa. La base de esta pedagogía consistía en la asimilación de conocimiento empírico obtenido en la práctica de viaje. A pesar de su complejidad, el desarrollo del Grand Tour puede ceñirse a ciertos momentos clave: la restauración de la Monarquía Británica en 1660 y la Batalla de Trafalgar en 1805, seguida de la derrota de Napoleón en Waterloo en 1815 y la ascensión de la reina Victoria en 1837. Tales hechos posicionaron a Gran Bretaña como potencia global por encima de Francia, y

[71] Ette, *Literatura de viaje*. Dentro de la crítica literaria, el relato de viajes se asume como un subgénero que tiene varias características, entre las que destacan tres: 1) factualidad, 2) modalidad descriptiva sobre la narrativa y 3) un carácter testimonial, en el cual la balanza entre objetividad y subjetividad tiende a decantarse por el primero. El primer elemento, la factualidad, es el que marca el límite entre el relato de viajes y otras ramas del género ficcional de viaje (tema universal de la literatura). De hecho, esta es la condición que nos permite tomar al tipo de documentos aquí estudiados como relatos de viaje: nos referimos a su carácter historiográfico, categoría donde entran biografías, diarios, memorias y relatos de exploración, entre otros, documentos en los que la factualidad es el rasgo común. A estas características se suman dos más que forman parte de un esquema satelital, pero que cobran relevancia para nuestro caso de estudio; a saber: 4) paratextualidad e 5) intertextualidad. Se señalarán en adelante algunos casos. Alburquerque-García, «El 'relato de viajes'», 16.

reconfiguraron los poderes imperiales europeos, de tal forma que habilitaron un expansionismo global que se extendería hasta principios del siglo XX.[72]

De acuerdo con James Buzard, el Grand Tour fue ante todo un ejercicio ideológico que pretendía exponer a los jóvenes de las clases inglesas dominantes ante artefactos culturales preciados y la sociedad noble del continente europeo.[73] También cumplía con un rito de paso: tras complementar sus estudios universitarios, los jóvenes se exponían a un viaje que los buscaba preparar para asumir las responsabilidades sociales a las que estaban "predestinados" al volver a casa. De esta forma, se distinguen varios corolarios educativos entre los cuales destacan, primero, crear una conciencia de clase transeuropea que vinculara al joven con las clases superiores de sus contrapartes de otros países.[74] En segundo lugar, se buscaba generar conciencia histórica y afinar el gusto artístico a partir de la exposición del joven viajero ante la tradición clásica. Para los británicos del XVIII tal modelo era Roma, sitio que reflejaba sus aspiraciones imperiales. De esta forma, Italia significó el lugar que todo hombre civilizado necesitaba ver, hábitat donde se aprendían las maneras refinadas y el buen comportamiento.[75] De esta manera se fomentaba el coleccionismo como una práctica que brindaba al joven la oportunidad de adquirir obras de arte y antigüedades que fungían como testimonio de bueno gusto.[76] Al entrar en contacto con la belleza del legado grecolatino, Italia se convirtió no sólo en un lugar de culto para los ingleses, sino un sitio de contemplación hacia el pasado desde el cual se podía apreciar *in situ* el legado cultural grecolatino.[77] Un tercer factor se agrega a los corolarios educativos del Grand Tour. El viaje, además de brindar la oportunidad al joven de fomentar el coleccionismo y adquirir conciencia de clase, le brindaba la posibilidad de iniciarse sexualmente. Durante este periodo limitado de tiempo, lejos de casa y de la supervisión directa de los padres, el joven gozaba de la oportunidad de disfrutar de relaciones sexuales no vinculantes con mujeres extranjeras de diferentes posiciones sociales.[78]

---

[72] A finales del siglo XVIII declinaba en Gran Bretaña el viejo imperio mercantilista de las plantaciones, la esclavitud y el comercio atlántico. Inició así un expansionismo global hacia el este y África. El periodo entre 1720 hasta 1914 se caracterizó por una ampliación de la esfera europea sobre el resto del mundo no occidental, particularmente en el caso de Gran Bretaña, colocando a los diversos territorios en una posición de influencia, explotación y, a veces, control directo. Bridges, «Exploration and travel outside Europe (1720–1914)», 54.
[73] Bridges, 54-55.
[74] Buzard, «The Grand Tour and after (1660-1840)», 41.
[75] Buzard, 39.
[76] Un primer coleccionista inglés fue Inigo Jones (Londres, 1573-1652), Lord de Arundel, quien ofreció la primera exposición sobre arte clásico con la adquisición a gran escala de antigüedades italianas. Buzard, 41.
[77] Belmonte Barrenechea, *Peregrinos de la belleza*, 6.
[78] Buzard, «The Grand Tour and after (1660-1840)», 41.

Tan importante era para el joven el viaje mismo como saber comunicar sus experiencias a través de relatos escritos. Por ello, gran parte de los relatos producidos durante el Grand Tour se basaron en modelos de observación y evaluación ya prestablecidos.[79] Por ejemplo, los textos ejemplares de Thomas Bavin y Thomas Hariot, luego de los primeros reconocimientos ingleses del continente americano a finales del XVI, se basaron en un patrón de análisis según un tipo de observación con fines comerciales.[80] Otros modelos de observación surgieron del trabajo de enviados políticos quienes establecieron instrucciones precisas para *grand-touristas*. Un ejemplo emblemático fue el texto de Thomas Palmer, texto formativo que enseñaba a los jóvenes aristócratas qué buscar en países extranjeros, cómo registrar sus observaciones y comunicar sus conocimientos al regresar a casa.[81]

A pesar de dichas prescripciones, el Grand Tour, como práctica cultural, fomentó sus propias formas de representación que les permitió a los viajeros individualizar sus experiencias. A raíz de los conflictos napoleónicos entre Gran Bretaña y Francia, la colocación del resto del continente fuera del alcance de los viajeros británicos, entre 1790 hasta 1815, dio paso a un desarrollo de un turismo local donde se revaloraron geografías antes marginadas. Fue en este contexto en el que surgió lo pintoresco, categoría estética mediadora entre lo bello y lo sublime que permitía abarcar un amplio margen emocional de representación.[82] Lo pintoresco fue incorporado al repertorio de artistas y teóricos ingleses a finales del XVIII, afectando profundamente la práctica de viaje.[83] Ante este proceso de autodescubrimiento regional, la popularidad de lo pintoresco produjo una extensa apreciación estética de los paisajes británicos.

---

[79] Los viajes realizados por europeos al resto del mundo, desde la modernidad temprana, fueron de distintos tipos: comerciales, diplomáticos, misioneros o de exploración científica, cada cual con sus propios modelos de escritura. Para conocer la conformación del género de relatos de viaje en la modernidad temprana en la tradición inglesa, véase: Sherman, «Stirrings and searchings (1500–1720)».

[80] Sherman, 30. Véase Hariot, «A Brief and True Report of the New Found Land of Virginia (1588)».

[81] Sherman, «Stirrings and searchings (1500–1720)», 30. Véase Palmer, *An Essay of the Means how to Make Our Travels into Foreign Countries the More Profitable and Honourable*.

[82] Estos conceptos filosóficos fueron discutidos por Edmund Burke, *A Philosophical Enquiry into the Origin of our Ideas of the Sublime and Beautiful. The Fourth edition. With an Introductory Discourse Concerning Taste, and Several other Additions*. En este análisis se aborda el efecto que tienen en la perspectiva del sujeto las cualidades que hacen a un objeto que sea bello o sublime, observando la impresión causada por las propiedades del objeto. Así, lo pintoresco facilitaban la representación de geografías muy variadas, desde los paisajes ingleses relativamente suaves hasta las impresionantes cataratas y abismos en tiempos de tormenta de los Alpes. En el capítulo 3 de esta tesis, apartado "Reconocer un paisaje", se ofrece un ejemplo de adaptación de este lenguaje en la península de Yucatán, México.

[83] El primer teórico que empleó dicho término fue el viajero inglés, aficionado al arte, William Gilpin, quien situó lo pintoresco como categoría ubicada entre lo bello y lo sublime en su obra *Estética y lo pintoresco, 1795-1840*. Véase Gilpin y Blamire, *Three Essays*.

Muchos de ellos, bajo la influencia de Rousseau, desarrollaron formas de primitivismo en islas adyacentes como Irlanda, Escocia y Gales del Sur, antes marginadas. Este ejercicio sirvió para asentar una definición de lo pintoresco, tanto fuera de Gran Bretaña como en casa.[84]

Así como Inglaterra tomó a Italia como su locus civilizatorio por excelencia, las clases altas de los estados germanos proyectaron su destino predilecto de viaje en Gran Bretaña. Este ideal era alimentado por una impresión de lejanía y exotismo. En 1785 el testimonio de viaje de Johann Wilhelm von Archenholtz afirmaba lo siguiente: "Gran Bretaña, esta reina de las islas, se diferencia tanto de todos los demás países de Europa, que parece que esta curiosa isla no pertenece a nuestra parte del mundo, sino a los Mares del Sur."[85] En Europa central, Gran Bretaña se percibió como símbolo de avance tecnológico durante la Ilustración. Alison E. Martin afirma que a finales del XVIII y principios del XIX hubo un aumento de viajes hacia Gran Bretaña, desencadenando un auge de textos germanos que competían por ofrecer la imagen más auténtica y original de la isla. Así mismo, representó la cuna de valores intelectuales y morales de la época, influyendo en los cánones del buen gusto. Al desarrollarse ahí la imprenta industrial, Gran Bretaña representó para los países europeos la cuna de la libertad de prensa y centro de tolerancia religiosa. Londres en particular parecía ser el espacio ideal para fomentar ideas y valores modernos, creando lealtades políticas, literarias y artísticas donde se valoraba sobre todo la reputación de filósofos como John Locke y Edmund Burke.

En este contexto de creciente interés germano por Gran Bretaña, el relato de viajes se nutrió del predominio del movimiento cultural conocido como *Empfindsamkeit* (estilo sentimental), el cual alcanzó su apogeo en la segunda mitad del siglo XVIII en géneros literarios no estrictamente ficcionales como el relato de viajes.[86] Este movimiento enfatizó la susceptibilidad física y emocional del viajero, lo cual se vio reflejado en una orientación subjetiva, personal y sensible ante las respuestas culturales en el extranjero.[87]

---

[84] Hulme y Youngs, *The Cambridge Companion to Travel Writing*, 2002, 6.

[85] Archenholz, *England und Italien (zweiter Band)*. Citado en Martin, *Moving scenes*, 5.

[86] A raíz del auge del romanticismo, la Empfindsamkeit representó un tipo de reacción ante la creciente el pensamiento ilustrado y ante las tendencias objetivistas dentro del relato de viajes en Europa, las cuales se reflejaban en una cerrazón informativo donde se respondía directamente a preguntas científicas planteadas por figuras eruditas antes del viaje. Martin, *Moving scenes*.

[87] Martin señala como algunos ejemplos las obras: Johann Georg Jacobi's *Winterreise and Sommerreise* [*Viaje de invierno y viaje de verano*] (1769), Johann Gottlieb Schummel's *Empfindsame Reise durch Deutschland* [*Viaje sentimental por Alemania*] (1771), Andreas Georg Friedrich Rebmann's *Empfindsame Reise nach Schilda* [*Viaje sentimental a Schilda*] (1793) y Johann Friedrich Ernst Albrecht's *Empfindsame Reise durch den europäischen Olymp* [*Viaje sentimental por las montañas europeas del Olimpo*] (1800).

Al finalizar el conflicto napoleónico en 1815, el Grand Tour inglés se reanudó con fuerza, abriéndose paso hacia el resto de Europa. Pero importantes variantes modificaron los rasgos aristocráticos que habían definido la práctica tradicional del viaje. Por un lado, la variedad y cantidad de *grand-touristas* había aumentado considerablemente, de tal forma que dicha práctica ya no era de dominio masculino y de clases altas, sino que se amplió a grupos sociales medios, mujeres y a otras nacionalidades europeas, dando pie a un nuevo paradigma de viaje en el XIX: el turismo de masas.[88] A diferencia del modelo anterior, el turismo de masas perseguía principalmente oportunidades empresariales y era accesible a multitudes que viajaban cada vez más por placer y recreación.[89]

Este segundo fenómeno en gran medida fue habilitado por el desarrollo de transportes impulsados por energía de vapor.[90] Por un lado, el desarrollo industrial aumentó la velocidad de traslados terrestres y marítimos por medio de barcos de vapor y expansión de ferrocarriles, disminuyendo así los costos y tiempos de traslado. Un efecto común en estos cambios en la literatura fue un reajuste sensorial producto de la conquista física del espacio a través del poder mecánico, el cual se reflejó en una percepción desarticulada de los viajeros respecto a los paisajes.[91] Paralelamente, surgieron nuevas instituciones de viaje en el mercado, tal como el agente y publicista de viajes. El caso inglés fue representado por la compañía *Thomas Cook & Son*, pionera en crear redes de excursiones y vacaciones que habilitó un turismo en circuitos domésticos, garantizándoles seguridad y confort durante el viaje.[92] Además, se impulsaron diversos mecanismos de uniformidad y control, desde guías de viaje, manuales turísticos o almanaques que trazaban puntualmente los itinerarios y atracciones prestablecidos por las agencias. Estos textos presentaban información puntual sobre los lugares a visitar en formatos de tablas y listas, en detrimento de narrativas más personales.

En este contexto las fotografías comenzaron a circular de manera abundante en álbumes o revistas bajo el modo de litografía,[93] estableciendo así un vínculo estrecho con el turismo.

---

[88] Youngs, *Travel Writing in the Nineteenth Century*, 6; Buzard, «The Grand Tour and after (1660-1840)».
[89] Thompson, «Nineteenth-Century Travel Writing», 109.
[90] Buzard, «The Grand Tour and after (1660-1840)».
[91] La obra de Schivelsbusch desarrolla la tesis del ferrocarril visto como un proyectil y pérdida de paisaje por parte del turista. Se trata de una percepción mecanizada que impide a los pasajeros controlar su propio movimiento. Schivelbusch, «The Railway Journey». Abundamos en el tema en el capítulo 2 de esta tesis.
[92] Thompson, «Nineteenth-Century Travel Writing», 119. Véase el caso del Trenes como de París a Estambul a través del Orient Express. Passos, *Orient Express*.
[93] Véase Capítulo 4, "Ediciones gráficas", para mayor detalle sobre los métodos de reproducción en el XIX.

Nacida oficialmente en 1839, con la presentación pública del daguerrotipo en París, la fotografía contribuyó a generar la impresión de capturar paisajes y monumentos en forma reducida y aprehensible, de tal forma que fomentaba una experiencia compartida entre el viajero y las audiencias.[94] De igual forma tenían la función de ubicar al lector en el viaje y constatar lo que se mencionaba en el relato. A mediados del siglo XIX era común que las fotografías se desprendieran de su relato original y asumieran circuitos propios en diversos medios. En ocasiones eran alteradas como parte del trabajo de edición entre litógrafos, grabadores y editores, quienes empleaban a veces las imágenes de forma indistinta para ilustrar otros relatos, promoviendo imaginarios.[95] Por sí sola, la imagen fotográfica tuvo un amplio impacto en la manera en que se imaginaba el viaje a través del relato y tuvo una gran importancia para la comunicación de viajes dados los altos índices de analfabetismo.[96]

Como respuesta a la objetividad de guías de viajes, surgieron en la década de 1870 nuevas exploraciones literarias y espaciales que reflejaban viajes románticos en forma de diario de autodescubrimiento, recopilación de recuerdos, bocetos, representaciones pintorescas, entre otros.[97] De acuerdo con Martin, los viajeros que siguieron esta tendencia narrativa se adaptaron a las respuestas emocionales de sus audiencias, de tal forma que los relatos tornaron al viaje en un tema de escritura produciendo personajes, escenarios y tramas ficticias. Esto desató grandes confusiones entre los lectores victorianos, especialmente en sectores conservadores quienes criticaron que, al estar totalmente inmersos en la ficción, se comprometía la información fáctica que los viajes debían proporcionar para las empresas económicas.

Tenemos, pues, que mientras se privilegiaron paulatinamente formas descriptivas para ordenar el encuentro con el otro a través de mecanismos razonados y coherentes de observación

---

[94] Youngs, *Travel Writing in the Nineteenth Century*, 10.

[95] Un caso ejemplar del uso de la imagen fotográfica con implicaciones políticas fue lo sucedido en el "Motín indio" en 1857 en la región de Dehli, India. Este acontecimiento fue tan violento que puso en juego el poder de la British Company. Varios relatos ingleses emplearon las imágenes fotográficas como ilustraciones litográficas para "evidenciar" ante la sociedad británica las atrocidades cometidas por los locales, sin considerar las responsabilidades de las autoridades coloniales inglesas. Un par de estos ejemplos fueron Campbell, *Narrative of the Indian Revolt from Its Outbreak to the Capture of Lucknow. Illustrated with Nearly two Hundred Engravings from Authentic Sketches*; Ball, *The History of the Indian Mutiny: Giving a Detailed Account of the Sepoy Insurrection in India; and a Concise History of the Great Military Events which have tended to Consolidate British Empire in Hindostan*. En un estudio reciente se ha señalado la enorme importancia que tuvo la imagen como instrumento de persuasión mediática dados los altos índices de analfabetismo en la sociedad victoriana. Véase para más información Llewellyn-Jones, *The Uprising of 1857*.

[96] Youngs, *Travel Writing in the Nineteenth Century*, 10.

[97] Thompson, «Nineteenth-Century Travel Writing», 110.

y registro debido a la exigencia pragmática de ciertos sectores con intereses comerciales, hubo vertientes de escrituras románticas, como el caso germano influido por la *Empfindsamkeit*¸ que privilegiaron formas y perspectivas alternativas que desafiaron el énfasis racional en la recopilación de información durante el viaje.[98] Estas vertientes románticas no ficticias encarnaron resistencias que se abrieron a las fuerzas imaginativas, apasionadas y creativas del encuentro con el otro. De acuerdo con Martin, la aceptación de estas influencias en escrituras germanas de finales del XVIII y principios del XIX respondieron a los prismas ideológicos y estéticos de la época que se modelaron bajo las corrientes del neohumanismo ilustrado, visión del mundo integradora que exaltó la similitud humana antes que la diferencia entre los europeos en el siglo XVIII.[99] La *Empfindsamkeit*, en suma, puso énfasis en la identificación empática durante el viaje, la cual fue retomada por Alexander von Humboldt como contrapunto necesario en otro ámbito de viajes: la exploración científica.

De manera paralela al rechazo de instrumentalidad del viaje, los viajeros de clases altas, herederos del Grand Tour, buscaron distinguirse a través de una retórica anti-turística ante las nuevas oleadas de viajeros en masa, los llamados "turistas". Frente a estos, los viajeros tradicionales se abocaron a construir rango honorífico de viajero.[100] Este giro internalista, responsable del denominado relato de viajes romántico, fue característico de la época victoriana (1837-1901), época en la que los viajeros tradicionales trataron de exaltar una sensibilidad especial y demostrar un cultivo intelectual superior a partir de un énfasis en el yo-narrador.[101] No obstante este giro internalista, los viajeros ingleses no dejaron de cubrir los debates políticos, intelectuales o estéticos más importantes.

La exploración internalista de los herederos del Grand Tour implicó un escapismo de los códigos morales en la época victoriana.[102] Esta tendencia consistía en una actitud de rebeldía impulsada por un "hambre universal de cambio";[103] una búsqueda exaltada y liberadora de las responsabilidades tradicionales en un momento de transformación social debido a los efectos de la industrialización. Dicha búsqueda seguía en parte la preconcepción del individuo moderno

[98] Martin, *Moving scenes*, 3.
[99] Martin, 8.
[100] Autores románticos ingleses como Germaine de Stael, Lord Byron, William Hazlitt, Samuel Rogers y William Wordsworth fueron escritores de este esfuerzo.
[101] Thompson, *Travel Writing*, 55.
[102] Thompson, 54.
[103] Buzard, «The Grand Tour and after (1660-1840)», 48.

bajo la forma aristocrática del *flaneur* o paseante que estableció Charles Baudelaire hacia 1863,[104] ensayo-manifiesto donde el poeta exhortó al individuo moderno a distinguirse entre las multitudes.[105] Ante el movimiento constante y la alteración de los ritmos de vida y las clases sociales ocasionados por la industria, el nuevo individuo anhelaba una sensación de fuga. El viaje otorgaba ese impulso dinámico deseado, acompañando de un rejuvenecimiento del yo.

En general, estas literaturas europeas se mostraron preocupadas por el asolamiento que representaba el impacto del turismo sobre los espacios que anteriormente estaban destinados a las clases altas como lugres de descanso, lo cual fue denunciado como destrucción del medio ambiente.[106] Para lograr el canon honorífico, los descendientes del Grand Tour tendían a salirse de las redes o infraestructuras turísticas. Este escape de las rutas establecidas se guiaba por un deseo romántico por visitar sitios de belleza intacta o culturas alejadas de las metrópolis. La huida de la modernidad y la "rancia civilización de Europa" se tornaron tópicos constantes entre los viajeros tradicionales y comenzaron a enfatizar los peligros y las incomodidades del viaje "real". En ocasiones, estos discursos lograron una retórica primitivista, la cual apuntaba hacia el pasado y culturas no europeas en busca de tiempos mejores.[107] Fue en este contexto en el cual cobró especial relevancia la figura del viajero exploración decimonónico.

VIAJE DE EXPLORACIÓN Y EL CABALLERO DE CIENCIA

Con el desarrollo de la tecnología en transportes y comunicación en el XIX, el expansionismo occidental permitió influir o dominar otras sociedades.[108] Este proceso, comúnmente denominado imperialismo, sentó las bases de la globalización moderna a través de la fusión de

---

[104] Hulme y Youngs, *The Cambridge Companion to Travel Writing*, 2002, 7.

[105] Para Baudelaire, París de Napoelón III se había transformado en el escenario predilecto de la modernidad. Según él, allí nació el individuo moderno, quien debía esforzarse por distinguirse entre las multitudes. En medio del movimiento, lo fugitivo y desarraigo de la vida moderna ocasionada por los procesos de industrialización, el individuo debía encontrar en el sentido de fuga un pulso dinámico. En el ámbito artístico se le asociaba a un naturalista ambulante, quien se caracterizaba por gustos y modales que emulaban al aristócrata británico. De manera trágica y heroica a la vez, Baudelaire lo condenaba a moverse siempre hacia adelante y le negaba toda posibilidad de nostalgia. Véase: Baudelaire, *El pintor de la vida moderna*, 73-134.

[106] Tal es el caso del William Wordsworth quien alertó enviando cartas al *Morning Post* protestando contra la vía férrea que conectaba puntos clave. Buzard, «The Grand Tour and after (1660-1840)», 47.

[107] Thompson, «Nineteenth-Century Travel Writing», 122. En el Capítulo 2 se abundará sobre este tópico.

[108] Se ha estimado que el dominio occidental a través de las principales potencias europeas alcanzó para 1867 el 67% el control del mundo y el 85% para 1914, periodo de competencia internacional y anexionismo territoriales. Thompson, 108. Hobsbawn refiere que entre 1876 y 1915 las principales potencias europeas adquirieron una cuarta parte de la masa terrestre como colonias adicionales. Hobsbawm, *La era del imperio, 1875-1914*. Gran Bretaña agregó cerca de cuatro millones de millas cuadradas a su territorio. Muestras de este proceso fue su creciente influencia sobre territorios como Canadá , Australia con colonos y en las Indias Occidentales bajo dominio directo de ingleses. En el caso de India, bajo un control de funcionarios de la East India Company.

economías previamente regionalizadas, la cual estuvo acompañado de una creencia de superioridad intelectual y racial.[109]

De acuerdo con Carl Thompson, se trató de una época en la academia europea y estadounidense engendró un sentido de supremacía que consideraba a los occidentales como portadores de civilización, ilustración y progreso frente al resto de pueblos no occidentales, supuestamente primitivos.[110] Todo esto implicaba la búsqueda de una "conquista intelectual" donde la comprensión de las leyes de la naturaleza significaba también establecer dominio sobre el mundo a través de un "imperialismo de la mejora".[111] Varios exploradores mostraron esos prejuicios al pretender comprender científicamente los procesos físicos de los lugares en los cuales penetraban. Los autores combinaban conocimientos sobre ciencias físicas y humanas, permeadas por teorías raciales a través de una observación desapasionada.[112] Una constante de estas prácticas fue la acumulación de datos cartográficos, geográficos, históricos, naturales y etnográficos para desarrollar agendas comerciales estratégicas.[113] Así, la ciencia occidental, al menos después de 1830, estuvo estrechamente vinculada con el expansionismo capitalista industrial y comercial.[114]

Desde luego, existieron notables excepciones ante tales actitudes como la corriente anticolonialista de la época. De acuerdo con Helen Carr, esta era una tendencia antimoderna que asociaba el imperialismo europeo con el comercio vulgar de la clase media y la prensa de masas. Un excelente ejemplo de ello fue Wilfrid Scawen Blunt, quien denunció el imperialismo europeo ante las expediciones militaristas en Oriente y rechazó la supuesta superioridad de los valores y conocimientos occidentales, al tiempo en enaltecía el campesinado local y sus capacidades inventivas.[115] Al hacerlo, Blunt alentaba un modelo regresivo hacia lo feudal contra

---

[109] Youngs, *Travel Writing in the Nineteenth Century*, 5. Bridges, «Exploration and travel outside Europe (1720–1914)», 54-55.
[110] Thompson, *Travel Writing*, 53.
[111] Drayton, *Nature's government*, 7.
[112] En áreas como África Central, Asia y Australia a partir de exploradores británicos como David Livingston, Henry Morton Stanley y John Hanning Speke. Das y Youngs, *The Cambridge History of Travel Writing*, 7. También, Capitán James Cook, Mungo Parko y William Burchell, este último se jactaba de no haber permitido a ningún editor que interfirierar en sus observaciones, las cuales fieron hechas según tal como lo vio. Bridges, «Exploration and travel outside Europe (1720–1914)», 58.
[113] Thompson, «Nineteenth-Century Travel Writing», 115; Thompson, *Travel Writing*, 52.
[114] Bridges, «Exploration and travel outside Europe (1720–1914)», 61.
[115] Carr, «Modernism and travel (1880–1940)», 82. Véase de Blunt, *Ideas About India (1885)*.

la emergencia de las nuevas clases sociales, ideas que acompañaba con una fe ciega en la aristocracia.[116]

Retomo en este contexto victoriano la relevancia de los resabios del *grand-turismo* en el ámbito de la ciencia de exploración. Al pretender distinguirse del turista masificado, el viajero tradicional empleó los viajes de ciencia y exploración como medios para sobresalir frente a los turistas. Denominados ahora "caballeros de ciencia", los viajeros tradicionales con estos intereses buscaron viajes "libres de la mancha de la codicia" de las empresas coloniales, expresando en sus relatos un tipo de purismo y búsqueda de lo auténtico. El viaje de exploración, desde otro punto de vista, proporcionaba al viajero tradicional, heredero de los valores del Grand Tour, una fuente de reconocimiento social que satisfacía los intereses de la clase aristocrática amenazada bajo un estatus semioficial como representante del gobierno.

De esta forma, el gobierno británico financió expediciones a veces de manera oficial, pero generalmente a través de subsidios otorgados a sociedades científicas.[117] Un punto de referencia para los británicos fueron los tres viajes de James Cook alrededor del mundo. Cook logró asentar un patrón de financiamiento en la investigación científica bajo auspicios del gobierno.[118] Fueron la *Royal Geographical Society* de Londres (RGS) y sus ramales, intermediarias entre el gobierno y los caballeros de ciencia, quienes promovieron estos viajes con el objetivo último de impulsar una cultura de exploración científica. Esta comunidad se caracterizó por una heterogeneidad de intereses, así como por un interés conciliatorio entre la información de campo y gabinete en las diversas disciplinas del saber.[119] Asimismo conformaron un sistema de subsidios a través de órganos científicos. Aunque hubo otras formas de financiamiento, tales como las empresas personales,[120] los germanos no tuvieron el mismo

[116] Para conocer otros casos de viajeros además de Blunt que desafiaron en el período imperial tardío de Gran Bretaña las actitudes sociales y políticas convencionales de las clases dominantes británica, véase Nash, *From Empire to Orient*.

[117] Bridges ha resaltado que la promoción de este tipo de viajes por medio de sociedades científicas fue reflejo particular de proyectos coloniales no anexionistas. En algunos casos se lograron fundar sociedades científicas en los territorios colonizados, lo cual favorecía a estrechar los vínculos con los gobiernos debido a que sus miembros pertenecían a la aristocracia, además de asumir funciones militares y administrativas. Bridges, «Exploration and travel outside Europe (1720–1914)», 61.

[118] En 1768 James Cook realizó un viaje de exploración para medir el tránsito de Venus y su cruce con la Tierra y el sol. Junto con otras mediciones simultáneas desde otros puntos de tal fenómeno, se lograría determinar la distancia de la tierra respecto al sol. Robinson, «Scientific Travel», 494.

[119] Driver, *Geography militant*. Bridges, «Exploration and travel outside Europe (1720–1914)», 60.

[120] Más allá del modelo inglés, hubo diferentes formas de financiamiento y exploración europeos a lo largo del XIX con sus respectivos métodos y objetivos. Hubo exploraciones realizadas por un solo individuo, como en el caso de Maler, y otros por grandes equipos. En su mayoría, como Maler en Yucatán, recibió asistencia de guías e

patrocinio y apoyo financiero que brindó la RGS a sus contrapartes inglesas. No obstante, sí asumieron el mismo compromiso en obtener registros útiles de acuerdo con lo establecido por las instituciones científicas ilustradas.[121]

En este contexto de instrumentalización científica a finales del XVIII y principios del XIX surgieron nuevas formas de socializar la información, principalmente por medio de publicaciones periódicas de dichos órganos tales como las *Philosophical Transactions* de la RGS. No obstante, a pesar de la insistencia en consignar información precisa, lo cierto es que los textos de exploración científica carecían de una falta de sistematización discursiva. Para subsanar esa falta surgió hacia 1800 un patrón dominante en las escrituras de exploración científica basado en el modelo del diario, registro con información puntal del día a día que ejercía especial atención descriptiva. De esta forma, el carácter literario del relato con su dimensión anecdótica e introspectiva fue supeditado a la información científica, distanciando así las funciones documentales y ficticias del relato de viajes.

En teoría, el cumplimiento de esta tendencia en la escritura garantizaría el éxito dada, primero, su utilidad de la información recopilada y, en segundo lugar, su mérito literario.[122] Una costumbre en la socialización de estos relatos de viaje indicaba que lo ideal era que los exploradores primero dieran a conocer sus resultados ante la sociedad patrocinadora bajo un formato científico. Sólo después podrían hacer un libro más popular. Así, los informes de exploradores, tras haber satisfecho las demandas reales, se convirtieron después en éxitos de ventas en París, Londres y Nueva York.[123] Surgió de esta manera un mercado de libros de viajes de exploración de grandes volúmenes narrados por el explorador y sus colaboradores.[124]

El papel retórico que contenían los relatos de viajes fue un factor primordial para la continuación y exaltación de la exploración científica como símbolo de empresa nacional. Anécdotas, aventuras y exotismo constituían una fórmula que aseguraban la popularidad de las narrativas de viaje, alentando más proyectos, empresas de exploración y ciencia en general. Como se ha señalado, las expediciones de Cook tuvieron un importante impacto en la sociedad

---

informantes locales (Véase en Capítulo 3 el apartado "Exploración radial"). Es inviable hablar de un modelo monolítico de exploración científica a lo largo del XIX. Véase una discusión más amplia en Thompson, «Nineteenth-Century Travel Writing».

[121] Martin, *Moving scenes*, 2.

[122] Bridges, «Exploration and travel outside Europe (1720–1914)», 56-57.

[123] Robinson, «Scientific Travel», 488.

[124] Bridges, «Exploration and travel outside Europe (1720–1914)», 56.

británica. La reproducción de imágenes y mapas de su viaje en la prensa, plasmados en escenas y atlas familiares, permitieron hacer llegar los trabajos de Cook más allá de la comunidad de "caballeros naturalistas", trascendiendo la esfera social para fomentar una noción de proyecto nacional de exploración.[125]

Así como los distintos estilos de escritura favorecieron diversos propósitos, el uso de imágenes que acompañó la producción de relatos de viaje desempeñó su propio papel en el marco de las exploraciones científicas. Históricamente, más allá de la época victoriana que aquí se reseña, el uso de imágenes sirvió para certificar las afirmaciones de los viajeros como testigos oculares, al tiempo que moldeaban de una mejor manera la descripción de la apariencia de los pueblos visitados. Junto con mapas y otro tipo de ilustraciones o paratextos, las imágenes se tornaron cada vez más necesarias, y eran exigidas en mayor y mejor cantidad y calidad por parte de los lectores y patrocinadores.[126] A largo plazo la importancia que tuvo este elemento para reafirmar la presencia del viajero en los lugares que visitaba fue innegable. Este proceso llegaría a su máxima expresión con la invención de la fotografía en 1839,[127] medio documental y artístico que afirmaba implícitamente la presencia del testigo, incluso sustituyendo al operador por el observador de la fotografía dada la connotación de transparencia que tenía el medio.[128]

En el campo de la exploración científica, además de funcionar como garantías visuales, las imágenes contribuyeron a estabilizar los diversos temas investigados al fomentar métodos comparativos y epistémicos para conocer realidades alejadas. Si bien los viajeros habían recurrido constantemente al tropo del "testigo ocular" para fortalecer sus afirmaciones, las imágenes sirvieron en las disciplinas científicas para confirmar conocimientos adquiridos empíricamente, desempeñando de manera paralela a los textos su propio trabajo de acreditación.[129] Observamos esto inicialmente en las exploraciones científicas del siglo XVIII. Dichas ilustraciones eran realizadas por naturalistas expresamente contratados para producir esta clase de documentos.[130] Más allá de ser meras ilustraciones o documentos probatorios, las

---

[125] Robinson, «Scientific Travel», 494.
[126] Sherman, «Stirrings and searchings (1500–1720)», 30.
[127] En el capítulo 3 se aborda con detalle la técnica fotográfica y su vínculo con la arqueología.
[128] Leitch, «Visual Images in Travel Writing», 456; Kracauer, *Theory of Film*.
[129] Leitch, «Visual Images in Travel Writing», 469, 471.
[130] Algunos ejemplos de expediciones científicas fueron los de Alejandro Malaspina (1789-1794), Antoine de Bougainville (1766-179) y James Cook (1768-1771), además del propio Humboldt en cuya expedición participó el naturalista y botánico francés Aimé Bonpland (1773-1858) para la obra Humboldt y Bonpland, *Géographie des plantes équinoxiales: tableau physique des Andes et pays voisins; dressé d'apres des observations & des mesures prises sur les lieux depuis le 10e. degre de latitude boréale jusqu'au 10e. de latitude australe en 1799-1803*. Dicha

imágenes se desempeñaron como instrumentos para producir conocimiento, llegando a ser el principal resultado de sus investigaciones.[131]

Al respecto, Daniela Bleichmar ha señalado que las expediciones naturalistas del siglo XVIII funcionaron como proyectos imperiales de visualización.[132] Puesto que el naturalista, independientemente de su nacionalidad, suscribió la labor de contribuir al catálogo universal de la flora del mundo a través de inventarios regionales, elaboró sus imágenes siguiendo un modelo de representación en común: la clasificación botánica taxonómica y de recolección establecido por Carlos Linneo.[133] La autora señala que detrás de esta práctica las imágenes guardaban una importancia epistémica basada en actos de observación experta —observación, descripción y representación—. El modelo de representación colonial, pues, recurrió a un determinado paradigma visual para retratar la naturaleza. Este modo, diagnóstico y taxonómico, aislaba a los especímenes en su entorno natural, de tal forma que podrían facilitar comparaciones globales.[134] En este contexto las imágenes expedicionarias, al tiempo que mostraban rasgos fisionómicos de los sitios explorados, invisibilizaban el contexto geográfico. Las imágenes botánicas exponían exclusivamente ciertos elementos: fragmentos aislados en "páginas abrumadoramente en blanco". Dicho enfoque pictórico, extremadamente selectivo, borraba la geografía convirtiendo las plantas locales en especímenes naturales descontextualizados.[135] De acuerdo con la autora, este problema esconde un modelo geopolítico imperial de centro-periferia que negaba a los locales la interpretación de su propio espacio natural.

Bleichmar se ha enfocado en los nodos de red imperial de la Nueva España que representan las entidades locales y artistas americanos en la producción de conocimiento durante el siglo XVIII. En este contexto de estudio, ha enfatizado la revocación del paradigma de los

---

obra partió del relato de viaje más amplio: Humboldt y Bonpland, *Voyage de Humboldt et Bonpland ; 1-3. Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent*.

[131] De acuerdo con Bleichmar, esta clase de razonamiento visual consistió en "una forma de saber que tiene sus propias técnicas, materiales, preguntas y respuestas. Ciertos tipos de verdades se obtienen al realizar ciertos tipos de investigación y respondiendo a ciertos estándares. Si los naturalistas del siglo XVIII pensaron visualmente, eso significó que también se plantearon preguntas y respuestas visuales." Véase Bleichmar, *Visible Empire*, 7-8.

[132] Bleichmar, *Visible Empire*.

[133] En la segunda mitad del XVIII ejemplos de clasificación seguían los de la botánica taxonómica y recolección según el sistema de clasificación de Carlos Linneo, cuyos seguidores se embarcaron en la misión global de estudio y clasificación de las plantas del mundo. Bleichmar, 188. Linneo envió estudiantes a diferentes partes del mundo: Europa, Asia, África y América. El naturalista francés Philibert Commerçon participó en la expedición de Antoine de Bougainville (1766-1769). Expedición botánica en Tahití, Mauricio y Madagascar; y el naturalista británico Joseph Banks en el primer viaje del Capitán Cook (1768-1771).

[134] Leitch, «Visual Images in Travel Writing», 469; Bleichmar, *Visible Empire*.

[135] Bleichmar, *Visible Empire*, 14.

“espacios en blanco global” gracias a la valoración del trabajo local: pinturas con flora, fauna y tipos humanos hechos por locales que, si bien genéricos, fueron importantes para singularizar las regiones hispanoamericanas al contrarrestar, con el exuberante color local de los artistas locales, los borramientos y fracturas causados por el modelo taxonómico de representación. Se subraya así una conexión indisociable entre geografía y comunidades.

El mismo problema de invisibilidad que surgió en la ilustración naturalista se presentaría en la fotografía de viajes en el siglo XIX.[136] En casos de viajes de exploración fotográfica con miras a registrar regiones extranjeras, surgió el problema del espacio en blanco, esta vez no debido a cánones de representación sino al desarrollo técnico del medio. En los primeros cuarenta años de evolución (1839-1880 ca.), la era del daguerrotipo y el colodión húmedo, la fotografía representaba enormes dificultades de ejecución —técnicas, materiales y humanas— desde trasladar los materiales para la toma hasta estabilizar la imagen donde los individuos debían posar. Debido a la imposibilidad de captar el movimiento, las imágenes fotográficas tendían a registrar sólo elementos estables. Como resultado, se crearon imágenes sobre monumentos, ciudades vacías, paisajes deshabitados, ausencias y espacios en blanco que, al carecer de elementos humanos, alentaban discursivamente la expansión imperial.[137]

Junto con los modos de escritura propios del viaje de exploración, la imagen resultó fundamental para la transmisión de la exploración científica. A partir de los mecanismos de la tradición naturalista y el apoyo en elementos probatorios y de acreditación, es posible afirmar que la actividad científica occidental de finales del XVIII y principios del XIX se basó en gran medida en epistemología del relato de viajes.[138] Junto con las imágenes, las formas de escritura, cada vez más estandarizadas, buscaban, a expensas del carácter introspectivo y anecdótico del género, una sistematización discursiva para legitimar sus aportaciones. No obstante, aún hacían falta un enfoque que lograra elevar la información aportada por las exploraciones científicas al rango de conocimiento científico.

ALEXANDER VON HUMBOLDT: ENTRE EMPIRISMO Y ROMANTICISMO

Durante el siglo XVIII los naturalistas españoles habían tenido acceso privilegiado a las colonias españolas americanas. Sin embargo, a principios del XIX, a medida que emergían las

[136] En el capítulo 4 se retomará este problema en el contexto de la arqueología a finales del siglo XIX.
[137] Leitch, «Visual Images in Travel Writing», 472. Susan Sontag denomina a las imágenes resultantes de la fotogarfía temprana como “fotografías de la ausencia”. Sontag, «Looking at War».
[138] Leitch, «Visual Images in Travel Writing», 471.

independencias, se abrieron paulatinamente las barreras comerciales y con ello viajeros de otras nacionalidades comenzaron a visitar el Nuevo Mundo. Un caso excepcional y el más destacado de la época fue Alexander von Humboldt, prusiano que, tras dejar el servicio estatal en Berlín, realizó un viaje por Sudamérica y América Central entre 1799 y 1804. A su regreso le siguieron 20 años de organización y elaboración de su obra en París, un trabajo de más de treinta volúmenes que representó el epítome de la ciencia europea en su momento.

En términos de escritura de viaje, la obra de Humboldt marcó un punto de inflexión en la ciencia occidental moderna.[139] Su obra llegó a influir determinantemente en otros científicos como Alfred Russel Wallace y Charles Darwin, quienes desarrollaron sus respectivos trabajos en espacios como el Amazonas, los cuales eran vistos como los laboratorios naturales por excelencia en el XIX.[140] En una época de discusión sobre el viaje científico, su utilidad y su verdadera voz en la escritura para cumplir con los métodos apropiados para transmitir conocimiento, se enfrentaban entre sí posturas en las que se rechazaba el abundante pintoresquismo debido a la pérdida de factualidad y la predominancia de ficción, por un lado, con quienes abusaban de narrativas densamente científicas, por otro lado. En 1808, cuando Humboldt publicó *Ansichten der Natur* (*Vistas de la Naturaleza*)[141], planteó un importante reto dentro de la escritura de viaje como dispositivo de conocimiento de la siguiente manera:

> La combinación de un objetivo literario con un objetivo puramente científico, el deseo de ocupar la imaginación y al mismo tiempo, a través del aumento del conocimiento, enriquecer la vida con ideas, dificulta la ordenación de las partes separadas y [hace que] las exigencias de unidad de composición sean difíciles de conseguir. [142]

De acuerdo con Humboldt, el relato de viaje no ficticio parecía encontrarse en un punto de tensión entre la precisión científica y el estilo literario. Su forma se debatía entre la necesidad de ser instructivo y de estimular la imaginación. El origen de este problema radicaba en la concepción misma del objeto de estudio: la naturaleza vista como una entidad separada en sus

---

[139] La obra de Humboldt ha despertado importantes debates en las últimas dos décadas. Los estudios de crítica poscolonial han señalado las fuertes implicaciones que tuvieron sus viajes para el comercio capitalista del norte de Europa y su visión de América como páramo explotable para el capitalismo occidental. Esta visión restringe su actividad a la de un agente imperial, sin considerar sus aportaciones científicas. Véase Pratt, «Alexander von Humboldt and the reinvention of América». No obstante, otras opiniones más justas para con su obra han desafiado la crítica postcolonial de Pratt. Véase Walls, *The passage to Cosmos*; Wulf y Rodríguez Tapia, *La invención de la naturaleza: el nuevo mundo de Alexander Von Humbolt*. Otros, como Sachs, han enfatizado recientemente la corriente ambientalista que se desprendió de Humboldt. Sachs, *The Humboldt Current*.
[140] Hulme y Youngs, *The Cambridge Companion to Travel Writing*, 2002, 5.
[141] Humboldt, *Views of Nature*.
[142] Humboldt, 29.

elementos fisionómicos, aislados del ambiente y del observador mismo. La obra de Humboldt se abocó a combatir tal idea, haciendo un llamado a nuevas maneras representar la naturaleza.[143]

Entre sus principales inquietudes, el barón apeló a la descripción detallada de una composición unificada. Buscó la imagen de la naturaleza vista como un solo organismo, concepción fundada en la noción de una entidad que, a pesar de su diversidad fisionómica aparente, guardara relaciones profundas entre sus partes. De esta forma, Humboldt representó la naturaleza como un gran todo, movido y animado por fuerzas internas indisociables.[144] Este punto ha sido uno de los principales aspectos que se han destacado de su obra por parte de estudios que han rebatido la crítica poscolonial: que el pensamiento de Humboldt, lejos de ser una ideología de conquista responsable de promover proyectos imperialistas en América, fue un importante antecedente del ambientalismo moderno al enfatizar la conexión inseparable entre naturaleza y sociedad.[145]

A partir de la idea de naturaleza como unidad, Humboldt se comprometió con el estudio de los fenómenos situados dentro de sus contextos generales y no particulares. Bajo este principio se configuró un tipo de ciencia romántica y empírica consistente en un ejercicio global y comparativo que abarcaba estudios económicos, sociológicos y botánicos.[146] En particular, Humboldt contribuyó a reformular la disciplina geográfica al plantear preguntas concernientes al conocimiento de un país y sus habitantes (*Land und Leute)*. Introdujo en ella el entendimiento de las comunidades humanas —incluida su historia—, bajo la concepción de un paisaje total, el cual dotaba de características especiales a una determinada cultura.[147]

---

[143] Daum, «Wissenschaft», 144.

[144] El punto sobre la relación indisociable que guarda

[145] Este punto parece ser la clave en las propuestas de la "corriente humboldtiana", quienes buscan encontrar una conciliación entre poscolonialismo y ambientalismo, una "ecología social" cuya base sea la interconexión entre individuos y naturaleza en una relación de influencia mutua. En palabras de Aaron Sachs, representante de esta corriente, "un ambientalismo poscolonial al estilo de Humboldt enfatizaría la conexión a través de fronteras muy reales, la humildad frente al poder sublime de la naturaleza, el respeto por la interdependencia de ciertas fuerzas "ocultas" y un intento serio de reformar las relaciones sociales para que todas las personas tengan acceso equitativo a alimentos frescos, aire y agua limpios y, ocasionalmente, un cambio de escenario: cuanto más salvaje, mejor." Sachs, «The Ultimate "Other"», 135.

[146] En un contexto europeo más amplio, la ciencia romántica se ubicó en la transición entre los viajes de Cook (1768) y los de Darwin (1831), época denominada por Richard Holmes como la "Era de los prodigios". A raíz de una segunda revolución científica en Gran Bretaña a finales del XVIII —la primera había sido la del XVII, con Newton, Hooke, Locke y Descartes— surgió una nueva concepción del mundo que nació del racionalismo ilustrado del XVIII pero que se "contaminó" de la intensidad imaginativa del trabajo científico propio del romanticismo. Algunos casos allí descritos ejemplifican las actitudes de Humboldt, quien terminó por consolidar y ejemplificar metodológicamente con su idea de ciencia. Véase Holmes, *La edad de los prodigios*.

[147] Un concepto humboldtiano que ilustra dicha búsqueda es el binomio Cultura y Civilización (*Landeskunde*), el cual se caracteriza por poseer una visión total de las ciencias naturales y humanas, con la meta de conocer

Su concepción de la naturaleza poseía un fuerte énfasis en la estética y subjetividad. Por ello sus ideas resultaron atractivas para muchos artistas y científicos románticos que encontraron en el llamado de Humboldt una alternativa al empirismo tradicional de influencia baconiana, la cual parecía insuficiente para mostrar una última verdad del mundo visible.[148] En términos de escritura, Humboldt ofreció una alternativa al modo de presentar la naturaleza, empleando una descripción vívida en representaciones, así como un relato científico informado a detalle.[149]

No obstante su posicionamiento subjetivo, sería impreciso afirmar que la idea de ciencia de Humboldt fuera una mera variación romántica o idealismo holista. Su propuesta poseía en su núcleo analítico y empírico que exigía el uso de instrumentos científicos para obtener medidas y datos precisos en la elaboración de textos que serían empleados posteriormente de un modo comparativo y rigurosamente crítico.[150] Más que interpretar a partir de teorías especulativas acerca de América, Humboldt basó sus hipótesis en hechos y se inclinó por la observación empírica con instrumentos para medir longitud, latitud, temperaturas, presión atmosférica y variaciones magnéticas. Así, su empirismo tuvo grandes ventajas para la elaboración de un registro continental de la naturaleza americana, proceso en el cual participaron exploradores científicos con una concepción paisajística específicamente destinada a los trópicos.[151]

Humboldt intentó reconciliar la dicotomía entre dos extremos filosóficos dentro del campo de las ciencias naturales: por una parte, la enorme tradición ilustrada de los descubrimientos de exploración, con un fuerte énfasis empirista y una obsesión por la medición, el registro y el pensamiento inductivo. Por otro lado, la tradición de escritura romantizada o sentimentalizada (*Empfindsamkeit*) que no desestimaba la subjetividad, el individualismo y la libertad creativa, sino que las empleaba para iluminar las relaciones internas de la naturaleza. El

---

integralmente al hombre a partir de la historia social y natural, es decir, gente y tierra. Ortega y Medina, «Landeskunde humboldtiana y pintura de paisaje», 325. En el tercer capítulo, "Reconocer un paisaje", se profundizará en la geografía física humboldtiana.

[148] Robinson, «Scientific Travel», 495.

[149] Martin, *Moving scenes*, 1.

[150] Daum, «Wissenschaft», 142.

[151] Principalmente en Humboldt y Bonpland, *Essai sur la géographie des plantes*. Humboldt tenía como ideal de registro la zona tropical, espacios geográficos donde predomina "plantas aisladas", llamadas así por su tipo de desarrollo; mientras que, en tierras templadas, menos cercanas a su ideal de paisaje, predominaban las "plantas sociales", las cuales guardaban una vista homogénea de la vegetación. Siguiendo las ideas de Humboldt, se ha identificado como latitud climática el paralelo 19, espacio de desarrollo de la escuela paisajística mexicana donde se ubican importantes observatorios naturales a lo largo de la cordillera volcánica de la Sierra Madre, los valles de México, Toluca y el Mezquital. Ortega y Medina, «Landeskunde humboldtiana y pintura de paisaje», 334. Diener, «Lo pintoresco como categoría estética en el arte de viajeros», 291.

naturalista o artista viajero, pues, debía mirar y registrarlo todo, tanto aquello del fuero interno como del externo, pero sin desestimar la forma de transmitir el conocimiento, ya fuera de manera escrita o pictórica, siendo este uno de sus compromisos más importantes.[152] Puesto que la visión de Humboldt no excluyó maneras de visualizar la naturaleza, hubo abundantes cruces entre ciencias naturales y creación poética, en cuyo caso los artistas y naturalistas buscaron reflejar la precisión obsesiva junto con una apreciación de lo complejo y lo sublime en la naturaleza.[153]

De esta forma, los exploradores científicos que siguieron los pasos de Humboldt buscaron un público amplio. El método humboltiano influyó en exploración geográfica e investigación de la época. El ejemplo más notable, quizás, fue el Charles Darwin. Se realizaron diversas exploraciones científicas a Brasil, África, Siberia que nutrieron los medios de difusión a través de reportes para el pública general.[154] A pesar de que pudo ser demasiado informativa en ciertos casos, su modelo de ciencia fue profunda y comprometida con el aprendizaje y la enseñanza. De esta forma, el modelo de escritura que propuso Humboldt logró trascender el género del Grand Tour para abordar un tema científico y sin demerito de interés literario.

En el contexto específicamente germano del XIX, la ciencia en proceso de modernización (*Wissenchaft*)[155] tuvo una importante influencia del pensamiento humboldtiano. Esto fue evidente en su impronta empirista, desarrollo de métodos cuantitativos y en su esencia descentralizada y universal. En sus inicios, la *Wissenchaft* representó la posibilidad no sólo de generar conocimiento no sólo en universidades e instituciones estatales germanas, sino también

---

[152] Véase sobre todo su narrativa personal Bonpland y Humboldt, *Personal Narrative of Travels to the Equinoctial Regions of America, During the Year 1799-1804* que sirvió de ejemplo e inspiración a Darwin al crear su teoría de la evolución Robinson, «Scientific Travel», 495. Thompson, «Nineteenth-Century Travel Writing», 116. También, Humboldt, *Voyage aux régions équinoxiales du nouveau continent*.

[153] En el capítulo 3 se profundiza en el llamado que realiza Humboldt a los artistas viajeros y sus importantes contribuciones en la geografía física. Un excelente ejemplo en el XIX fue Rugendas. Véase "Reconocer un paisaje".

[154] Algunos ejemplos de estas exploraciones globales germanas fueron las de Alfred Brehm en África en 1852 cuyos informes zoológicos fueron publicados en Brehm, *Reiseskizzen aus Nord-Ost-Afrika*. Así mismo, Karl Philipp y sus informes sobre jardines botánicos de Río, Brasil, cuya *Flora Brasielis*, colaboración de más de 100 personas, tomó 60 años en publicarse (1840-1906). Véase la versión digital en Philipp von Martius, Eichler, y Urban, «Flora brasiliensis».

[155] El proceso de especialización en la ciencia moderna alemana (1800-1870 ca.) fue complejo pero que, en el contexto germano, englobó tanto a la escolaridad como la investigación de las ciencias sociales y humanidades. A raíz de las reformas educativas que experimentaron los estados alemanes en el XIX se conformó, primero en Prusia, un ideal de investigación científica que combinaba la enseñanza en soledad y libertad individuales (Einsamkeit und Freihelt). Esta idea de ciencia, basada en las herencias de la Ilustración tardía y los revestimientos del pensamiento romántico, fungieron como importantes bases de renovación intelectual. La Wissenchaft promovió una idea de ciencia que dio las bases de la escolaridad profesional y las ciencias especializadas que a la larga influiría en modelo internacional de universidades de varios países, convirtiéndose en una guía de escolarización para el mundo después de 1870. Daum, «Wissenschaft».

en espacios no especializados donde se abrió la participación de diletantes y amateurs. En este contexto, es importante ubicar al relato de viajes como una tradición cultural que participó de manera entusiasta y popular por participar de la expansión y socialización del conocimiento.

La *Wissenchaft* ofreció un amplio rango de materias especializadas en diversos campos. Adoptó una estructura organizacional entre facultades. En el contexto germano del siglo XIX, entre 1800 y 1870, la ciencia pasó de ser una educación basada en erudición universal y clasicista a ser educación analítica y naturalista. Se acentuó sobre todo el trabajo intensivo en laboratorio y seminario, así como la creación de institutos especializados y centros documentales. Sus logros, observados al final del periodo, consistían en haber alcanzado cierto nivel de claridad teorética. Combinando hipótesis y experimentación, la *Wissenchaft* tuvo un fuerte acento en la validación empírica de origen humboldtiano.

No obstante, la *Wissenchaft* no se mantuvo estática y sus objetivos democratizadores fundados en la pretensión universalista de la ciencia humboldtiana tuvieron un periodo limitado de vida. Como consecuencia de las reformas políticas prusianas posteriores a la *Vormärz*,[156] las metas de la ciencia fueron reorientadas hacia las demandas de la sociedad moderna, la cual esperaba obtener beneficios económicos y sociales de la educación financiada por el estado alemán. Hubo entonces una creciente demanda social en formar servidores públicos que contribuyeran al proyecto nación, élites profesionales que condujeran reformas médicas, agrarias y económica desde la ciencia. A partir de la década de 1820, con la creación de escuelas técnicas (*Realschulen*) en Karlsruhe, Munich, Dresden, Stuttgart, Hannover y otros estados germanos, se buscó complementar la formación humanista del *Gymansium* con programas dedicados a materias técnicas y científicas. Con el tiempo, al capitalizarse la ciencia bajo la idea de progreso, se erosionaron los valores originales de la *Wissenchaft* y hacia 1871, tras la Unificación alemana, aquella se alineó oficialmente a la burocracia estatal. De esta forma la investigación básica fue extraída de las instituciones públicas que no se encontraban en universidades establecidas, volviéndose exclusivas de élites científicas que a su vez promovían

[156] Vormärz, periodo histórico referido a los años anterior a 1848, época de las revoluciones en Europa central entre 1840 y 1847. Estos eventos testificaron la emergencia de una oposición constitucional y reformista dentro de las facciones políticas alemanas que marcaron el liberalismo germano. Este proceso llegaría a su punto culminante con la Unificación alemana en 1871. Barclay, «Political Trends and Movements 1830-1850. The Vormärz and the Revolutions of 1848-1849», 47.

intereses institucionales para obtener fondos para sus respectivos campos.[157] Con el auge de instituciones universitarias, la profesionalización y especialización, la exploración científica y el relato de viajes se relegó al ámbito de amateurismo o anecdotismo.[158] Especialmente en Prusia, la *Wissenchaft* tradicional devino incompatible con la idea de progreso y adquirió tonos de ideología conservadora.

Aunque la figura del caballero-naturalista había sido finalmente desplazada, la influencia de Humboldt perduró en la exploración científica. Continuaron importantes expediciones que reflejaron el enfoque del barón como la del Polo Norte (1882-1883), de la cual resultaron montañas de datos sistemáticos, amplios y simultáneos. Sin embargo, según la opinión de ciertos autores, el relato de viaje perdió gran parte de sus virtudes comunicativas al producir informes precisos e informativos, pero sin emoción alguna.[159] Las aspiraciones de Humboldt sobre una visión holística de una ciencia de la naturaleza se vieron parcialmente eclipsadas en la medida en que los rasgos románticos desaparecieron. No obstante, perduró parte de aquel espíritu al mantener pretensiones de una ciencia basada en la obtención de datos como la medición de las mareas, el viento y las variaciones magnéticas de la tierra.[160] Más allá del ámbito científico, el relato de viajes continuó siendo un importante repositorio de la cultura impresa europea del siglo XIX, pues fomentó debates intelectuales en diversos aspectos de la vida pública.[161]

TEOBERT MALER: SEMBLANZA DE UN VIAJERO

En los apartados anteriores se han desarrollado las tradiciones que tuvieron injerencia en los viajes científicos entre los siglos XVIII y XIX. Este apartado busca relacionar aquellas tradiciones con la trayectoria de vida de Teobert Maler para explicar su obra en función de los cambios políticos y culturales que atravesó.

Teobert Maler nació en Rospigliosi, Roma, el 12 de enero de 1842.[162] De origen germano y perteneciente a la clase alta burguesa, la familia Maler tenía una larga tradición en el servicio

---

[157] De acuerdo con Daum, el objetivo final de estos grupos consistía en convencer a la sociedad del valor político de su ciencia como elemento esencial de la cultura moderna. Daum, «Wissenschaft», 143.
[158] Robinson, «Scientific Travel», 498.
[159] Robinson, 498. En el capítulo IV se analizará la forma en la cual Teobert Maler se enfrenta con la especialización científica en el ámbito de la arqueología norteamericana.
[160] Robinson, 498.
[161] Thompson, «Nineteenth-Century Travel Writing», 122.
[162] Este apartado biográfico fue realizado a partir de las memorias de juventud de Teobert Maler. Maler, «Leben meiner Jugend», ca de 1869. Además, se complementa con información proporcionada por la investigación de Claudine Leysigner Leysinger, «Collecting images of Mexico».

civil. El padre de Teobert, Heinrich Maler, ejercía como diplomático a cargo de los negocios del Gran Duque de Baden en el Vaticano.[163] Sin embargo, cuando Teobert aún era niño, Heinrich fue removido de su cargo y los Maler regresaron a su natal Baden, región oriental del Rin, en la frontera con Francia.[164] Durante este trayecto falleció la madre de Teobert, por lo que él y su hermana quedaron a cargo del padre. En su *Memorias de juventud* Teobert narra que durante su adolescencia gestó cierto desafecto hacia su padre, a quien tachaba de avaro y con problemas mentales. Por esta razón, tras concluir su educación básica en la *Bürgerschule* de Baden,[165] Teobert dejó el hogar en 1859 a la edad de 17 años para matricularse en el Colegio Politécnico de Karlsruhe, donde estudió ingeniería y arquitectura con especialidad en estilo germánico.[166] Es posible que, dado el énfasis empirista que estos institutos favorecían, Maler se relacionara con instrumentos de observación y medición que facilitaron después sus trabajos de exploración y registro. Aunque entonces Maler reconoció que entonces no sentía inclinación por la "ingeniería árida", sus conocimientos de la técnica le valdrían el embarque a México.

A los 21 años dejó de recibir la pensión que le correspondía por herencia materna. Por esta razón Teobert demandó a su padre para recuperar lo retenido. La pugna se agravaría con los años y mermaría aún más la relación familiar. Tras algunos años de estudios, se trasladó a Viena en 1862 donde trabajó como dibujante con el arquitecto Heinrich von Ferstel, constructor de la *Votivkirche*, monumento erigido en honor a los Habsburgo, y posteriormente de la *Ringstraße*, avenida de circunvalación que rodea el centro de Viena.[167] Por entonces Maler quedó prendado de "su amada Viena". Años después adoptó la nacionalidad austriaca. En sus *Memorias* resulta evidente cierto orgullo aristócrata. Como descendiente de una familia de la

---

[163] Ciudad de Baden-Wutemberg, sede del antiguo estado y residencia del Gran Ducado de Baden.

[164] Diversos reinos aún se agruparon dentro de la Confederación Germánica (1815-1867),

[165] Bürgerschule, "escuela municipal" o "escuela ciudadana", preparaba a los estudiantes para las ocupaciones prácticas en el sector comercial y artesanal.

[166] En la Confederación Germánica se fundaron escuelas técnicas y politécnicas (*Realschulen*) en las capitales de varias regiones, entre ellas Karlsruhe (1825). Como se ha dicho, estas escuelas pusieron énfasis en materias técnicas y científicas dada la creciente demanda profesionistas que respondieran a modernización de la sociedad germana. Esta disgregación regional demostraba que cada estado asumía su responsabilidad en financiar y adaptar sus propios sistemas escolares a favor de su respectivo desarrollo social. Existían dos categorías de escuelas técnicas: 1) entrenamiento técnico general y 2) entrenamiento técnico especializado. El entrenamiento especializado servía para suplir las demandas del sector público y la industria privada. Para cumplir con las demandas existían diversos departamentos especializados: arquitectura, ingeniería, servicio postal y silvicultura. Entre ellas, los ingenieros eran mayormente requeridos para la construcción de ferrocarriles. Pombo Bejarano y Ramírez, «Technical Education in England, Germany and France in the Ninetheen Century: A Comparison», 11-12.

[167] La Votivkirche fue un símbolo religioso mandado a hacer por Maximiliano de Habsburgo en agradecimiento por haber salvado a su hermano, el emperador Francisco José I, tras un ataque de muerte milagrosamente librado.

alta burguesía, la familia Maler participaba de las aspiraciones imperiales que defendía la casa de Viena ante la Confederación.[168] Esta posición contrastaba con el ambiente político que reinaba en el norte dado el creciente nacionalismo prusiano. El Ducado de Baden, como otros estados del sur, se mostró reaccionario ante el nacionalismo de la *Vormärz*.[169] Esta inclinación se puede observar en la intención de los Maler en respaldar el proyecto político de la *Großdeutschland*, solución de unificación política que incluía a los germanos de Austria frente a la alternativa prusiana —*Kleindeutschland*—, que los excluía y que finalmente triunfó en 1871.[170] Teobert narra en sus *Memorias* que en determinado momento intentó, sin éxito, enlistarte en el regimiento danés para luchar contra los prusianos en la Guerra de los Ducados. En este episodio, la alianza austro-prusiana se disputó con Dinamarca los territorios de Schlewsig y Holstein en 1864.[171] Finalmente, esta preferencia política lo conduciría a comulgar con el proyecto colonial en México acompañando a Maximiliano de Habsburgo.

En 1864, antes de partir a México, Maler llevó a cabo en 1864 su *Grand Tour* por Europa, el cual tuvo como destino final Gran Bretaña y no Italia, según la costumbre germana. En el camino conoció la Universidad y Museo de Berlín. Cruzó los Alpes hacia París, donde tomó clases con el acuarelista Armand Cassange, y de cuya técnica abrevó la estética pintoresca dado el renovado paisajismo. Es probable que en esta época se relacionara con los viajes científicos, entre ellos los de Alexander von Humboldt y Karl von Scherzer.[172] En Londres consultó bibliotecas en cuyas salas conoció la obra de los románticos ingleses.

---

[168] Varias notas en sus diarios, aún lejos de casa, atestiguan esta admiración a través de la transcripción de citas de poemas, canciones y otras literaturas que lo acompañan durante sus viajes en México: “Hay una ciudad imperial / solo hay una Viena" Maler, «Auszüge aus Büchern über alle Gebiete der Wissenschaft», 88.

[169] Green, «Political and diplomatic movements, 1850-1870», 88.

[170] La conformación de estados germanos se debatió a lo largo de los primeros 70 años del siglo XIX entre un creciente nacionalismo producto del movimiento revolucionario francés y las estructuras monárquicas absolutistas de Europa Central. La expresión política que proponía una *Kelindutsch* o Little German, era un discurso que excluía a los austriacos y a los germanos de Habsburgo. En contraparte, los esfuerzos políticos de Viena a principios de 1860 de la Confederación apuntaban a hacia un solo estado nación defendía un *Grossdeutsch*, proyecto de unificación que incluía a los germanos de Austria. Eventualmente, este último fracasó con la Unificación alemana instrumentada por Bismarck. Sperber, *Germany, 1800-1870*, 22.

[171] También conocida como Guerra de los ducados, esta guerra consistió en el enfrentamiento entre Prusia y Austria contra Schleswig y Holstein, territorios daneses que guardaban fuertes vínculos culturales con los germanos. En 1864, aprovechando una disputa interna entre los ducados, Prusia y Austria declararon la guerra a Dinamarca. Como resultado, Dinamarca perdió ambos territorios y estos fueron incorporados al proyecto de unificación alemán. Green, «Political and diplomatic movements, 1850-1870», 82.

[172] Scherzer, *Reise der oesterreichischen Fregatte Novara um die Erde*; Donko y Scherzer, *An Austrian view of the Philippines 1858*. Maler no ocultó su asombro al encontrarse frente al Novara, fragata de la marina austrohúngara que transportó a la tripulación de Scherzer entre 1857 y 1859 y que dio la vuelta al mundo durante aquella expedición; misma nave que llevó a Maximiliano a México. Maler, «Leben meiner Jugend», ca de 1869, 5.

El 14 de abril de 1864 los diarios europeos publicaron el llamado de Maximiliano de Habsburgo para conformar el Cuerpo de Voluntarios Austriacos (*Österreichisches Freikorps*), al mando del general Franz Graf von Thun-Hohenstein. Maler acudió a uno de los puntos de reunión en Laibach y se enlistó como cadete dentro de la 1ª. Compañía de Pioneros.[173] En noviembre de aquel año se embarcó en la nave "Bolivian", que zarpó de Trieste el 19 de noviembre y arribó a Veracruz el 13 de diciembre. Le siguieron cuatro embarques más, de tal forma que, para marzo de 1865, 6891 hombres habían viajado a México.

En México, el Cuerpo de austriacos llevó a cabo la mayor parte de sus actividades militares en la Sierra Norte de Puebla. Maler se desempeñó tanto en lucha armada como en ingeniería de puentes. Pronto destacó por sus acciones en Teziutlán y Huahuaxtla. Fue condecorado por la defensa de Tetela del Oro en agosto de 1865 y ascendido a teniente. En febrero de 1866 fue transferido temporalmente a México, donde resguardó Molino del Rey y aprendió náhuatl con Galicia Chimalpopoca, descendiente de familia texcocana. En esta época de recorridos nació su interés por las "antigüedades mexicanas", en particular a raíz de su conocimiento de las ruinas del Tajín en Papantla, Veracruz.[174] En julio de aquel año regresó a campaña a la Sierra Puebla y fue reconocido con la Cruz de Caballero de la Orden de Guadalupe por resistir un prolongado asedio (Lámina 1.1). Para entonces la hegemonía del bando liberal iba en aumento y la retirada de los franceses dejaron al Imperio en una situación económica y militarmente insostenible. Ante esto, un decreto imperial el 26 de diciembre disolvió el Cuerpo austriaco, pero un puñado de soldados decidió quedarse en México apoyando a Maximiliano, entre ellos Maler, quien fue ascendido a capitán. En este momento vislumbramos en sus *Memorias* el desarrollo de un tipo de distinción honorífica que lo llevaron a tomar acciones

[173] El mensaje, acreditado por el emperador Francisco José, autorizaba "el reclutamiento de un cuerpo de voluntarios de alrededor de 6,000 hombres y 300 marineros en la monarquía para el servicio militar mexicano." Resulta impreciso el nombre de Cuerpo de Voluntarios Austriacos, pues entre sus integrantes había húngaros, polacos, ucranianos, checos, eslovacos, eslovenos y croatas, entre otros. Meyer, *Yo, el francés*, 434. El contingente efectivo total fue de 6545 hombres. El perfil sociológico más amplio de los integrantes del Cuerpo de Voluntarios Austriacos puede verse en la investigación de Hamann, *Con Maximiliano en México*, 64-68.

[174] El 20 de enero de 1866 Maler registró lo siguiente en su diario de campaña: "Papantla es irregular y dispersa, pero tiene muchas familias ricas que han puesto a disposición de los oficiales sus habitaciones y hasta sus mesas. Está rodeado de alturas atrincheradas. Para todos los extraños, llama la atención el traje extremadamente puro y hermoso de las totonacas. Llevan una ropa blanca pura entretejida con flores rojas y un vestido superior, blanco y fino que deja lucir toda la parte superior del cuerpo de color marrón-dorado, exuberante y brillante hasta la cintura. El cabello también está trenzado con cintas rojas y flores. El comercio principal de Papantla es la vainilla, a la que huele toda la ciudad. En Papanta tienen había ruinas muy curiosas, en particular un templo llamado Tajín, aparentemente dedicado al dios del trueno." Maler, «Leben meiner Jugend», ca de 1869, 22.

radicales, como permanecer hasta la rendición de la ciudad de México, a pesar de haberse dado por perdida la batalla y haber sido fusilado el emperador.[175]

Tras la caída del Imperio, Maler decidió quedarse en tierras mexicanas. Es probable que la sensación de desarraigo familiar que experimentó durante su juventud temprana, conjugada con el deseo romántico de conocer el mundo y su fascinación por las "antigüedades" explicaran su decisión de no volver a casa con el grueso de las tropas. Alrededor de 1870 adquirió un equipo fotográfico y emprendió una serie de viajes como retratista itinerante.[176] En los siguientes siete años viajó por diversos estados: Jalisco, Michoacán y Nayarit. En el Pacífico se embarcó hacia la costa de Guerrero para seguir al sur rumbo a Oaxaca y luego Chiapas. Maler se interesó en particular por el mundo indígena y recopiló vocabularios mixtecos, zapotecos y nahuas.

A esta época pertenecen las primeras imágenes fotográficas que le conocemos, algunas de ellas dispuestas en formato de álbumes (Lámina 1.2). Destaca un grupo de imágenes de mujeres indígenas en formato tarjeta de visita. Las modelos proceden de diversas poblaciones de la región del Istmo de Tehuantepec y de la zona de Tierra Caliente (Lámina III). Algunas de estas imágenes representan los primeros intentos por transmitir y reproducir la figura de la tehuana, ataviada con ropas y adornos que sugieren modernidad y enaltecen lo indígena.[177] De acuerdo con Olivier Debroise, la estética de estas fotografías responde a los ideales primitivistas de exotismo tropical ensayadas por los pintores orientalistas franceses del siglo XIX, desde Eugène Delacroix a Jean-Auguste-Dominique Ingres, quienes mostraban a mujeres indígenas

---

[175] Las *Memorias* de Maler representan un excelente testimonio de las acciones llevadas a cabo por parte de los austriacos, en particular sobre los últimos días del Imperio y hasta la rendición de la ciudad de México en mayo 1867. Aunque abundan testimonios franceses sobre la guerra de Intervención entre 1862 y 1867, se conocen pocas historias de tal acontecimiento desde el punto de vista austriaco, húngaro o belga. Su participación suele ser vista al margen de los franceses, al constituir fuerzas militares que debían reemplazar gradualmente a las tropas francesas. Por ello, testimonios como el de Maler son fuentes valiosas para reconstruir la vida cotidiana durante la guerra. El lector puede consultar una narración breve de este breve periodo como militar en Salas, «Teobert Maler: vida, juventud y guerra».

[176] Aunque Maler solía instalar estudios fotográficos en diversas ciudades y trabajar por su cuenta, es posible que se haya asociado con otras firmas. Véase el estudio sobre las fotografías de Maler en Oaxaca por parte de Dolinsky, «Estudio introductorio». Al reverso de algunas impresiones hoy resguardadas en el MPAE (59-50-20/74011.1.781), observamos sellos como el siguiente los cuales sugieren que Maler se asoció con dicha firma mexicana: "Valleto & Cía. / México / 1a. De San Francisco 14 / Este retrato puede amplificarse al tamaño natural." Para conocer más de esta firma véase Negrete Álvarez, *Valleto hermanos*.

[177] Estas fotografías de Maler se distinguen de otras imágenes de la época en tanto que conjugan un lenguaje formal propiamente del retrato europeo burgués y se alejan del típico registro rígido de carácter antropométrico de la época empleado para registrar a los indígenas. Gutiérrez Ruvalcaba sostienen que se tratan de retratos de afirmación personal, lo cual daría valor identitario a las mujeres fotografiadas. Para una discusión más amplia, véase Salas, «Mujeres del Istmo de Tehuantepec. Crítica a los usos y prácticas fotográficas de Teoberto Maler (1873-1877)». Gutiérrez Ruvalcaba, *Historia de un fotógrafo vuelto arqueólogo*.

de otras geografías semidesnudas y bajo una mezcla de idealización y erotismo, dando por resultado un subgénero muy particular de exotismo.[178]

Durante estos años Maler escribió una cantidad imprecisa de relatos de viaje relativos a la situación sociopolítica de la región sur del país.[179] Como ha señalado Isabelle Surun, la figura del explorador en este contexto funcionó como la del sujeto encargado de transmitir información política a las metrópolis europeas a través de una red conformada por aparatos diplomáticos y coloniales, cuyas misiones descansaban en empresas de diversa índole como el comercio, el ferrocarril, la navegación y el telégrafo, entre otros. De esta forma el explorador facilitó, en el caso particular del francés, las aspiraciones colonialistas sobre América.[180]

Volviendo a Maler, la singularidad de sus relatos con respecto a otros exploradores de la época en geografías mexicanas consistió en que poseían una retórica anti-turística. Al desarrollarse fuera de la infraestructura centralizada de la metrópolis mexicana, Maler acentuó en estos textos las virtudes de las poblaciones rurales alejadas no sólo del centro político y económico del país, sino de Occidente mismo. Al igual que los viajeros ingleses de tendencia antimoderna, este tipo de relatos cuestionaban la supuesta superioridad europea, contrastándola con las capacidades inventivas de los locales o, en este caso, indígenas antiguos mexicanos.[181]

---

[178] Siguiendo a Debroise, el exotismo en fotografías de mujeres indígenas guarda evidentes relaciones con el colonialismo. Sin embargo, se distingue de otras maneras de ver el mundo en cuanto a que no lo hace con indiferencia sino con sensualidad. De aquí su insistencia en resaltar los rasgos sexuales, no siempre literales sino sugeridos. Debroise, *Fuga mexicana: un recorrido por la fotografía en México*, 173.

[179] A excepción del relato Maler, «Entdeckung eines tzapotekischen Konigsrabes in Tehuantepec im Jahre 1875»., el cual fue publicado en un diario estadounidense según un recorte de periódico encontrado en su diario de viaje, no se ha encontrado evidencia de que el resto de relatos hayan sido publicados. Los originales en alemán se han resguardado bajo la etiqueta "inéditos" en el Museo de Museo de Etnología, Hamburgo (MVH-MARKK). La razón de que los textos de Maler no recibieran la atención esperada por el autor, pudo deberse a razones políticas. El fracaso que representó la caída del Segundo Imperio se vio reflejado en un desinterés por parte de la prensa, sumado a la ruptura total por parte de Austria con México tras el fusilamiento de Maximiliano. Brigitte Hamann ha expuesto cómo la opinión pública en Viena fue desfavorable hacia Maximiliano y cómo muchos sobrevivientes del Cuerpo de voluntarios austriacos, al retornar a Europa, algunos inválidos, fueron ignorados por el rey Francisco José I y asistidos sólo por particulares. Hamann, *Con Maximiliano en México*, 80-84.

[180] Surun, «Les figures de l'explorateur dans la presse du xixe siècle».

[181] Tal es el caso del episodio descrito acerca de las piezas arqueológicas halladas en una tumba zapoteca en el cual destaca la técnica de los antiguos orfebres: "Lo que le da especial interés a la naturaleza de la obra es el hecho de que los objetos son todos de fundición hueca, sin soldadura. Por ejemplo, la pequeña tortuga dorada, que incluye dos colgantes, está hecha de una sola pieza, es completamente hueca, no más gruesa que una hoja de papel, no tiene soldadura en ninguna parte, sino solo dos pequeños orificios a cada lado para pasar los cables. Nuestros famosos orfebres modernos pueden sonreír complacientes ante sus antiguos compañeros zapotecas cuando ven las pobres proporciones de las figuras; pero si les dijeras qué hacer para que una tortuga sea así, no importa lo tosca que sea, ¡pero de una sola pieza, hueca, sin costura! no podrían hacerlo de esa manera. La forma en que los viejos orfebres americanos moldearon sus figuras al vacío puede seguir siendo un misterio que nunca se resolverá." Maler, «Entdeckung eines tzapotekischen Konigsrabes in Tehuantepec im Jahre 1875», 3.

Discursivamente, sus textos enfatizaban un primitivismo que cuestionaba el paradigma civilizatorio occidental. Prefirió a ciertos indígenas que consideró alejados de lo español, denominándolos "regenerados". Al mismo tiempo alentaba un anhelo regresivo que reaccionaba ante la emergencia de la burguesía, el liberalismo y el republicanismo mexicano.

Por otra parte, los relatos de Maler daban cuenta de acontecimientos políticos narrados desde un punto de vista cercano al local, cuya versión de los hechos difícilmente trascendían a los medios informativos nacionales. Uno de los propósitos más evidentes de su trabajo fue visibilizar las consecuencias negativas de la caída del Imperio al narrar los enfrentamientos entre localidades que habían pactado anteriormente con el gobierno de Maximiliano y que tras la Restauración se vieron comprometidos ante las fuerzas republicanas. Tal es la crónica sobre la lucha sangrienta entre juchitecos y zapotecos entre el 15 y el 16 de septiembre de 1876.[182]

En aquella época Maler comenzó a incursionar en sus primeras expediciones arqueológicas. Escribió algunos reportes sucintos que serían publicados posteriormente en revistas francesas.[183] En 1875 conoció y fotografió las ruinas de Mitla y en 1877 hizo lo propio en Palenque (Lámina 1.3).[184] Su interés por las antigüedades en general lo llevaron a relacionarse con anticuarios extranjeros que le dejaron retratar sus colecciones.[185] De igual modo se vinculó con algunas autoridades mexicanas a través de la Sociedad de Geografía y Estadística.[186] Más tarde publicaría su único texto en español sobre antigüedades en el boletín del Museo Nacional relativo al después llamado "Penacho de Moctezuma".[187] Maler pensaba que las antigüedades americanas, apelando a su preservación, debían resguardarse en vitrinas europeas, específicamente germanas o francesas, debido al poco control por parte de las autoridades mexicanas. Así, en Tehuantepec denunció el desenterramiento de piezas

[182] Maler, «Reise des Hauptmann Maler von México nach Tehuantepec, 1876».
[183] Por ejemplo, Maler, «Mémoire sur l'état de Chiapa (Mexique).» La edición más reciente de este escrito pertenece a Mechthild Rutsch. Leysinger argumenta en el respectivo estudio introductorio que este texto bien puede contarse entre los primeros ejemplos de etnografía moderna. Maler, *Sobre el Estado de Chiapas*.
[184] Maler, «Les palais sacerdotaux de Mictlan, au Mexique.»; Maler, «Nouvelles explorations des ruines de Palenque (Mexique).»
[185] Por ejemplo, en San Cristóbal de las Casas refiere su amistad con Agustín Ghiesbrecht: "Llegó a mis manos un recuerdo muy particular de esta sublevación tzotzil, gracias a la amabilidad del señor Agustin Ghiesbrecht, quien me obsequió una cabexa de jadeíta de color verde olivo." Maler, *Sobre el Estado de Chiapas*, 49.
[186] En su diario registró que en esa época fue nombrado miembro honorario de la Sociedad de Geografía y Estadística por un embajador alemán. Maler, «Nachlass [Werkmanuskripte]», 1867, 14.
[187] Maler, «Un hallazgo importante. Un primoroso ropaje de plumas. Por Maler J.»

prehispánicas por parte de civiles quienes las vendieron a comerciantes ingleses.[188] No obstante al tiempo que denunciaba estos actos, también participaba de ellos al enviar piezas al extranjero. Abundaremos en esta cuestión más adelante.

Tras recibir la notificación de la muerte de su padre en Baden, Maler se embarcó de vuelta a Europa en enero de 1878 para arreglar los asuntos testamentarios. [189] El gobierno prusiano se había apropiado los bienes de la familia, lo cual fue posible debido a la reestructuración política de las entidades estatales tras la Unificación alemana de 1871. Los recursos por los que Teobert pugnaría sería vitales para financiar el proyecto de exploración arqueológica de las ciudades antiguas del sureste mexicano en los siguientes años.

Durante su viaje a Europa Maler entró en contacto con el círculo americanista francés, movimiento intelectual que abocado al estudio de las civilizaciones precolombinas por medio del acopio de objetos materiales y rescate de documentos históricos, entre otras prácticas.[190] El americanismo francés daba continuidad a una tradición de estudio ya aplicado a Oriente, y consistió en crear una base de saberes sobre la cual se construiría una nueva idea de América.[191] Las discusiones en este círculo giraban en torno al origen civilizatorio de las sociedades prehispánicas. Para tal propósito, se trazaban conexiones históricas con las culturas de Oriente y el Viejo Mundo, inventando centros difusores que subordinaban a América a una historia eurocentrista. Por tal razón, se debatían temas como la existencia de la Atlántida y otras leyendas fundadas en las expresiones religiones que eran tergiversadas en mitos.

En este contexto toman relevancia los vínculos que entabla Maler en su viaje a Europa. Acudió a la Exposición Mundial de París de 1878, evento significativo para el americanismo europeo. Entre los organizadores figuraban miembros de la Sociedad de Antropología de París, quienes gozaban de una amplia popularidad más allá de Francia debido a sus debates sobre el

---

[188] Maler escribió un artículo que publicó primero en un diario norteamericano y más tarde en una revista francesa de etnografía: Maler, «Découverte d'un tombeau royal zapotèque à Tehuantepec, en 1875.» Un mecanuscrito del texto original se encuentra resguardado en el Museo de Etnología de Hamburgo. Maler, «Entdeckung eines tzapotekischen Konigsrabes in Tehuantepec im Jahre 1875».

[189] Así lo consigna el 4 en su diario "Salida al mediodía. El 1 de enero de 1865 desembarqué en Veracruz. Ahora, después de 13 años y 3 meses, dejo este país por primera vez. Agradecido, después de una vida llena de trabajo duro y arduo." Maler, «Nachlass [Werkmanuskripte]», 1867, 34.

[190] El principal centro de discusión fue la Sociedad Americanista de Francia, sede donde se llevó a cabo el primer Congreso de Americanistas en 1875 y que, a partir de entonces, tendría una periodicidad bianual. No fue sino hasta después de 1895 cuando estas reuniones se descentralizaron y las celebraciones se llevaron a cabo al otro lado del Atlántico. Camacho, *Etnografia, política y poder a finales del siglo XIX*, 166.

[191] Camacho, 166.

origen del hombre.[192] Allí Maler entabló vínculos con los antropólogos Paul Topinard, Jean Louis Armand de Quatrefages, los naturalistas Ernest-Théodore Hamy y Auguste Sallé, y los arqueólogos Conde de Charencey, el Marqués de Nadaillac y Désiré de Charnay. Además de coincidir con varios de ellos en la Exposición, es significativo que estos personajes se dieran cita dos años después, el 23 de enero de 1880, en la Sociedad de Geografía en París, con motivo de la conferencia que Maler ofreció acerca de sus viajes en México. Como otras sociedades científicas, esta era un punto de reunión donde viajeros ofrecían informes de sus descubrimientos. Maler ilustró su presentación con cuarenta fotografías, evento que describió en sus notas como "un éxito muy bonito, un triunfo, por así decirlo".[193] (Láminas 1.4-1.6)

Maler examinó documentos históricos durante su estancia en Europa. En las bibliotecas de París, Viena y Berlín consultó "muchas obras interesantes sobre México".[194] En conjunto estas pesquisas constituyeron los preparativos documentales para su trabajo de exploración arqueológica en los siguientes años. Además, realizó un viaje a Medio Oriente entre 1880-1882,[195] del cual sólo conocemos parte de él gracias a su diario de viaje donde advierte de un informe sociopolítico escrito para la élite turca.[196] Después de este viaje volvió a Viena donde recibió noticias favorables sobre la pugna legal contra el gobierno prusiano. Con los recursos asegurados, volvió a París y, tras un par de años, se embarcó el 16 de febrero de 1885 rumbo a

---

[192] La sección antropológica fue presidida por Armand de Quatrefages y estaba conformada por ocho secciones, donde figuraba un especialista por cada disciplina: Antropología por Paul Broca, Enseñanza antropológica por Félix de Ranse, Antropología y Craneologia por Paul Topinard, Arqueología y Antropología prehistóricas por Gabriel de Mortillet, Demografía y Geografía médica por Alphonse Bertillon y Lingüística por Abel Hovelaque. Gómez, «Ciencia, exotismo y colonialismo en la Exposición Universal de París de 18781», 209.

[193] Maler, «Nachlass [Werkmanuskripte]», 1867, 35. Actualmente es posible conocer en línea las fotografías que Maler empleó en dicho evento a través de la fototeca virtual *Gallica* de la Biblioteca Nacional de Francia en: https://gallica.bnf.fr/services/engine/search/sru?operation=searchRetrieve&version=1.2&query=%28%28dc.creator%20all%20%22Maler%2C%20Teobert%22%20or%20dc.contributor%20all%20%22Maler%2C%20Teobert%22%29%29&keywords=Maler,%20Teobert&suggest=3

[194] Encontramos en sus diarios notas de lectura de títulos como *History of Conquest of Mexico* de W. H. Prescott (1850), *Historia antigua de México* de Mariano Veytia (1836) y la "muy importante" *Historia Universal de las cosas de la Nueva España* de fray Bernardino de Sahagún, entre otras obras del siglo XVI, así como las de los frailes Toribio de Benavente y Bartolomé de las Casas.

[195] Maler, «Nachlass [Werkmanuskripte]», 1878, 42. Una reconstrucción de su ruta de viaje indica que su ruta atravesó las regiones del Kurdistán y el Cáucaso. Maler partió de Estambul, luego Tiflis y prosiguió por varios sitios de Armenia, atravesando finalmente el Monte Ararat. El punto más oriental que señala en su diario es Serdar. De regreso baja hasta Israel antes de volver por Turquía (Estambul, Edirne), prosigue por la ruta de Varna y luego Bucarest para llegar finalmente a Viena.

[196] "Fue un gran honor para mí ser invitado por la corte del emperador turco para dar mi opinión sobre la situación política y estratégica del imperio [otomano]. Como resultado, escribí un ensayo que fue traducido del alemán al turco por un oficial, Tahir Effendi, y se lo presentó al sultán Abdul Hamid [II] acompañado de un gran mapa de Kaukasis S.M. (Sedrok Mandinjan)." Maler, «Nachlass [Werkmanuskripte]», 1867, 5.

Puerto Progreso, Yucatán, con la intención de emprender un proyecto científico-editorial basado de la zona maya, labor exhaustiva y de gran aliento al que le dedicaría el resto de su vida.

Al respecto podemos distinguir su labor fotográfica-arqueológica en dos momentos. El primero se refiere a la época en la que exploró la parte suroccidental y centros sur del estado, las regiones del Puuc, Chichén Itzá y el área de Cobá (1885-1897). Los documentos resultantes de esta serie de expediciones no fueron publicados en su totalidad sino de manera póstuma.[197] La segunda etapa consistió en la suma de varias exploraciones reportadas para el Museo Peabody de Harvard (MPAE) sobre el área del Petén de Guatemala y regiones adyacentes[198] y las Porción central de la Cuenca del Usumacinta[199] (1898-1903), cuyos resultados se publicaron en la serie *Memorias*.[200] Destaca que el último número dedicado a Tikal quedó inconcluso debido a una disputa de Maler con los editores y el cónsul de Estados Unidos en Yucatán, Edward Herbert Thompson en 1910, en la que Maler denunció el saqueo arqueológico del Cenote sagrado en Chichén Itzá.[201] Durante los años siguientes continuó trabajando como fotógrafo en la ciudad de Mérida. Sus finanzas, en este punto, eran bastante malas y subsistía con la compraventa de sus fotografías. Tras una prolongada enfermedad, Maler falleció en Mérida en noviembre de 1917 a la edad de 75 años.[202]

A la luz de los hechos reseñados hasta aquí se desprenden dos reflexiones en torno a la trayectoria biográfica. Primero, como ha señalado acertadamente Leysinger, los años tempranos del trabajo de Maler (1870-1885 *ca.*) pueden asociarse más con el americanismo francés que con la tradición humboldtiana.[203] Observamos esto comparándolo con en el proceder de exploradores franceses del área maya como Désiré Charnay y Brasseur de Bourbourg, cuyos trabajos obedecen a un coleccionismo desordenado de artefactos arqueológicos y bibliográficos

---

[197] Maler, *Peninsula Yucatan*.

[198] Departamento más extenso de Guatemala, situado al extremo norte del país. Zona que fungió como antigua capital maya.

[199] Subregión arqueológica mesoamericana que se extiende por los estados mexicanos de Tabasco y Chiapas, además del departamento del Petén en Guatemala.

[200] Véase lista de volúmenes en repositorio digital. 1ª. Río Usumacinta y Selva Lacandona: La Reforma, Chinikihá, Xupá, Pethá y Piedras Negras. 2ª. Río Usumacinta: El Cayo, Budsilhá, La Mar, El Chile, Anaité II, El Chicozapote, Yaxchilán y San Lorenzo. 3ª. Guatemala: Altar de Sacrificios, Seibal, Itsimpte-Sache y Cankuén. 4ª. Topoxté, Yaxhá y Naranjo en Guatemala y Benque viejo. 5ª. Motul de San José y Petén Itzá en Guatemala. 6ª. Tikal. «Memoirs of the Peabody Museum | Peabfody Museum».

[201] Echánove Trujillo, *Dos héroes de la arqueología maya. Frederick de Waldeck y Teobert Maler*.

[202] Véase el interesante estudio sobre las condiciones materiales de Maler al final de su vida y el proceso testamentario que explica la situación actual de su legado documental: Durán-Merk y Merk, «I Declare This to Be My Last Will».

[203] Leysinger, «Collecting images of Mexico», 51.

que fungían como evidencia probatoria de sus hazañas.[204] Sus estilos literarios eran fuertemente anecdóticos y carecían de observaciones y deducciones científicas. Además, el discurso francés se inclinó por una interpretación determinista y jerárquicamente racial. En comparación, los estudios antropológicos germanos asumieron un compromiso empirista, respetuoso por las especificidades de los diferentes pueblos. Se ha señalado que Bastian reflejaba la influencia del método humboldtiano al seguir un método empírico. [205] Gracias a su actitud pluralista y al uso de métodos científicos en lugar de teorías especulativas sin evidencia, Bastian impulsó una crítica al evolucionismo como método explicativo del origen de la humanidad, enfatizando en cambio el humanismo, liberalismo y monogenismo como pilares de la antropología temprana.[206]

Dicho esto, Leysinger sostiene que la afinidad inicial que encuentra Maler con el americanismo francés se debió más bien a su postura anti-prusiana que lo mantuvieron alejado de instituciones antropológicas y etnográficas alemanas, las cuales, por cierto, se interesaron antes en otras regiones como África, Oceanía y Asia que en América.[207] En adelante me enfocaré en rastrear la tradición humboldtiana y la influencia antropológica germana en la obra de Maler, la cual se observa más claramente en la producción documental posterior a 1885.

En segunda instancia, si consideramos que gran parte del éxito de los exploradores de la época se medía en función del reconocimiento de su trabajo a través de financiamientos y publicación de la obra, podría decirse que Maler no fue especialmente valorado en su momento. Sólo una fracción menor de sus escritos fueron publicados y la gran parte de su obra relativa a la península de Yucatán quedó inédita en su momento.[208] Versiones reducidas de sus relatos

---

[204] Leysinger, 51.

[205] La antropología alemana temprana estuvo orientada por Adolf Bastian, primer director hacia 1873 del *Königliches Museum für Völkerkunde* (Museo Real de Etnología en Berlín), y quien fuera una fuerte influencia de Franz Boas en su concepción de la antropología americana años después. Valdovinos, «Las dinámicas de clasificación y exposición de las colecciones etnográficas en el Museo Etnológico de Berlín a través de algunos ejemplos americanos», 168.

[206] Uno de los conceptos más importantes formulados por Bastian fue el de *Elementargedanken* (Pensamientos elementales). Este concepto, de carácter universal, fue la base monogenista que afirmaba un origen común de la humanidad, después esparcida en todas direcciones. Leysinger, «Collecting images of Mexico», 61-63.

[207] El desarrollo de un americanismo germano no tendría lugar sino hasta finales del siglo XIX y principios del XX con la expansión del coleccionismo arqueológico de Eduard Seler, quien asumió la organización de la sección americana del Museo desde 1904 y favoreció el desarrollo de la escuela de estudios Altamerikanistik. Si bien existió una Sección Americana dentro del Museo de Etnología de Berlín, el discurso museístico de esa época buscaba dar continuidad al proyecto neo-humanista que atribuía al pensamiento del hombre "una posición central en tanto objeto de estudio". Valdovinos, «Las dinámicas de clasificación y exposición de las colecciones etnográficas en el Museo Etnológico de Berlín a través de algunos ejemplos americanos», 170-73.

[208] Sólo de manera póstuma fragmentos de su autobiografía encontraron cabida en una ediciones contemporáneas: Maler, *Bauten der Maya: Aufgenommen in den Jahren 1886 bis 1905 und beschrieben von Teobert Maler*. Maler, *Peninsula Yucatan*.

fueron publicadas en la revista germana *Globus* y otras en las *Memorias* del MPAE, aunque no con los resultados editoriales que al autor le hubieran gustado.[209] La correspondencia con el cónsul austriaco, Otto Rosenskranz, indica que Maler solicitó apoyo para financiar su obra editorial, sin resultados.[210] Su testamento consta que deseaba que Viena resguardara parte de su obra, lo cual no sucedió.[211] Debido a lo anterior podemos sugerir que Maler no recibió el respaldo imperial de Austria como otros exploradores lo tuvieron de sus respectivas metrópolis. Esto se debió en parte a la ruptura de las relaciones diplomáticas entre México y Austria tras el fusilamiento de Maximiliano, las cuales no se restablecieron sino hasta entrado el siglo XX.[212]

Por todo lo anterior, podemos afirmar que los relatos de viaje de Maler, al menos en la práctica —que no en su dimensión discursiva— tuvieron un impacto ideológico desigual respecto a la obra de otros exploradores de la época. Contra lo esperado, sus imágenes fueron mayormente apropiadas por la élite política mexicana para fomentar ante el exterior una imagen de un pasado noble e idílico que lo diferenciaba del régimen colonial.[213] Por lo demás, su caso ilustra diversos procesos culturales de los cuales dan muestra sus relatos de viaje: del sistema aristocrático a la resistencia de una cultura de masas, del intervencionismo colonial a la residencia permanente en otro país, de la ciencia pública a la especialización científica. Todas estas circunstancias ponen de relieve contradicciones y complejidades que serán desarrolladas en los siguientes capítulos.

---

[209] Véase Cap. IV de esta tesis.
[210] Leysinger, «Collecting images of Mexico».
[211] Contrariamente a lo que Maler hubiera querido, la obra de Maler terminó en Berlín y no en Viena. Véase Durán-Merk y Merk, «I Declare This to Be My Last Will» para un detallado rastreo del proceso testamentario de Maler.
[212] Véase el papel que desempeñó el antiguo coronel Karl Khevenhüller en el restablecimiento de las relaciones políticas entre Austria y México al lado de Díaz. Khevenhüller fue compañero de tropa de Maler. Hamann, *Con Maximiliano en México*.
[213] Leysinger, «Collecting images of Mexico», 31-34.

II.- AFECTO Y EXPERIENCIA DE VIAJE, 1864-1877

En este capítulo se presenta un análisis que desafía el modelo de estudio poscolonial del viajero occidental, el cual enfatiza una hegemonía de lo visual que determina la sensorialidad de los individuos y sus propósitos de traslado.[214] Aquí, en cambio, se propone ampliar el margen analítico más allá de la visualidad, prestando atención a las diversas experiencias de viaje para nutrir el abanico sensorial de lo moderno. Para tal propósito, se sigue una propuesta teórica y filosófica centrada en el afecto.[215] Alí Lara y Giazú Enciso Domínguez definen el afecto como un fenómeno corpóreo de movimiento y potencialidad de fuerzas que se manifiesta por medio de distintos grados de sensibilidad y sensorialidad.[216] A nivel textual, el afecto imprime huellas de entidades corpóreas en materiales empíricos, confesando así realidades más complejas y diversos niveles de existencia. En este caso particular, el cuerpo del viajero es visto como signo de escritura. Así, pues, en este apartado se rastrean las evidencias afectivas dentro de los relatos de viaje escritos por Teobert Maler durante los primeros años de estancia en tierras mexicanas, una época de fascinación que marca el resto de su trayectoria biográfica.

MOVERSE POR MAR Y TIERRA: RITMOS DE DESPLAZAMIENTO

En últimos años se ha puesto especial atención a los medios de transporte como principales móviles que estructuran las experiencias de viaje. Al analizar las sensaciones del movimiento, se delatan los diversos niveles de compromiso que asumen los distintos tipos de viajero con el paisaje y entorno social que les rodea. De esta forma, un turista tiende a exaltar la velocidad y el dinamismo que presume hallar en los móviles impulsados por máquinas de vapor, en contraste con aquellos acostumbrados a medios de transporte tradicionales, aún en la época industrial. En esta primera mitad de capítulo proponemos entender la relatoría de viajes como un registro de experiencias vividas que afectan al narrador en sus distintos desplazamientos. Algunos

[214] Véase la discusión planteada sobre la hegemonía de lo visual planteada en "Escritura de viaje en los estudios poscoloniales y el giro global" en la Introducción de esta tesis. También: Smith, Mark M., *Sensing the Past*; Stoler, *Along the Archival Grain. Epistemic Anxieties and Colonial Commonsense*.

[215] Ahmed, *The promise of happiness*; Ahmed y Stacey, *Thinking Through the Skin*.

[216] Basado en las filosofías de Deleuze sobre la ontología del devenir y del movimiento de Henry Bergson, el afecto es concebido como un fenómeno corpóreo que enfatiza las intensidades y la potencialidad en el movimiento. El llamado "Giro afectivo" surge a raíz de dos urgencias teóricas: el interés en la emocionalización de la vida pública, por un lado, y, en segundo lugar, del esfuerzo por reconfigurar la producción de conocimiento encaminado a profundizar en dicha emocionalización. En 1986 Deleuze propuso una aproximación cartográfica al cuerpo y sus efectos donde el foco crítico está en el desplazamiento corpóreo. De esta forma, el afecto actúa como una crítica a la emoción en tanto que el primero perfora la interpretación social. Lara y Enciso, «The Affective Turn».

elementos que permiten la identificación de estos ritmos en las experiencias de Teobert Maler son el barco, el tren y el caballo, en ese orden. Se buscará contestar a la cuestión sobre qué sensaciones son óptimas para este viajero y las implicaciones discursivas e identitarias de tales elecciones y preferencias.

BARCO: DEL HACINAMIENTO AL ESPACIO ABIERTO

En la dinámica de estructuración afectiva sobre el barco, sensaciones diversas preceden al momento de embarque, marcando una determinada expectativa de viaje. En la relatoría de Teobert Maler, anhelo e impaciencia invaden el apartado "Escrito en el barco Bolivian",[217] determinando la experiencia previa al embarque rumbo a México. Tras meses de espera en Laibach y sus pueblos vecinos, Maler, como cadete del del 1er. Batallón del Cuerpo de Voluntarios Austriacos, da cuenta de una inmovilidad grupal. A nivel textual, observamos que verbos en primera persona del plural, "levantamos", "marchamos", "esperamos" difuminan la individualidad del narrador frente al a unidad colectiva. En conjunto, la espera intensifica la sorpresa cuando al fin llega la orden de dirigirse a Trieste, puerto contiguo a Venecia, donde los esperan las anheladas naves cuyos nombres son registrados en sus notas, dotándolos de personalidad afectiva: Boliviano, Peruano y Veracruzano.

Maler describe la despedida de Trieste en medio de un ambiente esplendoroso. Música, cañones y sol conforman una atmósfera que se mezcla con la solemnidad de las oraciones dedicadas a favor de los cadetes. Un sentimiento de melancolía general permea los contornos del cuerpo militar, entidad a la cual, reconoce, pertenece él mismo: "Nostalgia en muchos corazones, incluido el mío". Nostalgia y eco festivo acompañan el trayecto en tren hasta llegar al puerto, creando alteraciones perceptivas que reflejan imprecisión temporal: "llegamos después de 6-8 horas de viaje". Al arribo a Trieste se suma la espera en los patios del lazareto, que habría de extenderse hasta la salida del barco, "a las 11 horas", cuando el autor desahoga la tensión del relato al registrar, finalmente, el momento de partida: "Y tan pronto como llegó el último hombre al barco, se levantaron las anclas y nos hicimos a la mar".

En el relato de Maler el barco se muestra como un móvil abierto que permite el contacto con el entorno. Atento a la exterioridad de la nave, el autor narra momentos en los cuales se traspasan sus límites y se vulnera el resguardo. Sucesos trágicos y sorpresivos forman parte de

[217] Maler, «Leben meiner Jugend», 1869, 3. Este documento es una transcripción mecanografiada. El manuscrito original se encuentra localizado en la Sociedad Humboldt de Berlín, Alemania.

los hechos registrados en él. A la salida de Trieste, el autor apunta: "A la noche siguiente, el mar, lamentablemente, se cobró su primera víctima. Un hombre se quedó dormido por la borda y […] desapareció sin dejar rastro".[218] El hacinamiento del cuerpo militar al interior de la nave, probable causa de la caída, hace anotar al autor el tamaño y la cantidad de cuerpos con los cuales comparte espacio: la nave en la que viajaba tenía unas dimensiones de 275 pies de largo por 38 de ancho, equivalentes a 76.7 metros de largo por 10.60 de ancho. Transportaba un total de 1,100 hombres, entre pioneros, cazadores, músicos y capitanes.[219]

Las disputas registradas en la tripulación conforman quiebres al interior del cuerpo militar. Maler describe al capitán Bernhard, "una bestia bruta que siempre apodaba a los soldados como perros", a quien habría de señalarlo como un villano; recuerda que en una ocasión Bernhard "se apresuró a entrar en una cafetería, donde estaba con otros cadetes y *nos* colmó de nombres".[220] Como unidad jerárquica, la nave refleja las relaciones internas del cuerpo militar por medio de trato y hacinamiento diferenciales. Observamos esto cuando se encuentra detenidos en islas o puertos y se les impide a los miembros de bajo rango descender a tierra, acciones que califica de despreciables e innecesarias por parte de los altos mandos. Sólo "a los oficiales y suboficiales se les permitió desembarcar".[221] El hacinamiento vuelve al relato explícito en sus registros, exponiendo la distribución de espacios y las dinámicas internas de organización:

> Alrededor de 100 miembros de la tripulación tuvieron que dormir en la cubierta en todo momento, pues no había lugar para todos abajo, donde las personas estaban tendidas una encima de la otra como perchas. No se tuvo en cuenta a los cadetes. Como excepción, había una cabaña exclusiva para tres oficiales y sus amigos.[222]

Al hacinamiento diferencial se suma el retraso en desplazamiento de la nave ocasionado por las adversidades climáticas, generando una sensación de inmovilidad que padece el viajero. En tales momentos se registran marcas de velocidad variable en la bitácora de manera puntual: "En el medio del mar, la mayoría de las veces tuvimos vientos muy desfavorables que llegaron en

---

[218] Maler, 3.
[219] La estimación de Maler no estaba tan alejada de la realidad. Según registros oficiales, el *boliviano* transportaba 35 oficiales además de 1082 hombres entre suboficiales y tropa, con un total de 1117 individuos a bordo. Al *Boliviano* le siguieron cuatro embarques más: *Florida, Brasileño, Peruano, Veracruzano e Indiano*. Para marzo de 1865, 217 oficiales y 6891 hombres de la tripulación habían viajado hacia México. Schmidl, «Die Aufzeichnungen Julius Fleißigs über seine Teilnahme am mexikanischen Abenteuer Kaiser Maximilians, 1864–1867», 254.
[220] Maler, «Leben meiner Jugend», 1869, 4.
[221] Maler, 2.
[222] Maler, 3.

noviembre. Incluso aumentaron tanto que solo hicimos 1,5 nudos (…) El 28 de noviembre a las 12 horas finalmente entramos en Gibraltar."[223] Estos registros resultan significativos ante situaciones en las que el autor suspende el juicio y se enfoca en referentes visuales positivos. Tal es el caso del anhelado desembarco, en el que momentáneamente el individuo retoma conciencia corporal, estableciendo una separación manifiesta con el resto del cuerpo militar:

> 30 de diciembre. Llegamos a Veracruz a las 4.50 de la tarde después de que vimos la cima nevada del Citlaltépetl por la mañana. El mismo día y al día siguiente desembarcamos todos, alegres, por dejar finalmente al *Bolivian* con sus bribones, después de un viaje que había durado 42 días, incluidos otros 6 de parada. Olvidé darme cuenta de que nunca me mareé.[224]

En ocasiones el barco se identifica como un espacio abierto a la intemperie. Dentro de una misma entrada del diario podemos observar decesos y momentos asombrosos. Por ejemplo, el 6 de diciembre Maler registra que "muere un marinero herido en Gibraltar", seguido de la nota: "Pronto vimos muchos peces voladores y tiburones. Una vez, un pez volador saltó a través de la ventana de mi cabina, donde lo atrapé y se lo llevé al general".[225] En esta ocasión, la descripción poco elaborada del deceso nos habla de una asimilación paulatina de la muerte, al tiempo que el mundo irrumpe al interior de la nave, transgrediendo la barrera de resguardo.

Para el viajero, pues, el barco es un espacio donde comulgan pasajes sobre decesos y momentos sorpresivos. A nivel textual, ambos elementos aparecen regularmente como marcadores que abren y cierran el discurso. El ritmo de la travesía en barco está marcado por el hacinamiento diferencial de la unidad jerarquizada. Como cuerpo colectivo, el hacinamiento intensifica la sensación de un desplazamiento inmóvil. En tales momentos críticos, la percepción del viajero muestra al barco abierto a la naturaleza, habilitando el relato hacia lo sorprendente, y manifestando de manera eventual una separación individual del cuerpo colectivo.

FERROCARRIL: HACIA UN PUNTO DE FUGA

En el relato de Maler "de México a Tehuantepec"[226] el autor narra un episodio en ferrocarril donde da cuenta de la situación de inseguridad que padecían los viajeros en aquella época.[227]

---

[223] Maler, 4.
[224] Maler, 4.
[225] Maler, 3.
[226] Maler, «Reise des Hauptmann Maler von México nach Tehuantepec, 1876».
[227] El tren que aborda Maler pertenece a la línea del Ferrocarril Mexicano. En 1877 esta línea contaba con un total de 28 estaciones y abarcaba 423.7 km. de recorrido, incluyendo sus dos ramales: Apizaco-Puebla y Veracruz-Jalapa. La primera concesión para su construcción data de 1837, sin embargo, no sería hasta 1873 cuando se concluyó en su totalidad. Cabe destacar que, en 1867, bajo gestión de la Compañía Limitada de Ferrocarril Imperial Mexicano, se amplió la sección Villa de Guadalupe – Apizaco, tramo donde suceden los acontecimientos que Maler

En enero de 1876 había detonado la rebelión de Tuxtepec y las líneas de ferrocarril se mostraban entonces como escenarios de enfrentamientos. Maler califica de una suerte excepcional aquellos traslados en los cuales el tren no recibía ningún disparo, y recuerda la ocasión en la cual una cuadrilla de "regenerados", opositores al gobierno lerdista, intenta interceptar al gobernador de Puebla, Romero Vargas, quien viajaba en el mismo coche que Maler.

El narrador empieza su relato recordando un grito de alerta en medio de la noche: "¡Agáchense, están tirando sobre el tren!".[228] El autor describe las reacciones de los viajeros, resaltando lo absurdo de la situación a la que, eventualmente, se integra él mismo. "Todos se agacharon, mujeres y hombres bajaron la cabeza al suelo (…) esta posición poco atractiva le parece a prueba de balas (…) pronto, nos reímos todos".[229] De manera particular, señala a un anciano, un caballero elegantemente vestido, quien, al escuchar los disparos, "salta al piso polvoriento a la velocidad del rayo." El narrador, por su parte, alcanza a divisar por la ventana a "tres jinetes entre los magueyes disparando alegremente sus carabinas". Al final, comenta, el tren pasó zumbando y sólo el maquinista resultó levemente herido en la mejilla. Sugiere al lector una alternativa resolución de los hechos: "Si [Vargas] hubiera caído en manos de los rebeldes, probablemente habrían demostrado al asombrado caballero que, además de cables de cobre, se pueden colgar gobernadores impopulares en los postes de telégrafo."[230] Maler remata el pasaje con humor al alertar a maquinistas y viajeros de los traslados en ferrocarril: "el viajero haría bien en hacer su testamento de antemano."[231]

Esta narración nos permite señalar el ritmo uniforme de viaje en ferrocarril y su ruptura. Notamos, primero, que existe una aparente barrera que explica la falta de atención de Maler ante el exterior de la cabina. Es de resaltar el hecho de que sólo en el momento crítico, el autor se asoma por la ventana para observar a los carabineros. Esta irrupción es importante en tanto da cuenta del estado de aislamiento relativo del viajero en esa época.

En ese contexto, el viaje en ferrocarril se caracterizaba por un ritmo regular y un ambiente silencioso. El desplazamiento sobre los durmientes ocasionaba vibración y ruido constantes que ponían a prueba la resistencia corporal de los pasajeros. Sumados a la

describe. Para conocer a detalle las fases constructivas de cada tramo del Ferrocarril Mexicano, véase Bühler, «Construcción del ferrocarril mexicano (1837-1873). Arte e ingeniería».

[228] Maler, «Reise des Hauptmann Maler von México nach Tehuantepec, 1876», 2.

[229] Maler, 2.

[230] Maler, 3.

[231] Maler, 42.

incomodidad de los asientos de madera y la iluminación de lámparas de gas en trayectos nocturnos, el viaje en ferrocarril creaba un ambiente monótono que invitaba a la interiorización, aislando al pasajero de su entorno.[232] La introducción de los vagones Pullman a las líneas mexicanas en la década de 1880, diez años después del viaje consignado por Maler, intensificó aún más la sensación de soledad del viajero, al establecer compartimentos reducidos al interior del vagón y estratificar socialmente a los pasajeros en tres clases. Así, la interlocución disminuyó creando un ambiente cada vez más silencioso.[233] Por estas razones, podemos suponer que la falta de información en el relato de Maler previo a la balacera se explica por el estado de interiorización del viajero aquí descrito.

Conviene señalar algunas reflexiones sobre el momento que rompe la uniformidad rítmica y el aislamiento del viajero. Wolfgang Schivelbusch ha teorizado el ferrocarril como una unidad de transporte con locomoción uniforme y desplazamiento continuo, cuya definición contempla no sólo a la locomotora y los vagones, sino también a los rieles y los postes que conectan los cables del telégrafo. Según su opinión, el ferrocarril ha sido comparado continuamente con la figura de un proyectil que irrumpe violentamente en la naturaleza. Al atravesar túneles y puentes, el ferrocarril ocasiona una doble fractura: por un lado, abre nuevos espacios que no existían previamente y, por otro, destruye ese mismo espacio al erradicar la distancia entre dos puntos geográficos antes alejados.[234] Esta doble colisión imprime una *huella perceptiva* en los pasajeros que define las experiencias individuales en el viaje, reflejándose en representaciones cartográficas. De manera adicional, el ferrocarril es responsable de una *experiencia lineal*[235] que difumina el paisaje debido a la visión lateral del pasajero. Los postes actúan en esta difuminación como un destello continuo que se interpone entre ventana y entorno, al tiempo que acentúan un punto de fuga desde la ventana de la cabina.

---

[232] Véase la carta que Guillermo Prieto escribe en 1875 a Ignacio Ramírez, El Nigromante. Al viajar en la misma línea que Maler, de Veracruz a México, describe el ritmo del ferrocarril como un "traca-traca de ruidosa regularidad". Citada en Semo, *El ferrocarril en México (1880-1910). Tiempo, espacio y percepción*, 119.

[233] Los vagones Pullman abrieron la posibilidad de llevar a cabo actividades de la vida cotidiana durante el desplazamiento. Entre las modificaciones destinadas a incrementar la comodidad del viajero se encuentran asientos acojinados, interiores lacados de nogal y madera tallada; baños, carro comedor, calefacción con agua potable y estufas. La iluminación eléctrica sustituyó a los modelos que empleaban lámparas de gas. La introducción de sistemas de frenos de aire brindó mayor velocidad y seguridad, reduciendo las vibraciones características de los vagones previos. Semo, 109-111.

[234] Schivelbusch, «The Railway Journey».

[235] Schivelbusch establece las bases del ferrocarril como unidad de transporte moderno tras la revolución industrial. Schivelbusch.

A partir de estas consideraciones, señalamos, en primer lugar, que la acción de asomarse por la ventana nos permite interpretar el gesto como la suspensión momentánea de la *experiencia lineal* del ferrocarril. Al anclar la mirada en un punto de fuga —la silueta de los carabineros— el narrador abre la perspectiva y crea una imagen con profundidad, es decir, un paisaje. Este detalle es importante debido a que es el único momento del relato en el cual el autor evoca una imagen que da relieve político a los acontecimientos descritos. Al recordarnos que "además de cables de cobre, se pueden colgar gobernadores impopulares en los postes de telégrafo", el autor abre el discurso a la posibilidad de enfrentar lo terrible y violento durante un viaje en tren.

En segundo lugar, podemos aventurar que la *huella perceptiva* del narrador se manifiesta en la ilusión de reducir grandes extensiones territoriales a una frágil cartografía.[236] Al reflexionar sobre las acciones del gobierno republicano en contener la rebelión de Tuxtepec, el autor desestima las capacidades de Lerdo de Tejada en proteger las vías y reconoce, en cambio, la posibilidad que tienen los rebeldes de borrar del mapa la tenue línea del ferrocarril del Istmo de Tehuantepec, todavía inconcluso en ese momento. Se trata de una crítica tanto a la centralidad del gobierno como el escaso control político que detentan. Pero también es un comentario que hace ver al ferrocarril como algo endeble, en oposición a los discursos que lo conciben como símbolo de modernidad, refiriéndose a la opinión de Lerdo de Tejada:

> [Lerdo] tuvo la opción de sacrificar el ferrocarril y arrojar todas las tropas sobre Oaxaca (…) Por el momento, ha salvado los puentes de Metlac del destino de ser volados. Pero no se puede evitar que los rieles se rompan casi todos los días y los trenes reciban disparos. (…) Si esto sucede en el corazón del país, ¡cuánto menos podría el gobierno proteger un ferrocarril en el Istmo lejano! Antes de que el ferrocarril estuviera listo, los xuchitekas u otros héroes patrióticos los atacarían repentinamente, se llevarían las mulas, destruirían los puentes, confiscarían las máquinas y exigirían un rescate de 10,000 táleros bajo amenaza de destrucción. Ésta es la verdad desnuda, sin adornos, aunque no tan rosada como el brindis con champán sobre la libertad y el progreso de ciertos caballeros en Tivoli.[237]

Resalta la crítica que hace Maler al grupo de caballeros de Tivoli. Se trata de un espacio de congregación de la élite política al sur de la ciudad de México, también llamado "Lakeside Tivoli de Nativitas". Como escenario de sátiras, la opinión pública solía asignar en este lugar la figura de Lerdo de Tejada junto con otros símbolos del discurso de progreso y modernidad:

[236] Junto con el incremento de la velocidad de desplazamiento, la reducción de la geografía a una cartografía compuesta por rectas y la estandarización del tiempo en horarios de llegada y salida, el ferrocarril alteró radicalmente la percepción espaciotemporal del viaje moderno en el siglo XIX. Schivelbusch.
[237] Maler, «Reise des Hauptmann Maler von México nach Tehuantepec, 1876», 42.

"Encomiéndese, pues, el Señor Tejada a la Virgen del Rebozo o del Tepeyac para que no les suceda un percance (...) pues hace dos años predica en desierto y nadie le hace caso. ¡Ay del tren, del reloj, del Tívoli! ¡Ay de ti, desdichado Tejada!"[238] En la década de 1880 el Tívoli habría de consolidarse como un espacio que estaba destinado a un turismo específico de clase media y alta, donde se llevaban a cabo fiestas cívicas y reuniones de sociales: "Todo México estará mañana en el grandioso Lakeside Tivoli de Nativitas: navegando, comiendo, bebiendo, divirtiéndose, oyendo buena música, admirando el paisaje. Entrada libre a personas decentes".[239] El señalamiento al Tívoli nos hace recordar la figura del caballero elegante a bordo del tren, a quien Maler describe en una posición burda al momento de la balacera. Al confrontarlo, Maler trastoca la figura solmene del turista, el viajero de masas asociado a prácticas de consumo, mostrándole la otra cara de la moneda, el rostro violento del viaje tanto a la luz de los hechos políticos como de las expectativas comunes del trayecto en tren.

En suma, la narración de Maler en ferrocarril cuestiona la supuesta seguridad que debiera disfrutar el viajero moderno en tren. Su relato funciona tanto como crítica al republicanismo y a su clase política de élite, así como un quiebre en el sentido de confort que otras literaturas elaboran alrededor del ferrocarril. Para Maler el interior del tren no es concebido como un espacio de contemplación de la naturaleza. Más bien, es un medio de transporte definido por su regularidad rítmica que fomenta una interiorización, aislando al viajero de su entorno. A diferencia del barco, el ferrocarril es individualizante en su propia estructura material, al separar en gabinetes a sus pasajeros y reducir la interacción social. Aquí vemos cómo ese aislamiento se ve interrumpido por una acción violenta que hace interactuar a los pasajeros; pero, al igual que el barco, la sensación de resguardo en ferrocarril es susceptible de verse afectado. Por otro lado, la perceptiva en ferrocarril es más dinámica al otorgarle un mínimo de movimiento que, comparado con el hacinamiento del barco, le permite romper con la linealidad en momentos críticos y ampliar el relato de viaje hacia otras fronteras discursivas.

A CABALLO: ESCAPE Y LIBERTAD CORPORAL

El medio de transporte que se muestra más integrado al ritmo narrativo del viajero es el caballo. Asociado tradicionalmente con la forma más común de transporte durante la mayor parte del

[238] "Está compungido" en *La Voz de México*, 23 de enero de 1867, 3.
[239] "Lakeside Tivoli" en *El Monitor Republicano*, 25 de octubre de 1895, 1

siglo XIX, el análisis de movilidad a caballo permite ver las variables que ofrece un medio tan recurrente en las concepciones del paisaje.[240] Un acercamiento a la forma de desplazamiento de Maler, en comparación con los medios de transporte abordados anteriormente, nos permite observar la forma en que la relación del viajero con el entorno cambia sustancialmente.

En el mismo relato "de México a Tehuantepec" de 1876, el autor desarrolla un largo relato a caballo de tres jornadas, de Tehuacán a Oaxaca. Se trata de un viaje permeado por adversas circunstancias: el general republicano Diódoro Corella y el "regenerado" Fidencio Hernández se disputaban el control de la ciudad de Oaxaca a través del corredor en el cual Maler desarrolla su relato. En este ambiente amenazante se ponen a prueba los distintos ritmos de desplazamiento que se hacen explícitos en el relato por medio de referencias indirectas, entre las cuales la dimensión corporal se manifiesta en primer plano.

La primera referencia de este tipo sale a la vista cuando el autor expresa la necesidad de preparar el arma, de tenerla a la mano. "En la mañana del 18 de mayo monté mi caballo, manteniendo la pistola a mi lado lo más cerca posible."[241] El día siguiente inicia el día con el mismo gesto: "Subí a mi caballo a las cuatro de la mañana, no sin antes comprobar cuidadosamente mi revólver". La proximidad del arma con el cuerpo es una marca de alerta que se va intensificando en la medida en que se agudiza el peligro. Sin embargo, el relato encuentra sus momentos de alivio cuando integra la interlocución:

> Un soldado a caballo me preguntó a dónde iba. "Aquí nomas quiero bañar [a] mi caballo". [En realidad] no tenía conocimiento de que hubiera agua en esa dirección, pues la Guardia Nacional no es tan cuidadosa con las órdenes del gobierno, pero un agradable "pase Ud. Caballero" agradó a mi oído.[242]

Un ritmo pausado se presta a referencias espaciales y sensoriales: "Seguí lentamente el camino que conducía a los campos a mano izquierda de la carretera a Oaxaca... Cuando llegué al campo, bañé a mi caballo, pero con su propio sudor." Esta huella corporal, que además supone una misma marca entre caballo y jinete, nos indica una temperatura elevada. En otros momentos en los que se deduce una temperatura templada, adquiere un ritmo ágil: "El sol aún no había salido

[240] Por ejemplo, véase los relatos del viajero decimonónico francés, Lucien Biart, quien asocia el viaje a caballo como símbolo de estatus social y lo considera el medio predilecto de caballeros, comparándose con los indios mexicanos, quienes viajaban a pie. Biart, *La Tierra templada. Escenas de la vida mexicana 1846-1855*.
[241] Maler, «Reise des Hauptmann Maler von México nach Tehuantepec, 1876», 3.
[242] Maler, 3.

cuando mi caballo trotaba alegremente por San Carlos."[243] En ambos casos, el ambiente actúa como un medio en el cual la unidad caballo-jinete gravita con mayor o menor resistencia en agitación y movimiento constantes.

Las descripciones geográficas a detalle nos indican ritmos ligeramente más pausados. Tales son los pasajes de San Bartolo o Totolapa en los que el autor se detiene a describir la forma en que se entrecruzan senderos y los ángulos de los desfiladeros que magnifican la impresión de caída. "Descender este sendero de montaña que baja abruptamente sin caer cien veces con el caballo fue toda una hazaña (…) Estos lugares peligrosos se llaman voladeros de manera muy reveladora. ¡Ay del que vuela allá con su mula!"[244] En tales episodios la narración avanza de manera lenta con ayuda de descripciones pausadas que desemboca en vértigo.

En ritmos similares, las descripciones nos hablan de una intensificación de la sensibilidad física del viajero. En Totolapa, el autor nos aclara que después de dejar el valle, el camino deja de ser apto para carros y señala un flujo de mercancías local de transporte entre mulas e indios. En medio de este paisaje resalta la ausencia de agua, sensación que imprime en los paisajes descritos:

> Un viento abrasador impulsa las cálidas capas de aire de la ya no distante Tierra caliente hasta esas bellezas montañosas. Y a menudo, jadeando por aire y limpiándome el sudor y el polvo de la frente, seguí adelante sin descanso para salir de esta quemadura de sol.[245]

La jornada de aquel día concluye de manera enigmática, aunque podemos suponer que su cierre se debe no sin duda a las hostilidades del viaje que retardan su itinerario: en ocasiones el silencio o la omisión deliberada indican malas experiencias que invitan al lector a participar en la interpretación de las circunstancias: "Me hubiera gustado llegar ese día al amistoso San Carlos, pero ya no fue posible. Me quedé en Rancho Quemado, un lugar dichoso al estilo de la Carbonera, pero sobre cómo pasé la noche allí, no se dice nada."[246]

El ritmo de viaje encuentra una pausa total en momentos que dan pie a descripciones elaboradas. Son instantes en los cuales el viajero se detiene, contempla y evoca, momentos que coinciden con el registro fotográfico según su relato. De esta forma, los paisajes encuentran en la narrativa del viajero un lugar particular, pues son el momento en que el viajero hace un alto

[243] Maler, 26.
[244] Maler, 26.
[245] Maler, 26.
[246] Maler, 26.

total, desciende del caballo y describe elaboradamente, realizando asociaciones acompañadas de un sentimiento anhelante de refugio o descanso. Tras la tercera jornada, el autor comenta:

> Mi caballo, que ya había recorrido 135 millas mexicanas desde Tehuacán y aguantó con valentía, mostraba alarmantes signos de cansancio, y me sentí obligado a desmontar y llevar al animal de las riendas (…) Pero el área era tan celestialmente hermosa, en todo lo que me rodeaba estaba la magia del verdadero país tropical que no podía surgir ningún pensamiento aburrido. Fue un paseo por el jardín del Edén, rodeado por toda la abundancia de la tierra caliente de la exuberante naturaleza (…) adornado con flores violetas, el camino ofrece siempre nuevas imágenes graciosas para los deleitados ojos.[247]

Finalmente, el relato a caballo permite que la unidad narrativa del individuo se clarifique y encuentra una individualidad gozosa. Tras una enumeración de elementos ambientales, comenta: "El lector me perdone por estas reflexiones. Cuando conduces solo, te vienen a la mente algunos pensamientos… cabalgando solo entre montañas y valles…"[248] Debemos resaltar la identidad propia del viajero concebido como un individuo fuera de la masa turística. El caso de Maler resulta singular en tanto desarrolla su viaje contra las amenidades que brinda el confort del viaje moderno. Otros elementos para destacar su identidad alejada de otros paradigmas del viaje, nos permitirá comprender la forma en que se concibe a sí mismo.

Mientras tanto, baste con señalar que, a diferencia de otros medios de transporte, el caballo permite al viajero una noción más vívida de la experiencia al entrar en contacto directo con su entorno, sin la mediación de una cubierta de barco o la ventana de una cabina de ferrocarril. La versatilidad de ritmos del caballo permite una variación en el relato, al permitir la interlocución con otros personajes por medio del diálogo. Diversas marcas (respiración agitada, silencio, sudor) acompañan momentos críticos de intensidad sensitiva. Finalmente, las descripciones de paisajes se complejizan en la medida en que la velocidad de desplazamiento se reduce a cero, momentos clave en los cuales enmarcaremos los registros fotográficos.

CIVILIZACIÓN EN RETROCESO: ATMÓSFERAS Y SENSACIONES

En este segundo apartado abordamos los espacios por los cuales el viajero transita en el último año de estancia en México, 1877. Ponemos atención a la transición entre dos geografías, remarcando las reacciones sensoriales que el viajero muestra. A partir de análisis discursivo o prediscursivo, señalado así en cada caso, apostamos por una configuración afectiva compleja en

[247] Maler, 29. Las implicaciones discursivas y nuevas intervenciones narrativas se desarrollarán en otro apartado.
[248] Maler, 7.

la cual el viajero, inmerso en atmósferas envolventes, establece relaciones dinámicas con los elementos que le rodean, principalmente vestigios y entidades vivas. Ubicamos este análisis en un punto de inflexión que consolida las bases del horizonte de vida del autor.

MONTAÑA: CONFLICTO SOCIAL Y REFUGIO

En este apartado se aborda un fragmento del relato de Teobert Maler de México a Tehuantepec de 1876, ubicado espacialmente en el camino de Tehuacán a Oaxaca. El tránsito se desarrolla entre dos grandes masas montañosas de la Sierra de Niltepec. La geografía, caracterizada por climas áridos, obliga al viajero a realizar su viaje durante la madrugada para evitar las jornadas atenuantes por los rayos del sol. El conjunto de estos rasgos conforma una atmósfera que el viajero expresa bajo la sensación de temor y acecho.[249] En este apartado proponemos un análisis discursivo acerca de las imágenes producidas en esta atmósfera para conocer los rasgos afectivos que guarda la montaña para el viajero.

Al iniciar la jornada, el autor nos sitúa de entrada ante una mirada fantasmal, magnificada por el tamaño de las montañas:

> Cabalgué cautelosamente por el empinado sendero, mientras las paredes de roca, iluminadas por la suave luz de la luna que ya partía, me miraban como un fantasma. Las estrellas se volvieron cada vez más pálidas, y cuando el sol finalmente derramó el resplandor rosado sobre las enormes masas de la Sierra Madre, yo ya estaba en lo alto entre las montañas, de las cuales mi mayor deseo era salir.[250]

En este punto, podemos imaginar al jinete reducido en sus dimensiones corporales, adentrándose paulatinamente al escenario que el autor describe como acechante. En este punto señala la palidez de los astros que se conjunta con el carácter fantasmal de las montañas. Este aspecto nos remite a una concepción romántica del paisaje.

De acuerdo con Nicolás Ortega Cantero, para el viajero romántico la naturaleza y el paisaje son realidades que se encuentran cargadas de significados ocultos que se vuelven necesarios descubrir.[251] Para el romántico, la montaña guarda un lugar privilegiado de

---

[249] Esta sensación de acecho y temor coincide con lo que el historiador Fernand Braudel ha identificado como un ambiente social típico de las montañas. Para ampliar en la relación entre civilización y montaña, así como en la importancia de tomar en cuenta a la geografía como un actor histórico, véase Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II. Tomo 1*, 36-58.
[250] Maler, «Reise des Hauptmann Maler von México nach Tehuantepec, 1876», 7.
[251] El autor aborda el caso de los relatos de viajes en España durante la primera mitad del siglo XIX. Ortega Cantero, «Romanticismo, paisaje y Geografía. Los relatos de viajes por España en la primera mitad del siglo XIX», 122.

apreciación: vegetaciones densas, espacios donde se descubren sentimientos de paz, libertad y alegría salvajes.[252] En oposición a la montaña, la llanura representa para el romántico la antítesis y negación de los rasgos naturales de un horizonte. En nuestro caso particular, podemos observar que, a pesar de transitar por cuerpos montañosos, los rasgos físicos del paisaje y las respuestas sensoriales de Maler corresponden en mayor medida con los rasgos de una llanura.

El deseo de salir de las montañas se expresa en el texto a través del silencio: la omisión de información sobre el trayecto, sin descripciones sobre el entorno o digresiones narrativas acostumbradas, todo aquello que se convierte en horas de traslado, se vuelve pronto una esfera de resguardo que nos transporta de un salto hasta el momento final de la jornada, mecanismo apenas sesgado por una línea generalizante: "Desde este punto [el punto de entrada] el camino conduce a través de románticas leyendas de las montañas hasta las Tierras Calientes cada vez más cercanas. Hacia el mediodía vi la aldea indígena de San Bartolo muy abajo a mis pies en un barranco lejano."[253]

A la salida de la montaña, el jinete recupera no sólo la tranquilidad de la experiencia sensible del recorrido, sino también la reconfiguración corporal. Al ubicar a la aldea "muy abajo" a los pies "en un barranco lejano", el viajero recobra la perspectiva habitual del paisaje, traducida en el texto en forma de lejanía. No es sino hasta en un momento posterior, espacial y temporalmente distante de la sensación de acecho, cuando el autor integra al relato sus indagaciones de historias locales. Es entonces cuando la montaña sirve como escenario social de acontecimientos.

En primera instancia, Maler recupera la historia del prefecto Remigio Toledo, un excombatiente oaxaqueño que diez años atrás, en tiempos del Segundo Imperio, había liderado a los tehuantepecanos. Tras la derrota imperial, Toledo se había retirado a la vida civil, pero, en contra los acuerdos políticos asentados tras la Restauración, el gobernador de Oaxaca, Félix, "El Chato" Díaz, hermano Porfirio, ordenó su asesinato por temor a futuros contrapesos. Maler señala los desfiladeros de las montañas de Tequisistlán como escenario de aquel asesinato: "Hace unos años, estos desfiladeros solitarios y horripilantes fueron testigos silenciosos de un acto sangriento. Fue aquí donde se llevó a cabo uno de los asesinatos más sensacionales del monstruo, o ciudadano gobernador D. Felix Díaz".[254] El también llamado "Rey negro de

[252] Véase el próximo apartado "Selva: un encuentro afectivo".
[253] Maler, «Reise des Hauptmann Maler von México nach Tehuantepec, 1876», 26.
[254] Maler, 27-28.

Oaxaca",[255] caracterizado por su dicho "denle agua" a la hora de ordenar asesinatos, encontraría un destino igualmente violento. La versión del ajusticiamiento del Chato Díaz recopilada por Maler se distingue de otras tradiciones orales que remiten a la inmolación del sujeto en la plaza central de Tehuantepec, "bajo un árbol de tamarindo" el 30 de enero de 1872.[256] En el relato que ofrece Maler el ajusticiamiento sucede, en cambio, en el Cerro del Perico, elevación que forma parte de la cadena montañosa al norte de Juchitán, cuando aquél huía en busca de refugio:

> Chato huyó a las montañas. Pero la noticia (…) se había extendido entre los indios a la velocidad del rayo (…). Un grupo de tehuantepecanos y juchitecas vengativos llegó en marchas forzadas. En todas las montañas y barrancos fue buscado aquel monstruo (…). Sus huellas llevaban en dirección a una montaña llamada Cerro del Perico. Inmediatamente toda la montaña fue rodeada por los indios. Comenzó la caza del tigre con forma humana. De repente se descubrieron dos refugiados asustados. Se hicieron varios disparos (…). El único ladrón que se mantuvo fiel al Chato cayó fatalmente. Chato Díaz resultó herido poco después. Ahora todo le cae encima. Sangrando por cien heridas, su cadáver es horriblemente desfigurado, cargado en una mula, llevado a Pochutla y enterrado.[257]

El tiempo narrativo hacia el final del pasaje nos ubica en el momento y espacio del acontecimiento. Otros pasajes nos remiten al mismo tipo de escenario montañoso, en un presente narrativo desde el cual somos testigos, junto con Maler, de las "injusticias" perpetradas por bandidos y políticos corruptos liberales. Así, el narrador rescata historias como la de los dos hermanos detenidos en Isaltepec. Bajo la sospecha de asesinar a su padre, fueron encarcelados y, en un acto fuera de la ley, escarnecidos por bandidos adscritos a los ejércitos liberales de Albino Jiménez: "León Alegría saca a la fuerza a los dos hombres de la cárcel y los arrastra con él para extorsionarlos mediante la tortura. Uno de los desafortunados es asesinado cruelmente por el monstruo frente al pueblo de Istaltepec, el otro lo ata con los pies a su caballo y lo arrastra hasta la muerte camino a Espinal."[258] Continúa el autor:

> La cuestión de si los dos desafortunados realmente cometieron o no el gran crimen del que eran sospechosos, no entra aquí en consideración y, por supuesto, ya no puede decidirse. Pero es triste que monstruos como León Alegría puedan estar en el ejército de Albino Jiménez o Lerdo de Tejada, y que por tales atropellos no pierden su puesto ni el respeto de

[255] La expresión es "Negerkönig" y no "Schwarzekönig". Cabe una probable distinción entre "negrura" u "oscuridad" de "Schwarze" y "Neger" (de *beleidigend*: injurioso, ofensivo, ultrajante) que refiere, en cambio, a la malignidad propia de Díaz basada en el juicio de sus acciones y no una clasificación racial.
[256] Santibañez Gómez, «La Muerte del General Félix Díaz, Gobernador de Oaxaca».
[257] Maler, «Reise des Hauptmann Maler von México nach Tehuantepec, 1876», 52.
[258] Maler, 52.

> sus partidarios. En Chihuitlan, los habitantes de la aldea se enteraron de su llegada y, por supuesto, huyeron rápidamente a las montañas.[259]

Al señalar que los habitantes huyen a la montaña, se abre la posibilidad de un resguardo que conmueve. La misma historia ocurre en enero de 1867, cuando "todos los habitantes de Tehuantepec huyeron a las montañas, entregando sus pertenencias a los liberales (…) la ciudad (…) había sido abandonada [y aun así] fue saqueada y quemada." En seguida, nos ubica de nueva cuenta en el presente sensitivo del sufrimiento de los desplazados:

> Estamos atrapados en el pensamiento de lo que pueden haber soportado 14.000 personas sin hogar, incluidos ancianos, mujeres, niños, hambre y sed, expuestos a tormentas y vientos que vagan por las montañas y el desierto; y cómo la luz del fuego en el cielo en dirección a Tehuantepec, anunciando el destino de su ciudad natal a los refugiados, pudo haber llenado los ojos de lágrimas.[260]

A manera de conclusión, señalamos que el sistema montañoso árido representa para el narrador un espacio conflictivo. Físicamente más cercano a una llanura árida, la montaña conecta con el rechazo romántico que niega los atributos de un horizonte visualmente placentero. Desde el punto de vista afectivo, es un espacio acechante que provoca al viajero la necesidad del resguardo y el deseo de salir. Discursivamente se encuentra asociado a un entorno social que concibe la montaña como un lugar de destierro y ajusticiamiento.

SELVA: UN ENCUENTRO AFECTIVO

Tras una estancia de cinco meses en el distrito de Tehuantepec, Oaxaca, Maler retoma su camino hacia Chiapas en su último viaje antes de regresar a Europa a finales de 1877.[261] Encontramos en una sección de notas titulada "Viaje del capitán Maler de Tehuantepec a la Playa de Catazajá",[262] con los registros de aquel tránsito que abarcan aproximadamente siete meses de escritura, del 4 de febrero al 28 de agosto de 1877.

El relato precedente de Oaxaca y las notas a Catasajá dan continuidad al itinerario. Sin embargo, existe un contraste importante entre los espacios geográficos de los dos viajes. De paisajes áridos y montañosos de la Sierra Madre del Sur, el viajero, tras cruzar y descender la cordillera de Niltepec, transita hacia la zona cálida y tropical del Istmo de Tehuantepec. En este

[259] Maler, 52.
[260] Maler, 46.
[261] Maler, «Auszüge aus Büchern über alle Gebiete der Wissenschaft».
[262] En el original, "Reise des Hauptman Maler von Tehuantepec nach Catasajá".

punto se forma una estribación montañosa que conecta con la Sierra Madre de Chiapas, zona tropical con elevaciones de hasta 4000 metros sobre el nivel del mar que bordean la costa del Pacífico Sur. Maler se adentra en este ecosistema de la selva chiapaneca hasta llegar, en el punto más septentrional del viaje, a la Playa de Catazajá, llanura costera del Golfo de México ubicada al norte de Chiapas en colindancia con el actual estado de Tabasco.

Dentro de la relatoría global construida por Maler entre 1867 y 1877, el pasaje a Catazajá se encuentra en un grado de elaboración inconcluso. Más que un "Relato del capitán Maler" construido, el contenido que aquí consignamos se ubica aún dentro del marco prediscursivo del diario de viaje. Aprovechamos esta condición del documento para ejercitar una práctica extractiva que nos permita develar realidades en otros niveles que rebasan el significado, tales como síntomas corporales y recurrencias delatoras de orden. En un sentido más ambicioso, proponemos mirar el texto como un material empírico que nos permita observar procesos de transmisión del afecto en los materiales textuales.[263]

En primera instancia, observamos marcas escritas que nos ubican espacial y temporalmente en el viaje. Por su recurrencia, la primera de ellas es el signo diagonal [/], intercalada por lo general entre fechas, lugares y acciones. Gracias a ellas podemos deducir distancias y ritmos de viaje. Así, en la entrada del día: "23 Ago. Desde Estancia / acompañado amistosamente de indios / Yajalón / atraparon hermosas mariposas pequeñas / hasta Chilón" sabemos que cada diagonal marca una pausa en el trayecto, formando bloques que separan acontecimientos entrelazados. Así, las diagonales dan ordenamiento sintáctico del día a día.

En otros momentos, los corchetes señalan la presencia de elementos visuales y sonoros del viaje: "15 de agosto de regreso a Palenque (…) / al principio de las aguas (Avril y Mayo) / **[**hay aves que al juguetear relumbran. Deberían ser pájaros azules**]**".[264] También sobresalen dichos, cantos y otras dimensiones de la oralidad que nos ubican de inmediato en el habla colectivo: "[Llevo una guitarra, porque con la guitarra se consiguen amores y la vida sin amores,

[263] Las diferencias entre análisis discursivos y extra-discursivos se alojan en las pugnas entre lo afectivo y lo emocional. Por un lado, se asocia el afecto con la dimensión de la materialidad y corporeidad, zona preconsciente y energética de los fenómenos relacionales. Mientras que las emociones, por otra parte, se asocian con las versiones individuales de las experiencias subjetivas. Lara y Enciso, «The Affective Turn», 116. Es en esta tensión teórica del cuerpo y la interpretación del significado en la que se basa el giro afectivo. En últimos años, autores como Lara y Enciso se han esforzado por reconciliar ambas tendencias: "En nuestro entendimiento, todas: afecto, emoción, sentimiento, pasión, intimidad, atmósfera y cualquier otra que intente nombrar lo que estamos intentando estudiar, están hechas de pura "experiencia sensible".

[264] Maler, «Auszüge aus Büchern über alle Gebiete der Wissenschaft», 70.

es como un jardín sin flores]".[265] En conjunto, los corchetes son marcadores que enfatizan realidades envolventes y permiten reconstruir las atmósferas del viaje.

El signo [=] indica, en efecto, una igualación entre las palabras contiguas, por lo general en forma de listas que nutrirán posibles vocabularios. Debemos hacer notar que existen entre ellas diferencias que marcan parentescos lingüísticos. Son, al mismo tiempo, rastros de los lugares que recorre el viajero para formar un sistema idiomático personal: "Llegada a Chilon = Chilum = tierra dulce alrededor de la noche. Mayormente arboledas de abetos."[266] Finalmente, notamos signos de interrogación [¿?] y exclamación [!¡] intercalados entre fragmentos textuales para indicar, en el caso del primero, dudas sobre la información consignada, ante la cual suponemos un proceso de evaluación posterior; y sorpresa, asombro o alegría, en el segundo caso; todo aquello aglomerado en una sintaxis económica.

A diferencia del sistema montañoso árido, el tránsito afectivo en un sistema tropical húmedo se caracteriza no por la ausencia descriptiva del entorno sino por la reiteración de encuentros que saturan el ambiente.[267] En el tránsito hacia la zona tropical, diversos objetos se adhieren a los contornos del cuerpo del viajero y se acumulan inscritos en su diario de viaje. Al señalar con el índice su entorno, el viajero parece hacer estallar la esfera que sirve de resguardo dentro del sistema montañoso-árido, configurado previamente, permitiendo así el contacto afectivo con objetos felices en la naturaleza.[268]

Observamos esta gestualidad de manera constante en el mes de junio, cuando se lleva a cabo la mayor parte del traslado de un ecosistema a otro. En el diario de viaje se observa un cambio de morfología, cada vez saturada con mayor vegetación, rasgo que hace del paisaje un motivo de asombro y placer evidentes. La relación entre naturaleza y viajero se estrecha en el sistema montañoso tropical. Este acercamiento culmina en el arribo a las ruinas de Palenque en

---

[265] Originalmente en español en el diario.
[266] Maler, «Auszüge aus Büchern über alle Gebiete der Wissenschaft», 66.
[267] En condiciones climáticas actuales, la selva o bosque tropical húmedo es el ecosistema que se caracteriza por su elevada temperatura media y precipitaciones entre los 20000 y 5000 mm anuales. Son selvas o bosques lluviosos que se sitúan en las cercanías de la línea ecuatorial o paralelo 0°, cruzando Sudamérica y, en el hemisferio norte, alcanzando el sureste mexicano.
[268] Seguimos la propuesta de los "objetos felices" de Sara Ahmed para explicar la naturaleza del encuentro afectivo entre viajero y naturaleza: "La felicidad nos pone en íntimo contacto con las cosas. Podemos ser felizmente afectados en el presente de un encuentro; eres afectado positivamente por algo, incluso si ese algo no se presente a sí mismo como un objeto de conciencia. Ser afectado de una buena manera puede sobrevivir al ir y venir de los objetos." Ahmed, «Happy objects», 31.

la Selva lacandona,[269], donde la conformación de una atmósfera acabada envuelve por completo al viajero, cubriendo todos sus ángulos sensoriales.

En ese transcurso, el texto registra verbalmente y de forma reiterada los ascensos y descensos que caracterizan la morfología accidentada de la región: "*Bajé* a caballo en la montaña El Laurel vía San Pedro / [después] Macuilapa / [,] El Zapote / [y] Jiquipilas…".[270] Días después, el 22 de junio, apunta: "Llegada temprano a Yajalon = Yaxalon (…) Aquí es donde comienza el *ascenso* Tumbalá-Palenque".[271] El domingo 24 de junio registra: "*crucé* el río Tulijá en canoa. *Descendí* los terribles caminos rocosos del Cerro de San Juan."[272]

De manera indirecta, los nombres de los sitios, traducidos en información topográfica, nos permiten trazar una constante ascendente respecto al nivel del mar. En esta proyección observamos que los puntos con mayor altitud coinciden con apreciaciones preelaboradas del paisaje, bocetos que conformarían en un momento posterior de escritura imágenes más acabadas. En Zinacantán, poblado con una altitud de 2200 m.s.n.m., el autor escribe "13 de junio de 1877. Vía Chiapa, aquí se toma Istapa / vista muy hermosa. (…) hay un pintoresco puente destruido en medio de la Sierra. Cerca (a la derecha) hay un barranco que gotea...". En otro momento del viaje, al dirigirse hacia Tumbalá (1500 m.s.n.m.) en la zona norte de Chiapas —el punto más septentrional del viaje— señala: "escalé la montaña sobre la que se asienta Tumbalá [Cerro de San Juan a 1600 m.s.n.m.]. Magnífica vista de Tabasco, a la derecha [la] Lag[una] del Cármen, Lag[una] de Catazajá, terrenos del [Palo de] Tinto, *etc*. La última franja del horizonte está formada por el mar."[273] Así, algunos sitios, marcadores de altitud en el texto, funcionan como puntos de contemplación para el viajero.

Una vez instalado en las ruinas de Palenque, identificamos otros sitios importantes por medio del cambio en la naturaleza del registro. En la entrada del 25 de junio Maler consigna la presión atmosférica y el nombre de la estructura brevemente: "Palacio Real. 140 metros sobre

---

[269] La Selva lacandona posee climas húmedos, cálidos y semicálidos. Los sitios de mayor altitud, elevaciones de hasta 2200 msnm., tienen una temperatura media que oscila entre los 18 °C y 22 18 °C. Se ubicada al oriente del estado de Chiapas, limitando al sureste con Guatemala, al oeste con el valle del Río Jataté y al norte con las lagunas Nahá y Metzabok. Las precipitaciones anuales oscilan entre los 2000 a 3000 mm. «Selva Lacandona - EcuRed». El viaje de Maler aquí estudiado coincide con la estación lluviosa en verano. Cuenta con una superficie actual de 1.5 millones de hectáreas. Para un balance de los deterioros ambientales desde el siglo XIX hasta el XX, véase: Aguilar y Mora, «Colonización y Deterioro de la Selva Lacandona».

[270] Maler, «Nachlass [Werkmanuskripte]», 1870, 64. Las itálicas son mías.

[271] Maler, 66.

[272] Maler, 66.

[273] Maler, 66.

el nivel del mar."[274] Esta pequeña nota queda asociada con otros recursos: dibujos, mediciones y fotografías.[275] Junto con otras estructuras arqueológicas, igualmente medidas y boceteadas, cabe resaltar la ausencia expresiva del texto frente a la información gráfica. De esta observación sugerimos que el cambio de registro guarda un importante valor desde el punto de vista afectivo.

En primer lugar, significa que el encuentro con las ruinas, sumergidas en vegetación abundante y pobladas de vestigios, enmudecen al autor en la dimensión textual. En otras palabras, el primer contacto priva al viajero del habla. En segunda instancia, sus capacidades cognitivas son superadas en este mismo punto por la afectación poliangular del encuentro, razón por la cual emplea otras formas gráficas de registro y captación de la realidad: el dibujo y la fotografía.[276] Por último, el gesto de medición barométrica, como marcador de altitud, nos remite a la experiencia contemplativa de la montaña, con la diferencia que la intensificación sensitiva en este caso se agudiza a tal punto que anula la escritura de apreciaciones visuales.

Para el viajero, los vestigios arqueológicos guardan una carga afectiva intensa. Sus menciones abundan en los materiales textuales desde los registros de viaje más tempranos.[277] La reiteración en ese periodo de tiempo delata un horizonte afectivo que abarca toda la primera década de estancia en México. Sin embargo, no es sino hasta su arribo al ecosistema tropical cuando la abundancia de vestigios configura una verdadera promesa de felicidad. En este contexto de configuración afectiva del viajero, se propone una conceptualización de antigüedades vistos como "objetos felices". Sara Ahmed entiende la felicidad como un bien social, además de un suceso, una intencionalidad y un juicio.[278] De manera particular, explora la felicidad centrándose en la cuestión "mundana" de los acontecimientos, al redefinirla no de una forma no contingente, entendida así por la emocionalidad occidental moderna,[279] sino en el

---

[274] Maler, 68.

[275] Esta imagen forma parte de una serie fotográfica que acompaña el artículo de Maler "Nouvelles explorations des ruines de Palenque" publicado en la revista francesa de etnografía *La Nature* en 1879. Griffin, «Early Travelers to Palenque», 13.

[276] El tema relativo a fotografía se abordará con mayor profundidad en el Capítulo III. Para una discusión teórica sobre la fotografía como una mirada que registra sin comprender, el "ojo impasible de la cámara fotográfica", véase Ginzburg, «Detalles, primeros planos, microanálisis. Notas marginales aun libro de Siegfried Kracauer».

[277] Maler, «Leben meiner Jugend», ca de 1869. Maler, «Auszüge aus Büchern über alle Gebiete der Wissenschaft»; Maler, «Entdeckung eines tzapotekischen Konigsrabes in Tehuantepec im Jahre 1875».

[278] "Quiero considerar la felicidad como un acontecimiento, como un afecto envolvente (ser feliz por algo), una intencionalidad (ser feliz es ser feliz por algo) y una evaluación a juicio (estar feliz por algo hace que algo sea bueno). Ahmed, «Happy objects», 29.

[279] Ahmed rechaza la emocionalidad moral del XVIII, donde la transmisión de la felicidad, emoción de mayor comunicabilidad entonces, actúa por simpatía natural (David Hume). La filosofía del afecto sostiene un modelo de transmisión horizontal de energías, de cuerpo a cuerpo, que rebasa aquel esquema de contagio emocional. "Pensar

ámbito de contacto entre los cuerpos. El acontecimiento afectivo es un encuentro en el que los "objetos felices" juegan un papel primordial. Estos no son cosas solamente materiales, sino objetos de cualquier índole que puedan llevar a la felicidad, tales como prácticas, estilos o aspiraciones. Al ser objetos afectados por la felicidad, acumulan un valor activo y positivo como bienes sociales circulando en el espacio público.

En el marco de la configuración afectiva del viajero, los objetos felices proyectan en la trayectoria del individuo un horizonte de vida que orienta sus intenciones y juicios personales: una "promesa de felicidad". En la trayectoria de Maler, el rastreo, búsqueda, estudio y exploración de vestigios implica una orientación guiada que tiene un origen verificable en el espacio público y sigue una trayectoria vital. Además, los objetos pueden ser asociados de acuerdo con su cercanía u orientación respecto al encuentro. De esta forma, es posible entender los vestigios como marcadores de felicidad en el texto.[280]

En este ámbito personal, recurrimos a los registros más tempranos para designarlos como acontecimientos inaugurales de la configuración afectiva, basándonos en la asociación entre vestigios y su relación de cercanía con tales eventos. La primera mención de un vestigio que inaugura el arco vital sucede en campaña militar en Veracruz, el 20 de enero de 1866, cuando la tropa imperial ingresa al poblado de Papantla, zona tropical que comparte similitudes climáticas con la selva chiapaneca.[281]

> Cabalgué con el comandante Nieto hasta el muy mentado Papantla. Allí conocí a muchos oficiales amigos de las distintas columnas que estaban destinadas a avanzar contra esta ciudad, que había sido liberada de media docena de jefes liberales [recientemente]. Papantla es irregular y dispersa, pero tiene muchas familias ricas que han puesto a disposición de los oficiales [imperiales] sus habitaciones y hasta sus mesas (…). El comercio principal de Papantla es la vainilla, a la que huele toda la ciudad. En Papantla hay unas ruinas curiosas, en particular un templo llamado Tajín, aparentemente dedicado al dios del trueno. La ciudad nos brindó a nosotros y al general Thun [Hohenstein] un brillante baile de honor.[282]

---

en los afectos como contagiosos permite desafiar un modelo de afecto 'de adentro hacia afuera' al mostrar cómo pasan los afectos entre los cuerpos, afectando las superficies corporales o incluso como los cuerpos salen a la superficie." Ahmed, 36.

[280] "[Los objetos felices] se convierten en indicadores de felicidad, como si seguir su dirección/trayectoria fuera encontrar la felicidad. Si los objetos proporcionar un medio para hacernos felices, entonces, al dirigirnos hacia tal o cual objeto, apuntamos a otra parte: hacia una felicidad que presuntamente se sigue. La temporalidad de este seguimiento sí importa. La felicidad es, pues, lo que vendría posteriormente. Ante esto, la felicidad se dirige hacia ciertos objetos, apuntan hacia aquello que aún no está presente. Cuando seguimos las cosas, ocultamos a la felicidad, como si la felicidad fuera lo que tenemos y alcanzamos en ciertos puntos." Ahmed, 34.

[281] Véase también los relatos de Biart, *La Tierra templada. Escenas de la vida mexicana 1846-1855*.

[282] Maler, «Leben meiner Jugend», ca de 1869, 22.

En 1903, 37 años después de aquel encuentro, Maler regresaría a las ruinas de Tajín para dar continuidad a la relatoría "Viajes del capitán Maler".[283] Mientras tanto, se configura aquí un primer recuerdo significativo recuperado en sus *Memorias*, asociado a un ambiente aristocrático y hospitalario, en un entorno olfativo agradable. Volviendo a 1866, tras solicitar un retiro temporal en el castillo de Chapultepec, describe en el mismo documento el recuerdo de la imagen del Castillo como una metáfora del Imperio inacabado:

> El Castillo de Chapultepec está bellamente situado en una colina rocosa a una hora de México. El Emperador quería prepararlo espléndidamente con un estilo griego moderno. Pero solo un ala está terminada en este momento y es la que mira contra la tribuna principal (…) aún quedan las antiguas avenidas arboladas de la época de los gobernantes aztecas. Los árboles son una especie de cedro de pantano, al que le cuelga un musgo gris claro, parecido a una cola de caballo, dándole un aspecto particularmente venerable. Aparte de estos ejemplares, sólo uno ha sido severamente mutilado y tallado como vestigio de la cultura mexicana. El jardín también debería estar bien cuidado, pero por el momento ofrece una imagen de lo que es todo el imperio a pequeña escala.[284]

Los primeros señalamientos de vestigios se remontan a la época de guerra imperial en 1866. Después de ello, los registros de antigüedades desaparecen de sus diarios. No es sino hasta cinco años después cuando reaparecen, esta vez en sus recorridos itinerantes por Occidente. Entre 1871 y 1873 apenas hay dos breves menciones en la zona tarasca, en Colima y Tepic:

> [Colima, mayo, 1871] Luciano Blanco en Contla. Agosto Sapotiltic. J. M. Sánchez. Algunas bonitas antigüedades en posesión de un farmacéutico." (…)
> [Mascota, febrero, 1873] El cura Anastasio Sánchez es dueño de una pequeña antigüedad. Cabeza de arcilla quemada, con una barra de hierro en medio, proviene de una tumba en Tepic.[285]

A medida que el viajero se dirige hacia el sur, el registro de antigüedades incrementa. De 1874 hasta 1876, el autor recopila información de antigüedades diversas en sitios de la zona mixteca como Tututepec, Miahuatlán, Tlacolula y Tehuantepec. Además, integra información demográfica por distrito en Xamiltepec y Tehuantepec.[286] Desde el punto de vista afectivo, realiza asociaciones que se inscriben en el horizonte de felicidad. En Miahuatlán escribe:

---

[283] Maler, «Nachlass [Werkmanuskripte]», 1903.
[284] Maler, «Leben meiner Jugend», ca de 1869, 25.
[285] Maler, «Fortsetzung meiner Selbstlebenbeschreibung, Aufzeichnung von Merkwürdigkeiten», 10.
[286] "De la Mixteca baja. Pinotepa, Xamiltepec y Tututepec, 1874", Acompaña el apunte información de Distrito de Xamiltepec, "Censo de 1874: 33,191 habitantes entre Xamiltepec: 3560, Pinotepa: 3416" Maler, «Auszüge aus Büchern über alle Gebiete der Wissenschaft», 59.

> Mi doncella se llamaba Paula Bustamante. Ella me dijo que, en el camino de Miahuatlán a Juquila, vía Santo Domingo, poco antes de la montaña llamada el Campanario, a unos pasos al lado izquierdo del camino, hay una antigua imagen de piedra indígena: un hombre abrazando una mujer (…). Ambos se acuestan, uno junto al otro (…) El ejemplar que se encuentra en la acrópolis de Miahuatlán.[287]

Junto con la imagen amorosa que sirve de analogía de su propia unión, la búsqueda de vestigios parece cristalizarse con menciones cada vez más constantes mientras se acerca al Istmo de Tehuantepec. Es ahí en 1875 donde pone por escrito el primer informe de tipo arqueológico.[288] Aunque no participa directamente en el acontecimiento, escribe un reportaje con base en indagaciones acerca de la tumba de Tehuantepec que tuvo lugar un año antes de la redacción del documento. De igual forma, integra la descripción del sitio de Mitla en su relato de viaje.

Basándonos en estos indicios, podemos afirmar que no es sino hasta 1875 cuando el viajero integra a su proyecto de relatos de viajes a las antigüedades indígenas como un tema central. En términos afectivos es en esta época, por poseer mejor expresión y contundencia, cuando inicia la cristalización de un horizonte, una promesa de felicidad. A continuación, indagamos en las relaciones que guarda el viajero con otras entidades al interior del sistema montañoso tropical que hemos denominado *animalidades.*

ANIMALIDADES: EXTENSIONES DE SUBJETIVIDAD

En este apartado se explora la forma en que se relaciona el viajero con algunos animales en el sistema montañoso tropical. Se indaga en los modos de estar que el viajero configura para crear nuevas identidades, que le permiten abrirse al encuentro con el entorno. En los viajes de Teobert Maler, una constante en los tránsitos descritos ha sido el caballo. Caracterizado por un ritmo de desplazamiento regular, el caballo nos remite a un análisis en el cual ya no es visto sólo como un medio de transporte, sino como un sujeto de interacción directa con el jinete, participante de los descubrimientos del viajero, pero también en momentos que suponen una exaltación sensorial elevada, tales como el combate.

Para entender la dinámica entre ambos sujetos que buscamos sostener aquí, recurrimos al estudio de caso que sirvió como paradigma para establecer el efecto “Clever-Hans”, situación formulada en 1904 en Berlín por el filósofo y psicólogo Carl Stumpf, el cual consiste en la actuación involuntaria de un adiestrador (Clever) sobre su caballo (Hans) mediante señales

[287] Maler, «Nachlass [Werkmanuskripte]», 1867, 13.
[288] Maler, «Entdeckung eines tzapotekischen Konigsrabes in Tehuantepec im Jahre 1875».

corporales involuntarias.[289] Dialogamos con este paradigma a partir de la relectura que hace Vinciane Despret desde la filosofía del afecto, quien propone la creación de nuevas identidades a partir de las relaciones entre cuerpos humanos y animales.[290]

Despret enfatiza el hecho de que, en la dinámica del experimento, la actuación involuntaria de los interrogadores con el caballo establece una relación de influencia mutua. Si bien aquellos daban inadvertidamente señales al caballo que luego este interpretaba como indicaciones, se sostiene de manera inversa que el caballo podía hacer que el cuerpo de los humanos se moviera, estableciendo así vínculos entre conciencia, afectos y cuerpos. En otras palabras, el experimento demostraba una forma en la que los cuerpos humanos y no humanos se vuelven más sensibles entre sí.[291]

Tomamos este paradigma para explicar la relación que guarda Maler con el caballo. Siguiendo a Pfungst, la capacidad imitativa del caballo lo vuelve un excelente lector de la expresión muscular. Despret resalta la habilidad que tienen los caballos en cambiar al instante la focalización sensorial, del tacto a la vista y viceversa, fenómeno que es ilustrado con un pasaje de Tolstoi.[292] Jean-Claude Barrey, etólogo francés, interpretó el mismo ejemplo literario como un caso de isopraxis, fundamento de imitación corporal donde los movimientos involuntarios del humano son los mismos que realiza el caballo:

---

[289] El caballo Hans fue ampliamente conocido en Alemania a principios del XX debido a aparentes capacidades de realizar actividades intelectuales (cálculos matemáticos, deletrear palabras y discriminar colores e intervalos musicales). El caso espectacular de Hans despertó dudas en la comunidad científica, razón por lo cual autoridades realizaron una indagación encabezada por adiestradores y científicos, entre los que se contaba el mismo Carl Stumpf, agrupados bajo la denominada "Comisión Hans". Despret, «The Body We Care For».

[290] El experimento situaba su análisis en el momento en el que "dialoga" humano y caballo. Ante las preguntas de los científicos, de manera inadvertida los interrogadores realizaban movimientos mínimos que hacían responder al caballo: 1) al momento de cuestionar, el interrogador realizaba una ligera inclinación de tronco, gesto que era interpretado por el caballo como el planteamiento de un problema. 2) Tan pronto como el caballo respondía golpeado el piso cierto número de veces, el interrogador liberaba su tensión haciendo un ligero movimiento de incorporación. Despret señala que, sin saberlo, los científicos estaban hablando con el caballo por medio de sus cuerpos, diciéndole cuándo comenzar y cuándo detenerse. Despret, 113-14.

[291] Para explicar la relación mutual entre causa y consecuencia, la filosofía del afecto en general y el trabajo de Despret en particular, sostienen un paradigma de mutua influencia, donde la noción de causalidad se ve suspendida en favor de una noción de influencia justa de los fenómenos: "ambos son causa y efecto de los movimientos del otro. ambos inducen y son inducidos afectan y son afectados. ambos encarnan la mente del otro." Despret, 115.

[292] De acuerdo con Pfungst, Tolstoi parecía intuir este fenómeno cuando narra en *Ana Karenina* (1877) los movimientos de Frou-Frou y Wronskij durante una carrera de caballos: "En el mismo momento en que Wronskij pensó que era hora de adelantar a Machotin, Frou-Frou, adivinando el pensamiento de su amo, aceleró considerablemente el paso sin ninguna incitación por su parte. Comenzó a acercarse a Gladiator desde el lado cercano, que era el más favorable. Pero Machotin no se rindió. Wronskij apenas estaba considerando que podría pasar abriéndose por el lado opuesto, cuando Fro-Frou cambió de dirección y pasó a Gladiator por el otro lado." (Pfungst: 1998, 184) citado en Despret, 115.

> Los movimientos involuntarios del jinete ocurren, como sugirió Tolstoi, cuando el jinete piensa en el movimiento que debe realizar el caballo. El caballo lo siente y, al mismo tiempo, los reproduce. (…) La mano derecha del ser humano imita (y anticipa) lo que hará la pata delantera derecha del caballo, la parte inferior del lomo del jinete hace una sacudida, que es exactamente el movimiento que hará el caballo para comenzar a galopar, y así sucesivamente.[293]

La sugerencia final de Despret es contundente en términos afectivos: "los jinetes talentosos se comportan y se mueven como caballos."[294] Basándose en la idea que algunos jinetes han aprendido a actuar como caballos, se puede explicar que sólo a través de una sintonización afectiva se puede lograr que el mero pensamiento induzca a otros a moverse de manera simultánea, creando así cuerpos humanos transformados "por y en el cuerpo de un caballo." Hemos sugerido en la primera parte de este capítulo que Maler encuentra un ritmo de desplazamiento regular a caballo, donde huellas corporales denotan un contacto físico y altas temperaturas.[295] Pero yendo más allá de una conexión física, es posible observar en diferentes casos sintonizaciones afectivas que sugieren la conformación de una sola identidad corpórea.

Los manuscritos no abundan en descripciones que nos permitan conocer la relación hombre-caballo de manera literal; sin embargo, la economía misma del registro sugiere una identidad compartida al señalar, por medio de diversos verbos, una acción conjunta, por ejemplo, al emplear "cabalgué" como equivalente de otros verbos para indicar movimiento: "pasé", "bajé", "subí". La estructura sintáctica suele compactar en un solo bloque la información primordial de la jornada, delatando una acción conjunta: "24 ago. Sitalá, Guaquitepec / paso por puente malo un pie de caballo atorado / hasta Cancuc. Atacado por las montañas y llegando de noche con dificultad."[296] En este caso, la acción principal, "paso por el puente…", se podría traducir como una mala experiencia que permea la totalidad de la jornada. Pese a la dificultad, se transmite una sensación de unidad caballo-hombre frente a la adversidad compartida.

En el ámbito de los relatos discursivamente elaborados, se observa una construcción identitaria más clara en momentos de intensificación sensorial. Se expresa en la siguiente cita la importancia de un caballo adecuado para la lucha:

---

[293] Despret, 115.
[294] Despret, 115.
[295] Seguí lentamente el camino que conducía a los campos (...) cuando llegué al campo, bañé a mi caballo, pero con su propio sudor." Maler, «Reise des Hauptmann Maler von México nach Tehuantepec, 1876», 26.
[296] Maler, «Entdeckung eines tzapotekischen Konigsrabes in Tehuantepec im Jahre 1875», 71.

> Entonces monté un caballo muy malo ese día, ya que había perdido mi hermoso semental gris unos días antes en la Hacienda Guadalupe. Sucedió entonces que ni siquiera pude bajar por la pendiente del sendero tan rápido como como mi gente, cuando a tres pasos del regimiento un jinete con chaqueta roja y un aspecto salvaje me agarró con la mano izquierda mientras blandía una lanza con su derecha. Por supuesto, no pude competir con él, porque si montas un caballo que no sirve para nada, luchar a pie es mucho mejor, por lo que me arrojé del caballo con todas mis fuerzas y saqué el revólver. En ese momento, el jinete del caballo fue alcanzado por una bala del coronel Jungenfeld.[297]

Hombre y caballo reaccionan conjuntamente ante la impresión visual de la muerte violenta:

> Durante la batalla todos los cañones jugaron tanto de nuestro lado como del enemigo, desde Antonio Abad hasta el arsenal. Afortunadamente, el enemigo no tenía artillería en este cerro, sino en los puntos de los flancos. Como estábamos tan cerca de su propia línea, difícilmente podía apuntarnos con sus cañones. Había al menos una granada a la distancia y pensé que un pedazo volaría hacia nosotros. A los pocos segundos cayó un gran trozo que le arrancó la mitad de la cabeza a un *corneta* mexicano [soldado dragón], rodando su Cheko [casco] medio lleno de cerebro a los pies de mi caballo, que se encabritó tímidamente.[298]

Vemos aquí que la simultaneidad del gesto "encabritarse" y la descripción explícita del suceso sugieren una acción conjunta. La impresión violenta es una sola que detona la reacción motriz en ambos cuerpos. El caballo se encabrita debido al estremecimiento del jinete y este reconoce de manera verbal el estremecimiento del animal, que es suyo a la vez. Estamos ante una fisura del texto a través de la cual se filtra una emoción expresada con el cuerpo del caballo.

La sintonización del caballo-jinete en los distintos escenarios muestra una preferencia por el acuerdo. Siguiendo el razonamiento de Despret al hablar del caballo Hans, en los episodios descritos de Maler los caballos muestran una inclinación a seguir o imitar las acciones del jinete: adquiere una sensibilidad equina al interpretar y leer los movimientos del caballo. Se podría decir que en algunos casos el animal "alinea su acción con lo que se esperaba de él"; aunque no de manera invariable, visto el episodio del caballo "malo". Sin embargo, la mayoría de las veces se trata de una situación en la cual hay confianza mutua, necesaria para la batalla.

Como en otros experimentos notables que aborda Despret en los cuales el afecto es primordial para la construcción de nuevas identidades,[299] el jinete deposita su confianza en el caballo transmitiendo afecto a través de gestos de cuidado (hidratar, alimentar, alentar,

---

[297] Maler, «Leben meiner Jugend», ca de 1869, 52.
[298] Maler, 65.
[299] Nos referimos al "experimento Rosenthal" (1968) donde se estudió la influencia de afectos que tienen las expectativas sobre el rendimiento.

desmontar), mediante los cuales el jinete logra sintonizar al caballo con sus creencias.[300] Entendidas como prácticas de domesticación, la autora aboga por reconocer las relaciones emocionales como causantes de nuevas identidades, es decir, nuevos modos de estar-con (*with-ness*). Así, el caballo brinda al jinete la posibilidad de "volverse con un caballo" (*becoming with a horse*) al tiempo que el humano ofrece una nueva identidad al animal: "ser caballo con un humano". Se configura así una transformación denominada "antropo-zoológico-genética".[301]

Podemos observar otros "modos de estar con" parciales al interior del sistema tropical montañoso. Situaciones de "extensión de subjetividad" resultan útiles para explorar acercamientos entre las entidades animales y el viajero-naturalista. Se trata de propuestas que consisten en la conversión o aproximación de un yo, exclusivamente humano y no animal, a un nosotros, plural y abierto a otras especies.[302] Las extensiones de subjetividad abogan por un nosotros diferencial a favor de un nosotros inmerso en nuevas subjetividades.

Según Despret, la duda científica activa un modo de existencia que le permite al investigador abrirse y convertirse en lo que la otra entidad le sugiere.[303] Esto significa aceptar una propuesta de existencia, hacerla verdadera al actuar como ella por medio de la imitación. La multisensorialidad del viajero resulta vital para esta operación. La duda, expresada gráficamente en forma de interrogación [?], se muestra como un interés por otros modos de existencia en secciones específicas del diario de viaje: *Eubagis postverta* (verde oliva espolvoreado). (¿) Son las 2 hermosas mariposas de Yajalon?"[304] "*Pterochroza* (Serville). (¿)

---

[300] Seguimos la definición de creencias en un sentido pragmático, tal como lo define la filosofía del afecto, las cuales cumplen una función de predisposición y de activación de nuevas entidades: "si se define las creencias "en términos de lo que es" se corre el riesgo de terminar con opciones error y engaño (...) Por el contrario, si se definen creencias de manera pragmática y no en términos de lo que son sino de lo que hacen, la escena cambia por completo: se trata de un sitio lleno de nuevas entidades activas que se articulan de manera diferente (...) una creencia es lo que hace que las entidades estén disponibles para los eventos." Despret, «The Body We Care For», 122.

[301] Despret, 2004, 123

[302] La autora se refiere aquí a las prácticas científicas de la etología. Desde el punto de vista filosófico, argumenta que, en el proceder científico, hay un nosotros exclusivo, humano y no-animal, que se impone al decretar la diferencia entre los animales y humanos, determinando así sus métodos, hipótesis y conclusiones de investigación. Este nosotros exclusivo forma parte de otros hábitos dañinos de investigación: 1) el científico autómata, cuya alineación impide ser afectado por sus objetos (no sujetos) de estudio. 2) La sumisión, que supone un trato ajeno a los interrogados (trabajadores de granjas) con problemas teóricos lejanos a la realidad del sujeto de estudio. 3) Negación del lenguaje en animales, donde el régimen conductista niega la capacidad de los animales y a los humanos mismos de aprender a partir del malentendido y el entendimiento mutuo: "La entrada de los animales al lenguaje incomoda a los filósofos". Despret, «The Becomings of Subjectivity in Animal Worlds», 129-31.

[303] "Al preguntarse sobre el mundo de un animal el experimentador plantea la pregunta 'desde el punto de vista de aquel a quien se dirige la pregunta', activando este punto de vista y activando al sujeto como sujeto. Despierta un sujeto desde el punto de vista que su cuerpo está construyendo, pero también él mismo es activado por aquel a quien dio existencia." Despret, 129.

[304] Maler, «Auszüge aus Büchern über alle Gebiete der Wissenschaft», 75.

Aquí es donde pertenece mi halcón de alas de hoja?”[305], “(¿) Es la Gallinita de agua con los dormitorios amarillos en las axilas de las alas?”[306]

Los sonidos funcionan como un medio de acercamiento a los animales: “No escuché al pájaro cantor nocturno Pájaro…, pero hay una especie de lagarto que suena como una campana de plata toda la noche.” (…) “Terrible rugido de los monos”.[307] La imitación se da en el ámbito textual al copiar los sonidos de las entidades:

> Chahuistin es un pájarito que se forma de un bejuco que se llama [ilegible]. Se va criando en el bejuco una bolsita con un líquido parecido a la sangre, casi del tamaño de un puño. En medio se forma el pájarito, que es de color café, tamaño de un gorrion y canta continuamente: chahuistin y también se rie al acabar el canto. Los Indios lo tienen por brujo y lo regañan cuando canta. Dicen que no pone huevos (?) (Quizás pone los huevos en esa enredadera). [308]

En suma, las extensiones de subjetividad logran, si no una transformación identitaria, sí un acercamiento a otros modos de existencia. Junto con las conversiones antropo-zoológicas, las animalidades aquí exploradas expresan formas de acercamiento a entidades vivas, donde la multisensorialidad resulta imprescindible, superando el sentido visual como factor racional. El afecto se traduce aquí, ante todo, como un esfuerzo de interés necesario para la comprensión.

Consideraciones finales

En este capítulo se ha explorado la relatoría de viajes de Teobert Maler de los primeros años de estancia en México, entre 1866 a 1877. El enfoque afectivo nos ha permitido indagar en dos aspectos importantes del viaje: el ritmo de desplazamiento y los espacios de exploración. En la primera parte del capítulo indagamos en los medios de transporte que sirvieron al viajero para experimentar distintos ritmos de desplazamiento, desde el barco, pasando por el ferrocarril hasta el caballo. Entre ellos, concluimos que este último permite al viajero gozar de un ritmo regular y mantener un contacto sensorial con el entorno. Esta movilidad separa a Maler de otros tipos de viajeros en un contexto de auge global del viaje moderno caracterizado por un turismo de masas. En la segunda parte exploramos los espacios que afectan al viajero, ante las cuales este responde con distintos mecanismos de aceptación o rechazo. En contraste con la zona

[305] Maler, 75.
[306] Maler, 76.
[307] Maler, 68.
[308] Originalmente en español. Maler, «Entdeckung eines tzapotekischen Konigsrabes in Tehuantepec im Jahre 1875», 68.

montañosa árida, identificamos una preferencia por la zona tropical montañosa del sur, geografía que da por inaugurado un horizonte de felicidad. El viajero establece aquí una relación definitiva con los vestigios. Como espacio de sobresaturación sensorial, el viajero desarrolla nuevos modos de relacionarse con la naturaleza, modos de estar subjetivos que complejizan la figura común del viajero. Destaca que, ante el paradigma prototípicamente visual del viaje de exploración occidental, la multisensorialidad resulta ser un factor empírico de primer orden. En conjunto, se establecen en este capítulo una promesa de felicidad en la trayectoria de un individuo, la cual guiará su trabajo arqueológico durante los siguientes años.

III.- VIAJE DE EXPLORACIÓN EN LA PENÍNSULA DE YUCATÁN (1885-1897)

En este capítulo se dará continuidad cronológica al periodo de viajes de tipo histórico-turístico que Teobert Maler concluyó en la década de 1870. A partir de 1885, los relatos del autor por México experimentaron un viraje que por sus rasgos podrían identificarse con el tipo de viaje exploratorio,[309] cuyo principal motivo en este caso es la expedición arqueológica. En este capítulo estudiaremos las particularidades de los registros escritos y gráficos producidos al interior de la región de la península de Yucatán, zona a la que pertenece el grueso de la actividad exploratoria entre 1885 y 1897. Se pondrá atención a la práctica exploratoria —desplazamiento espacial y trabajo de registro—, así como a los mecanismos expresivos —textuales y gráficos— que el autor desarrolló a lo largo de su búsqueda personal del paisaje americano en Yucatán.

En primer lugar, se estudiarán las estrategias de exploración que Teobert Maler desempeñó en los primeros años de viaje en la península de Yucatán, en la parte suroccidental y centro-sur del estado en colindancia con Campeche —serranía del Puuc— además de la zona de Chichén Itzá y área de Cobá. Dichos resultados fueron publicados en la revista germana *Globus* entre 1879 y 1902.[310] El editor de *Globus* reseñó el trabajo de Maler en el número conmemorativo dedicado al Congreso americanista de 1902:

> Los éxitos que este viajero ha logrado con este sistema desde 1886 y continuando año tras año, son tan extraordinarios que el mundo científico, interesado en la antigüedad maya, debe tener en cuenta incondicionalmente sus numerosos descubrimientos. Sus obras incorporan hasta ahora cuando menos un centenar de ciudades en ruinas completamente desconocidas, por lo que su colección de fotografías, dibujos y planos de templos, palacios, pequeños edificios de culturas de todo tipo, murales y grafitos debe considerarse incluso única."[311]

Siguiendo este modelo de exploración, Maler llegó a documentar poco más de cien asentamientos arqueológicos en espacio de casi diez años (Cuadro 1), algunos de los cuales constituyen el único registro arqueológico hasta la fecha. A continuación, se presentan una serie

---

[309] Youngs, *Travel Writing in the Nineteenth Century*.

[310] *Globus, Illustrierte Zeitschrift für Länder- und Völkerkunde*, (Crónica ilustrada de viajes y revista geográfica) se publicó entre 1867 y 1910 en la ciudad alemana de Braunschweig por la editorial Friedrich Viewig e hijo. De Teobert Maler se publicaron cuatro textos divididos en seis números entre 1879 y 1902:
Maler, «Chac-Mool»; Maler, «Neue archäologische Forschungsreisen in Yukatan»; Maler, «Teobert Maler und seine Erforschung der Ruinen Yukatans»; Maler, «Yukatekische Forschungen»; Maler, «Yukatekische Forschungen (Schluss)». El estudio presentado a continuación se hizo con traducciones propias, salvo casos señalados de terminología arquitectónica en los cuales se recurrió a la reciente edición de los textos de Maler en *Globus*: Benavides C. et al., *Teobert Maler*.

[311] Maler, «Teobert Maler und seine Erforschung der Ruinen Yukatans», 246.

de observaciones sobre dicha estrategia exploratoria, poniendo atención a los recursos materiales y las relaciones sociales al interior del núcleo.

EXPLORACIÓN RADIAL

Hemos dicho que los trabajos arqueológicos en Yucatán representan los primeros esfuerzos sistematizados que Maler llevó a cabo en su actividad de exploración arqueológica. En esta sección se pone atención a los mecanismos de desplazamiento y reconocimiento espacial que empleó. En oposición a la idea del explorador occidental visto como una figura aislada y alejada del entorno social, en esta sección se destaca el trabajo en equipo que trasciende al individuo.

Denominamos "exploración radial" al método de reconocimiento espacial desarrollado por Maler en sus expediciones arqueológicas de la península de Yucatán. Este sistema se distinguió de otras estrategias de viaje seguidas por exploradores como John Lloyd Stephens y Désiré de Charnay.[312] La exploración radial buscaba alejarse del sistema establecido por rutas histórico-turísticas de ciudades antiguas que, a finales del siglo XIX, habían consolidado una red de puntos geográficos representativos de las ciudades precolombinas.

En cambio, Maler basó su estrategia de exploración en la observación crítica de aquellas empresas, por lo que propuso dejar de lado el típico "cruce del territorio del país de una dirección u otra",[313] es decir, un viaje definido por traslados de este a oeste a lo largo de las grandes regiones del sur del país.[314] Estos itinerarios estaban sujetos a estancias temporales cortas. Por ello, Maler acertó al basar su estrategia en estancias indefinidas que le permitieron, por un lado, conocer a cabalidad los territorios y, por otro, relacionarse socialmente para aprender la lengua, costumbres e historia de las poblaciones locales para lograr una investigación más completa.

Otro aspecto importante por resaltar, previo al desarrollo de su método de exploración, fue la importancia que tuvo la localidad donde vivió durante casi treinta años. En 1885 Maler se estableció en Ticul y no en Mérida.[315] Es esta ubicación estratégica desde la cual traza sus primeras rutas. Sólo así pudo entrar en contacto con regiones alejadas de los dos puntos urbanos

---

[312] Dos antecedentes de Maler fueron los relatos de viaje ilustrados del periodista norteamericano John Lloyd Stephens y el acuarelista inglés Frederick Catherwood entre 1839 y 1841 en el área maya: Stephens, *Incidents of Travel in Central America, Chiapas, and Yucatan*, 1841. (1841) e *Incidents of Travel in Yucatán* (1843). Ambos libros de viajes fueron auténticos best-sellers que desataron una fiebre por la exploración en tierras mexicanas. Del francés, Maler pensaba sobre todo en su última obra: Charnay, *Les Anciennes villes du Nouveau monde. Voyages d'explorations au Mexique et dans l'Amérique centrale, par Désiré Charnay. 1857-1882...*

[313] Maler, 245-46.

[314] En preparación un mapa comparativo de la ruta seguida por John Lloyd Stephens y Désiré de Charnay.

[315] Maler, «Teobert Maler und seine Erforschung der Ruinen Yukatans», 245.

y comerciales más concurridos por otros viajeros: Mérida y Puerto Progreso. La ubicación de Ticul, en cambio, setenta kilómetros al sur de Mérida, resultó fundamental como centro de operaciones donde podía tener a su disposición todos los implementos químicos necesarios para su trabajo fotográfico.

La exploración radial consistía en el establecimiento de campamentos al interior de la selva yucateca, desde la cual se realizaban excursiones cortas "en todas las direcciones posibles" y en forma simultánea (Lámina 3.1). Los recorridos de reconocimiento tenían una distancia promedio de tres a cuatro leguas por jornada y se realizaban en grupos pequeños, entre una y dos personas, quienes tenían que abrirse paso con machete en mano a través de la densa vegetación.[316] Cuando una célula de la exploración tenía éxito en la búsqueda, accionaba un arma de fuego para alertar a los otros grupos y congregarlos en el sitio.[317] Una vez reunido el grupo, el camino al sitio era marcado y se volvía al campamento antes del anochecer para iniciar la actividad de limpieza y registro en las primeras horas del día siguiente.

Desde luego, este sistema no era perfecto y, aunque buscaba ser exhaustivo en su proceder, no siempre tuvo los resultados esperados. De las observaciones de los traslados se deduce que el método sufrió modificaciones para aumentar sus probabilidades de encontrar vestigios:

> 14 de marzo de 1891. En esta ocasión nuestra intención no fue tomar el sendero a las ruinas de manera directa, sino ir por el viejo camino a Iturbide, seguir en un gran ángulo recto y [más adelante] girar a la izquierda. De este modo tuvimos que recorrer el doble de distancia, pero pensamos dar con las ruinas con mayor probabilidad.[318]

Hubo, sin embargo, impedimentos que limitaban definitivamente la exploración. Uno de carácter natural fue la ausencia de agua para consumo. El suelo calizo de las tierras del norte de Yucatán impide la proliferación de depósitos de agua dulce en la superficie. Por esta razón, los establecimientos de campamentos limitaban el acceso a aguadas, depósitos de líquido vital durante el tiempo que duraran los trabajos en el sitio, sin tener que volver al campamento. Debido a que las exploraciones se suspendían en temporada de lluvias, los remanentes de agua

[316] Cabe señalar que, en los itinerarios de viaje del siglo XIX, la legua fue una medida de longitud que expresaba la distancia recorrida en una hora de traslado. Ya fuera a pie o a caballo, las condiciones del terreno y las habilidades del viajero eran factores importantes para considerar. En la actualidad una legua equivale a 4.82803 km. Basándonos en los registros de Maler y los sitios mencionados, podemos deducir que la distancia promedio que él recorría era de quince a veinte kilómetros por jornada, lo cual no se aleja de la estimación que él mismo da sobre sus excursiones, por ejemplo, al consignar una distancia de 17 km. de Santa Helena al sitio de Sayil, cuando hay 18.3 km de distancia entre ellos.
[317] Maler, «Teobert Maler und seine Erforschung der Ruinen Yukatans», 247.
[318] Maler, «Yukatekische Forschungen», 221.

en temporadas de secas eran imprescindibles en la expedición, tanto así que hubo de desistir en algunas ocasiones al registro de ciertos sitios debido a la falta del líquido. "¿Para qué habría servido encontrar las ruinas sin tener agua?".[319] Dadas las altas temperaturas, el requerimiento de agua y su traslado con animales de tiro a la zona de limpieza era uno de los pasos más complicados del proceso.[320]

Otro factor importante que intervino en la exploración, esta vez ocasionado por la acción humana, fue la constante actividad agrícola en la zona de la península. Puesto que los trabajos de exploración coincidían con la temporada de siembra, Maler reconoce que trabajar a la par que los "milperos" facilitaba la identificación de vestigios a la distancia: "en algunas temporadas del año las ruinas son más visibles debido a la exposición del terreno y su uso para la milpa."[321] Ayudado del telescopio, emplazado desde el techo de ciertas estructuras, la observación radial del terreno permitía detectar irregularidades.[322]

De igual forma, cuando la siega de la vegetación coincidía con el espacio de los vestigios —lo cual tenía importantes efectos sobre las ruinas que se abordan más adelante— era posible aprovechar ese mismo trabajo de limpieza para realizar planos y tomar fotografías. En cambio, cuando la vegetación aún se encontraba en proceso de tala, el conjunto de rastrojos entorpecía las posibilidades de búsqueda. Finalmente, los incendios provocados por el sistema de agricultura de esta época era un factor importante por considerar, pues era preciso coordinarse con los milperos, quienes ocasionaban enormes incendios que, en su propagación, podía tener consecuencias fatales para el equipo de exploración (asfixia).

El aspecto social más sobresaliente es el reconocimiento del trabajo en grupo. A diferencia de las narrativas de otros viajeros como Désiré de Charnay, quien omite la participación de otros agentes y enaltece la figura del explorador, los relatos de Maler dan cuenta del trabajo llevado a cabo por los individuos que se lo facilitan o impiden sus expediciones.[323] Si bien Maler participa del mismo canon literario y replica ciertas figuras y elementos narrativos como el enaltecimiento, su estilo excesivamente descriptivo informa sobre los nombres y actitudes de los individuos. Con esto no sólo conocemos los valores que aprecia o rechaza de las personas,

---

[319] Maler, 221.
[320] En Yaxhé y Yakal-Chuc se tienen que desplazar varios kilómetros a una aguada y luego volver a los trabajos de limpieza. Maler, 212.
[321] Maler, 205.
[322] Maler, «Teobert Maler und seine Erforschung der Ruinen Yukatans», 248.
[323] Ette, *Literatura de viaje*.

con relación a ciertas ideas del indio o a lo hispano, sino que informa, de manera indirecta, tanto de las relaciones sociales en el contexto de la Guerra de Castas y sus efectos en la población, tales como saberes locales sobre los espacios precolombinos. La constatación de estos usos contradice la idea común de aquella época sobre un supuesto "olvido" o "desconexión" entre los habitantes con relación a los vestigios en la zona maya durante el siglo XIX.

En primer lugar, la elección del campamento y la expedición radial se basaba en informes locales de avistamientos. Esta es la primera fuente de información y, de hecho, el criterio que marca las decisiones sobre los lugares a explorar. A través de los relatos de Maler observamos que las principales indicaciones eran dadas por arrieros que se desempeñaban como guías. Estas personas eran conocedoras de los caminos principales y senderos que acortaban brechas entre las distintas poblaciones. Por lo general, los guías eran canalizados por autoridades locales, como el presidente municipal de Santa Elena, quien le facilitó a Maler no solo al guía sino trabajadores para su expedición a Nocuchich.[324] Aunque la ubicación de los sitios era, por lo general, del saber común, Maler es enfático al nombrar la identidad de aquellos individuos que él considera especiales por saber el camino que conduce a tal o cual sitio.

> En marzo de 1891 volví a Bolonchen para completar mis exploraciones. El asunto pendiente de [las ruinas de] Xlabpak (s-lab-pak) se discutió con los residentes locales. Mis dos intentos fallidos (en 1887) -que, sin embargo, llevaron a los descubrimientos más pequeños descritos anteriormente- habían llamado la atención de gran parte de la población sobre mi proyecto y, mientras tanto, la gente había descubierto que no era el tal Pol quien aún recordaba la ubicación de las ruinas ¡sino José May! El dueño de la hacienda El Recreo, don Marcos Díaz Cervera, había ordenado que se pusiera a mi disposición ese indio, así como las demás personas necesarias para la expedición. Así, según todos los indicios, mi tercer intento prometía culminar con éxito.[325]

Como se observa en este pasaje, la noción de autoridad local no estaba restringida a la figura del presidente municipal, sino que se podía extender a la del hacendado. De hecho, en algunos casos era la misma persona quien desempeñaba ambas funciones.[326] Sin embargo, eran principalmente los hacendados quienes facilitaban a los trabajadores agrícolas para la limpieza del terreno, es decir, los "milperos" ya aludidos. Los grupos de trabajadores estaban

[324] Maler, «Yukatekische Forschungen», 281.
[325] Maler, «Yukatekische Forschungen (Schluss)», 220.
[326] Del camino que va de Hopelchen a Dzibalchen, menciona sobre el nombre del rancho “El Tabasqueño”: "Se llama así porque un propietario anterior procedía del vecino estado de Tabasco. El actual propietario es Leocadio Breve, ex prefecto de Bolonchen y actual gobernador del Estado de Campeche." Maler, «Teobert Maler und seine Erforschung der Ruinen Yukatans», 248.

conformados por grupos de entre cinco y diez personas en promedio, y recibían un pago por la cantidad de jornadas laboradas al finalizar la expedición.[327]

De acuerdo con Maler, el hecho de estar acostumbrados a las extenuantes jornadas los hacía excelentes trabajadores de limpieza y por esta razón los tenía en alta estima. Además, eran magníficos guías, pues solían adentrarse a la selva, en los terrenos de siembra, que era el límite donde los arrieros no tenían suficiente experiencia para orientarse y sus indicaciones se tornaban imprecisas. Por ejemplo, de un mismo milpero obtiene información sobre las ruinas vecinas de Almuchil, las que no habían sido considerados antes en el itinerario. En el sitio de Xculoc, otro grupo de milperos le informan correctamente no sólo sobre el subgrupo arquitectónico llamado "el lugar de la serpiente", sino de las ruinas de Chúnhuhub en su totalidad.[328]

Pese a las habilidades de los informantes, la mayor parte de las veces la expedición dependía de las autorizaciones que provenían directamente del hacendado, en cuyas propiedades se encontraban muchas de las ruinas, o bien, del mayordomo de la hacienda en cuestión. Tal es el caso de Eusebio Escalante, en Santa Ana, cuya hacienda colindaba, además de las ruinas homónimas, con otras inmensas como Kabaháu y Sayil.[329] O bien, en la hacienda de Holcatsin, propiedad de don Pedro Lara, en cuyas tierras se encontraban las ruinas de Dzehkbatún.[330]

En Sayil, sin embargo, ante la ausencia del hacendado, debe negociar con el mayordomo, Serapio Díaz, quien claramente desconfiaba de él. Relata Maler: "fueron necesarias largas conversaciones para hacerle entender el propósito de mi llegada. [Una vez obtenida la autorización] logré reunir a dos hombres y, de inmediato, salí al siguiente día (26 de febrero de 1887) hacia las ruinas de Xcavil."[331] Una de las posibles razones del celo de algunos hacendados se podía deber a la ausencia de límites claros en cuanto a la redistribución de tierras a partir de la Guerra de Castas.

En una escala menor, pero igualmente decisiva para los resultados, están las pequeñas elecciones que los guías toman al orientar la exploración. De acuerdo con Maler, entre los indios había edificios mayas que tenían mayor reputación que otros. Por ejemplo, en Xcalumkin, hace caso al informe del guía sobre la existencia de "un templo", descrito así debido a los restos de

[327] Maler, «Yukatekische Forschungen», 228.
[328] Maler, 228.
[329] Maler, «Teobert Maler und seine Erforschung der Ruinen Yukatans», 251.
[330] Maler, «Yukatekische Forschungen», 229.
[331] Maler, 205.

crestería alta que sobresalían de los árboles "como una chimenea", formando una prominencia visible a lo lejos. La importancia que daba el indio al edificio era tal que, por esa razón, apunta Maler, "nos dirigimos directamente al edificio con corona."[332] En otro momento toma en consideración el informe sobre una ruina descrita como "un pedazo de piedra con una cara que tenía unos ojos muy grandes", haciendo referencia al monolito de Nocuchich.[333]

En ciertos casos, el relato es acompañado de información que da cuenta sobre los usos vigentes de los espacios relacionados con el culto. En Huntulchác, señala que los trabajadores identificaron velas que ponen los cazadores en la sabana y que tienen a dicha figura por sagrada, pues sólo así pueden atrapar al venado herido por los disparos.[334]

> Casi todos los nombres de las ciudades antiguas de Yucatán son nombres que los campesinos cazadores indígenas actuales han dado a las ruinas que existen en las cercanías de sus pueblos. Generalmente se refieren a las plantas árboles animales, o bien a un determinado objeto entre las ruinas que estimula su imaginación, o también aluden a un hecho insignificante que allí ocurre.[335]

En esta cita también observamos la relevancia que tienen los informes de los guías en los relatos de Maler, pues basa en ellos la interpretación que da a los topónimos de los sitios. Aunque también apela a fuentes escritas,[336] considera que estas son insuficientes y que es necesario recurrir a testimonios locales para subsanar las lagunas sobre los sitios que encuentra. En este sentido, su labor documental recupera elementos que pertenecen propiamente a la tradición oral. Junto con este rasgo etnográfico, existe un último aspecto relativo al trabajo en grupo que se reconoce en sus textos como resultado final de los trabajos de exploración: el registro fotográfico, tema al que nos dedicamos adelante.

TÉCNICA FOTOGRÁFICA

A raíz de la industrialización del siglo XIX, las ciencias asumieron al positivismo como paradigma ideológico del desarrollo.[337] Esto es particularmente visible en la arqueología

---

[332] Maler, 202.
[333] Maler, «Yukatekische Forschungen (Schluss)», 280.
[334] Maler, 280.
[335] Maler, 281-82.
[336] Maler emplea diccionarios yucatecos como el de Pío Pérez, filólogo yucateco que vivió entre 1798 1859 en Yucatán.
[337] Seguimos la definición de Krakauer acerca de positivismo: ""Actitud intelectual más que escuela filosófica que Desanimo especulaciones metafísicas en favor de un acercamiento científico, y así lograr un mantenimiento perfecto del proceso de industrialización vigente." Kracauer, *Theory of Film*, 5.

mexicana al interior del Museo Nacional, donde aquél fue adoptado como un sistema objetivo de enseñanza.[338] De manera paralela al cambio de conciencia que representaba el ideal de progreso, las ciencias buscaron técnicas racionales cada vez más económicas que respondieran a las necesidades del conocimiento positivo. En este mismo sentido, las artes participaron de su propia búsqueda al pretender una representación exacta de la naturaleza.[339] El resultado final de aquellas indagaciones fue la fotografía, entendida como una expresión técnica que exigía, por un lado, exactitud científica y, por otro, reproducción fiel de la realidad en el arte.[340]

En este contexto, es importante destacar la aplicación utilitaria que la arqueología encontró en la fotografía desde su nacimiento. En su primera aparición pública, el daguerrotipo fue recibido con optimismo por representantes de la sociedad liberal francesa debido a las enormes ventajas que traería consigo, entre otras cosas, el uso de la cámara en el campo para el acopio de información arqueológica. El diputado liberal, Francois Arago, hombre creyente en el progreso y la ciencia, alentó el 19 de agosto de 1839 en la Cámara de Diputados al Estado francés la adquisición de la patente en virtud de su utilidad científica:

> ¡Cómo iba a enriquecerse la arqueología gracias a la nueva técnica! para copiar los millones y millones de jeroglíficos que cubren, en el exterior incluso, los grandes monumentos de Tebas, de Memfis, de Karnak, etc., Se necesitarían veintenas de años y legiones de dibujantes. Con el daguerrotipo, un solo hombre podría llevar a buen fin ese trabajo inmenso.[341]

Con la adquisición del daguerrotipo por parte del Estado francés, el aparato fotográfico pasó a ser dominio público, abriendo consigo la puerta a la experimentación y mejoramiento de sus cualidades técnicas. Uno de los rubros que mayor beneficio obtuvo de la invención de la fotografía fueron los retratistas. A diferencia retrato pictórico que hasta entonces había sido exclusivo de las clases privilegiadas, el retrato fotográfico sí fue accesible para estratos sociales diversos. De esta forma, los fotógrafos participaron de la democratización de la imagen personal y llegaron a desplazar momentáneamente a los artistas en este rubro. Charles Baudelaire, quien vio en la fotografía la degradación del arte y la amenaza de una burguesía frívola ante los valores

---

[338] Rutsch, *Entre el campo y el gabinete*, 48.

[339] Como ha desarrollado Sigfried Krakauer, la naciente sociedad burguesa del siglo XIX asimiló la fotografía gracias a que existieron previamente importantes movimientos culturales que facilitaron su adopción, tales como el realismo en la literatura y su equivalente en el ámbito de la pintura, el naturalismo. Kracauer, *Theory of Film*, 5.

[340] Freund, *La fotografía como documento social*, 68.

[341] Freund, 28.

del “verdadero arte”,[342] se manifestó en contra del reciente invento argumentando que carecía de la virtud creadora. La fotografía, afirmó, posee un carácter reproductivo; no existe valor noble en ese acto, por lo que la fotografía se reduce a un medio y no a un fin en sí mismo:

> Es necesario, por tanto, que [la fotografía] cumpla con su verdadero deber, que es el de ser la sirvienta de las ciencias y de las artes, (…). Que enriquezca rápidamente el álbum del viajero y devuelva a sus ojos la precisión que falte a su memoria, (…) que sea la secretaria y la libreta de cualquiera que necesite en su profesión de una absoluta exactitud material, hasta ahí tanto mejor. Que salve del olvido las ruinas colgantes, los libros, las estampas y los manuscritos que el tiempo devora, las cosas preciosas cuya forma va a desaparecer y que piden un lugar en los archivos de nuestra memoria, se les agradecerá y aplaudirá.[343]

No es propósito de la investigación entrar en la discusión de si la fotografía es arte o documento,[344] sin embargo, ambos aspectos —documentales y compositivos— intervinieron en la actividad arqueológica de registro. Fue propiamente en el contexto mexicano durante la segunda mitad del siglo XIX, en el marco de las actividades de los viajeros exploradores en el área maya, donde se pusieron a prueba las virtudes de la fotografía sostenidas por los ideólogos del progreso en la ciencia.

Con motivo del álbum arqueológico de la obra *Cités et ruines* de Charnay a raíz de su primer viaje publicado en París en 1867,[345] el arquitecto americanista Eugéne Violet Le Duc publicó una editorial donde reseñaba la obra del viajero francés, exaltando la importancia de la fotografía como testimonio para la exploración arqueológica.[346] Entre las múltiples posibilidades científicas de la fotografía, Charnay se concentró en su carácter testimonial, es decir, en la función probatoria de la fotografía: “como quería que nadie pudiese refutar la exactitud de mi trabajo, elegí la fotografía como testigo".[347] Esta función, un tanto alejada de la función documental exaltada por Arago para beneficio de la ciencia, encontraba su explicación

---

[342] Baudelaire encarna diversas contradicciones propias de los artistas de la época. Freund lo define como un *outsider*, esto es, un burgués al margen de la burguesía. Aunque carecía de título nobiliario, se identificaba con los valores aristocráticos de lo noble y lo bello en el arte. Gustaba de echar en cara la escasa capacidad de la burguesía en cuestiones artísticas y repudiaba el impulso democrático de su tiempo que pretendía poner el arte al alcance de todos. Freund, 73.

[343] “Salón de 1859, Cartas al Sr. Director de la *Revue Francaise*”, en Baudelaire, *Salones y otros escritos sobre arte*, 68.

[344] Al respeto de este falso problema, véase la propuesta de dualidad fotográfica que se propone en Sontag, *Sobre la fotografía*.

[345] Una edición reciente es: Charnay, *Ciudades y ruinas americanas. Álbum de fotografías*.

[346] Violet Le-Duc, «Antiquites Mexicaines». 17 de abril, 1862, en: http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558a35357d1ed64f16b32267?intPagina=4&tipo=pagina&anio=1862&mes=04&dia=17

[347] Charnay, *Ciudades y ruinas americanas*, 29.

en la creciente rivalidad entre exploradores que competían por dar a conocer al público los hallazgos del Nuevo Mundo. Develar lo oculto, preservar el pasado destinado a la extinción, recuperar lo importante, bello y deteriorado ante el embate del progreso y la modernidad fueron algunos de los temas predilectos de la aristocracia que heredó la fotografía.[348]

La obra de Charnay, que poseía alrededor de 50 vistas con monumentos de ciudades antiguas de Oaxaca, Chiapas y la península de Yucatán fue ampliamente difundida en los círculos americanistas franceses. Pese al impacto mediático que supuso la aparición de imágenes que rompían definitivamente con el aura mítica que aún caracterizaban las ruinas mayas —pues hasta entonces sólo habían sido conocido por medio de acuarelas y litografías—, no todos estuvieron de acuerdo en la validez de las fotografías como documento de estudio.

Jean Frederick Waldeck,[349] anticuario y artista francés que había viajado y documentado Palenque décadas antes, respondió a la reseña de Le Duc criticando la superficialidad de las expediciones de Charnay y su pobre espíritu exploratorio al evitar las dificultades del viaje. Señaló de las imágenes de ruinas que apenas y retrató "de paso". De esta forma, Waldeck marcaba una diferencia tajante entre descubrir y explorar. Respecto al material fotográfico, señaló las deficiencias de la obra de su compatriota en los siguientes términos:

> Veamos el objeto principal de su noveleta y de las placas fotográficas que M. Charnay se prepara para entregar al público. Primero voy a dar algunas reflexiones sobre la fotografía en general y sobre todo sobre su aplicación a la arqueología.
>
> La velocidad con la que se obtienen impresiones fotográficas y su precisión perfecta, son dos de sus cualidades principales, y dejo a un lado las críticas de su fracaso en ser poco perdurables: descubrimientos recientes parecen anular esta acusación. Sin embargo, lo que siempre hará que la fotografía sufra de inmensa inferioridad en comparación con otras artes gráficas, es que no es adecuada para la reproducción de los colores, los detalles exteriores que se mantienen en las sombras, los interiores oscuros que requieren de condiciones de funcionamiento un punto de distancia y ubicación es a menudo difícil, incluso imposible conseguirlo; y sobre todo que no puede mostrar el corte de un monumento ni el plano, cosas de extrema importancia para los estudios arqueológicos. En cuanto a la ejecución misma, el dibujante tiene la gran ventaja sobre el fotógrafo que puede detenerse en pequeños detalles,

[348] Rouillé, «La photographie entre controverses et utopies».

[349] Artista europeo conocido por alta calidad artística de sus imágenes y por la excentricidad de estas. Fue contratado por Lord Kingsboroug para realizar una de las primeras obras ilustradas de Palenque y obtuvo patrocinio del gobierno mexicano para recorrer el área maya. Su obra final Waldeck, *Voyage pittoresque et archéologique dans la province d'Yucatan (Amérique Centrale), pendant les années 1834 et 1836*. sugería una conexión con Medio Oriente y afirmaba que los americanos descendían de una tribu perdida de Israel. Su viaje sirvió de inspiración y relevo al viaje y obra de Stephens y Catherwood.

> y a menudo, gracias la comparación reflexionada de esos detalles, descubrir u observar cosas que escapan a una *atención menos sostenida.*
>
> Soy consciente de todas las ventajas que se pueden derivar de la ciencia fotográfica en empresas análogas a las de M. Charnay, pero me veo obligado a decir que lo que logra este instrumento en manos hábiles parece ser accidental: todas sus pruebas parecen tomadas de paso, en un primer momento, y si algunas son exitosas, parece que sigue el efecto del azar, pues no se preocupó siquiera en la forma en que el sol coloreaba sus modelos.[350]

Más allá de los defectos particulares en el proceder exploratorio de Charnay que Waldeck toca, podemos resumir sus críticas a la fotografía arqueológica en tres puntos: 1) mono cromatismo, es decir, ausencia de color en las impresiones fotográficas; 2) distorsión óptica causada por perspectiva y emplazamiento; 3) imposibilidad de lograr representaciones gráficas de secciones verticales y horizontales, propias del dibujo. En conjunto, según Waldeck, la fotografía era incapaz de transmitir la información que pudiera facilitar una *atención sostenida* necesaria para el estudio arqueológico. Aunque escapa al análisis de Waldeck, es importante señalar que los resultados fotográficos que critica se deben en parte al estado de la técnica de la época. No fue sino a partir de la década de 1880 cuando los acelerados cambios en la materia iban a permitir la obtención de mejores resultados.

Entre los preparativos para su segundo viaje a México, Maler contempló detenidamente el aspecto fotográfico, beneficiándose de los enormes avances de la década de 1880 en esa materia. Gracias a su diario sabemos que puso especial atención a tres aspectos que marcaron una diferencia importante respecto a los preparativos técnicos de Charnay: proceso fotográfico, tamaño de cámaras y lentes con mayor capacidad lumínica. En el invierno de 1881 Maler compró en Suiza objetivos Voitländer de alta gama, los primeros fabricados con exactitud científica y con una gran capacidad lumínica.[351] Estos objetivos brindaban la posibilidad de reducir el tiempo de obturación y alcanzar una mayor nitidez en la imagen. Sobre las cámaras, Maler empleó al menos cuatro equipos: tres de ellas (de 12x10, 10x8 y 12x9 pulgadas) poseían

---

[350] Waldeck, «Les antiquités mexicaines et la photographie». 19 de abril de 1862. Las itálicas son mías. Consultado en: http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558a35367d1ed64f16b323b5?intPagina=3&tipo=pagina&palabras=CHARNAY+wALDECK&anio=1862&mes=04&dia=19

[351] Con una capacidad lumínica de 1 3/5 f. en su apertura de diafragma, estos objetivos fueron los mejores de su época y permitieron reducir los tiempos de exposición, posibilitando a los fotógrafos captar imágenes en movimiento. Por diafragma nos referimos a la medición de abertura de un objetivo o lente, expresado numéricamente y que guarda una relación proporcional entre la distancia focal del cuerpo del objetivo y la cantidad de luz que permite entrar a la cámara en el momento de la exposición fotográfica.

un sistema de enfoque y sistema de fuelle.[352] Este consistía en un cuerpo plegadizo que proporcionaba funciones de acercamiento y reducción de perspectiva. La cuarta cámara era una cámara para reproducción de negativos por contacto de 30 x 40 cm.

Adicionalmente, Maler aprendió el proceso fotográfico de gelatina con bromuro de plata.[353] Puesto que el proceso dominante durante las tres décadas anteriores había sido el colodión húmedo con impresión en papel albúmina, la patente de gelatina sobre vidrio de 1878 representó grandes mejoras para la exploración en ecosistemas tropicales, al ofrecer mayor estabilidad química en altas temperaturas y un aumento considerable en la sensibilidad lumínica que permitió obtener imágenes en movimiento y de forma nítida.[354] Sin embargo, el principal atributo del nuevo procedimiento fue la posibilidad de independizarse definitivamente del laboratorio rodante al facilitar una operación más sencilla por medio de placas en seco de antemano preparadas.[355] Su única desventaja era la fragilidad de las placas de vidrio, pero este defecto se solucionó en 1888 con la patente de películas flexibles de celulosa.

Maler mismo explica que sería necesario un tiempo de experimentación previo con su equipo fotográfico y los materiales traídos de Europa, a fin de evitar el mismo fracaso en el que había incurrido la expedición de Désiré Charnay, quien "no previó las dificultades fotográficas del procedimiento de bromuro de plata", además de "incurrir en recorridos innecesarios en sus exploraciones".[356] Además de hacer referencia al problema desatado de la exportación de piezas, Maler tienen en mente el formato de la obra publicada a raíz de esos viajes: *Les Anciennes villes du Nouveau monde* (1885).[357] Esta segunda obra prescindía del álbum fotográfico que había caracterizado la primera publicación, *Cités et ruines* de 1867, y las imágenes fueron publicadas

---

[352] Graham, «Die Fotografishen Techniken Teobert Malers».

[353] Maler, «Nachlass [Werkmanuskripte]», 1867, 43.

[354] Lynn Glynn, Carrillo Medrano, y Escuela Nacional de Artes Plásticas (Mexico), *Fotografía*, 24. Freund, *La fotografía como documento social*, 95.

[355] El colodión húmedo era en una solución viscosa de nitrocelulosa disuelta en alcohol y éter que formaba una película impermeable y dura sobre la placa de vidrio. Posteriormente se agregaba yoduro de potasio y se sumergía en una solución de nitrato de plata para lograr una combinación sensible a la luz. Todas estas operaciones se hacían antes de que el colodión secara, por lo que exigía que el fotógrafo tuviera a la mano un espacio adaptado para la reacción química. Lynn Glynn, Carrillo Medrano, y Escuela Nacional de Artes Plásticas (Mexico), *Fotografía*, 19.

[356] Con esta crítica, Maler se refiere al segundo viaje del francés realizado en 1880, que ocasionó la disputa en México sobre patrimonio arqueológico. De manera indirecta Maler se puede referir al incumplimiento de contrato con su mecenas, Pierre Lorillard, al ser incapaz de extraer las piezas arqueológicas de México, producto de sus excavaciones. Maler, «Teobert Maler und seine Erforschung der Ruinen Yukatans», 245.

[357] Charnay, *Les Anciennes villes du Nouveau monde. Voyages d'explorations au Mexique et dans l'Amérique centrale, par Désiré Charnay. 1857-1882...*

como litografías, lo cual reducía la calidad artística de la obra. Además de tener una distribución limitada a colecciones de museos y arqueólogos, las imágenes poseían un tipo de registro más rígido, indicio de una mayor rigurosidad cientificista.[358] Si bien estos defectos se pueden explicar a partir de la poca familiaridad que tuvo el francés con el nuevo proceso del bromuro de plata, también pudo ser interpretado por Maler como el rompimiento de cierto purismo artístico que él defendió en su propia obra, tal como se desarrollará más adelante.

ELECCIÓN Y REGISTRO

La revista *Globus* tenían un claro interés por dvulgar las exploraciones arqueológicas y de la geografía de América.[359] Sin embargo, los límites del espacio editorial impedían la integración de mapas y dibujos. Escasas fotografías de Maler fueron reproducidas a un tamaño reducido y bajo el método del cliché, que restaba una enorme calidad a la impresión fotomecánica. Sin embargo, el estilo y el formato de los textos presentados por Maler —muchas veces reducidos respecto a su tamaño original— nos confirman que a él le interesaba divulgar sus descubrimientos arqueológicos, donde las imágenes jugaron un papel primordial.

Contra el anhelo positivista de que la fotografía supone la anulación de toda subjetividad en su intento por penetrar en la naturaleza y reproducirla sin distorsión, se vuelve necesario presentar una serie de prácticas fotográficas, procedimientos sintácticos y constructivos,[360] que permitan mirar el registro como una acción mediada por decisiones culturales que rompen con la alienación del sujeto operante detrás de la cámara. En este sentido la fotografía se perfila como una herramienta más del entramado discursivo del relato de viaje, encontrando en el texto correspondencias visuales, explicativas y referenciales. A continuación, se desarrollan algunos

---

[358] Martínez López, «Viajeros, ruinas y fotografía en el siglo XIX: reflexiones en torno a Desiré Charnay y su obra Ciudades y ruinas americanas», 186-186.

[359] Siguiendo la definición del subtítulo de la revista, *Volkerkunde* —derivada de *Volkskunde* o etnología europea— observamos que esta rama antropológica germana se abocó al estudio de culturas y sociedades no europeas. La revista *Globus* funcionó como una plataforma que puso en escena los lugares alejados del proyecto de modernidad europea en general y alemana en particular. Los fundamentos epistemológicos de la *Volkerkunde* exigían la noción de una cultural ajena y primitiva según el paradigma civilizatorio occidental. García Sánchez, «Etnología europea en países de lengua alemana».

[360] Terminología hecha por Krakauer para designar los procedimientos que emplea el fotógrafo para revelar la relación indicial de la fotografía con el mundo. El autor ilustra las implicaciones estéticas de la fotografía, que encuentra cauce ideológico en el realismo, con la expresión de Taine, quien se pugnaba por lograr una absoluta representación impersonal: "quiero reproducir los objetos tal cual son, o tal cual deberían incluso si yo no existiera". Kracauer, *Theory of Film*, 5.

aspectos que son importantes para el esclarecimiento del lugar de la imagen en la diégesis narrativa.

El primer procedimiento sintáctico que constituye la base de todo registro fotográfico es el encuadre. Siguiendo el razonamiento de Krakauer, entiendo el encuadre como un corte o interrupción en el proceso normal de visión ante un horizonte de posibilidades. El encuadre constituye la elección individual ante una disyuntiva que se presenta en un momento y lugar determinados. Así mismo, guarda una relación de continuidad con el mundo, dando como resultado material un cúmulo de vestigios de aquella realidad que son depositados en una matriz de información. Conocida también como negativo, esta matriz dará origen a los consecuentes procedimientos sintácticos tales como impresión, edición y otros.[361]

Una primera observación que debe hacerse al respecto del encuadre en la exploración arqueológica de Maler es la renuncia a un registro total. Como se ha argumentado en los puntos anteriores, los recursos materiales se encontraban limitados, la elección de las tomas fotográficas debía ser estratégica. Así como Maler rechazaba la elaboración de ciertos planos de edificios "porque son muy laboriosos y muy pocos se interesan en ellos", de la misma manera debía evaluar las posibilidades del registro tomando en cuenta los recursos empleados a lo largo del tiempo que tardaran los trabajos de tala, limpieza y remoción de vegetación, el cual llegaba a demorar de uno a tres días.

Las preferencias individuales también entran en juego en la elección del registro, inclinándose principalmente por aquellas ruinas que responden al gusto personal de lo bello: “En Yaxché en 1894 tomé fotografías de las mejores ruinas que hasta entonces había visto y salieron muy bien", [362] mientras que en Xcavil fotografía sólo “las bellas entradas de la parte superior del edificio.”[363] En el mismo orden de prioridad, elige a los objetos que se encuentran en buen estado de conservación y que, por esta razón, resultan aptos para su relato.[364] Por lo tanto quedan descartados aquellos edificios y fachadas cuyo estado de destrucción resultan ineficientes para sus propósitos. Es posible que, a diferencia de la elaboración iconográfica de

[361] Kracauer, *Theory of Film*. XXVII.
[362] En Xcavil y Yaxhé-Xlabpak se observa claramente este discernimiento. Maler, «Yukatekische Forschungen (Schluss)», 284.
[363] Maler, «Yukatekische Forschungen», 206.
[364] "En Yaxhé-Xlabpak. El edificio III está bien conservado y he elaborado plano y cuatro fotografías." Maler, «Yukatekische Forschungen (Schluss)», 284.

la ruina de Charnay, cuyas imágenes respaldan un concepto de monumentalidad arcaica,[365] Maler proponga a una renovación del término ruina, cuyo significado, como se observará más adelante, responde a un sentido de vigencia, idea reforzada gráficamente a partir del acomodamiento estratégico de modelos en el espacio arqueológico.

También se eligieron para tomas fotográficas aquellas que servían para confrontar los descubrimientos de otros exploradores. Maler señala los puntos registrados previamente por Stephens y Catherwood, cuyos mapas, acuarelas y daguerrotipos son presentados "bajo métodos fotográficos ahora perfeccionados".[366] La renuncia al registro total en este punto se matiza al entrar en diálogo con otros exploradores, el cual se remonta a más de medio siglo de exploración. Con el fin de perfeccionar un corpus documental que fue hecho "de manera incompleta",[367] el impulso competitivo abre una dimensión de espacios compartidos entre viajeros que permite obtener una visión panorámica más amplia del territorio explorado.

El momento de la toma debía ser un factor importante para considerar dentro del esquema de trabajo. De acuerdo con las descripciones de Maler, sabemos que las fotografías se realizaba en la mañana o en la tarde, que es cuando predomina una luz no cenital que incide lateralmente y con menor intensidad, favoreciendo una iluminación que resalta los detalles de los bajorrelieves.[368] Maler menciona sobre las esculturas de ese tipo: "los bajorrelieves (…) por muy desgastados [que se encuentren], resaltan sin embargo hacia las cinco de la tarde, cuando el sol poniente los hiere con sus oblicuos rayos".[369] En cambio, el altorrelieve,[370] debido al tipo de incisión profunda, ocasionaba mayores dificultades al fotógrafo: "es más fácil retratar figuras

[365] "La sucesión de cuarenta y nueve láminas de *Cités et ruines Américaines*, agrupadas según los sitios y el itinerario, dejan entrever cómo, de Mitla a Yucatán, la mirada de Charnay fue modificando de la arqueología (el sitio) a la arquitectura (el monumento), dominando el juego de la monumentalidad y del detalle, para lograr, al término de su viaje, la plasticidad y una extrema fuerza evocativa en las vistas de Chichén y Uxmal. Una ruina americana, parece decir Charnay, es una confusión, una mezcla de arquitectura y vegetación; la ruina de piedra que emerge del caos vegetal. Por vez primera, a diferencia de las vistas arqueológicas que los fotógrafos traían de Egipto, de Italia o de Grecia, el monumento pertenece a un universo salvaje, a un tiempo sin historia –desde la perspectiva de un europeo–, el de la selva tropical, que aparece como el arquetipo de la naturaleza primitiva. En fotografía, una nueva categoría de lo monumental había nacido: lo arcaico, más que lo antiguo." Véase Philippe Rousin, "Découvertes d'une mythologie: images européennes du Mexique", Photographies, núm. 6, diciembre de 1894, en Debroise, *Fuga mexicana: un recorrido por la fotografía en México*, 140.
[366] Maler, «Teobert Maler und seine Erforschung der Ruinen Yukatans», 245-46.
[367] Sabacché. Se trata del "Palacio con cabeza de serpeinte" y en Sayil, del "Gran Palacio del Sur". Maler, 248-52.
[368] Técnica escultórica cuyo motivo sobresale menos de la mitad de su grosor de la superficie.
[369] Maler, «Yukatekische Forschungen (Schluss)», 278.
[370] Técnica escultórica cuyo motivo sobresale más de la mitad de su grosor sobre la superficie.

en bajorrelieve, mientras que las esculturas de altorrelieve hubo que hacer dos tomas para distinguir su volumen".[371] (Lámina 3.2)

Este tipo de consideraciones no son menores, tomando en cuenta el duro reclamo que Waldeck había hecho a la fotografía arqueológica de Charnay, "quien no se preocupó siquiera en la forma en que el sol coloreaba su modelo", cuyo descuido hacía perder entre las sombras los detalles de las incisiones.[372] En el fondo de este tratamiento cuidadoso de la iluminación se debatía la utilidad de la fotografía como una herramienta adecuada para la transmisión de la información arqueológica, es decir, la obtención del *dato arqueológico* —documentación fiable para el estudio de gabinete— y ya no como una mera prueba testimonial que se empantanaba en el ámbito mediático del descubrimiento. Por tal razón, el trabajo para lograr este tipo de imágenes legibles llegó a requerir grandes esfuerzos que sobrepasaban al equipo de exploración. Así relata Maler el trabajo en Sayil:

> Para poder mover las enormes piedras y colocarlas de tal forma que pudiesen ser fotografiados, me vi obligado a acudir a los milperos de una zona lejana y reuní a diez personas que cortaron grandes troncos de árboles jóvenes y duros (palancas). Con ellos se voltearon las respectivas piedras y se colocaron en los lados estrechos, de tal forma que fuera posible tomar la fotografía con la luz solar rasante.[373]

Para lograr imágenes que destacan su volumen, Maler acude a los parámetros de la fotografía antropométrica que sugiere vistas de frente y de perfil,[374] posiciones que corresponden al modelo de fotografía que ensayó Charnay en las imágenes de su obra de 1882 al retratar indígenas mayas entre 1880 y 1882. Este tipo de imágenes, que Maler conoció y estudió antes de su viaje a Yucatán, obedecía a los criterios de objetividad científica de la época. Charnay colocaba a una persona delante de paneles monocromáticos y realizaba tomas desde tres perspectivas: de frente, perfil y de espaldas, vistas que en conjunto enfatizaban la fisionomía de los individuos retratados.[375]

Bajo el mismo parámetro cientificista, Maler retrató algunas de las fachadas de los edificios con la evidente intención de obtener imágenes frontales, a nivel y a una distancia considerable para captar la mayor parte del cuerpo arquitectónico. En edificios con más de un

---

[371] Maler, «Yukatekische Forschungen (Schluss)», 279.
[372] Waldeck, «Les antiquités mexicaines et la photographie».
[373] Maler, «Yukatekische Forschungen (Schluss)», 277.
[374] En la descripción de Dsecilná se menciona esta variación de perspectivas. Maler, 284.
[375] Leysinger, «El peculiar caso de la mirada sensible de Teobert Maler», 81.

piso, logró esas imágenes con la construcción de andamios que sirvieron de soporte para elevar plataformas y captarlas desde una altura determinada. A nivel técnico, Maler se benefició de la operatividad de la cámara de fuelle, cuyo cuerpo flexible y mecanismo interno permitía reducir la distorsión provocada por la perspectiva, sumando así a la intención de objetividad exigida por el discurso científico (Láminas 3.3 y 3.4).

Este conjunto de factores constituye un posicionamiento virtual de la cámara que se denomina emplazamiento. La colocación del aparato en un punto espacial desde el cual los referentes fotografiados adquieren una perspectiva, un encuadre final, y, con ello, una connotación discursiva específica. Entre los puntos que Waldeck destacó como necesarios para una buena fotografía arqueológica, se hallaba el punto de vista que muchas veces era "imposible",[376] pues ello requería un proceso de abstracción en el dibujo arqueológico. Con base en todo lo anterior, puede afirmarse que, a partir de la aplicación de dichas consideraciones técnicas, Maler buscó insertar sus imágenes a los círculos de estudio científico como documentos útiles para la investigación de gabinete, es decir, como *datos arqueológicos*.

Más allá de dichas observaciones, resulta interesante que se intercalan imágenes de los mismos referentes y que estos rompen con el registro frontal. En realidad, ambos procedimientos forman parte del mismo relato, pero contrastan en cuanto al tratamiento visual. Dichas imágenes reflejan una ligera variación en el emplazamiento de cámara que vira hacia una perspectiva diagonal, de 45 grados respecto al referente, o bien, un desnivel, desde la perspectiva de piso que provoca una imagen en contrapicada. En Xculoc, Nocuchich y Chunyaxnik y otros sitios obtienen dos registros del mismo edificio del Palacio de las Figuras. En Xculoc repite el mismo procedimiento, primero, lleva a cabo uno de vista frontal, pero el segundo, desde el lado oeste que, tomada desde el "terreno natural tendido" le parece "bastante pintoresco".[377]

Lo primero a señalar de este procedimiento es que hay aquí una intención de economía descriptiva. El registro hecho con una perspectiva diagonal le permite observar ambas alas del cuerpo del edificio, de tal forma que con una imagen es posible dimensionar desde un solo vistazo el tamaño del patio central. Al mismo tiempo, ahorra la descripción textual y le permite prescindir de una interpretación propia, cediendo por momentos al impulso realista de dejar a

[376] "lo que siempre hará que la fotografía sufra de inmensa inferioridad en comparación con otras artes gráficas, es que (…) no puede mostrar el corte de un monumento ni el plano, cosas de extrema importancia para los estudios arqueológicos" Waldeck, «Les antiquités mexicaines et la photographie», 4.
[377] Malerische anblick" Maler, «Yukatekische Forschungen», 209.

las cosas hablar por sí solas a través de la cámara: “las tomas fotográficas quedaron tan bien que no necesito describir las figuras mencionadas con palabras”.[378]

Lo otro es el carácter pintoresco de la imagen. Gracias al emplazamiento diagonal y a ras de piso, el encuadre de la cámara se abre a una visión panorámica del edificio, donde ahora entran en consideración otros elementos compositivos. Uno de ellos es el cielo, concretamente, la presencia de nubes. Como imagen de fondo, las imágenes en los cielos contribuyen a generar una fotografía bella, de acuerdo con los parámetros estéticos de lo pintoresco. Si bien lo pintoresco es una categoría que procede de las técnicas pictóricas, la fotografía asimiló el discurso estético de esta corriente a lo largo del siglo XIX, formulando un lenguaje visual muy particular a partir de técnicas y procesos de edición, propios del medio fotográfico.

Así, observamos que Maler tomaba en consideración no sólo el clima sino la hora de la toma fotográfica en que era favorable observar nubes en los cielos en cierto momento del día: "a esa hora el sol favoreció mi trabajo y los monumentos salieron delante de un cielo muy bello con algunas nubes”.[379] La fotografías de Chunyaxnik muestran la alternancia entre imagen pintoresca y científica, donde se observan un par de vistas que fueron tomadas “con un hermoso cielo de nubes como fondo, rodeado de fuertes vientos.”, pero desde distintos ángulos.[380] De igual forma, en Nocuchich las distintas tomas fotográficas muestran de fondo el mismo motivo e interés: "Los rayos solares favorecieron el resultado de mi trabajo y los edificios salieron delante de un cielo muy bello con algunas nubes a su alrededor.[381] (Láminas 3.4, 3.5, 3.6 y 3.7)

En la fotografía del siglo XIX la reacción química no distinguía entre algunos tonos y colores, por lo que era imposible que en las fotografías de paisaje se obtuvieran imágenes donde el blanco de las nubes destacara por encima del azul de los cielos. Por esta razón, se solían agregar a las fotografías nubes al óleo u otros pigmentos para “embellecer” los paisajes. Las primeras fotografías que lograron captar los cielos pertenecen a procedimientos tardíos del siglo XIX. Destaca que las fotografías de Charnay, que fueron procesadas con colodión húmedo, no muestran en los fondos de los edificios imponentes ninguna nube. La imagen de sendos edificios sin fondo alguno contribuía a reforzar la impresión de una vista arcaica, casi abstracta y alejada de todo tiempo histórico (Láminas 3.8 y 3.9). Aunque el coloramiento de fotografías no era

[378] Maler, «Yukatekische Forschungen (Schluss)», 280.
[379] Maler, 281.
[380] Maler, «Teobert Maler und seine Erforschung der Ruinen Yukatans», 247-48.
[381] Maler, «Yukatekische Forschungen (Schluss)», 281.

ajeno a Charnay, recordemos que a él le interesaba ofrecer una prueba documental de sus descubrimientos, más que fotografías bellas. Por estas razones, aunque Maler hacía lo posible por registrar bellos cielos y las condiciones climáticas no resultaron favorables, es posible detectar que muchas nubes fueron integradas por medio de la edición pictórica.[382] Así, observamos que en imágenes impresas en *Globus*, comparadas con impresiones de época, se observan ciertos indicios, retoques visibles ya no sólo en el área correspondiente al espacio superior que ocupa el cielo, sino también en detalles de los edificios. Tal como en las imágenes correspondientes al sitio de Chacmultún, donde el fotógrafo agregó retoques en la juntura de los edificios, lo cual es visible en la imagen del friso de la fachada poniente del Templo de Xetpol (Lámina 3.9)**.** [383]

Además de un cielo agradable, un elemento recurrente en el ideal de la fotografía de Maler es la figura humana. Los trabajadores de sus exploraciones suelen ser retratados frente a los vestigios siguiendo, aparentemente, una posición estratégica, de tal forma que adoptan un elemento compositivo sugerente (Láminas 3.5, 3.6 y 3.7). Estos juegos compositivos han llamado la atención de algunos autores quienes han interpretado las imágenes por sí solas como puestas en escena, representaciones personales del pasado prehispánico, donde los trabajadores interpretan el papel de herederos mayas.[384] Otros ha sugerido que se trata de un recurso visual para evidenciar la profundidad y extensión del espacio, es decir, como elementos para enfatizar la estructuración de la imagen en una lectura meramente formalista.[385] En ambos casos se tratan de interpretaciones que colocan la figura humana sin relación con su paisaje, esto es, sin considerar las relaciones inherentes entre los elementos naturales y humanos que quedan manifiestos en los relatos de viaje de Teobert Maler de tradición humboldtiana. En realidad, la figura humana en las escenificaciones tenía una importancia igual que el resto de los elementos que lo componen.

---

[382] Además del encuadre, entendemos la edición como un otro proceso sintáctico que contribuye a estructurar un lenguaje narrativo ante el horizonte de posibilidades del mirar. Kracauer, *Theory of Film*. p. XXVII.
[383] Maler, «Teobert Maler und seine Erforschung der Ruinen Yukatans», 34.
[384] "[Maler] instala casi siempre a alguno de sus acompañantes indígenas que connotan la imagen. Imitan, a veces, las poses de las esculturas con algún toque incidentalmente erótico." Debroise, *Fuga mexicana: un recorrido por la fotografía en México*, 147; Gutiérrez Ruvalcaba, *Historia de un fotógrafo vuelto arqueólogo*.
[385] Graham, «Die Fotografishen Techniken Teobert Malers».

RECONSTRUCCIÓN REALISTA DEL VIAJE

Como ya se ha señalado, en el desarrollo histórico de los relatos de viaje, pasando por la larga tradición de crónicas y relaciones transpacíficas desde el siglo XVI, existió una preocupación creciente por demostrar al lector las evidencias de lo descubierto de manera objetiva. En el siglo XIX, la pretensión descriptiva de los relatos de viaje se vio cada vez más imbuida dentro del cientificismo de la época. En este contexto, el énfasis testimonial del relato de viajes aparece no sólo para señalar la evidencia de lo relatado —donde la fotografía luce como principal instrumento probatorio—, sino también para darle forma física a las digresiones.[386]

En este sentido, la abundancia en detalles arquitectónicos de las descripciones de Maler (*Beschreibungen*) fueron la principal razón por la cual sus textos fueron asimilados como proto-reportes arqueológicos por parte de dicha disciplina en ciernes.[387] Sin embargo, aunque sea indudable el rigor cientificista de su cometido documental, es probable que se pueda pasar por alto el aspecto lúdico que conforman sus descripciones. Por esta razón, en este apartado se propone analizar los textos de Maler, usualmente vistos como reportes arqueológicos, como relatos de viaje. Entender la labor documental de Maler como un género literario "friccional",[388] es decir, como un género oscila entre lo ficcional y documental, permitirá comprender con mayor profundidad la experiencia de viaje que aquí estudiamos.

En el relato de viajes la descripción (o *écfrasis*) se perfila como la figura retórica que permite "poner ante los ojos" la realidad representada.[389] De esta forma la abundancia descriptiva en los relatos de viaje de Maler tiene una función de primer orden, al registrar precisa y abundantemente todos los aspectos que nos permiten conocer los edificios mayas. Hemos visto que Maler registra la orientación, el tamaño de la base y de los aposentos, tanto por fuera como poder dentro; el largo y ancho de las plataformas; las alturas del edificio desde la base de la plataforma hasta la bóveda, con y sin basamento. Así mismo, proporciona las medidas desde la

[386] Alburquerque-García, «El 'relato de viajes'», 23.
[387] Incluso, hoy en día, son fuente documental de primer orden para llevar a cabo trabajos de reconstrucción arquitectónica. Benavides C. et al., *Teobert Maler*, 7.
[388] Ette, *Literatura de viaje*. Ver capítulo I.
[389] Algunos ejemplos de descripciones como eje vertebrador del relato son: 1) prosografía (descripción del físico de las personas), 2) la etopeya (descripción de las personas por su carácter y costumbres), 3) la cronografía (descripción de tiempos), 4) la topografía (descripción de lugares), 5) la pragmatografía (descripción de objetos, sucesos o acciones), 6) La hipotiposis (descripción de cosas abstractas mediante lo concreto y perceptible). Alburquerque-García, «El 'relato de viajes'».

plataforma hasta la cima de la crestería.[390] Señala la cantidad de pisos y aposentos, el tamaño y forma de las plantas de los edificios, la altura de las bóvedas y las decoraciones superiores. A partir de su descripción sistemática identifica elementos en común, como las fachadas mayas, y propone una síntesis de sus elementos arquitectónicos: base, superficie principal del muro y friso.[391] De igual manera, sugiere una clasificación de acuerdo con su tamaño "para beneficio de los futuros investigadores", en verticales e inclinados.[392]

Sus descripciones remiten a los documentos gráficos, planos y dibujos, para una "completa comprensión" de los edificios. Dentro del marco del relato de viaje, estos funcionan como paratextos,[393] referentes gráficos a los que se remite el relato para brindar información más precisa. Por su parte, los dibujos permiten una representación gráfica de los cortes verticales y horizontales (Lámina 3.10). Pero también habilita una reconstrucción hipotética en el caso de los vestigios que carecían de objetos arquitectónicos.[394] En estos casos el dibujo añade los elementos faltantes, un tipo de reconstrucción gráfica basada en una lógica de complementariedad a partir de la comparación con edificios similares. El mismo proceso de deducción reconstructivo lo hallamos en la escenificación de algunas fotografías, cuando Maler coloca fragmentos escultóricos caídos en los cuerpos arquitectónicos para obtener una imagen del edificio que él considera "natural".[395] El conjunto de estas prácticas gráficas recuerdan al reclamo hecho por Waldeck acerca de una "atención sostenida", y un proceso reflexivo en el cual se invita al lector a participar de la reconstrucción arqueológica.[396]

---

[390] Crestería, o también conocida como peine de techo en la arquitectura maya, es un adorno situado en la parte superior de los edificios que sirvieron como símbolos de poder.

[391] En algunos edificios identifica una crestería calada (durchbrochene Bekröungsmauer) Maler, «Teobert Maler und seine Erforschung der Ruinen Yukatans», 250. Ver Glosarop en Benavides C. et al., *Teobert Maler*.

[392] El primero consta de cornisa inferior, cuerpo central y cornisa superior; mientras que los segundos de frisos biselados o en forma de talud y que parecen de moldura inferior. Que en ambos tipos de frisos la última hilera de la moldura siempre se inclina hacia adelante y en todos los casos forma un remato arquitectónico necesario. "Si ello ya no puede verse en mis fotografías, se debe imaginar". Maler, «Teobert Maler und seine Erforschung der Ruinen Yukatans», 251.

[393] Paratextualidad se refiere a las marcas y correlatos del texto, generalmente empleados para hacer explícita la autenticidad de este. Algunos ejemplos son los títulos, encabezamientos, prólogos e ilustraciones de todo tipo. Alburquerque-García, «El 'relato de viajes'», 16.

[394] "He descubierto restos funerarios y una columna funeraria de los que pude elaborar un dibujo tras colocar en su lugar todas las piedras." Maler, «Teobert Maler und seine Erforschung der Ruinen Yukatans», 249.

[395] "[En Xcalupcolox] encontré una cabeza de pájaro entre los escombros y la coloqué sobre uno de los pilares caídos de los nichos, en un primer plano de la fotografía" Maler, «Yukatekische Forschungen», 216.

[396] he descubierto restos de monumentos funerarios y de una columna funeraria de los que pude elaborar un dibujo tras colocar en su lugar todas las piedras. (…) Si ello no puede verse en mis fotografías, ha de imaginarse. Maler, «Teobert Maler und seine Erforschung der Ruinen Yukatans», 249-51.

En algunos mapas —no publicados en *Globus* por la limitación del espacio editorial— encontramos llamados al lector que informan de la relación inherente que guardan gráficos con el texto: “los números de los edificios principales, de los intereses culturales y de las estelas están en concordancia con aquellos empleados en mi descripción de Yaxchilan".[397] Sobresalen dos aspectos de los mapas que no corresponden con los requerimientos de las investigaciones arqueológicas en la época: la orientación parcial y la escala aproximada. Cercano el título que indica al sitio y la fecha de realización, encontramos en la mayoría de los mapas advertencias como esta: “plano compuesto mentalmente sin medida ni dioptra, dando empero á las fachadas de los principales monumentos su relación exacta respecto al Norte magnético”[398] (…) "La distancia desde la acrópolis hasta el templo mayor puede calcularse en 2 km".[399] (Lámina 3.11)

Para la elaboración de la mayoría de los planos Maler prescindió de instrumentos topográficos. Es probable que esto se debiera a una decisión personal, tomando en cuenta que sí los poseía y cuya aplicación es evidente en algunos esquemas. La razón de esto es que esos mapas estuvieron destinados para viaje y no para usos científicos. En carta fechada el 11 de noviembre de 1907 escribe a su editor que su principal distinción radica en la versión de las fuentes locales que permitieron encontrar “El verdadero Usumacintal Alto”: "Me parece que otros han tomado el Chachinic por el Usumacitnal Alto. Yo [en cambio] estoy tomando el Cháchinic -de conformidad con los monteros- como el verdadero Usumacitnal Alto."[400] Puntualiza que este no ha de ser empleado con fines científicos, pues corresponde más bien a una versión “lo suficientemente bueno para viajeros, amigos personales, etc. No puede considerarse como una verdadera carta científica”.

Pequeñas anotaciones sobre el mapa como "Algo lejos", “Barranca angosta”, “vallecito transversal”, funcionan como marcas de orientación para el viajero en su propio reconocimiento espacial. El conjunto de estas pequeñas pistas destinadas al visitante crea una ilusión de seguridad que busca garantizar protección al viajero. También fortalece la sensación de experiencia de viaje compartida entre autor y lector. En un sentido más amplio, el relato de viaje,

[397] En Labná señala: “hay tres fotografías sobre de este edificio". Maler, «Nachlass [Pläne und Sonstiges]», 1886, 9.
[398] Dioptra: La dioptra instrumento topográfico, de observación para medir ángulos horizontales y verticales. Maler, «Nachlass [Pläne und Sonstiges]», 1897, 5.
[399] Maler, «Nachlass [Pläne und Sonstiges]», 1886.
[400] Putnam, «Maler-Putnam letters», s. f. 11 de noviembre, 1907.

junto con sus dispositivos documentales como el mapa mismo, recuerda al lector el carácter verificable de los desplazamientos descritos en su cartografía.

Antes de avanzar con otros aspectos paratextuales, destaco, de nueva cuenta, el carácter etnográfico que recoge la documentación de Maler. Como él mismo resalta, su representación cartográfica se basa en información local, lo cual busca dotar de autenticidad y legitimidad a sus descubrimientos. En algunos casos integra la historia mítica de los sitios descubiertos en el espacio del mapa. Por ejemplo, en el mapa de Xlabpak refiere la historia local, filtrada por su hipótesis de la migración atlántica, para intentar explicar el significado de los topónimos mayas:

> Cuando los indios, antes de la emigración, o la actualidad todo aquello que quedó despoblado, avanzaba hacia aquellas ruinas vieron al fin una blancura en medio de las copas de los árboles, o bien, la soberbia pared de decoración de lado este, o bien, la larga pared posterior del tercer piso, exclamaron entonces ¡X-labpak! ¡Enfrente la pared! ¡Wand in sicht!, Nombre con que se significa el gran Palacio templo.[401]

Entre las descripciones encontramos figuras retóricas como la personificación, tipo de representación que otorga características animadas a objetos inanimados. De esta forma, se logra un efecto de vivacidad y trastoca la relación de dominio respecto a los vestigios que tiende a guardar el explorador cuando se invierte la dinámica de observador a observado:

> De repente nos encontramos con una figura atlántica que nos miró con una expresión sorprendida, con un rostro tallado con tanta naturalidad como ninguna otra que jamás se haya encontrado (…) y frente a nosotros se levantaba la enorme figura que nos miraba con sus ojos grandes y almendrados, con tranquila superioridad.[402] (Láminas 3.6 y 3.7)

La descripción cromática de los vestigios no se escapa al registro escrito. Maler señala que la piedra caliza con la que se construyeron las ciudades de Yucatán tienen en su mayoría un color blanco, "casi plateado". En otras ocasiones destaca el amarillento o la variedad tonal del rojo, como en Sayil, todos ellos indicios que forman parte de sus elaboraciones reconstructivas: "no hay duda de que antes el monumento entero estaba pintado de rojo".[403] Con base en la distinción de vestigios cromáticos describe formas escultóricas y otros motivos que apenas y sobresalen

[401] Maler, «Nachlass [Pläne und Sonstiges]», 1887, 27.
[402] Maler, «Yukatekische Forschungen (Schluss)», 280-81. La figura a la que hace referencia Maler es un mascarón en una torre-escultural de Nocuchich que fue destruida por saqueadores en el siglo XX. El sitio de Nocuchich ha recibido propuestas de reconstrucción arquitectónica, en cuyas investigaciones los documentos de Maler han sido fuente de primera mano. May Castillo, «Torre Nocuchich (Nuuk uch Ich). Una propuesta para la restauración en arquitectura Maya basada en los derechos humanos».
[403] Maler, «Yukatekische Forschungen (Schluss)», 280.

de los muros.[404] De sus observaciones acerca del color concluye que el rojo es característico de los edificios con relativa importancia, quizás religiosos, y el amarillo, como color complementario y ornamental, propio de edificios destinados a actividades seculares.[405]

Sus descripciones sobre el color de los vestigios compensan la ausencia del cromatismo fotográfico. Un aspecto importante en el cual no se abunda aquí, pero que ha sido señalado por Ian Graham, es que Maler buscaba reforzar el cromatismo a través de la impresión de las imágenes. A diferencia de la práctica común del coloramiento en la fotografía del siglo XIX, que no es sino pigmentación sobre el papel, Maler forzaba el proceso de revelado de la impresión para que la imagen adquiriera desde origen tonos similares a los vestigios.[406]

Hasta aquí se ha tratado de mostrar las conexiones inherentes entre el texto e imagen que componen el relato de viajes. En esta simbiosis documental los mapas nos recuerdan el carácter lúdico de la exploración, mientras que a partir de los dibujos y las descripciones de los edificios se puede sugerir que Maler concebía la totalidad del ensamblaje arquitectónico. En este sentido, supera la visión meramente escultórica de viajeros que le antecedieron como Charnay. Como se ha demostrado, el estilo de escritura nos permite detectar tantos aspectos de la vida cotidiana, como la estrategia de reconocimiento espacial ya desarrollada, o bien, la recreación vívida del viaje de exploración a partir del efecto de realidad evocado por el color de los vestigios.

RECONOCER UN PAISAJE

A continuación, relacionaremos de manera más profunda la producción documental de Maler con la estética de los valores estéticos de lo pintoresco.[407] Veremos que cada elemento representado por Maler guarda una relación inherente con lo demás. De esta forma, observaremos que tanto en las fotografías como en los relatos, flora y fauna, vestigios y hombres se interrelacionan de tal forma que la composición se vuelve indisociable.

---

[404] "Toda la fachada muestra un color amarillo, y la figura central, una serpiente, es la única que resalta por el color rojo intenso. Otros vestigios indican pintura roja mientras que los aposentos son de color blanco, con las líneas rojas sobre un fondo blanco." Maler, 278.

[405] Maler, «Yukatekische Forschungen», 200.

[406] Maler consideraba el proceso de revelado como un proceso artístico, no exclusivamente técnico. De esta forma, Graham observa que Maler aplicó al menos 30 procesos diferentes de revelado, basados todos ellos en sales de hierro. También empleó papel al cloruro de plata, coloreándolo con oro para darle un tono rojizo a las impresiones. Graham, «Die Fotografishen Techniken Teobert Malers». Esto es principalmente visible en las fotografías del importante friso de estuco del conjunto arquitectónico de Acanceh, Yucatán. Miller, *The frieze of the Palace of the Stuccoes, Acanceh, Yucatán, Mexico*.

[407] Empleamos para esta operación las valiosas observaciones de Pablo Diener, «Lo pintoresco como categoría estética en el arte de viajeros».

De acuerdo con Diener, la ciencia humboldtiana asumió la estética pintoresca para representar su cuadro natural, manteniendo principalmente un doble propósito: obtener resultados científicos y artísticos. Este principio es coherente cuando se trata principalmente de pintores cuyo medio de expresión gráfico era la acuarela. En vista de este principio, podemos ver que el caso de Maler parece mostrarnos una contradicción formal al elegir el registro fotográfico como medio de expresión y registro —medio naturalista y realista por excelencia— pero adaptando su lenguaje formal a una estética pictórica.

Para delinear nuestro caso de estudio conviene acercarnos al prototipo de viajero que representó Maler en su exploración: el artista viajero. Un antecedente de Maler sobre este tipo de artista, procedente del tronco humboldtiano de viajeros científicos germanos, es Johann Moritz Rugendas, cuya extensa obra plástica realizada durante la primera mitad del XIX ha sido catalogada como una "gran visión geográfica de las plantas del trópico americano".[408] A partir de ciertos patrones en cuanto actitudes y prácticas, es posible trazar algunos paralelismos que emparentan a Maler y Rugendas con el artista viajero. En primer lugar, ambos aspiraron a un viaje artístico y de largo aliento. Al igual que Maler, el recorrido de Rugendas consistió en un viaje continental de varios años (16 en su caso), el cual inició en México y finalizó en Cabo de Hornos, Chile.[409] A lo largo de sus recorridos ambos buscaron crear, con actitud enciclopedista y erudita, un "cuadro completo" de las regiones recorridas. Rugendas publicó en París un *Viaje pintoresco en el Brasil* (1827). Sin embargo, al igual que Maler, fracasó en cumplir con la aspiración de materializar una obra global de reconocimiento en una determinada región.[410]

Por su parte, Maler ideó un "Gran Atlas yucateco", descrito así al cónsul Otto Rosenzkranz con la intención —sin éxito— de obtener financiamiento en una carta de 1893 en la que subrayaba el carácter global de su empresa científica y artística.[411] Ambos viajeros artistas desearon que sus piezas, acuarelas y fotografías respectivamente, sirvieran como auxiliares para el estudio científico, sin dejar de ser por ello un reflejo de búsquedas personales, es decir, piezas dotadas de significados subjetivos.

---

[408] "[Rugendas] demostró habilidad para captar idea de historia sobre representación pictórica de la fisionomía de la naturaleza, fue uno de los mejores representantes de la pintura de paisajes." Ortega y Medina, «Landeskunde humboldtiana y pintura de paisaje», 333..

[409] Diener, «Rugendas y sus compañeros de viaje», 28.

[410] Diener, 28.

[411] La obra completa de Maler relativa a Yucatán no vio la luz hasta 1997, con la edición póstuma preparada por el arqueólogo austriaco Hanns J. Prem: Maler, *Península Yucatán von Teobert Maler. Aus dem Nachlaß herausgegeben von Hanns J. Prem*.

A partir de sus propios instrumentos de representación, nace una reflexión acerca de sus convicciones artísticas. La intención tradicional del naturalista es ofrecer una imagen fiel tanto de la vida vegetal, como animal y humana, cuyo conjunto ha de caracterizar una tipología regional. A este impulso de verosimilitud se integraron los medios fotográficos y narrativos que, en el contexto de Maler, se perciben como una exigencia discursiva del positivismo a finales del siglo XIX. Sin embargo, es importante hacer notar que el artista viajero, aunque suscrito parcialmente al naturalismo, no persigue representaciones absolutamente fieles, sino que integra a sus composiciones una dosis importante de idealismo.

Humboldt propone su ideario paisajístico en los siguientes términos: "el gran estilo de la pintura de paisajes es el fruto de una contemplación profunda de la naturaleza y de la transformación que supera en el interior del pensamiento".[412] Esta mezcla entre idealismo y naturalismo dan la pauta al artista viajero para trascender el estatuto de simple copista u operador de cámara y situarse en el lugar de descifrador, traductor e intérprete cultural.

La interpretación plástica del artista viajero encuentra respaldo en un repertorio documental, archivo de imágenes sustentado científicamente y que constituye una base sólida para la realización de sus elaboraciones estéticas.[413] Con la búsqueda de una representación fisiológica de la naturaleza, coherentemente gráfica, el artista viajero asumía el objetivo de la geografía física desde otro frente: uno abierto a la emoción, la sensibilidad, la contemplación, elementos del fuero interno tradicionalmente relegados para los investigadores desde la Ilustración y recuperados con el impulso romántico de finales del siglo XVIII. Este conflicto entre romanticismo y empirismo se expresa en la opinión que Friedrich Schiller comunica en una carta a su amigo Christian Gottfried Körner en 1797, donde se queja de la excesiva carga descriptiva de la obra de Humboldt:

> Su mente es así de fría, *disectando* todo lo que quiere que en la naturaleza se mida sin ninguna pudicia (…) cuando la naturaleza debe verse y sentirse en sus manifestaciones únicas y en sus leyes más elevadas. Con una impertinencia increíble, usa su fórmula científica, que no son más que palabras huecas y conceptos reducidos, como medida universal.[414]

---

[412] Diener, «Lo pintoresco como categoría estética en el arte de viajeros», 293.
[413] "La contemplación profunda y la elaboración intelectual realizada con base en los conocimientos de la ciencia conducirán al artista (...) por medio de un camino seguro, la medida que identifique los arquetipos fisionómicos de la naturaleza." Diener, 294.
[414] Rush, «La tradición de Alejandro de Humboldt en las Américas».

En realidad, esta interpretación fue puesta de relieve por el hermano de Humboldt, Wilhelm, al aclarar que lo que realmente le interesaba al explorador era "abarcarlo todo con el fin de explorar una cosa, lo que sólo puede hacerse abordándola desde todos los ángulos. [Alexander] le tiene horror a los hechos simples". Por su parte, el mismo Gottfried señaló que el trabajo de Humboldt requería una "aguda observación, y sin esto, no existen materiales útiles para el investigador de la naturaleza".[415] Esta breve digresión ilustra la importancia del papel que desempeñaba el viajero artista en el contexto del siglo XIX, pues estaba en sus manos resolver la dicotomía entre dos extremos filosóficos —empiristas y románticos— dentro del campo de las ciencias naturales. De esta forma, el compromiso tanto científico como artístico expresado en la obra de Maler lo distingue de otros agentes viajeros, artistas o científicos que no dialogan con la ciencia a través del arte o que al menos no expresaron esos intereses en sus búsquedas personales.

Como hemos dicho, el artista viajero busca la representación de un sistema coherente, fundado en la reciprocidad de los elementos que componen su cuadro natural. Para lograr esta composición, el artista viajero debe echar mano de un lenguaje de asimilación capaz de unificar bajo un mismo código las diversas fisionomías geográficas, así como volver comprensible y atractivo el conocimiento al público general.

En su búsqueda personal, el artista viajero hacía uso de lo pintoresco como una categoría que otorgaba coherencia en la diversidad de formas, en la riqueza de sus expresiones orgánicas y las variedades de luz que generan infinitud de tonos y contrastes.[416] Empleaba elementos compositivos para dar coherencia a la escena, por ejemplo, individuos o animales. Pero dentro de este esquema los elementos no son sino ornamentos dentro de las escenas, tipologías consideradas en función de sus rasgos generales según sus atuendos, el grupo social al que pertenecen y/o sus ocupaciones laborales.[417]

Lo pintoresco empleaba particularmente a los vestigios arqueológicos como "reliquias del pasado". Consagrados por el tiempo, "paredes desgarradas de color gris" en palabras de Maler,[418] los edificios antiguos se vuelven dignos de observación e interés, tanto desde el punto

---

[415] Rush.

[416] De acuerdo con Pablo Diener, lo pintoresco fue fundamental para conciliar el quehacer artístico de los exploradores en sus respectivos proyectos de reconocimiento científico del continente americano durante el XIX. Señala que gracias a su estudio es posible entender el trabajo de exploración de los viajeros en su propio contexto cultural, al facilitar la identificación de sus respectivas afirmaciones estéticas y científicas. Diener, «Lo pintoresco como categoría estética en el arte de viajeros», 288.

[417] Diener, 290.

[418] Maler, «Yukatekische Forschungen», 212.

de vista artístico como científico. En dichas representaciones la vegetación que satura edificios funciona como un marcador de tiempo.[419] Lo pintoresco termina por reconocer siempre un factor desafortunado, un desequilibrio o una desproporción que rompe con la armonía.[420] Bajo esta concepción, el artista viajero no puede sino encontrar fragmentos de belleza, partes de un todo más complejo que debe ser integrado al cuadro general de la fisionomía de la región.

Finalmente, el artista viajero, en su búsqueda organizadora y coherente del conjunto, adoptaba un modo particular de representación entre varios posibles. Oscilando entre lo bello y lo sublime, lo pintoresco echaba mano tanto de motivos clasicistas, estilizados o sofisticados —tales como las poses adoptadas por los trabajadores de Maler— o bien, motivos toscos, rudos y rústicos —donde las ruinas y otros vestigios materiales figuran como principal elemento sugestivo—. Lo pintoresco no es entonces una categoría estética universal, sino de un lenguaje que tendía hacia la representación de lo diverso, lo variado y lo irregular. De esta forma, lo pintoresco fue un excelente lenguaje plástico que permitió a los viajeros poseer las herramientas teóricas y compositivas para representar las distintas fisionomías geográficas americanas.

Al participar de la búsqueda exploratoria encomendada por la geografía física, el artista viajero asumió dos tareas fundamentales. Por un lado, se comprometió a descubrir un paradigma de representación del paisaje americano y, en segundo lugar, en tejer una ruta de reconocimiento terrestre, hilo conductor de los relatos de viaje, para darlos a conocer al público europeo.[421] Es en este punto donde lo pintoresco manifiesta sus ventajas como lenguaje artístico, pues participó en los relatos como un regulador de las experiencias estéticas al asimilar y orientar los recorridos como guías que indican lugares de interés y puntos de observación.[422] De esta forma, el viajero buscó transmitir una versión organizada de lo desconocido, filtrada por su propia experiencia.

Ante este repertorio de ideas, resalto algunos puntos de la obra de Maler que representan un desafío para su exploración arqueológica en el marco de una búsqueda de la naturaleza y una

---

[419] Diener, «Rugendas y sus compañeros de viaje», 34.

[420] De acuerdo con William Gilpin, la naturaleza tiende a la desarmonía. A pesar de su belleza y de su actuar como "excelente colorista", su infinita variedad ocasiona pequeñas desproporciones, accidentes producidos por la combinación entre sus diversos componentes —rocas, árboles, montañas— que se multiplican bajo diversas variedades de luz. Gilpin y Blamire, *Three Essays*.

[421] El argumento de las dos tareas fundamentales del viajero corresponde a Diener. Lo pintoresco como categoría estética funcionó como una alternativa a la ciencia, en la tarea de dar a conocer el redescubrimiento americano ante el público europeo. Lo pintoresco genera un contrapeso de información ante la fiebre de viajeros ilustrados. Entre las virtudes de lo pintoresco se encuentra su utilidad para aprehender la realidad. Al ser un procedimiento no sistemático de la ciencia, lo pintoresco ofrece una presentación de fácil comprensión. Diener, 288-90.

[422] Diener, «Rugendas y sus compañeros de viaje».

representación estética. Entre ellos, se encontraron las ventajas y desventajas del medio fotográfico adaptadas al canon de lo pintoresco. Por una parte, su relatoría de viajes se beneficia de las prerrogativas técnicas que ofrece el instrumento fotográfico. Paralelamente sus textos, dibujos y mapas contribuyen a destacar aspectos que, por limitaciones técnicas del medio fotográfico, quedaban fuera de sus posibilidades comunicativas.

También desarrolló sus propios mecanismos y procedimientos sintácticos para adaptar la fotografía a las exigencias de la ciencia, sin sacrificar por ello las cualidades estéticas de lo pintoresco —edición de cielos, tratamiento cuidadoso de luz, observación general y descriptiva del entorno—, todo lo cual suma a una construcción de un paisaje compuesto por un repertorio de elementos geográficos de la zona de la península de Yucatán que indican, textual y gráficamente, una fisionomía particular. A saber, un paisaje con un clima árido, suelo con planicie calcárea donde crece una flora resistente a las sequías, abundante en un tipo de matorral caducifolio. Carente sistema hidrológico superficial, de montañas y con una llanura en declive hacia el norte.[423] Presenta, además, al individuo que encarna al común del hombre indígena quien, por sus virtudes de trabajo exaltadas en los relatos de viaje, es digno de representación. No obstante, por su carga conceptual, de acuerdo con lo explicado en el primer capítulo, la imagen de Maler del indígena "puro" es una construcción idealizada de lo precolombino. Abundaremos más en este apunto en el siguiente capítulo.

En cuanto a la composición en conjunto, el paisaje de Maler equivale a un cuadro o pintura concebido bajo un enfoque de los artistas viajeros de la primera mitad del siglo XIX. Poseedoras de una fuerza evocadora, sus imágenes trataban de exponer con una inteligencia sensible la visión integral, artística y científica el panorama natural y social, del pasado y presente, que constituye la región de la serranía del Puuc, así como la parte suroccidental y centro sur de Yucatán. A raíz de las exigencias estéticas y científicas ya señaladas, en el siguiente apartado se mostrará cómo este tipo de búsqueda choca con las tendencias positivistas de su época, a partir de su adaptación a ciertos requerimientos de la arqueología norteamericana.

[423] Canto Mayén, «Inmigración e influencia cultural en Francia en la región henequenera de Yucatán (1860-1914)».

IV.- LA INVENCIÓN DE LO MAYA: MALER Y EL MUSEO PEABODY (1897-1909)

En este apartado se aborda el trabajo de Teobert Maler como agente de exploración del Museo Peabody de Harvard (1897-1909). En esta última etapa de trabajo arqueológico se da continuidad al análisis global de sus relatos de viaje, atendiendo a las especificidades discursivas dadas en medio de un conflicto ideológico entre la institución y el explorador. Se pondrá atención al contexto académico de la ciencia antropológica de las últimas décadas del siglo XIX en Estados Unidos, así como de las estrategias de control que instituciones como el Peabody desplegaron sobre el territorio de la península de Yucatán. Como se verá en este capítulo, estas acciones estuvieron encaminadas a legitimar un nuevo campo de investigación americano: "lo maya". Se mostrarán cómo algunos de los intereses artísticos y científicos del autor se vieron frustrados por una adaptación editorial que no respondía a sus inquietudes personales. Finalmente, se observará un caso de saqueo arqueológico en Yucatán, a fin de vislumbrar las ideas que tenía Maler en torno al paisaje arqueológico y que lo proyectaron en algún momento como defensor del patrimonio nacional.

ARQUEOLOGÍA NORTEAMERICANA EN CENTROAMÉRICA

La profesionalización de las ciencias antropológicas en occidente tuvo lugar en las últimas décadas del XIX y principios del XX. Particularmente en Estados Unidos surgió una atmósfera de academicismo inspirado en modelos universitarios europeos que dieron empuje a la creación de carreras y departamentos antropológicos para formar profesionistas en la materia. Con estas acciones se buscaba reducir el anticuarismo y amateurismo de coleccionistas y aficionados a la arqueología.[424] Dentro de este proceso, la Universidad de Harvard figuró como la primera institución en fundar su propio museo de antropología en 1866 —Peabody Museum of Archaeology and Ethnology (PMAE)—, así como su departamento antropológico en 1887,[425] siendo uno de los principales centros de investigación en arqueología y antropología física.[426]

[424] Rutsch, *Entre el campo y el gabinete*.
[425] Se fundaron además otros museos como el Museo Americano de Historia Natural (AMNH) en 1869. La Universidad de Pennsylvania fundó su departamento antropológico en 1886 y la Universidad de Clark en 1889.
[426] Otros museos, como el Museo de Columbia, se especializaron en la etnología y la lingüística. Para ver un panorama más amplio de los museos norteamericanos en esta época, ver Rutsch, 2007.

No obstante, al interior de la Universidad de Harvard la adscripción del Museo exigió un proceso de legitimación que le permitiera igualar la antropología al resto de las disciplinas.[427] Los intereses inicialmente anticuarios del grupo de dirigentes del Museo quedaban manifiestos en sus propias trayectorias biográficas. Algunas de las figuras importantes que conformaron el núcleo protagónico fueron Charles P. Bowditch,[428] benefactor del Museo y responsable de la instauración de la antropología en Harvard; Stephen Salisbury Jr., presidente de la Sociedad Anticuaria Americana (AAS);[429] así como Frederick Putnam,[430] curador general y miembro de la planta docente a partir de 1887.[431] Este grupo académico organizó las primeras actividades arqueológicas "profesionales" en las últimas décadas del siglo XIX en Centroamérica. Por ello conviene conocer el trasfondo de sus trabajos en la región denominada por ellos "área maya".

Provenientes de una misma región geográfica de la costa este de Estados Unidos, el grupo académico del Peabody formaba parte de una red de investigadores conocidos como "bostonians"[432] —apelativo que respondía al "área Boston"— que incluía, además de la capital de Massachussets, ciudades de Worcester, Cambridge y Salem. Sus miembros provenían de centros como el Instituto Smithsoniano (SI), el Museo Americano de Historia Natural de Nueva York (AMNH) y de las universidades de Pensilvania y Columbia.[433]

---

[427] Palacios, «Los bostonians, Yucatán y los primeros rumbos de la arqueología americanista estadounidense, 1875-1894», 120. Evans señala el origen e influencias anticuarias del Museo Peabody provenientes de la Sociedad Anticuaria Americana (AAS). Evans, *Romancing the Maya*, 46. Véase principalmente la última publicación de Palacios, *Conquista y pérdida de Yucatán*.

[428] Charles P. Bowditch (1842 – 1921, E.U.) lingüista y mecenas estadounidense interesado en la epigrafía maya. Publicó en 1910 sobre escritura maya: B. R., «The Numeration, Calendar Systems, and Astronomical Knowledge of the Mayas». Desde 1888 fue uno de los principales benefactores del Museo y financió diversas exploraciones en América Central de las cuales dan cuenta las Memorias del Museo Peabody. A partir de 1894 fue integrado a la plantilla docente del departamento de Antropología de Harvard. Tozzer, «Charles Pickering Bowditch (1842-1921)». Bowditch, además, perteneció a diversas sociedades anticuarias europeas y norteamericanas. Fue miembro y vicepresidente de la Sociedad de Historia Natural de Boston de 1895 a 1907, de la Sociedad Geográfica Estadounidense, de la Sociedad Anticuaria Estadounidense, entre otras.

[429] Sailsbury financió primero a Auguste Le Plongeon y después a Edward H. Thompson durante sus primeros trabajos. Al respecto, véase el informe que Salisbury publicó con relación al descubrimiento del Chac-Mool: Salisbury, «An Account of the Statue Called Chac-Mool, Discovered in Yucatan by Dr. Augustus Le Plongeon».

[430] Frederic W. Putnam (Salem, 1839 - Cambridge, 1915) fue un naturalista y arqueólogo estadounidense que desempeñó el cargo de comisario del PMAE entre 1874 y 1909. Fue él quien estuvo a cargo de la edición de las Memorias de dicho Museo que se señalan más adelante. Como arqueólogo llegó a dirigir varias excavaciones en más de treinta estados norteamericanos.

[431] Browman, «The Peabody Museum, Frederic W. Putnam, and the Rise of U.S. Anthropology, 1866-1903».

[432] De acuerdo con Guillermo Palacios, el término *bostonians* es extraído del título de la obra de Henry James *Las bostonianas*, 1886. Sin embargo, también era empleado en el rubro arqueológico de la época. El propio Maler, en su libelo titulado "Chichén", emplea el término en un sentido peyorativo para identificar al grupo del Peabody y a su respaldo empresarial, tal como se verá más adelante.

[433] Guillermo Palacios identifica tres grupos según su adscripción académica: los *Harvard-men*: Bowditch, Putnam y Stephen Sailsbury; los *Chicago-men*: Allison V. Armour y William Holmes, cuya base de operaciones era el

Los bostonianos estaban vinculados a las élites políticas y económicas de Nueva Inglaterra. Formaban un eje que articulaba sectores aristocráticos y empresariales de Boston y Chicago, quienes realizaban actividades filantrópicas con el fin de redituar en el coleccionismo de antigüedades.[434] Tal es el caso de George W. Peabody, empresario de Salem, quien donó a la Universidad de Harvard los fondos para la creación del PMAE. También se debe considerar a los Rockefeller, fundadores de la Universidad de Chicago y el Museo Field de Historia Natural (FMNH),[435] cuyas sus actividades filantrópicas y anticuarias se extenderían incluso a Palestina.[436] Chicago era el centro urbano que daba vialidad económica a los proyectos académicos de los bostonianos, debido a que en ahí confluían las capitales de estos empresarios de la región. Sus fortunas se debían al auge económico de la expansión industrial posterior a la guerra civil estadounidense (1861-1865), vinculadas a los sectores petrolero y agrario.

El frente político lo conformaban hombres liberales como George F. Hoar,[437] poderoso senador bajo cuyas instancias fueron designados cónsules de Estados Unidos en Mérida Louis Henri Aymé y después Edward H. Thompson, ambos involucrados en el saqueo de piezas prehispánicas de Yucatán, como se verá más adelante.[438] Por otra parte estaba Edward Atkinson, político liberal y abolicionista, miembro fundador del Partido Nacional Democrático. Ambos, tanto Atkinson como Hoar, eran miembros de la Liga Antiimperialista Estadounidense.[439] El trabajo político bostoniano pugnaba por la directriz de políticas culturales y científicas en el país, influyendo de esta manera en la consolidación de museos y universidades.

A partir de 1870 comenzó una inversión por parte de estos grupos para explorar la región denominada como "área maya".[440] Se trató de un esfuerzo por delimitar y reconocer

---

Museo Field de Columbia; y los *Washington-men*: Sylavnus Morley y Alfred Kidler de la Carnegie Institution de Washington, quienes serían los sucesores del grupo de Harvard en Chichén Itzá en la segunda década del XX.

[434] Tal es el caso del filántropo George W. Peabody, empresario de Salem, quien donó a la Universidad de Harvard la suma considerable para la creación del Museo que lleva su nombre y del cual nos ocupamos en este apartado.

[435] Este Museo fue resultado de la Exposición Mundial Colombina de Chicago de 1893 con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de América. Neilson, *Exhibiting Mormonism*.

[436] Durante el mandato británico Rockefeller donó los fondos para la creación del Museo Arqueológico de Palestina en 1927. REICH, «The Rockefeller Museum in Jerusalem and the "Monkey War"».

[437] Hoar había apoyado a Auguste Le Plongeon en sus pretensiones de exportar el Chac-Mool descubierto en Mérida y exhibirlo en la exposición de Filadelfia de 1872.

[438] Sellen, «"Nuestro hombre en México" Las hazañas del cónsul estadounidense Louis Henri Aymé en Yucatán y Oaxaca», 151.

[439] La Liga Antiimperialista Estadounidense se fundó en 1898 como reacción a la anexión de Filipinas como área insular y a otras políticas imperiales que Estados Unidos desarrollaba a finales del siglo XIX. Al respecto véase Cullinane, *Liberty and American anti-imperialism, 1898-1909*.

[440] Para profundizar en el proceso de mitologización de "lo maya" en el siglo XIX véase Evans, *Romancing the Maya*.

geográficamente el conjunto de sitios prehispánicos ubicados en Honduras, Belice, Guatemala, El Salvador, Chiapas, Yucatán y Campeche. La construcción de lo maya consistió en la extrapolación conceptual del término, pues si bien la denominación ya era empleada para por los indígenas de la península yucateca, se preferían otros identificadores étnicos: lacandones, tzotziles, choles, tojolabales, etc. El proceso de construcción se extendió hasta la década de 1920, y, de acuerdo con Guillermo Palacios, terminó por consolidar la expansión y desarrollo de las ciencias antropológicas de Estados Unidos en el continente americano.[441]

La construcción de lo maya iba acompañada de un proceso de legitimación económica basado en la asignación de valor mercantil a las piezas arqueológicas, cuyo costo reflejaba el valor cultural del grupo de procedencia. Con la denominación "maya" se buscaba equipararse científica y culturalmente a las antigüedades que la arqueología occidental había consagrado: Egipto, Mesopotamia, Grecia y Medio Oriente.[442] El carácter de patronazgo empresarial bostoniano obligaba a proyectar hacia el mercado interno norteamericano y hacia los centros de coleccionismo europeo el valor comercial de las antigüedades mayas. De esta forma, los costos de colecciones americanas, por mucho tiempo despreciadas en Europa, buscaban competir ahora directamente con los de las antigüedades del Viejo mundo bajo la etiqueta de "lo maya".[443]

Un pasaje de John Loyd Stephens ilustra el fenómeno mercantil al cual estuvieron sujetas las piezas arqueológicas. En el marco de disputa entre la presencia norteamericana y europea en intensa competencia por alcanzar una hegemonía en la región, Stephens, en uno de sus viajes a Centroamérica, narró que, ante el intento de comprar de la ciudad de Quiriguá, enfrentó trabas por parte del cónsul francés que elevó el precio para que este no pudiera adquirirla: "Al igual que otros artículos, [los edificios y antigüedades] están regulados por la cantidad en el mercado y la demanda; pero al no ser artículos de primera necesidad, como el algodón y el índigo, se tenían a precios extravagantes, y en esa época no se vendían"[444]

---

[441] Palacios, «Los bostonians, Yucatán y los primeros rumbos de la arqueología americanista estadounidense, 1875-1894».
[442] Palacios, 150.
[443] Sylvanus Morley, arqueólogo del Instituto Carnegie con trabajos en Chichén Itzá durante la década de 1920, afirmaba la equiparación entre los mayas y los griegos en los siguientes términos: "Su historia registrada en sus inscripciones jeroglíficas abarca un rango de más de mil años; sus observaciones en astronomía revelan un conocimiento de los movimientos de los cuerpos celestes igualado por pocos pueblos de la antigüedad; su sistema de cronología mantuvo una cuenta del tiempo transcurrido que en precisión rivaliza con el nuestro; mientras que en escultura, pintura y arquitectura, los mayas han sido denominados con mayor acierto "Los griegos del Nuevo Mundo". Weeks, Hill, y Carnegie Institution of Washington, *The Carnegie Maya*, 28.
[444] Leask, «A Yankee in Yucatan: John Lloyd Stephens and the Lost Cities of America», 133.

Del mismo modo en que el término funcionó como una fuente de legitimación económica, "lo maya" contribuyó a la legitimación científica para equiparar a los centros de investigación norteamericanos, fundados a lo largo del XIX, con sus pares europeos, particularmente alemanes, franceses e ingleses.[445] Además de los ya señalados, se vieron activamente involucrados otros centros como el Instituto Arqueológico de América (AIA) de la Universidad de Boston. De igual forma, participaron diversos grupos de coleccionistas que se desempeñaron tanto como promotores científicos como empresarios académicos. En términos prácticos, la construcción del área maya permitió dotar de bases académicas a las instituciones antropológicas y justificar, por gracias del prestigio científico, fuentes de financiamiento.

En los últimos años del siglo XIX la presencia de exploradores europeos y angloamericanos era constante en la península de Yucatán y zonas adyacentes de Centroamérica. Estos personajes se caracterizaban por una preparación informal en la arqueología —entre ellos es posible contar al mismo Maler, además de Désiré Charnay, Auguste Le Pleongeon y Alfred Maudslay—. El primer acercamiento del Peabody a la península se realizó por medio de un sistema de control sobre estos exploradores. A través de un financiamiento parcial y un esquema de trabajo flexible,[446] se comprometía a los exploradores para enviar materiales que terminaban en las bodegas del MNPH, del SI y de la AAS. En general, se trató de relaciones inestables que representaban para los bostonianos "apuestas riesgosas".[447] Además de las diferencias culturales que implicaba dicho vínculo, parte importante de las tensiones entre ambas partes se explican a partir del trasfondo ideológico: se trataba de una disputa imperial a microescala por la posesión territorial entre europeos —los últimos esfuerzos colonialistas— y norteamericanos —escudados en proteccionismo monroísta—.

De acuerdo con Palacios, los bostonianos establecieron una nueva estrategia de control a partir de la obtención del consulado norteamericano en Mérida en 1885, el cual fue ocupado por el principal "agente" del Peabody, Edward H. Thompson.[448] La designación de Thompson

[445] Palacios, «Los bostonians, Yucatán y los primeros rumbos de la arqueología americanista estadounidense, 1875-1894», 112.
[446] Al parecer, pagos irregulares habían marcado la relación entre exploradores y Museo, por ejemplo, véase el caso de Porter Bliss, secretario de la Legación de Washington en México entre 1872 y 1873, a quien se le prometió la cantidad de mil dólares a cambio de enviar algunos objetos al Museo Peabody, sin embargo, recibió sólo la mitad. Palacios, 128.
[447] Palacios, 129.
[448] Thompson (Masscahusetts, 1857-1935), arqueólogo informal estadounidense. Fue contratado por Sailsbury para explorar Yucatán y apoyado por Hoar para obtener el consultado de Mérida. Publicó en 1932 *People of the Serpent*

como cónsul, cargo obtenido por instancias del senador Hoar y otros bostonianos, tuvo importantes consecuencias dentro de la historia de la arqueología mexicana. Escudado en su investidura oficial, Thompson maquinó un sistema de extracción de piezas arqueológicas, alcanzando su clímax entre 1894 y 1903, cuando protagonizó el saqueo del Cenote Sagrado en Chichén Itzá, sitio ubicado en la hacienda de su propiedad.[449]

Es importante señalar que, en 1885, cuando Thompson fue nombrado cónsul, el gobierno mexicano decretaba al mismo año la figura de Inspector de Monumentos y Sitios, cargo asumido por Leopoldo Batres, y en 1897, cuando aquél desempeñaba su segundo periodo diplomático, se declaró la expropiación de bienes arqueológicos.[450]¿Cómo explicar la simultaneidad entre los primeros pasos de la legislación arqueológica y el saqueo sistemático de piezas? Junto con los debates sobre los bienes arqueológico a raíz de dos casos escandalosos de saqueo arqueológico, —uno protagonizado por Le Plongeon[451] y otro por Charnay[452] em la década de 1870 y 1880 respectivamente, ambos casos base de una discusión pública acerca del patrimonio nacional—, el decreto de 1897 representó el primer paso para conformar una legislación moderna en la

(1932), donde narra sus "hallazgos" en Yucatán. Robertson, «The People of the SerpentThe Lost Empire of the Itzaes and Mayas».

[449] En 1926 T. A. Willard publicó un listado de los objetos extraídos que conformaron la "Colección Thompson" del Peabody. Willard, *The city of the sacred well*, 285-87.

[450] El único antecedente legal antes de 1896 de proteccionismo arqueológico era el artículo genérico de arancel para las aduanas marítimas No. 322 que databa de 1827, el cual impedía exportar "acería de obras de alfarería, pertenecientes a la antigua civilización maya". En 1896 el Senado promulgó primero la prohibición de exportación de objetos arqueológicos y obligaba a cualquier interesado a pedir autorización al presidente para realizar cualquier tipo de actividad en campo, mientras que Joaquín Baranda, titular de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública (SJIP), impulsó la "Ley sobre monumentos arqueológicos" del 11 de mayo de 1897, la cual declaraba a los sitios arqueológicos como propiedad de la nación. Palacios, 2015, 197-198.

[451] El descubrimiento del Chac-Mool por August Le Plongeon fue notable porque evidenció la posición del gobierno mexicano en materia de salvaguarda del patrimonio arqueológico. Le Plongeon había encontrado la famosa pieza en Mérida durante sus excavaciones en Chichén Itzá en diciembre de 1875 y buscó sin éxito trasladarla fuera del país para presentarla en la Exposición Universal de Filadelfia de 1876, pero el gobierno incautó la pieza, proclamando la salvaguarda del patrimonio arqueológico como una tarea más del Estado. Por tal razón, el caso Le Plongeon representó uno de los primeros debates públicos sobre el saqueo de piezas arqueológicas en el país, en los cuales se señalaba la arbitrariedad de las excavaciones con anuencia de las autoridades locales ocasionada por el olvido en el cual se encontraban. Ceballos Castillo, «El Chac Mool de Augusto Le Plongeon».

[452] La exploración arqueológica de Charnay en 1880 también tuvo importantes consecuencias en la legislación del patrimonio nacional. Charnay, quien había estado en México durante el Segundo Imperio como parte de la Comisión Científica de Maximiliano, volvió a México en 1880 para realizar un segundo viaje de exploración arqueológica en el sur y sureste del país, subvencionado esta vez por el Ministerio de instrucción pública de Francia y por M. P. Lorillard, mecenas americano. Las exploraciones de Charnay, autorizadas por el gobierno mexicano, le permitían exportar las piezas encontradas durante sus operaciones, razón por la cual la prensa liberal mexicana denunció el hecho como un saqueo de los tesoros mexicanos que terminarían en los museos europeos con anuencia de algunos especuladores nacionales. El caso suscitó un importante debate en la 10ª. Legislatura del Congreso debatió el 28 de octubre de 1880. Finalmente, la postura liberal triunfó y reprobó la exportación. Entre las consecuencias inmediatas que ocasionó dicho debate se encuentra la creación de la Dirección de Inspección y Conservación de Monumentos Arqueológicos en 1885. Díaz y de Ovando, *Memoria de un debate (1880)*.

materia. Sin embargo, el caso Thompson demuestra que, en la práctica, estas acciones estaban más bien enfocadas a evitar escándalos que tuvieran impacto en la prensa y que simultáneamente fueran flexibles para llevar buenas relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos.[453]

Las instituciones norteamericanas comprendieron esta lógica y adoptaron en sus prácticas una forma discrecional como regla básica de toda operación. De esta manera, el cargo oficial de Thompson facilitó el saqueo sistemático durante más de veinte años en la península yucateca. No sería sino hasta la década de 1910, gracias a un cambio de actitud por parte de las autoridades mexicanas respecto al cuidado del patrimonio arqueológico —además de una serie de denuncias que el propio Maler hizo contra Thompson y que tuvieron efecto en la opinión pública—, que hubo las primeras recciones legales ante el saqueo arqueológico, culminando en 1926 con la denuncia del gobierno mexicano contra el entonces excónsul norteamericano.

Volviendo a 1885, fue así como el espacio anteriormente ocupado por exploradores europeos fue relevado paulatinamente por equipos de arqueólogos de instituciones norteamericanas.[454] Fue en este proceso dentro del cual se realizó la primera expedición oficial del Peabody en el sitio de Labná, Yucatán (1888-1890), con la cual se inauguró formalmente la línea de investigación maya.[455] Las exploraciones en Labná fueron financiadas principalmente por Bowditch y estuvieron a cargo de Thompson, pero, ante su escasa competencia arqueológica y su escasa vocación de escritor, el proyecto fue pronto liderado por Marshall H. Saville, investigador del AMNH. Este instituto funcionó como el segundo pilar del proyecto bostoniano, conformando así el eje arqueológico Boston-Nueva York.[456] Putnam fue curador de ambas instituciones hasta 1903 y operó como su representante bajo un sistema camaleónico del cual se beneficiarían ambas entidades para sus exploraciones.

---

[453] Palacios, «El cónsul Thompson». Robert Brunhouse señala que la única razón por la cual las autoridades no emprendieron acción alguna contra Thompson tempranamente, sólo se puede atribuir a "la actitud indulgente del régimen de Porfirio Díaz hacia los extranjeros en México" Brunhouse, *En busca de los mayas: los primeros arqueólogos*, 175.

[454] Palacios argumenta un tipo de prerrogativa exclusiva por parte del gobierno mexicano hacia instituciones norteamericanas en el área maya, lo cual es coherente tomando en cuenta el olvido histórico de la península por parte de la región.

[455] De acuerdo con Tozzer, el viaje que realizó Bowdtich a Yucatán en 1888 fue definitivo para trazar esta línea de trabajo. Tozzer, «Charles Pickering Bowditch (1842-1921)», 477.

[456] Palacios identifica dos ejes de arqueología norteamericana mejor definidos después de la Exposición de 1893. Por un lado, se cuenta al eje Boston-Nueva York (Boas, Putnam y Thompson) con sede en el Peabody y el Museo Americano de Historia Natural de Nueva York; 2), y por otro al eje Chicago-Washington, representado por William H. Holmes con base el en Museo resultante de la Exposición, el Field Columbian Museum de Chicago, y el Instituto Smithsoniano de Washington, un eje más robusto que el de Boston. Palacios, «Los bostonians, Yucatán y los primeros rumbos de la arqueología americanista estadounidense, 1875-1894», 104.

Después de Labná, el Peabody obtuvo en 1891 un contrato por diez años para explorar la zona de Copán otorgado por las autoridades de Honduras.[457] Mientras tanto en Estados Unidos Putnam fue nombrado director de la Departamento de Arqueología y Etnología de la Comisión Colombina Mundial (WCM), preparatoria de la Exposición de Chicago 1893.[458] El interés que despertó el evento en el anticuarismo maya significó dos cosas para los bostonianos: primero, la consolidación académica como departamento arqueológico que le dio la legitimidad que necesitaba para integrarse de manera más orgánica a la planta académica de Harvard. En segundo lugar, situó a "lo maya" en el escaparate mundial en abierta competencia con las civilizaciones antiguas.[459] En este contexto de consolidación académica y fortalecimiento de relaciones con el grupo empresarial y político de Boston, el núcleo de Chicago se convirtió luego de 1894 en un grupo pionero de la exploración arqueológica en Centroamérica.[460]

CONTRATO DE TRABAJO Y MARGEN DE ACCIÓN

Después de la Exposición de Chicago de 1893, el MNPH extendió sus actividades arqueológicas a la zona centroamericana, esta vez con financiamiento de particulares de Boston cuyos intereses en las antigüedades americanas había despertado tras el triunfo que representó dicho evento.[461] Fue en este contexto cuando Maler inició una colaboración con el MNPH en 1897 bajo el esquema de control ya descrito. Si bien anteriormente Maler había gozado de recursos suficientes para cubrir sus propias expediciones, a finales de 1895 estos comenzaban a mermar, de tal modo que la economía, además del prestigio creciente de Harvard, debió ser decisiva para que firmara un contrato de colaboración con el Peabody.

Esta nueva etapa de trabajo abarcó varias temporadas de 1898 a 1905.[462] El resultado editorial de ello fue publicado entre 1901 y 1911 dentro de la serie de *Memorias del Museo*,[463]

---

[457] Palacios y Palacios, «El dragado del cenote sagrado de Chichen Itzá 1904-c.1914», 155.
[458] El evento conmemoraba el "IV Centenario del descubrimiento de América". Neilson, *Exhibiting Mormonism*.
[459] Palacios, «Los bostonians, Yucatán y los primeros rumbos de la arqueología americanista estadounidense, 1875-1894», 158.
[460] Palacios, 160.
[461] La celebración del Congreso de Americanistas de 1895 en México, por primera vez realizado fuera de Europa, también fue un factor detonante. Ver: Comas, *Cien años de Congresos Internacionales de Americanistas*.
[462] Seguimos la propuesta de Gutiérrez Ruvalcaba en el ordenamiento del trabajo de Maler por etapas de trabajo. Se identifican tres temporadas: 1) 1898, 2) 1899-1900 y 3) 1904-1905. Gutiérrez Ruvalcaba, *Historia de un fotógrafo vuelto arqueólogo*.
[463] Esta serie de Memorias fueron iniciadas en 1896 a partir de las exploraciones de George B. Gordon. Dentro de la serie se incluyeron trabajos de Edward H. Thompson, Alfred M. Tozzer, Samuel K. Lothrop, entre otros investigadores que se enfocaron en el área maya. Las memorias constituyeron un total de veintitrés números y fueron publicados entre 1896 y 1950. https://www.peabody.dev.fas.harvard.edu/node/2670

cuya publicación se cubría con un fondo creado en 1891 para expediciones y divulgación de los resultados.[464] De este modo la serie de *Memorias* del PMAE obedeció al propósito de integrar el trabajo de varios exploradores en un esfuerzo común de exploración regional. La obra de Maler consistió en seis entregas que documentaron un total de veinticinco sitios de las Tierras Altas del Petén Guatemalteco y las cuencas alta y media del río Usumacinta. (Cuadro 2)

El 25 de octubre de 1897 Bowditch envió a Maler un contrato donde se detallaba el acuerdo laboral y su vigencia: ocho meses de trabajo para el Peabody, con la opción de extender al acuerdo dos años más (Lámina 4.1).[465] De los puntos contractuales destaco lo siguiente: que el explorador se comprometía a adentrarse en la región del Usumacinta y "hacer todo lo posible por penetrar en el país lacandón y recolectar información y objetos de carácter arqueológico y etnológico."[466] También debía enviar moldes de yeso y negativos fotográficos. El Museo, por su parte, le cedía el derecho de realizar reproducciones de fotografías —reprografías— y a publicar artículos producto de esta expedición en otros medios como *Globus*, siempre y cuando reservara uno inédito para las *Memorias del Museo*. En lo que respecta a los gastos el Museo se comprometía a realizar un pago inicial de 6000 pesos por concepto de preparativos (Cuadro 3).

De esta forma, Maler inició sus exploraciones con espíritu optimista, la cual se iría desgastando por diversas razones. En la última carta de octubre de 1897 mencionó la intención de adelantarse a la fecha propuesta por Bowditch para evitar la temporada de lluvias, pues declaraba poseer recursos para iniciar los preparativos.[467] El Museo envió inicialmente una cuarta parte de la cantidad pactada para materiales de reproducción y transporte.[468] A partir de las fuentes disponibles, resulta poco clara la puntualidad de pagos por parte del Museo. [469] Sin

---

[464] Se trataba del *Fund for the Encouragement of Mexican and Central American Research*, el cual se nutría con las aportaciones de acaudalados de la zona de Boston. El primer beneficiario había sido George B. Gordon para sus trabajos en Copán, con una suma aproximada de 16000 USD para el año de 1893. Luego del decrecimiento, Bowditch y Putnam tuvieron que recurrir a otras instituciones como el AMNH, entre otros. Palacios, «El cónsul Thompson», 240.

[465] Bowditch-Maler, 25 de octubre, 1897. PMAE.

[466] Bowditch-Maler, 25 de octubre de 1897. PMAE.

[467] "Tengo todavía una pequeña cantidad de celuloides Fitch [nitrato de celulosa para el material fotográfico], y un buen papel de moldear, también una cierta suma de dinero a la mano" Maler-Bowditch, 25 de octubre de 1897, PMAE.

[468] "[Le haremos] un giro en Nueva York por $ 750 en oro, que supondrá, algo más de 1500 pesos. Esto pondrá en fondo lo que necesites por el momento y será a cuenta de la suma de dinero que acepté pagar por mi carta del 25 de octubre." Bowditch-Maler, 3 de enero, 1898. PMAE.

[469] En otra carta Bowditch pone al tanto a Putnam del acuerdo entre el Museo y Maler, en particular sobre gastos autorizados para realizar moldes de yeso: "Confirmo lo que le dije que cuando sea necesario pedir fondos en pago de Maler en virtud de su contrato, dejaré órdenes en mi oficina para proporcionarle los fondos necesarios." Bowditch-Putnam, 3 de enero de 1898, PMAE.

embargo, a reserva de las denuncias posteriores que Maler realizaría para la restitución de pagos, queda la impresión general de que el Peabody facilitó los recursos necesarios a Maler.

Originalmente, la exploración de Maler en el Usumacinta iba a ser una operación colaborativa entre el MNPH y AMNH. El principal benefactor del museo neoyorquino, el conde francés Joseph de Loubat,[470] había escrito a Maler un año antes que Bowditch con una propuesta similar en la que el austriaco debía recolectar piezas para ese Museo, tal "como [Alfred] Maudslay lo ha hecho".[471] El conde le garantizaba a Maler bautizar la colección con su nombre y publicarle sus reportes en el boletín del AMNH. En este esquema la contraparte del financiamiento correría a cuenta de Bowditch, de tal forma que la mitad de los materiales obtenidos serían distribuidos entre las dos entidades. No obstante, este trabajo, que debía reforzar el vínculo entre ambas instituciones, devino en dos movimientos distintos: Maler trabajó en el área lacandona mientras que Saville en Oaxaca.[472] Si bien no quedan claras las razones institucionales de esta discrepancia, es probable que Maler haya contribuido a ello, en tanto rechazó las expediciones en conjunto con otros exploradores de Boston.[473]

Dentro de este primer momento, Maler mencionó la intención de llevar a cabo una exploración de corte naturalista. Sin embargo, este propósito era ajeno a los nuevos impulsos de especialización antropológica en general y en particular de la arqueología norteamericana.[474] A pesar de la negativa, Maler aceptó con la intención de adaptar sus intereses a los propósitos del Museo, lo cual refuerza la idea de que existía un amplio margen de acción para el explorador bajo este esquema de trabajo.

Guillermo Palacios sostiene que el carácter etnográfico de la expedición de Maler sirvió en realidad como una fachada para evitar ser reconocida como coleccionismo arqueológico, tomando en cuenta que este contrato se celebró poco después de la expropiación de monumentos y sitios en 1897.[475] De esta forma, el Peabody eludía el permiso que requería de la SJIP para

---

[470] Joseph Florimond, duque de Loubat. Financió las expediciones de Eduard Seler, Auguste Le Plongeon y Eduard Seler, quien llegó a recolectar la mayor cantidad de materiales provenientes de Yucatán para el AMNH.
[471] Loubat-Maler, 15 de diciembre de 1896, IAI. Maudslay, por su parte, había solicitado financiamiento del propio Peabody, pero sin éxito. Schávelzon, «Alfred P. Maudslay en Oaxaca (1898-1906)».
[472] Palacios, «El cónsul Thompson», 200.
[473] "No sé si el Sr. [George Byron] Gordon tiene un equipo fotográfico completo o no, por lo que es difícil para mí juzgar si podría ser de alguna utilidad para las expediciones. Además, [los grupos] están separados por extensiones de tierra muy grandes y difíciles [de transitar], por lo que una unión de las dos expediciones (incluso con la menor longitud) encontraría grandes dificultades." Maler-Bowditch, 14 de julio, 1901, f. 8.
[474] "No creo que nos interese hacer ninguna recopilación de historia natural, pero si decidiéramos hacerlo, se puede hacer un arreglo especial para ese propósito." Bowditch-Maler, 25 de octubre de 1897, IAI.
[475] Palacios, «El cónsul Thompson», 200.

realizar exploraciones en territorio mexicano.[476] Al no haber registro alguno de tal solicitud por parte del Peabody, es posible que la expedición de Maler se llevara a cabo en medio de un vacío legal.[477] En esta dinámica, el papel que desempeñó Putnam como curador de ambos museos resultó fundamental para explicar este tipo de argucias, pues es posible que haya interpretado la concesión otorgada al AMNH como extensiva al MNPH.[478]

A pesar de las constantes solicitudes de Putnam de objetos etnográficos y arqueológicos, Maler envió principalmente fotografías, dibujos y mapas que, en su mayoría, fueron publicados en las *Memorias*.[479] A partir de su correspondencia y la clasificación actual del Museo Peabody, es posible proponer una aproximación del tipo de objetos recolectados por Maler durante su colaboración (Cuadro 4). Estos fueron principalmente reproducciones en yeso de dinteles y, en menor medida, materiales arqueológicos y de pequeño tamaño. Se puede deducir que Maler envió principalmente reproducciones y objetos que no representaban grandes riesgos logísticos para evitar "la rapacidad de los oficiales de aduanas".[480] Para Maler estos objetos no tenían un valor significativo en cuanto a que no comprometían la composición visual del paisaje arqueológico, fundamentalmente arquitectónico. El objeto de mayor tamaño que envió fue el Dintel 2 de Piedras Negras, "la única piedra lo suficientemente liviana para ser llevada a Tenosique",[481] además de un fragmento de dintel de Yaxchilán de tamaño impreciso que según su descripción se encontraba "todavía en su lugar, pero muy agrietado y emparedado."[482]

Acerca de la relación contractual del MPAE con otros exploradores se deduce una desigualdad notable. En 1901 el Peabody ofreció a Thompson la renovación de su contrato como agente del Peabody, quien dada su investidura consular podía operar con ayuda de autoridades locales sin tener que recurrir a permisos oficiales.[483] En comunicación interna, Bowditch discutió con Putnam la pertinencia de cooptar oficialmente a Maler como agente del Museo:

---

[476] Palacios, 201.
[477] Palacios, 200.
[478] Palacios, 231. Palacios nota en la correspondencia entre Bowditch y Putnam el uso conveniente e indistinto del "us" para referirse al nosotros, ya sea el PMAE o el MAHN. Palacios, 2015, 231.
[479] "Envíenos todos los especímenes que pueda. Es tentador leer en tus informes sobre los objetos que encuentras en los diferentes lugares y no tenerlos para estudiar. ¿No podría enviar cajas pequeñas de vez en cuando por expreso? Los gastos exprés se pueden pagar aquí." (Putnam-Maler, IAI, 23 de diciembre, 1901)
[480] (Maler-Bowditch, "Bowditch-Papers", PMAE, 24 de mayo 1900).
[481] Las medidas de esta pieza son: 91,5 x 122 cm y un peso total de 140,161 kg.
[482] Maler, 1903, p. 196).
[483] En noviembre 1901, Bowditch, Punbtmas y Sailsbury ofrecfieron un nuevo contrato anual para el cónsul consistente en 166.66 USD] Palacios, «El cónsul Thompson», 242.

> Reflexionando sobre el asunto, me parece poco prudente hacer de Maler agente del Museo y dejarlo trabajar bajo la concesión que el gobierno nos ha otorgado [en realidad, otorgado al MAHN]. No sabemos mucho sobre la forma en que trabaja Maler, y es probable que haga algo de lo que el Museo no se quiera responsabilizar. En cualquier caso, parece ser perfectamente capaz de sacar cosas del país sin la ayuda del gobierno, y no es improbable que, si actuara bajo la autoridad del gobierno como agente del Museo, pueda ser objeto de más investigaciones de las que hubiera si actuara solo.[484]

Esta cita nos muestra que, ante la creciente atención del estado mexicano en el patrimonio arqueológico, el Peabody prefirió mantener un margen de ambigüedad en la relación contractual con Maler, toda vez que no podían ofrecerle la misma protección institucional que a Thompson en su papel de cónsul.[485] Esta situación no cambió sino hasta 1903 cuando el PMAE consiguió un contrato con el gobierno de Guatemala, el cual extendió en forma de certificado a Maler para "realizar exploraciones arqueológicas y etnológicas en Guatemala en nombre del Museo Peabody de la Universidad de Harvard de acuerdo con el permiso otorgado al Museo Peabody por el Gobierno de Guatemala".[486] (Lámina 4.2)

El conjunto de los factores hasta aquí expuestos nos habla de las relaciones entre Maler y el MPAE que se fueron tensando paulatinamente, pero que guardan su origen en la diferencia de objetivos de exploración. Además de la ambigüedad contractual bajo la cual operó Maler, se suman las implicaciones discursivas que denotan una diferencia de intereses. A continuación, se desarrollan los pormenores de dicho aspecto a fin de dar cuenta de los ideales que guiaron y ordenaron el pensamiento artístico y científico de Maler.

LINEAMIENTOS EDITORIALES Y ADAPTACIÓN

A grandes rasgos, Maler cumplió con los cometidos exploratorios del Peabody en cuanto a la información requerida para un informe completo, mezclando el interés etnográfico con el arqueológico de manera exitosa.[487] No obstante, este ejemplar representa más una excepción que una constante. A partir de la segunda entrega surgieron fricciones entre ambas partes. La principal queja de Maler consistió en que percibía un desprecio hacia su trabajo, donde textos e imágenes eran editados sin su consentimiento y reducidos en calidad y forma. Con el tiempo, la situación escaló y el autor llegó a acusar gravemente a Bowditch y Putnam de estar

[484] Bowditch a Putnam. 25 de octubre de 1901, PMAE en Palacios, 243.
[485] Palacios, 201.
[486] Bowditch a Maler, 7 de noviembre de 1903.
[487] Bowditch, «Notes on the Report of Teobert Maler in Memoirs of the Peabody Museum, Vol. II, No. II».

enriqueciéndose con su trabajo, mientras él agotaba sus propios recursos económicos y humanos cada vez más escasos. Al no ver retribución económica alguna —o al menos no la que esperaba—, Maler dejó de atender a los requerimientos del Museo y dio por terminada la relación contractual en 1909, antes de publicar la segunda parte del texto de Tikal y faltando un importante mapa del sitio.[488] El Peabody tuvo que enviar en 1910 a Alfred Tozzer y R. E. Merwin para llenar los huecos que dejó Maler en la obra y concretar la publicación del volumen V.[489] La nota editorial del volumen correspondiente da cuenta de ese conflicto:

> Este informe del Sr. Maler completa la serie sobre las exploraciones que ha realizado durante varios años en virtud de un acuerdo con el Museo Peabody. El informe se imprime sin ciertos planos mencionados por el Sr. Maler que no se han recibido de él. Sin embargo, esta omisión es suplida por la Expedición al Museo de 1910 (…) Varias medidas se dejaron en blanco en el manuscrito del Sr. Maler, y estos han sido suministrados por la expedición de 1910, todos ellos en itálicas. Los informes del Sr. Maler fueron escritos en alemán y, por lo tanto, es especialmente lamentable que no haya devuelto las pruebas de este y también de los dos informes anteriores.[490]

El caso aquí presentado es importante para mostrar la adaptación del trabajo de Maler a la línea editorial del Peabody contrastándola con el énfasis estético que este ponía sin demérito de su precisión científica. Recordemos que esta dualidad era propia de la ciencia humboldtiana que Maler perseguía. De esta forma buscamos mostrar la tensión que había entre los diferentes objetivos, tanto de la institución como del explorador. A continuación, señalo los cambios y sugerencias que Putnam envió a Maler a fin de resaltar los detalles discursivos más importantes.

CORRECCIONES LÉXICAS

En primer lugar, es posible observar ciertos cambios en la terminología de los textos previos al trabajo de impresión. En general, se trata de sugerencias de lenguaje técnico, por ejemplo, cambiar el nombre de partes arquitectónicos que pudieran ser más específicos y menos figurados, como sustituir "forma de cuña" por "ojiva" al referirse a una sección alta del

---

[488] Dicho mapa fue publicado en la obra póstuma dedicada a Maler en la edición de Gerdt Kutscher de 1971. Al respecto, véase el estudio comparativo entre las exploraciones de Maler y Tozzer: Kutscher, «Vergleichende übersicht über die Buaten von Tikal», 59-61.

[489] Alfred M. Tozzer (1877-1954, E.U.) fue un antropólogo, arqueólogo y lingüista norteamericano formado en Harvard que se especializó en estudios mesoamericanos y del área maya. Junto con Boas y Seler, participó en la creación del programa de estudios de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas (EIAEA), llegando a ser su director entre 1913 y 1914.

[490] Maler y Tozzer M., *Explorations in the Department of Peten, Guatemala, Tikal.*, 5:1.

edificio,[491] o precisar el nombre científico —en latín— de animales que Maler consigna en lengua autóctona. También se modificaban ciertas expresiones que por beneficio de la sintaxis requerían adaptarse al estilo *english dress*, omitiendo o cambiando "una palabra aquí y allá cuando sonaba más áspera puesta en inglés que en el alemán original".[492]

Entre las correcciones editoriales resalta que en diversas ocasiones Putnam agregó la palabra "maya" donde el manuscrito original no lo llevaba. Por ejemplo, observamos que emplea el término a modo de prefijo, de tal forma que la mención étnica que enuncia Maler —en este caso lacandón— queda supeditada al apelativo genérico "maya": "en el que viven los remanentes dispersos de los *maya*-lacantunes"[493]. Del mismo modo, observamos que sustituye por el mismo término la palabra "Indiern" (indios): "entre todos los *mayas*".[494] Además, lo emplea para marcar una diferencia cultural importante y singularizar el significado de palabras concretas, por ejemplo: "Las plumas anchas o el pavo salvaje llamado pavo del monte por los españoles, '*cuts' por los Mayas*".[495] En general, estos cambios por sustitución o adición contribuyen a evidenciar la construcción conceptual de lo "maya" desde el lenguaje.

Del mismo modo que se muestra un interés por nombrar explícitamente lo maya, se puede sugerir cierta intención por homogeneizar la geografía a través del idioma inglés. Observamos que entre los cambios sugeridos por Putnam se encontraba cambiar la expresión alemana *Erforschungen*[496] —término empleado en los títulos de la revista *Globus*— por *Researches.* Si bien en ambas lenguas se expresa el significado de investigación, exploración o expedición, Putnam prefiere *Research* y no *Exploration* porque es más acorde a las *Memorias.* También traducía *Niederlassungen* como *Valley* y no *Settlement*, puesto que aquella palabra, usada comúnmente en inglés como asentamiento, apelaba a toda la región drenada por el Usumacita y sus ramas, mientras que *Niedlassungen* solía emplearse como sinónimo de establecimiento o poblado y podría tener una connotación localista.[497] De esta forma, el título

[491] Putnam-Maler, 23 de diciembre, 1901, IAI.
[492] Putnam-Maler, 24 de agosto, 1907, PMAE.
[493] Itálicas agregadas. Comparamos la subordinada original "en el que moran los remanentes dispersos del Lacantun. Maler, «Nachlass [Werkmanuskripte]», 1895, 12; Maler, *Researches in the Central Portion of the Usumatsintla Valley*, 1901, 2:9.
[494] Comparamos "popular entre todos los indios" en Maler, «Nachlass [Werkmanuskripte]», 1895, 12; Maler, *Researches in the Central Portion of the Usumatsintla Valley*, 1901, 2:17.
[495] Cursivas agregadas. Maler, *Researches in the Central Portion of the Usumatsintla Valley*, 1901, 2:74; Maler, «Nachlass [Werkmanuskripte]», 1895, 86.
[496] Investigación, exploración, sondeo.
[497] "Luego de reclutar a cuatro hombres en Tenosique y de haber encontrado otros arreglos de viaje, partí de este punto de mis expediciones a mediados de enero de 1898 con la intención de explorar la línea de Chinikihá a Xupá,

final quedaba como “Researches in the Upper Portions of the Usumatsintla”, lo cual difuminaba diferencias entre asentamientos y englobaba toda la región bajo un mismo apelativo espacial.

Más adelante, sugiere puntualizar unidades de medida como legua. El editor señalaba que la palabra “legua” en español significaba diferentes longitudes en los diversos países de lengua castellana, además de diferir de “nuestra legua inglesa”.[498] Por lo tanto exhortaba a Maler en poner su equivalente en millas geográficas inglesas. Recordemos que la legua era una medida empleada por los viajeros del XIX para indicar la cantidad de distancia recorrida en una jornada, “algo poco más de 4 km”, según él mismo.[499] Ahora, esta unidad empleada indistintamente en la literatura de viaje debía adquirir un valor definido.

Finalmente, Putnam le pedía a Maler no mencionar "problemas personales" y "cuestiones desagradables" en los textos al referirse a discusiones que solía integrar a sus relatos: “es fundamental que todas nuestras publicaciones oficiales estén libres de toda expresión que pueda ofender a personas o gobiernos”.[500] Con esta advertencia, Putnam hacía referencia tanto a las declaraciones que Maler realizaba sobre otros exploradores como Maudslay o Charnay. Estos ataques respondían a la dinámica de rivalidad que existía entre ellos por el reconocimiento de sus hallazgos arqueológicos.

Lo que el editor pasaba por alto con esta medida era una de las cualidades discursivas del relato de viaje y que Maler explota a lo largo de su trayectoria como viajero: la intertextualidad.[501] Esta función del relato de viaje alerta a los lectores sobre las diferentes y variadas familias de textos que dialogan entre sí, lo cual da resonancia a la tradición e influencia cultural que hay entre los autores que convergen en un mismo contexto escritural. En otras palabras, siguiendo el razonamiento de Albuquerque, el relato de viaje facilitaba un diálogo con otras previas sirviéndole al autor de referente y una función legitimadora.[502]

---

según las circunstancias de Palenque; y penetrar también a la gran Pethá y los establecimientos cercanos de los Lacantun.” Maler, «Nachlass [Werkmanuskripte]», 1895, 1.

[498] Putnam-Maler, 24 de agosto, 1907, PMAE.

[499] Maler, «Yukatekische Forschungen», 197. En la actualidad una legua equivale a 4.82803 km. Basándonos en los registros de Maler y los sitios mencionados en Yucatán, podemos deducir que la distancia promedio que él recorría por jornada era de quince a veinte kilómetros, lo cual no se aleja de la estimación que él mismo da sobre sus excursiones, por ejemplo, al consignar una distancia de 17 km. de Santa Helena al sitio de Sayil, cuando hay 18.3 km de distancia entre ellos.

[500] Putnam-Maler, 24 de agosto, 1907, PMAE.

[501] De acuerdo con Ette, la intertextualidad es modo y manera que un relato de viajes concreto se relaciona con textos de otros autores". Ette, *Literatura de viaje*, 24.

[502] Alburquerque-García, «El ‘relato de viajes’», 23.

Así, al echar en cara a Charnay la opinión negativa de los contrafuertes en la acrópolis de Yaxchilán en el borrador de su relato,[503] Maler debatía con el francés sobre su interpretación arquitectónica de un elemento como un defecto constructivo.[504] En este sentido, el hecho de que Maler nombrara explícitamente a su rival le permitía integrarse discursivamente a la comunidad de exploradores que, afanados por obtener el reconocimiento de sus hallazgos, se interpelaban ante la audiencia.[505]

No obstante, el editor del Peabody prefería alejar esta práctica bastante común entre ellos, pues consideraba que estas declaraciones no ayudaban al mundo científico: "Anoto lo que dice sobre Charnay y 'los contrafuertes' y mantendremos el comunicado sin mencionar nombres."[506] Del mismo modo, Putnam prefirió omitir la opinión de Maler sobre la extracción de piezas en Yaxchilán por parte de Maudslay, quien había enviado dinteles al Museo Británico de Londres. Putnam, alarmado por tal declaración que rompía por completo la regla discrecional y en vista de la relación cercana entre el Museo de Historia Natural para quien trabajó Maudslay, defendió al inglés en los siguientes términos:

> Encontrará que me he visto obligado a modificar las declaraciones que hizo el Sr. Maudslay sobre el trato a las esculturas de Yaxchillan. Nunca haría que esta institución publicara tales ataques personales. Debemos tener mucho cuidado con cualquier cosa por el estilo. He suprimido, pues, algunos párrafos y modificado otros, como verás cuando tengas la prueba [de impresión], y espero que te resulte satisfactoria. Al fin y al cabo, regañar a Maudslay por lo que hizo (y reconozco que hizo mal) no nos ayuda en el trabajo científico, y Maudslay sin duda nos dará buenas figuras [reproducciones] de las esculturas que extrajo.[507]

La delicada situación con la Belice británica en la frontera entre México y Guatemala en ese momento, contribuyeron a que Maudslay pudiera extraer las piezas y enviarlas a Londres. El Inspector de Monumentos y Sitios, Leopoldo Batres, al no tener claridad de la ubicación del

---

[503] "Los dos contrafuertes centrales son algo más anchos y de mayor voladizo que los dos laterales, lo que no perjudica en lo más mínimo la regularidad del plan de construcción. Esta circunstancia ha sido hasta ahora mal entendida por otros viajeros, que no han apreciado la simetría de esta disposición, y cuyos dibujos del interior del templo han mostrado irregularidades exageradas." En Maler, *Researches in the Central Portion of the Usumatsintla Valley*, 1903, 2:160.

[504] Ver Cap. XXII "La Ville Lorillard" de Charnay, *Les Anciennes villes du Nouveau monde. Voyages d'explorations au Mexique et dans l'Amérique centrale, par Désiré Charnay. 1857-1882...*, 354-73.

[505] Cabe señalar que, en ese momento, Charnay poseía la fama internacional de ser un gran viajero y era reconocido por el público occidental como el "descubridor" oficial de las ruinas de Yaxchilán. Se sabe que el inglés Alfred Maudslay se había adelantado al francés por espacio de algunos días y logrado la hazaña antes. Sin embargo, le cedió el hallazgo a Charnay, permitiéndole publicar antes su estudio.

[506] Putnam-Maler, 26 de diciembre, 1901, IAI.

[507] Putnam-Maler, 15 de abril de 1909, IAI.

sitio y la extensión del suelo nacional, no impidió la extracción.[508] En este contexto, la anulación de las declaraciones entre exploradores echaba por tierra una de las cualidades políticas del relato de viajes ejercitada por medio de la intertextualidad. No obstante, aunque existiera rivalidad entre los exploradores, había también colaboración —aunque fuera impulsada por interés personal—. Para muestra, basta observar la relación epistolar entre Maudslay y Maler que da cuenta de la familiaridad con la cual trataban y del apoyo documental que en ocasiones se facilitaban entre sí.[509] Del mismo modo, existen diversas fotografías de Maler que sirvieron a Charnay para crear algunas piezas litográficas que ilustraron su obra (Lámina 4.3).[510]

Volviendo a los lineamientos editoriales del Peabody, es claro que su línea aséptica chocaba con el carácter intertextual de los relatos de viaje, pues su propósito era crear un discurso uniforme y sin asperezas que pudieran dar pie a altercados entre investigadores ni conflictos con las autoridades mexicanas. Siguiendo el lema "mantener los asuntos desagradables en un segundo plano",[511] Putnam llevaba a cabo modificaciones a los textos con el objetivo de erradicar malas impresiones para el lector, lo cual contribuían a erosionar el criticismo social característico del relato de viajes.[512] Tal es el caso de los cambios que hace al relato de Maler con relación al pasaje sobre Eusebio Cano, guía que sirvió a Maler durante su exploración en el Petén guatemalteco.

Cano se desempeñaba como sargento de resguardo del sitio de Seibal, en el Petén guatemalteco, y fue instruido por el prefecto del municipio de Flores para que guiara a Maler en su exploración. Como muchos otros de los trabajadores o guías que lo acompañaron, era en términos prácticos el miembro más importante de la expedición, pues él sabía la ubicación de

---

[508] Palacios y Palacios, «El dragado del cenote sagrado de Chichen Itzá 1904-c.1914», 181. Entre las funciones del principal actor de la Inspección de Monumentos y Sitio, Leopoldo Batres, se encontraba evitar saqueos de piezas arqueológicas. Al desempeñar sus funciones principalmente en campo, el Inspector era capaz de intervenir en las exploraciones arqueológicas, vigilar los permisos otorgados a extranjeros y controlar las colecciones entregadas al Museo Nacional. En 1897 se declararon los monumentos arqueológicos como propiedad de la nación, dotando de injerencia legal las acciones del Inspector. Rutsch, *Entre el campo y el gabinete*, 68-88.

[509] Maudslay le escribió a Maler con motivo de la publicación de la obra: "Espero poder enviarte una copia del libro en unos días. También te envío una copia del artículo y creo que me perdonarás por hacer uso de tu fotografía sin tu permiso." Maudslay-Maler, 7 de marzo, 1897, IAI.

[510] Charnay, *Les Anciennes villes du Nouveau monde. Voyages d'explorations au Mexique et dans l'Amérique centrale, par Désiré Charnay. 1857-1882...*, 77.

[511] Maler-Putnam, 11 de noviembre, 1907, PMAE.

[512] Según Levi Strauss, los viajes se asientan en cinco dimensiones espaciales, una de las cuales es la dimensión social: "el viajero se mueve entre los diferentes grupos y capas sociales del país al que llega con una libertad negada a los propios habitantes, especialmente en sociedades tan jerárquicamente estructuradas como eran los del siglo XVIII y XIX". Levi-Strauss, *Tristes trópicos*. Ette, *Literatura de viaje*, 22.

las estelas y otros materiales.[513] Maler basó sus interpretaciones a partir de la información que le proporcionaban estos lugareños, cuyo conocimiento tenía como legítima fuente de validación. Esto es visible, por ejemplo, en algunos de sus mapas, cuya singularidad radica, según Maler, en ser representados a partir de fuentes locales: "Me parece que otros han tomado el Chachinic por el alto Usumacinta. Yo [en cambio] estoy tomando el Chachinic —de conformidad con los monteros— como el *verdadero* alto Usumacinta".[514] (Lámina 4.5)

En el texto original se mencionaba explícitamente que Cano había asesinado a su esposa, pero Putnam sugirió omitir ese importante detalle, por lo que Maler, —aun flexible ante las sugerencias de Putnam— respondió: "Es una tragedia que Eus[ebio] Cano haya asesinado después a su esposa, pero podemos tapar el asunto con el término 'un terrible error'."[515] De esta forma, el en la publicación final se omitió la tragedia:

> Ciertamente [Cano] me fue muy útil para explorar las ruinas de Seibal, y por eso es tanto más lamentable que en años posteriores, en una mala hora, *cometiera un terrible crimen*. Como en este país la ley rara vez alcanza a una persona de filiación española, no importa cuán grande sea su crimen. Cano escapó a su castigo terrenal, al ser simplemente trasladado de Sácluk a un pueblo lejano.[516]

Las anécdotas que Maler consignó en sus textos de exploración arqueológica formaban parte del mismo criticismo social que ejercitó décadas atrás en tierras oaxaqueñas.[517] En su diario de 1867, consignó el asesinato de la niña Feliciana Rodríguez en Oaxaca**:** "La muchacha Feliciana Rodríguez de 11 años y meses fue casada en Pochutla por el año 1864 con Tiburcio Juárez por el cura Ballesteros y murió a los 8 días de casada. Ya no se levantó de la cama hasta que se murió".[518] La misma noticia es transcrita en el cuaderno de 1870.[519] En el segundo registro, la fecha del suceso cambia de 1864 a 1867. Este error puede interpretarse como una actualización involuntaria de la preocupación social vista como una constante en los relatos de viaje.

---

[513] Pronto se hizo evidente que el señor Cano recordaba con precisión la posición de todas las piedras esculpidas. Yo mismo estaba muy confundido al principio, porque en estos densos bosques primitivos es imposible obtener una visión clara de los alrededores; pero mientras hacía el mapa topográfico gradualmente adquirí una idea más clara de la posición relativa de cada estela individual y del edificio al que pertenecía. Maler, *Explorations of the Upper Usumatsintla and Adjacent Región: Altar de Sacrificios; Seibal; Itsimté-Sácluk; Cankuen*, 4:12-22.
[514] Putnam, «Maler-Putnam letters», s. f. 11 de noviembre, 1907. Itálicas agregadas,
[515] Maler-Putnam, 11 de noviembre, 1907, PMAE.
[516] Maler, *Explorations of the Upper Usumatsintla and Adjacent Región: Altar de Sacrificios; Seibal; Itsimté-Sácluk; Cankuen*, 4:12-22.
[517] Véase apartado 2.2.1.- Montaña: sensación de resguardo y conflicto social.
[518] Maler, «Auszüge aus Büchern über alle Gebiete der Wissenschaft», 12. Maler, 25.
[519] Maler, «Auszüge aus Büchern über alle Gebiete der Wissenschaft», 12.

El conjunto de estas noticias tenía el propósito de dar relieve social a los recorridos que Maler vivía, y el proceso de expedición arqueológica no carecía de tal dimensión. Sin embargo, era un aspecto que resultaba conflictivo para la línea editorial del Peabody y su discurso cientificista, por lo cual se rechazaba cualquier tipo de altercado que pudiera poner en riesgo la estabilidad del proyecto de exploración en Centroamérica.

EDICIONES GRÁFICAS

Si bien Maler se mostró flexible en cuanto a las adaptaciones léxicas, no tuvo la misma respuesta sobre la edición gráfica de su trabajo. A partir de 1902, con la reiteración de ciertas prácticas que él consideraba perjudiciales sobre este aspecto, llegó a acusar al Peabody de una falta de sentido científico y artístico que debieran poseer los editores del Museo, y para1908, de estar llevando a cabo deliberadamente un "abominable sistema de recortar los fondos, reducir y estropear los mejores negativos".[520] Estas quejas deben sumarse a otros factores laborales. Sin embargo, conviene contrastar dos visiones cada vez más alejadas entre sí: las convicciones del artista viajero, cuya estética pintoresca proclama el carácter visual como un rasgo fundamental para la transmisión del conocimiento, frente a la adaptación del discurso visual del PMAE, propio del discurso cientificista de finales del XIX en camino a la especialización.

Durante sus tratos iniciales, Maler había sido explícito en cuanto a las expectativas que tenía sobre el resultado editorial de la empresa. En una carta le señaló a Putnam la obra de Maudslay como un referente editorial y artístico. El autor sugería el deseo de querer superar aquel trabajo, imprimiendo material gráfico de mayor y mejor calidad. Para lograrlo sugería al editor considerar el modelo de su "Atlas":

> [Edward] Seler (Berlín) me escribe con entusiasmo sobre el trabajo del Sr. Maudslay. Sería bueno que nuestras publicaciones no fueran inferiores al trabajo de este señor, creo que podríamos superarlo haciendo algunos ejemplares según el tamaño y estilo de mi "Atlas", teniendo entonces muchas vistas de 30 a 40 cm., algunas incluso de 60 cm. Y los mapas de 50 x 60 cm. ¡Todo sobre papel platinotipo y ocasionalmente sobre bromuro de plata![521]

[520] "Es asombroso que se hayan podido adoptar disposiciones tan tontas y vergonzosas con personas de las que se debería tener algún conocimiento artístico y científico." Maler-Bowditch, diciembre, 1908, carta 33, IAI.
[521] Maler-Bowditch, 1 de octubre, 1897, PMAE.

Para la realización del dibujo Maler sugería la fotocincografía, un método de reproducción de composiciones monocromáticas como grabados, dibujos y mapas.[522] Anteriormente la elaboración de esos trabajos requería de un pantógrafo cuyo funcionamiento se basaba en la propiedad de los paralelogramos; de uso complicado, requería mucho tiempo y era inexacto en la reducción de escalas. En cambio, la fotocincografía, más accesible y práctica, seguía el principio de reducción fotográfica, evitaba problemas de precisión y cumplía con el perfil de técnica racional y económica de la ciencia positivista.[523]

La fotografía, desde luego, era el medio idóneo en cuanto exactitud y fidelidad para reproducir de manera objetiva la información que documentaba Maler. Pero el tamaño de las vistas[524] —desde 30 a 60 cm.— y el material de impresión —platinotipo[525] y bromuro de plata[526]— respondían más al formato de álbumes de artistas viajeros que a los reportes científicos de finales del XIX. El platinotipo, por ejemplo, destacaba por sus cualidades estéticas: poseía una amplia gama de tonos grises cuya suavidad en la imagen lo alejaban de la nitidez exigida por el tipo de representación científica.[527] Además, la impresión señalada por Maler requería cierto grado de sofisticación, ya no sólo por su costo, sino por ser ambos tipos de impresión fotográfica —es decir, soportes de papel emulsionados con químicos sensibles a la acción de la luz— y no impresiones fotomecánicas por contacto, que era la clase de imágenes convencionales que llegaban a libros y revistas en esa época.

---

[522] La fotocincografía es un proceso fotográfico desarrollado por el inglés Henry James (1803-1877) a mediados del siglo XIX. La base química del zincógrafo era el bicromato de potasio, composición que, luego de ser expuesta una imagen la luz, permitía una impresión positiva de imágenes en zinc a partir de negativos fotográficos. Este método había sido exitosamente empleado y difundido globalmente a partir de los trabajos de la Ordnance Survey de Gran Bretaña durante la década de 1850 para la reducción de mapas a gran escala.

[523] Según Maler, la fotocincografía permitía "reducir [los dibujos] fácilmente y generar muy pocos gastos y problemas". Maler-Bowditch, 1 de octubre, 1897, PMAE.

[524] Paisajes con referentes arquitectónicos y humanos.

[525] El planotipio fue un papel fotográfico inventado por el inglés William Willis en 1873. Su procedimiento químico empleaba sales de hierro que, al ser expuesto a la luz, cambiaba del estado férrico al ferroso, de tal forma que al ser revelado las imágenes adquirían un tono metálico. En 1880 la Platino Times Company puso en venta su papel sensibilizado, volviéndolo sumamente popular por su delicadeza de la impresión y los suaves tonos grises que producía. Lynn Glynn y Carrillo Medrano, *Fotografía: manual de procesos alternativos*, 22. No obstante, debido al elevado precio, el platino fue reemplazado por otro papel en 1920, el paladio platino, el cual producía copias similares, pero con tonos más cálidos. Brunero, Almeida Mariz, y Malverdes, *Archivos fotográficos: reflexiones sobre su abordaje archivístico*, 74.

[526] Papel fotográfico monocromo patentado por Peter Mawdsley en 1885 y que sigue en uso hasta hoy en día. El proceso fotográfico involucraba el revelado clásico: revelador, baño de paro y fijador. La imagen final se encuentra suspendida en una emulsión de gelatina de plata. Brunero, Almeida Mariz, y Malverdes, *Archivos fotográficos: reflexiones sobre su abordaje archivístico*, 75-76.

[527] Véase el planteamiento de Krakauer en torno a la tensión entre tendencias formalistas y realistas en lenguaje fotográfico del que hizo uso la ciencia a finales del XIX. Kracauer, *Theory of Film*, 10-18.

En la prensa, para lograr imprimir en una misma hoja texto y fotografía, los editores anteriormente tenían que relacionar ambos elementos por medio de placas de acero grabadas manualmente llamadas xilografías. Estas placas poseían relieves en negativo que luego eran plasmados por contacto en la misma página, logrando así una composición en positivo de dos o más elementos sobre la plana. Durante este procedimiento, la imagen original solía ser editada, manipulada o descontextualizada, por lo que el procedimiento litográfico comprometía la fidelidad de la imagen y ponía en entredicho la implicación realista del medio fotográfico. No fue sino hasta la década de 1880, con la creación de la placa de autotipia, cliché o medio tono, que la fotografía pudo ser asimilada por la prensa.[528] De esta manera, revistas y diarios iniciaron la transmisión de información visual en masa. Revistas ilustradas de Alemania adoptaron este método de impresión a partir de 1885.[529] Cabe recordar que la mayoría de las fotografías que Maler envió a la revista germana *Globus* fueron publicadas bajo este método,[530] razón por la cual el austriaco decidió buscar otros medios de publicación a partir de 1890.

En consonancia con la industrialización, el medio tono iba acompañado de otras expresiones de producción mecánica. Por una parte, se popularizó en esa época el uso de placas de bromuro de gelatina prefabricadas que facilitaban la portabilidad y la exploración en campo. Además, reducía el tiempo de exposición fotográfica hasta ¼ de segundo, acercándose cada vez más al concepto de instantaneidad. Por otra parte, se perfeccionaron los "lentes anastigmáticos" desde 1884, los cuales ayudaron a reducir la distorsión focal y aberración cromática. Todo ello abonaba en conjunto a una estética que buscaba una reproducción fiel de la realidad.[531]

A pesar de la democratización de la imagen que implicó la invención del medio tono, este método estuvo acompañado de notorias deficiencias en su calidad estética. En algunos casos es posible observar rastros de la trama en el papel ocasionada por una matriz con rango tonal estrecho (Lámina 4.4). Además, los límites de espacio editorial, —donde no tenían cabida mapas

[528] Fue el diario *L'Ilustration* quien publicó por primera vez una imagen fotográfica en 1880. Este proceso se basaba en la implementación de una trama cuadricular que daba origen a una matriz de impresión. Se conformaba de una multitud de pequeños puntos que permitían trasladar al papel diversas tonalidades por medio de impresión mecánica. Este método, que en esencia rige aún hoy en día, inauguró una nueva era en la producción documental, que culminaría con la fotografía de prensa.
[529] Freund, *La fotografía como documento social*.
[530] Nos referimos a los números de *Globus* publicados en la década de 1890, a excepción de la de 1879, la cual muestra, desde luego, impresiones litográficas.
[531] Kracauer, *Theory of Film*, 5.

o dibujos a gran escala—, contribuían a una mayor diferencia entre lo que suponía una obra artística tradicional y una publicación estándar para un público amplio.

En suma, Maler guardaba una alta expectativa de la colaboración con el PMAE, tanto desde el punto de vista científico como artístico, preocupación expresada constantemente a Putnam.[532] Por su parte, el Museo aceptó parcialmente los requerimientos específicos de Maler al emplear, no el platinotipo sino el proceso del heliotipo para la impresión de sus imágenes,[533] "uno de los más caros de la época", según Putnam.[534] Este proceso fotomecánico buscaba imitar las cualidades artísticas de los procedimientos fotográficos tradicionales basados en sales de plata —como platinotipo y bromuro de plata—, pero a un costo más accesible. Una comparativa de las publicaciones del PMAE permite afirmar que se adoptó este método expresamente para las publicaciones de Maler, cuyo trabajo gráfico fue inédito y comparativamente mayor al de otros exploradores (Cuadro 5). Ante esta innovación gráfica, la primera entrega de Yaxchilán poseía la siguiente nota editorial, que resaltaba el tratamiento artístico del informe:

> Las reproducciones fotográficas han sido admirablemente hechas y logradas por el proceso del heliotipo, bajo el cuidado especial de la empresa Heliotype Company para reproducir con precisión las impresiones originales. Este parte del trabajo ha sido cuidadosamente supervisado por Mr. C. C. Willoughby.[535]

A pesar de la calidad del papel seleccionado y el cuidado en el tratamiento artístico que debían tener sus fotografías a cargo de un especialista la materia como Willoughby,[536] el aspecto visual

---

[532] "Sería bueno para mí conocer el tamaño exacto de la publicación de Yaxchilán como guía para la reducción de los planos" Maler-Bowditch, 1 de octubre, 1897, PMAE.

[533] Procedimiento de impresión fotomecánica; variación de la colotipia. El heliotipo empleaba emulsión fotosensible de gelatina bicromatada. Tras un proceso de cocción, la emulsión adherida al negativo fotográfico era transferida a una placa de vidrio y después a otra placa metálica. Su apariencia imitaba los tonos grises de procedimientos con base de sales de plata. Su imagen se caracterizaba por un patrón vermiculado de grietas, idóneo para la representación rugosa de ciertos minerales y superficies rocosas. Una importante limitación de este procedimiento es que tras cierto número de impresiones —hasta 500 en el caso de la colotipia—, cuando se deterioraba la gelatina, el negativo quedaba inservible. El heliotipo permitía realizar muchas impresiones más que la colotipia, pero el resultado final del negativo era el mismo. «Tesauro de Arte & Arquitectura. Centro de documentación de bienes patrimoniales».

[534] Putnam-Maler, 14 de mayo de 1902, PMAE.

[535] Maler, *Researches in the Central Portion of the Usumatsintla Valley*, 1901, 2:7-8.

[536] Charles Clark Willoughby, (1857-19436, Massachussets). Coleccionista de arte y arqueólogo aficionado. Por instancias de Putnam se integró, junto con Franz Boas, al equipo curatorial del departamento antropológico encargado de la Exposición de Chicago de 1893. Fue asistente curador del PMAE entre 1899 y 1913, donde trabajó en el almacenamiento de materiales etnográficos y colección fotográfica, así como de los métodos de restauración y preservación de especímenes. En 1913 asumió el cargo de asistente de director editorial y sustituyó a Putnam como director tras su muerte en 1915. Hooton, «Charles Clark Willoughby, 1857–1943». Hizo excavaciones en varios sitios de Nueva Inglaterra y publicó sus resultados en la imprenta del Peabody, ilustrando sus reportes con

resultó ser uno de los más descuidados debido a dos razones: primero, una política de economía editorial que marcó las decisiones del Peabody[537] y, segundo, diferentes objetivos entre los reportes presentados por el PMAE y la importancia que para Maler tenía la imagen en la transmisión integral del discurso.[538]

A través de prácticas sintácticas[539] —recortes, reencuadres y reducciones—, el discurso visual de la obra de Maler resultó afectado por la pérdida de uno o varios de sus elementos fundamentales, separando del ambiente social y natural los referentes mostrados y comprometiendo el ideal de paisaje que Maler concebía bajo el concepto de geografía física: una región *con* sus habitantes (*Land und Leute*).[540] Esta preocupación se reafirmó en la descripción de sus mapas, donde aclaró que el elemento arqueológico es apenas uno elemento más del conjunto geográfico explorado: "Este mapa mostrará de manera satisfactoria todos los puntos de interés, como ruinas, cascadas, ríos, lagos, monterías permanentes, rancherías, etc. Intentaré también distinguir un pequeño plano de la situación de las ruinas.[541]

Retomo el caso expuesto anteriormente sobre Eusebio Cano para ilustrar el valor que Maler daba al elemento humano en sus imágenes. En la descripción del relato, se menciona claramente el lugar central que ocupaban los "modelos" humanos y su correspondencia con la posición que guardaban en la fotografía: "Puse a Eusebio Cano *en medio* de los vestigios".[542] No obstante esta doble afirmación visual y textual, las imágenes resultantes (Lámina 4.6) recortan por completo al modelo de la composición. En cuanto al factor ambiental, se observa en la fotografía sobre la estela 7 un procedimiento similar que aísla de todo contexto natural, perdurando únicamente el vestigio. (Lámina 4.7)

---

dibujos propios, tales como *Indian burial place at Winthrop* (1924) y *Antiquities of the New England Indians* (1933). Fue un pionero en la arqueología de Nueva Inglaterra. Speck, «Antiquities of the New England Indians».

[537] "Nos vimos obligados a omitir hacer placas de algunas de sus fotografías. El gasto de las placas es tan grande que no pudimos reproducir todas las fotografías." Putnam-Maler, 15 de abril de 1909, IAI.

[538] Probablemente el perfil de Willoughby fuera el único que se podía hacer cargo de la parte artística del proyecto de las *Memorias* del Museo. A pesar de destacarse como un "artista", quien fuera responsable de ilustrar informes arqueológicos con sus "propios hermosos y minuciosos dibujos", Willoughby no estaba vinculado culturalmente a la tradición naturalista europea, lo cual resultó evidente en el tratamiento fotográfico que dio al trabajo de Maler. Hooton, «Charles Clark Willoughby, 1857–1943».

[539] Retomo la terminología que emplea Krakauer para designar los procedimientos que emplea el fotógrafo para revelar la relación indicial que guarda el autor —en este caso los editores— con el mundo: re-encuadre, montaje, edición de imagen. Kracauer, *Theory of Film*, 5. Véase Cap. 3 de esta tesis.

[540] Véase concepto de geografía física humboldtiana (Land und Leute) en Cap. 3. "Reconocer un paisaje".

[541] Maler-Bowditch, 14 de agosto de 1901, PMAE.

[542] Maler, *Explorations of the Upper Usumatsintla and Adjacent Región: Altar de Sacrificios; Seibal; Itsimté-Sácluk; Cankuen*, 4:22. Itálicas agregadas.

Entre las razones de los editores para prescindir de estos elementos se cuentan factores técnicos y de fondo. En cuanto a los primeros, el editor argumentaba que lo "indefinido" de los negativos impedía una correcta reproducción fotográfica.[543] Este defecto consistía en cierta opacidad que tornaba poco claras las imágenes. Con ello se evidenciaba que Maler enviaba al Peabody reprografías, copias en vez de materiales originales, ya fueran estos de dibujos, fotografías o mapas. Con esta acción, Maler ocasionaba problemas de impresión y resultados no tan satisfactorios para el editor, quien optaba por prescindir de ellos.[544]

La razón de Maler para entorpecer así el trabajo se debía a que el heliotipo, dada la emulsión fotosensible de gelatina bicromatada que se adhería directamente al negativo fotográfico a través de un proceso de cocción, comprometía la integridad de los materiales dejándolos inservibles tras una cantidad limitada de copias.[545] Más allá de cierto celo documental que Maler guardaba hacia su trabajo, el problema de fondo era que este procedimiento anulaba uno de los propósitos fundamentales del viaje de exploración: la preservación de las ruinas del pasado a través de la fotografía.[546]

Fue a partir de la segunda publicación cuando Maler solicitó que le devolvieran los originales,[547] lo cual no sucedió, por el simple hecho de que estos ya pertenecían al Museo según el contrato firmado. A partir de entonces, Maler prefirió guardar para sí los originales, argumentando la poca seguridad del correo y aprovechando una laguna del contrato a su favor, pues, en estricto sentido, las reprografías seguían siendo negativos que permitían obtener las copias requeridas por el PMAE. Los negativos, además tener valor documental y artístico

---

[543] Putnam le explicó a Maler el inconveniente de enviar reprografías en lugar de originales, respuesta que Maler tachó de "estúpida" a bando: "Usted pregunta por qué no podemos reproducir sus diversas placas fotográficas, mostrando los planos de las ruinas, etc. Intentamos de varias formas hacer bloques directamente de sus placas, pero fue imposible que tuvieran que volver a dibujarlos; a menos que los reproduzcamos como placas de heliotipo tal y como usted los envió, pero eso sería extravagante para este tipo de ilustración, ya que cada placa de heliotipo nos cuesta $40 [USD]. [En contraste] el mapa de Yaxchilán fue reproducido directamente de sus dibujos originales. En el futuro, si nos envía sus dibujos conservando copias fotográficas en caso de accidente, podemos hacer el bloque de relieve fotográfico sin tener que redibujarlos". Putnam-Maler, 23 de septiembre, 1902, IAI.

[544] Observamos esto con imágenes de los dinteles 12 y 13, y estela 5 y 17 de Yaxchilán: "el negativo muestra que no pudimos obtener una reproducción satisfactoria (…) el negativo es tan delgado que la impresión era tan indefinida para valer el heliotipo" Putnam-Maler, 23 de septiembre, 1902, IAI.

[545] Véase nota 533.

[546] Enriquecer los álbumes, salvar del olvido las cosas "preciosas cuya forma va a desaparecer y que piden un lugar en los archivos de nuestra memoria", fueron consignas que habían seguido los viajeros europeos desde finales del siglo XVIII ante la amenaza que representaba la modernidad. Véanse las diatribas de Baudelaire contra la fotografía en Baudelaire, *Salones y otros escritos sobre arte*, 229-31.

[547] "Observo que escribe sobre la devolución de los planos originales, y lo haremos tan pronto como hayamos tomado copias de ellos." Putnam-Maler, IAI, 23 de diciembre, 1901.

intrínseco, eran aprovechadas por Maler para realizar sus propias copias y venderlas a otros compradores, principalmente americanistas europeos y mexicanos, igualmente interesados en las exploraciones centroamericanas, pero que salían del circuito bostoniano.[548] Esta actividad indica que los recursos cada vez más mermados del explorador lo llevaron a diseñar estrategias de independencia económica mientras trabajaba para el PMAE.

En cuanto a los motivos editoriales de fondo, Putnam aclaró que se dejaron de lado aquellas imágenes que "por diversas razones se consideraban de menor importancia que las demás."[549] En realidad, el interés gráfico del Peabody se concentraba en glifos, información que debía contribuir al desciframiento de la escritura maya.[550] Putnam, al justificar algunas de las decisiones de imprenta ante los reclamos de Maler, aseguraba que, en aras de guardar un equilibrio del trabajo gráfico, se habían agregado dibujos con escritura maya en sustitución de las fotografías.[551] La predilección de información glífica por encima de otros referentes no era el problema que molestaba a Maler,[552] sino la reducción a una sola lámina de grupos de seis imágenes, retratos de lacandones en su mayoría (Lámina 4.8). Del mismo modo en que las estelas "habían sido despojadas de sus fondos tan indispensables para el buen aspecto de tales cuadros", la reducción del conjunto "a una insignificancia", que "ni siquiera valían [el espacio] de una hoja de papel" restaban relevancia al factor humano.[553]

---

[548] Entre los compradores se encontraban personalidades como Eduard Seler, Zelia Nutall o el propio Alfred Maudslay, quien, como otros, acudían a él para solicitarle documentación específica. Maudslay le solicitó la reproducción en yeso de una parte de las inscripciones en el interior de un templo maya, señalándolo con dibujo y de manera puntual en la carta enviada: "Esta es la parte que quiero." Maudslay-Maler, 7 de marzo, 1897, IAI. Entre otros se encontraban Paul Wilkinson, quien le escribió desde México para solicitarle una colección completa de fotografías. Wilkinson-Maler, 20 de julio, 1912. Wilhelm Bauer, germano y etnógrafo del Museo de Etnología de Berlín y del Museo Etnográfico de Estocolmo, acudió a Maler para solicitarle mapas de la zona del Usumacinta para una investigación etnográfica con lacandones y choles. Wilhelm Bauer-Maler, IAI, 14 de marzo de 1910. Entre otros americanistas más allá de las fronteras mexicanas y que mantuvieron contacto con Maler se cuenta Bruno Rudolph, conocido por su trabajo etnográfico en el sudeste de Brasil. Rudolph-Maler, 1916, IAI. Acerca de este último caso véase Nitsch, *Die Rettung der Botokudensprache*.

[549] Putnam-Maler, 15 de abril de 1909, IAI.

[550] De acuerdo con Evans, la arqueología americana mostró un cambio paradigmático al seguir un cambio hacia el campo profesional entre 1893 y 1915, luego de las exposiciones de Chicago y Panamá California. Según este autor, la exotización de la cultura maya fue puesta en entredicho con el inicio del desciframiento de los glifos mayas y datación arqueológica con la estratigrafía. Gracias a estos factores, al fin se reconoció la autoría indígena local de los sitios arqueológicos prehispánicos. Evans, *Romancing the Maya*, 9.

[551] "Agregamos tres ilustraciones más en el texto, dando espacio a los glifos de la estela y el dintel 45 de sus dibujos y también la urna funeraria de su fotografía. Deseamos particularmente reproducir todos los glifos." Subrayado en rojo en el original. Putnam-Maler, 23 de septiembre, 1902, IAI.

[552] En el último tercio del XIX el dibujo había probado ser un mejor medio que la fotografía para la transmisión correcta de información arqueológica Véase apartado 3.2 de esta tesis: "Técnica fotográfica".

[553] Maler-Bowditch, diciembre, 1908, carta 33, IAI.

Un acercamiento al análisis de estas fotografías podría revelar las razones de su reducción. Los retratos de esa expedición destacaron no precisamente por seguir el modelo del retrato antropométrico de la época. Este subgénero de fotografía científica se refiere al tipo de imágenes que se ensayaba a finales del siglo XIX, el cual seguía parámetros científicos con intenciones clasificatorias. A grandes rasgos, consistía en colocar al individuo —objeto de estudio— frente a paneles monocromáticos u otros fondos uniformes que sirvieran como referente de medición. A continuación, se le hacían tomas desde tres perspectivas: de frente, perfil y espaldas, ángulos que favorecían la apreciación de la fisionomía de los sujetos registrados.[554] Tal es el modelo de fotografías que ensayó Désiré con indígenas mayas entre 1880 y 1882, en aras de obtener un relato más cientificista comparado con sus exploraciones previas.[555] (Lámina 4.9)

En contraste con aquel modelo de representación, la fotografía de Maler se distinguió por poseer un tratamiento más natural. Por un lado, la posición de la cámara, emplazada de manera oblicua y no frontal, reducía la rigidez de la toma. Por otro lado, los indígenas fueron registrados en su entorno doméstico, prescindiendo de fondos que descontextualizaran al sujeto y echando mano de espacios naturales como cortezas o caídas de agua. De acuerdo con Deborah Doritnsky, la serie que capturó Maler en 1898 para el Peabody fue un referente iconográfico determinante para concebir al lacandón como el símbolo de la estatuaria maya durante el siglo XX.[556] Al ser representados como "relieves de estelas", Maler conectaba al indio lacandón con el "pasado glorioso de la civilización maya" y le asignaba el papel del heredero, aunque degradado por el yugo de la colonización española.[557]

La casualidad de las poses en los retratos grupales, la poca atención al ordenamiento de los elementos del entorno, incluso el "barrido" ocasionado por el movimiento de los niños en el momento de la toma, van en contracorriente a la fijeza de la antropometría. Esta estética de *snapshot*[558] contribuyó a darle un carácter más documental al reporte, lo cual se reforzaba con

---

[554] Leysinger, «El peculiar caso de la mirada sensible de Teobert Maler», 81.
[555] Estas fotografías fueron destinadas a su obra Charnay, *Les Anciennes villes du Nouveau monde. Voyages d'explorations au Mexique et dans l'Amérique centrale, par Désiré Charnay. 1857-1882...* de 1885. Acerca de los cometidos cientificistas de esta empresa, véase Cap. 3 de esta tesis.
[556] Maler recrea la primera vista de los indios como si se tratara de los relieves de una estela, erguidos perfiles recordaos contra un fondo blanco: la cascada. Esta asociación entre los personajes que pueblan la estatuaria maya y los lacandones no será desechada. Dorotinsky Alperstein, *Viaje de sombras*, 77.
[557] Sobre las valoraciones sobre los indígenas contemporáneos de Maler, véase cap. 1 de esta tesis.
[558] Dorotinsky Alperstein, *Viaje de sombras*, 77.

la información que brindaba de su encuentro etnográfico. Para ganarse la confianza del grupo, Maler regaló objetos apreciados por ellos como sal, machetes y cuchillos. “Sin olvidar a las mujeres, quienes recibieron tijeras, cintas y pañuelos de vivos colores y objetos de joyería”. A cambio, los indios le dieron alojamiento en una casa amplia y víveres para él y su gente. Con los mismos cayucos de los indios [embarcaciones], Maler exploró “todo el lago de Pethá”.[559]

¿Cómo interpretó el Peabody estas fotografías? A diferencia de Maler, quien a pesar de su degradación veían en los lacandones la reminiscencia de un pasado auténtico e idílico, los editores rechazaron toda continuidad entre el indígena maya vivo y el prehispánico, a partir de la exclusión y reducción —gráfica y textual— del material etnográfico recopilado por Maler. Explotaron el exotismo de los relatos proporcionados por el austriaco como generador de interés para el público,[560] pero negaron al indio lacandón toda conexión con el hombre prehispánico. En su lugar, se inclinaron por exaltar los materiales arqueológicos como verdadera fuente de conocimiento. Esta predilección quedó claramente manifiesta en el aspecto gráfico: baste comparar las 5 láminas de lacandones frente a las 31 láminas con referentes arqueológicos. De esta forma, el carácter etnográfico de la expedición empelado como una coartada para simular la expedición y posible saqueo arqueológico que sugiere Palacios queda manifiesto.

Las diferencias entre Maler y el MPAE iban más allá de una cuestión formal en la presentación de los informes. Las acusaciones acerca del recorte, reducción y edición de imágenes, así como de la homologación de su vocabulario hacia un discurso aséptico, indican que había una diferencia de objetivos entre ambas partes. Mientras que los editores favorecían la reproducción de imágenes bajo una estética que diseccionaba y aislaba los componentes para un público especializado, Maler prefería crear relatos e imágenes que informaran de la situación social y entorno natural que acompañaban sus datos arqueológicos. Sin esta información y sin el tratamiento adecuado para una correcta explicación de sus hallazgos, su trabajo era malinterpretado. El binomio *Land und Leute* de la geografía física humboldtiana quedaba así comprometida. En el siguiente apartado mostraremos una visión complementaria de lo que para Maler significaba un paisaje completo, a raíz de un caso de saqueo arqueológico.

---

[559] Maler, «Chichén. Relación de las arbitrariedades cometidas en Chichén Itzá por Edward H. Thompson».

[560] “En su estilo gráfico y entretenido, el Sr. Maler da cuenta de la belleza salvaje y la admiración tropical del país por el que transita; y en la relación de su trato con los lacandones nos deja entrever la vida y costumbres de estos poco conocidos habitantes de la selva del Lago Pethtá.” Maler, *Researches in the Central Portion of the Usumatsintla Valley*, 1901, 2:7-8.

ADONAI, ANGEL REBELDE

En 1910 comenzó a circular en Mérida un libelo titulado "Historia de las ruinas de Chichén Itzá" firmado con el pseudónimo de *Adonai, Angel rebelde*, póstumamente atribuido a Maler.[561] Este documento contenía una detallada narración de la historia reciente del saqueo arqueológico en Yucatán, principalmente en Chichén Itzá y el dragado del Cenote sagrado, por parte de Edward H. Thompson y miembros del PMAE de Boston. El texto anónimo responsabilizaba tanto a los norteamericanos de alentar al cónsul de saquear los "tesoros", así como a las autoridades mexicanas, locales y federales por permitirlo.

Según el periodista de la época Antonio Médiz Bolio, el texto no fue publicado en medios locales debido a su "tono inflamatorio".[562] Escrito originalmente en alemán y con fragmentos en lengua maya, es probable que este libelo buscara tener un amplio alcance local. [563] A pesar de no ser la primera denuncia que hacía Maler del trabajo de Thompson, [564] sí fue la que tuvo mayor impacto a nivel nacional y que desencadenó el proceso legal en contra del excónsul en 1926, diez años después de la muerte de Maler.[565]

---

[561] Esta obra inédita de Maler circuló en diversos medios y formatos. Sellen menciona que el manuscrito original fue redactado en alemán como "Der Fall Thompson" (El caso Thompson), resguardado en el Instituto Iberoamericano de Berlín. A partir de dicho borrador el autor debió traducir personalmente una versión al español y difundirla. En México se conoció originalmente como "Historia de las ruinas de Chichén Itzá" (1910). De esta versión sobreviven varias copias mecanuscritas. Una de ellas se encuentra en la Biblioteca Central de la Universidad Autónoma de Yucatán y aparece bajo la firma del "sabio alemán Teoberto Maler". Otra versión del original aparece titulada como "Chichén" bajo el pseudónimo de "Adonai, Ángel rebelde", resguardada en el Archivo Técnico del INAH, CDMX (1a. Serie de Papeles Sueltos, leg. 1-B, doc. 2). Existe una copia en manos de un particular de Mérida, Oswaldo Cámara Peón, con el título "Chichén". Sellen, «El último viaje de Santiago Bolio», 63. La versión empleada para este estudio es una versión encontrada en la sección Crescencio Carrillo y Ancona de la Biblioteca Central Estatal Manuel Cepeda Peraza, titulada "Chichén. Relación de las arbitrariedades cometidas en Chichén Itzá por Edward H. Thompson" y firmada por *Adonai, Angel rebelde*. (sin fecha). Debido a las erratas en la grafía ("Maller", "Boroditch", "Mejico", etc.), es probable que el texto hubiera sido traducido por un tercero en la década de 1920. Para propósitos de este análisis, se corrigen dichos errores gramaticales.

[562] Sellen, 63-64.

[563] Sellen, «El último viaje de Santiago Bolio», 63. Existe otra versión mecanuscrita en alemán a partir de la versión original en español de 1910, titulada como "Aus dem spanischen Original übertragen. Nie veröffentlicht. Pseudonym: Adonai – der rebellische Engel" de 36 páginas, resguardado en el Museum am Rothenbaum Rothenbaumchaussee de Hamburgo, junto con otros mecanuscritos de Maler de la década de 1870. Véase Cap. 1 de esta tesis. Este espécimen evidencia que hubo interés por el caso Thompson más allá de las fronteras mexicanas.

[564] Anteriormente, desde 1903, Maler había denunciado, primero a nivel local y después a nivel federal, las actividades de Thompson. En 1907, por la suma de diversas presiones, el cónsul suspendió temporalmente el uso de la draga en el Cenote sagrado. El golpe final vino en 1910 con esta denuncia a la que se sumaron otras voces locales como la de Médiz Bolio. Fueron sobre todo las circunstancias de la Revolución y sus efectos sobre la hacienda de Chichén que en 1911 se congeló por decreto oficial todo trabajo arqueológico y hotelero en las ruinas. Palacios, «El dragado del Cenote sagrado de Chichén Itzá 1904-c. 1914», 734.

[565] En la década de 1920, con motivo del juicio de Thompson, el texto fue publicado en diversos medios locales con la autoría de Maler ya develada. El documento se dio a conocer en una serie de entregas en *La prensa* ("Chichén", el 7 de junio a 6 de agosto de 1920), en *La Revista de Yucatán*¸ ("Chichén", 21 al 28 de julio, 1920) y

Esta denuncia se dio a conocer en un momento en el cual las ruinas arqueológicas sufrían dos amenazas: el saqueo arqueológico y el auge del turismo en la zona dada la bonanza económica a raíz de la producción industrial del henequén en Mérida.[566] Thompson había solicitado al Congreso estatal el permiso para instalar un complejo hotelero en Yucatán. Por esta razón, la denuncia de Maler se dio en un momento clave en que Puerto Progreso comenzaba a ser visitado por turistas e inversores angloamericanos a raíz del creciente auge económico de la industria del henequén.[567] En este contexto, el excónsul, ya fuera de sus funciones y ocupado en la inversión agraria, había llevado a cabo iniciativas para impulsar el turismo en su hacienda Chichén.[568] La iniciativa de Thompson, por lo tanto, comprometía aún la condición de las ruinas, ya de por sí afectadas por el largo saqueo del cual había sido objeto en los años previos.[569]

Así, la denuncia de Maler se insertó en la problemática que surgía entre el resguardo de las ruinas arqueológicas y la propiedad privada, en un contexto en el cual la legislación de expropiación de bienes arqueológicos de 1897 se mostraba ajena a la realidad yucateca. Ante las amenazas turística y el saqueo de un particular escudado en su investidura oficial, Maler hacía un recuento de la destrucción del sitio de Chichén cuestionando, primero, la decisión de haber vendido la hacienda a Thompson:

> ¡Siempre hemos tenido la venta de Chichén a Thompson como un acto de la más grande inconveniencia y en extremo antipatriótico! Por dos o trescientos pesos, y aunque fuese dos o tres mil, no vende uno una ciudad que constituye la gloria de la América antigua a un vil extranjero para explotarla y arruinarla. (…) ¿Con qué objeto pues compraba Thompson

---

en *La revista de Mérida* (1926). Sellen, «El último viaje de Santiago Bolio», 63; Echánove Trujillo, *Dos héroes de la arqueología maya. Frederick de Waldeck y Teobert Maler*, 120-25. Palacios menciona que existe otra versión de 1928 resguardada en la Tozzer Library de Harvard, la cual posee algunas diferencias notables respecto a la versión de 1910, las cuales dan relieve al proceso judicial de Thomspon de 1926. En esta versión también aparece identificado Maler como autor y está titulada como "Apuntes históricos sobre la destrucción de las ruinas mayas de Yucatán, y los culpables de ella, escritos por Teoberto Maler. Mérida, Yucatán, México, 1928". Palacios, «El dragado del Cenote sagrado de Chichén Itzá 1904-c. 1914», 728-29.

[566] La industria del henequén floreció en la segunda mitad del siglo XIX, representando la primera gran empresa de la historia moderna de Yucatán. Canto Mayén, «Inmigración e influencia cultural en Francia en la región henequenera de Yucatán (1860-1914)», 156.

[567] Palacios, «El dragado del Cenote sagrado de Chichén Itzá 1904-c. 1914», 718.

[568] En julio de 1910 se publicó en el Diario Oficial del Estado que el ciudadano norteamericano Edward H. Thompson había solicitado una "autorización para construir una línea telefónica que comunique su finca 'Chichén Itzá' con el pueblo de Dzitás", petición que fue concedida un mes después. El proyecto contemplaba la construcción de un hotel y la operación de hasta 20 carruajes al servicio de transporte que comunicara con la hacienda Chichén. Palacios, 727.

[569] El propio Thompson reconocía que la presencia abrumadora de turistas norteamericanos en Yucatán atraídos por las ruinas arqueológicas había aumentado en los últimos años, lo cual suponía un riesgo importante: "nos vemos literalmente asediados por turistas estadounidenses, y parece que debemos tomar algunas medidas ante esta contingencia" Palacios, 718.

> precisamente aquella abandonada Hacienda pegada a las ruinas? Todo el mundo podía adivinarlo y muy bien lo sabían los tristes vendedores de Chichén: para tener el pie sobre las ruinas y poderlas explotar a su gusto; explotar y arruinar so pretexto de una explotación agrícola, enteramente lícita.[570]

En esta cita, con tono patriótico, Maler asignaba responsabilidades directas a "las apáticas autoridades" supuestamente encargadas del resguardo del sitio. Es probable que el tono nacionalista fuera la razón por la cual Maler adoptara un pseudónimo, pues tenía la desventaja de ser, como Thompson, extranjero, de tal forma que el argumento del libelo podría ser fácilmente desacreditado de conocerse la identidad autoral.

Entre las autoridades responsables Maler contaba a Santiago Bolio, nombrado Subinspector de Monumentos Arqueológicos de Yucatán por Leopoldo Batres gracias a su relación de parentesco con Joaquín Baranda, ministro de Instrucción Pública. Aunque reconocía la importancia de tal puesto, *Adonai* concluyó que en el caso particular de Yucatán esta elección había sido contraproducente:

> Precisamente en la época de la funesta venta, toda la prensa de Yucatán había protestado enérgicamente contra las depredaciones causadas en las ruinas de Labná y Uxmal (…) Tan grande fue el escándalo que el Gobierno de Méjico se vió precisado a nombrar un "inspector" para cuidar de las Ruinas de Yucatán: idea indudablemente buena en sí, que dió empero resultados contraproducentes, porque los interesados en la explotación de las ruinas, supieron inducir al Ministro de Instrucción Pública señor Joaquín Baranda, de recaer el nombramiento sobre su sobrino Santiago Bolio, inseparablemente compañero de Tompson en sus correrías y su asalariado por varios años.

Al respecto de la relación entre Bolio y Thompson, el cónsul mismo informó al Peabody en un momento dado en qué consistían los sobornos que hacía al Subinspector. Thompson solía contratarlo como litógrafo y copista de pinturas murales para mantenerlo cerca durante sus "exploraciones". Dichas imágenes, según Maler, terminaron ilustrando los informes de Thompson para el Peabody.[571] Si bien la colaboración de Bolio fue fundamental para los saqueos de Thompson, debe recalcarse que su posición no fue tan pasiva como la presentó Maler. Adam T. Sellen ha demostrado que el Subinspector en realidad jugaba un doble papel: mientras aceptaba los sobornos de Thompson en forma de "préstamos", enviaba informes a México

[570] Maler, «Chichén. Relación de las arbitrariedades cometidas en Chichén Itzá por Edward H. Thompson», 2.
[571] Thompson, *Archaeological Researches in Yucatan: Reports of Explorations for the Museum*; Thompson, *Cave of Loltun, Yucatan: Report of Explorations by the Museum, 1888–89 and 1890–91*. A pesar de la aseveración de Maler, en las respectivas ediciones no se menciona la autoría de Bolio sobre las imágenes.

poniendo en evidencia el saqueo del Cenote.[572] A los trabajadores Thompson les impedía salir de las ruinas durante el tiempo que duraran los trabajos.[573]

La destrucción a la que hacía referencia Maler consistía no sólo en el saqueo por sí mismo, sino a una serie de descuidos y prácticas destructivas de Thompson. Narró cómo el ganado pastaba libremente sobre los vestigios y parte de estas terminaban desprendidas y sus deshechos dispersos. Además del creciente turismo, mal visto por Maler, ninguna autoridad parecía reglamentar el acceso al espacio arqueológico, de tal forma que cualquiera podía participar de fácilmente de los destrozos. Ante esto, el autor sugería llevar a cabo una demarcación espacial para controlar el acceso y reducir las afectaciones.

Maler se remontaba a los primeros años de actividades de Thompson y el Peabody en la península yucateca, en la década de 1890, cuyas piezas originales y copias fueron exhibidas en la Exposición de Chicago de 1893 por los "millonarios" bostonianos. Acusaba que las excursiones de Thompson habían afectado las zonas de Labná, Uxmal, Xkichmok y Chacmultún a partir de trabajos de reproducción en yeso por personas no estaban capacitadas técnicamente y que eran contratadas por el cónsul. Tal fue el triste caso del carpintero Cardeña:

> ¡Los moldes, ya resecados bajo los rayos ardientes del sol tropical, fueron desprendidos, arrastrando consigo no pocas piedras de la ornamentación, ya algo aflojadas por la acción del tiempo, se calleron al suelo, donde aún quedan, dando testimonio de la suprema brutalidad e inconsideración de tal Thompson, que de arqueólogo, tenía Cardeña tanto como moldeador.[574]

De esta forma, Maler argumentaba que los métodos de reproducción los debían hacer sólo aquellos que tenían la suficiente preparación técnica y de acuerdo con la legislación federal de protección de monumentos arqueológicos. Como ejemplo, Maler colocó al jefe político Carlos Tapia para resaltar su proceder en las ruinas de Uxmal, ante los trabajos fallidos en molde hechos por Cardeña y Thompson que dejaron daños sobre los monumentos.

> El ilustrado Jefe político, Coronel don Carlos Tapia, comprendía perfectamente que para que trabajos como de tal magnitud, como moldear grandes fachadas con riquísima ornamentación se necesitaría la dirección de un arquitecto muy entendido, ayudado por los moldeadores de oficio (acaso italianos) y provistos con materiales a propósito. También

[572] Sellen, «El último viaje de Santiago Bolio». Dichos informes contribuyen a reforzar la hipótesis ya expuesta al principio de este capítulo de que las autoridades mexicanas sabían de ello desde el principio.
[573] Palacios, «El cónsul Thompson», 230.
[574] Maler, «Chichén. Relación de las arbitrariedades cometidas en Chichén Itzá por Edward H. Thompson», 37.

> comprendía, que por haber sido declarado los monumentos antiguos del País "propiedad de la nación", tales trabajos no deberían hacerse a espaldas de las autoridades, sino solo bajo licencia especial, recibida del Gobierno Federal.[575]

A la par, acusaba Maler, ante el afán de Thompson por "salvar" los muros que se encontraban "condenados a desaparecer", ya fuera por acción del tiempo o vandalismo, el cónsul decidía arrancar los frescos completos "para asegurarlos" enviándolos a las bodegas del Peabody. Esta acusación se confirma con la correspondencia que Thompson mismo mantenía con Bowditch donde aquél reconoce puntalmente lo que Maler acusaba.[576] Según el austriaco, esta práctica no era muy distinta a la que realizaba el Museo Nacional, salvo por el hecho de que la institución mexicana restituir la pieza a su lugar de origen cuando los mecanismos de salvaguarda fueran lo suficientemente efectivos. Al referirse a la historia de una escultura fracturada tomada del "Castillo del Adivino" en Uxmal por parte de las autoridades mexicanas, Maler señaló que estas piezas en vitrinas, fuera de su contexto *in situ*, por sí solas no valían nada:

> La codiciada cabeza tatuada (…) fue sacada del pasadizo, cargada en un carro y llevada a la Hacienda y de allí a la estación del ferrocarril de Muna a Mérida. Llegó al fin felizmente a México, donde actualmente brilla en el Museo Nacional (…). Ahora la cabeza por sí sola no vale nada, solo vale en conjunto con el friso que han tumbado. El día que el Gobierno Federal tenga el tiempo y los recursos necesarios, puede resolver la restauración del friso en cuestión. Entonces tendrá que regresar la cabeza a Uxmal para colocarla de nuevo en su lugar. Pero tal trabajo deberá ser diri(gi)do por un arquitecto enterado y con albañiles muy hábiles. Estos elementos no hay aquí por el momento. Entre tanto tiene que ponerse la cabeza en lugar seguro; fuese en la misma casa principal de la Hacienda, fuese en el Museo de Mérida, o en el Museo Nacional de Méjico.[577]

Es importante reparar en esta crítica al centralismo del gobierno mexicano y su implicación en la concepción paisajística de Maler. Debajo del señalamiento de la práctica extractiva que llevaba a cabo el museo mexicano —y todo museo, coleccionista o arqueólogo de la época— se tornaba visible su noción de paisaje arqueológico, uno que está conformado por cuerpos arquitectónicos (Cuatro 3).[578]

---

[575] Maler, 37.
[576] "He logrado asegurar algunos fragmentos interesantes de mural pinturas en sí. (…) Se había desprendido de la pared por algún medio y pronto quedaría sin valor si se dejaba (…) el Inspector de Ruinas me permitía salvar los fragmentos (…)." Thompson a Bowditch. Mérida, 15 de agosto de 1901. Comunicación confidencial. En Palacios, «El cónsul Thompson», 229.
[577] Maler, «Chichén. Relación de las arbitrariedades cometidas en Chichén Itzá por Edward H. Thompson», 27.
[578] Véase correspondencia

Sobre el Cenote sagrado, Maler denunció la pérdida irreparable que representaba el hecho de que Thompson hubiera extraído incontables piezas desde 1904. De acuerdo con su relato, Thompson colocó a orillas del pozo una icónica draga, "La torre Eiffel de Yucatán", "patibularia máquina de hierro" con la cual sustrajo una cantidad imprecisa de objetos arqueológicos, esqueletos humanos, joyas y piezas elaboradas con diferentes piedras para venderlas posteriormente a "viles extranjeros", "pseudoarqueólogos yanquis" quienes, "ayudados por malos hijos del país", carentes de toda conciencia nacional al respecto de los baluartes materiales, adquirían fuera de las fronteras mexicanas los tesoros sustraídos por Thompson, los principales del PMAE y particulares de Chicago.

Según Maler, la cantidad de objetos sustraídos se acercaba a la exorbitante cantidad de 1.5 millones de pesos mexicanos, sin considerar que buena parte de los materiales arqueológicos "de oro fue fundida, apenas salido del cenote, y vendidos secretamente en barras." La cantidad enunciada por Maler es meramente hipotética y esta última afirmación incierta, sin embargo, el impacto que tuvo en la opinión pública nacional fue alarmante una vez dadas a conocer en 1926 la cantidad y manufactura de los objetos sustraídos en la publicación T. A. Willard.[579]

Además, Maler acusaba a Thompson de estar llevando a cabo la destrucción sistemática de vestigios en Chichén Itzá. Esta afirmación la hacía con base en sus impresiones luego de haber atestiguado el estado de las ruinas en Chichén, al acompañar a la comitiva oficial del estado mexicano en 1906 con ocasión de un motivo político.[580] Recordemos que Maler había trabajado sobre el mismo sitio entre 1891 y 1982, cuyos resultados fueron publicados a manera de resumen en la revista *Globus*.[581] En su denuncia Maler se percató de la draga y señaló acciones que atentaban contra las el sitio, tales como la descontextualización original de las piezas, "tal como él las había dejado años atrás", o su desaparición. Sospechó que Thompson desenterraba y luego destruía algunas de esas piezas que por su tamaño no podían ser enviadas a las vitrinas bostonianas, tales como un "busto entero como cariátides, fuese en bajo-relieves,

[579] Willard, *The city of the sacred well*, 285-87. Dicha obra representaba una lista detallada de los objetos extraídos del Cenote sagrado bajo el nombre de "Colección Thompson" del Museo Peabody de Harvard. Una primera nota que alarmó de manera involuntaria a nivel internacional fue el reportaje de la periodista norteamericana Alma Reed, publicado en el New York Times en 1923. Reed, «The Well of the Maya's Human Sacrifice». Véase Schele, «Alma Reed, Edward Thompson and the Well of Sacrifice at Chichén Itzá».

[580] La visita se debió a que Olegario Medina había sido reelegido gobernador e invitó a Díaz a la toma de posesión y se realizó el 22 de enero de 1906. Un grupo de 27 políticos federales visitó Chichén Itzá, encabezados por Justo Sierra, a quien acompañaban Leopoldo Batres, Rafael Zayas y Santiago K. Sierra. Maler consiguió que Batres, quien al parecer le tenía en estima, lo llevara. Palacios, 2017, 696.

[581] Maler, «Yukatekische Forschungen (Schluss)».

para reproducirlas en moldes de papel o en malísimas fotografías para su proyectada *gran obra sobre Chichén* que tenía que ser publicada por el Peabody", con el objetivo claro de restringir el acceso a la fuente para otros exploradores.[582] Al hacerlo no sólo limitaba el conocimiento a Maler sino a futuros investigadores potencial. Así describía aquel "criminal" sistema:

> Si las figuras desenterradas eran muy grandes y pesadas para enviarlas a los Estados Unidos, Thompson las volvía a sepultar, cuando le era posible, en otro lugar, no donde las había hallado. O eran trasladadas a algún templo, acaso distante medio kilómetro; ¡o las disimulaban en el monte o maltratadas y mutiladas!
>
> La razón fundamental de tan locas como criminales disposiciones, era invariablemente de confundir a todos los futuros exploradores, imposibilitándoles una descripción verídica y sobre todo impedir toda reproducción fotográfica, buena y artística, al estilo de las que Teoberto Maler hace. ¡De manera que la "Gran obra" de Thompson sobre Chichén quedaría, forzosamente, ¡la única, completa y verdadera! Destruidos, traspuestos, escondidos y mutilados los objetos interesantes, naturalmente nadie podría jamás publicar una obra sobre Chichén, comparable con la grandiosa obra de Thompson y del Peabody Museum. (…)
>
> En cuanto las copias previamente tomadas por Santiago Bolio, en tamaño natural y con colores, a estas horas ya se encuentra en las manos dichosas del calamitoso Peabody Museum. Debidamente reducidas lucirán en magníficas cromolitografías en la mentada "gran obra", que el mundo científico entero condena, ya antes de su aparición. Que lo sepan Bowditch y Putnam: no queremos obras arqueológicas fabricadas por los métodos de un Thompson y un Bolio.[583]

Esta acusación señalaba un sistema de control de información cerrado a la curaduría del Peabody que, como ha sugerido Palacios, implicaba una apropiación del saber.[584] El propio Thompson reconocía la existencia de un código de información que sólo podía ser descifrado en Boston:

> Nunca he enviado un solo espécimen al Museo sin números de índice u hoja de detalles y con cualquiera de estos se conserva la identidad del espécimen y los datos acumulativos se pueden adjuntar a su debido tiempo. / Que a veces haya enviado simplemente "números de índice" ya veces "boletas de detalles" no se debe a caprichos o caprichos míos, sino bajo un sistema claro propio. (…) Estos especímenes de números y tiras establecen la identidad de los objetos y, si bien se pueden reposar en los estantes de los Museos Mexicanos, prácticamente pertenecen al Museo Peabody, ya que sin los datos acumulativos proporcionados en el informe que los trata, nadie más que el Peabody puede hacer el uso completo y perfecto de los especímenes como datos científicos. Ni un solo espécimen ha salido de mis manos desde 1886 que no haya sido anotado completamente en mi libro de

[582] Maler, 1910, p. 6
[583] Maler, p. 6
[584] Palacios, «El cónsul Thompson», 238-39.

> índice guardado para ese propósito, y en cualquier momento puedo consultar y localizar cualquier espécimen.[585]

Más allá de lo lamentable que resultaba la pérdida de los materiales —como lo pudieron ser las barras de oro fundidas del Cenote sagrado—, a Maler lo que en realidad le preocupaba eran las intenciones monopolizadoras del Peabody y el hecho de que las piezas arqueológicas no pudieran ser registrados para "conocimiento universal" de la ciencia y su futura investigación.

Un primer acercamiento al caso plantea el hecho de que tal denuncia estuviera enfrascada en una rivalidad perniciosa entre ambos exploradores. Maler acusaba a Thompson de tenerle un "odio implacable" que "el desequilibrado cónsul" le profesaba por sus numerosos descubrimientos y "magníficas fotografías y los planos arquitectónicos con que [Maler] dio a conocer al mundo científico los resultados de sus arriesgadas exploraciones." Thompson, desde luego, le correspondía en afecto pues no perdía ocasión para informarle a Bowditch, empleador de Maler hasta 1909, sobre los perniciosos comentarios que ese "pequeño demonio" había hecho sobre sus actividades en Chichén ante la comitiva oficial de 1906 y en otras ocasiones.[586] Es posible que para esta mala relación contribuyera el hecho de que el núcleo bostoniano de Harvard no fuera enteramente claro sobre el trabajo colectivo que llevaban a cabo los diversos exploradores para la misma institución. Así pensaba Putnam sobre ese par en Yucatán:

> puede ser la manera de Maler de tratar de desaprobar a Thompson con nosotros. Evidentemente, están muy celosos el uno del otro. Si algo hay que decir de Thompson creo que deberíamos declarar que los moldes que él hace de las esculturas de Chiche Itzá son enviados a nosotros, y que también nos envía fotografías y reportes. Así se daría cuenta de que nos interesa que no interfiera con la obra de Thompson. […] Sólo puedo pensar que Maler no sabe, o pronto sabrá, que Thompson está y ha estado trabajando para nosotros.[587]

En efecto, es probable que Maler no supiera, al menos hasta 1903, sobre la red de colaboración de la cual formaba parte él mismo, hecho que coincide con el inicio de las quejas sobre el trabajo editorial que presentó ante el PMAE. Esta desinformación, que en parte se debía a la política discrecional con la cual se guio el Museo durante sus trabajos en territorio mexicano, fue

---

[585] Thompson a Putnam, 2 de noviembre de 1901. PMA, PMDR, FWPR, box 4, fl. 6. en Palacios, 238-39.

[586] "Sé que Maler es su amigo y protegido, pero al mismo tiempo no puedo evitar expresar mis sentimientos diciendo que se trata de un sujeto solapado y envidioso, así como de un granuja calculador". Thompson menciona, además, que Sierra le aseguró que nada de lo que dijera Maler podría afectar la estima que le tenía a él, lo cual fortalece aún más la hipótesis de que el gobierno mexicano sabía en 1906, de manera parcial, sobre sus actividades ilícitas. Thompson-Bowditch, 5 de febrero de 1906. PMA, PMDR, FWPR, box 4, folder 12 en Palacios, «El dragado del Cenote sagrado de Chichén Itzá 1904-c. 1914», 694-95.

[587] Putnam-Bowditch. septiembre de 1903] en Palacios, 2015, p. 160.

interpretada como un mecanismo de control para sacarlo de los territorios que él había comenzado a estudiar desde 1885 con la promesa de publicarle su gran obra y así, despejarle el camino a Thompson, el explorador predilecto del Peabody.

Si bien esta denuncia apunta indudablemente a una serie de prácticas de saqueo que fueron constatadas por distintos testigos a lo largo de los años además de Maler,[588] este episodio nos muestra una contradicción evidente entre los principios de preservación que el autor detenta con las denuncias hechas sobre Thompson. Como hemos señalado anteriormente, Maler mismo había participado, en un grado distinto, en actividades similares.

Una posible respuesta ante esta contradicción podría explicarse de dos maneras. La primera consiste en que estas prácticas, las cuales han sido denominadas por Metschild Rutsch como "economía política": una serie de prácticas de hurto, saqueo, intercambio y venta de la cultura material precolombina como parte del proceso de profesionalización antropológica. Este término hace referencia a las prácticas que realizaron los investigadores en medio de una "desaforada competencia entre los museos occidentales por adquirir y exhibir colecciones espléndidas". [589] En este contexto la ética profesional se tornaba algo ambiguo y difuso, razón por la cual estas prácticas estaban sujetas a la condición económica y política del investigador y sus posibilidades de sobrevivencia. T. S. Willard señala una anécdota que ilustra esta práctica de Maler al final de su vida:

> [Maler] me mostró algunos ornamentos de oro que después supe que provenía en forma subrepticia, del Pozo [Cenote] Sagrado. Afortunadamente, tomé algunas fotografías y dibujos de ellos pues al año siguiente, cuando le pedí verlos nuevamente, ya no los tenía. Había vendido algunos, evidentemente a un museo extranjero y había dispuesto también de los demás.[590]

Además de esta anécdota, consta en una carta que Franz Heger del Museo Nacional de Historia Natural de Viena buscó, sin éxito, comprarle a Maler unas piezas de oro que este le había ofrecido junto con una colección de fotografías.[591] Este par ejemplos nos indica parte de la

[588] Palacios y Palacios, «El dragado del cenote sagrado de Chichen Itzá 1904-c.1914».
[589] Rutsch, *Entre el campo y el gabinete*, 215.
[590] Willard, *The city of the sacred well*, 223.
[591] Franz Heger fue director del Departamento Antropológico y Etnográfico del Museo Nacional de Historia Natural de Viena (Naturhistorisches Museum Wien, NHMW). Heger propuso una compra, además de los artefactos de oro, de la colección fotográfica parcial. El precio le parece alto y, asegura, no todas le son útiles, puesto que tienen al alcance las imágenes publicadas por el Peabody, además de necesitar imágenes demasiado específicas. Heger-Maler, 16 de diciembre, IAI, 1912.

economía política de Maler se insertaba en una situación singular. Luego de 1906, tras las crisis financieras a escala internacional y la mala gestión institucional del Banco Mercantil Yucateco, entidad financiera donde Maler había invertido su capital, su fortuna se redujo en un 80%, afectando severamente su economía.[592] De esta forma se entiende que los reclamos hechos al Peabody en cuanto a la exigencia de regalías más justas por la publicación de sus reportes fueran en un momento de crisis y que bajo estas mismas circunstancias ofreciera materiales en el mercado de antigüedades.

Una segunda respuesta a la contradicción de Maler entre preservación y saqueo se basa en la concepción del paisaje arqueológico, el cual el autor entendía como un conjunto de elementos escultóricos, naturales y humanos alrededor de un complejo arquitectónicos. La cantidad y forma de objetos que envió al Museo Peabody, a sabiendas que esos elementos serían resguardados en las vitrinas, respalda la idea de que ciertos objetos, de menor tamaño e imperceptibles en una vista fotográfica, fueran prescindibles (Cuadro 5). Así, la opinión y el comportamiento de Maler respecto al patrimonio arqueológico resulta ambivalente. No obstante, es indudable su preocupación respecto a la preservación arquitectónica y ambiental del espacio arqueológico. La proyección paisajística que dio Maler a través de sus fotografías ha sido fundamental para comprender la noción de paisaje arqueológico hoy en día.

Consideraciones finales

Aquí se han estudiado las relaciones entre Maler como explorador y el Museo Peabody de Harvard. Se mostró que, a través de mecanismos de control sobre el espacio, las instituciones norteamericanas cooptaron a individuos europeos que aún permanecían a finales del siglo XIX en el sur de México y Centroamérica. Al canalizar sus intereses, esfuerzos y recursos tanto propios como ajenos hacia un mismo proyecto científico, se dio pie a la invención y legitimación de una etiqueta cultural que buscaba rivalizar con las altas civilizaciones europeas: lo maya. El caso de Maler ilustra un tipo de choque cultural entre dos ideales sobre el pasado. Por un lado, la arqueología americana buscaba en los vestigios materiales un origen americano, aunque desconectado del indígena vivo. Esta línea de pensamiento respaldó y fortaleció el saqueo de

[592] Al borde de la banca rota, el Banco Mercantil Yucateco fue absorbido por el Banco Nacional de México en junio 1907, fusionándose bajo el Banco Peninsular Mexicano en marzo de 1908. Sus 216 acciones invertidas en 1906 de haber tenido un valor de 34,000 pesos para a valer en 1917 a 648 pesos. Esto se vio reflejado en la economía de Maler de manera drástica. Durán-Merk y Merk, «I Declare This to Be My Last Will», 344.

piezas arqueológicas. Por su parte, Maler defendió una continuidad temporal y espacial con el indígena maya contemporáneo, aunque en su opinión degradada por razones históricas.

Por otra parte, la molestia que ocasionó la mutilación de sus representaciones artísticas y literarias a través de mecanismos editoriales son muestra de esta diferencia de pensamiento en un momento de cambio en el desarrollo las ciencias modernas. Mientras que asociamos a Maler con un modelo de ciencia más amplio que surgió en la cultura germana del XIX —*die Wissenchaft*—, el cual contemplaba un público más amplio y comprometido con la presentación del saber de manera atractiva —en este caso a través de narraciones e imágenes pintorescas—, la línea del Peabody abogaba por un discurso aséptico y especializado que trastocó el lenguaje y la forma de la información, con miras a presentar un saber de manera tal que justificara la seriedad de sus aportaciones como ciencia moderna. La edición de imágenes resulta particularmente ilustrativa del antiguo problema del "espacio en blanco global" al que se enfrentaron las ilustraciones científicas de los naturalistas europeos en el siglo XVIII, cuyas imágenes terminaban removiendo los contextos geográficos de las colonias estudiadas con fines de clasificación científica imperial. En este contexto actualizado, Maler asumió el papel que en otro momento desempeñaron los artistas locales al devolverle la profusión del color local y aspecto humano a los paisajes estudiados.

Finalmente, sus denuncias de saqueo arqueológico terminaron por demostrar que Maler estaba en contra de la lógica extractiva que fomentaron las instituciones arqueológicas en su momento. Su visión de paisaje arqueológico abogó por una comprensión integral en la que elementos materiales, naturales y sociales formaban un todo indisociable.

CONCLUSIONES

En esta investigación se estudió la figura de Teobert Maler, explorador austriaco reconocido hoy en día por su labor de registro arqueológico durante las décadas finales del siglo XIX y principios del XX. Más allá de sumarse al reconocimiento de su obra, la cual ha experimentado una revitalización en los últimos años tanto en la museística mexicana, esta investigación pretendió verlo principalmente como viajero, concepción que permite dinamizar las historias individuales y observar de manera privilegiada rasgos culturales. Gracias a este enfoque fue posible abordar diversos tópicos planteados por estudios culturales, así como adoptar una perspectiva global para situar la posición que este personaje ocupó dentro del marco de los viajeros exploradores del siglo XIX.

Primero se rastrearon las tradiciones de viaje que históricamente moldearon los ideales, actitudes y prácticas de viajeros exploradores occidentales. Tomando el Grand Tour británico como punto de partida, se observó que viajeros aristócratas desarrollaron un lenguaje particular, lo pintoresco, el cual permeó la tradición de relatos de viaje en adelante. Ante la amenaza que supuso el surgimiento de las clases medias con la industrialización y el descubrimiento del individuo moderno, los herederos del Grand Tour asumieron retóricas particulares para distinguirse de los turistas, conduciendo sus desplazamientos por rutas poco comunes.

Observamos estas características en los primeros viajes de Maler en México durante la década de 1870. Con ello Maler contribuyó a descentralizar las rutas más allá de la infraestructura de la metrópolis. En segunda instancia, desarrolló, en detrimento de los prejuicios de superioridad occidental, un discurso idílico sobre el mundo indígena contemporáneo y prehispánico, ideas que deben verse como un reflejo de su propia búsqueda identitaria de lo germano a finales del siglo XIX. Además, sus textos actuaron como una crítica a la élite política republicana, de modo que contrastó con otras literaturas que en su mayoría elaboran una idea de confort en torno al viaje en México. En general, su obra temprana, como otras literaturas románticas, destaca por señalar las contradicciones de proyectos políticos asentados en una idea de modernidad.

Una alternativa honorífica para estos viajeros tradicionales fue asumir el papel de "caballeros de ciencia", posición que les otorgó, a través de sociedades científicas, reconocimiento oficial ante los gobiernos. Por su parte, estos esperaban información útil para

expandir su influencia en dichos territorios explorados. En este contexto se observó que las actividades de los viajeros británicos estuvieron intrínsecamente ligadas al expansionismo colonial. Fue en este marco político e ideológico bajo el cual surgieron prácticas análogas a las británicas. El caso germano destacó por desarrollar métodos de escritura más tolerantes y abiertos a la alteridad. Pasando por el estilo romantizado o *Empfindsamkeit* y las propuestas humboldtianas que valoraron la subjetividad durante el viaje, la tradición germana enfatizó la empatía por encima de la diferencia. Esto se dio gracias a las herencias ilustradas del neohumanismo, corriente filosófica que predominó hasta finales del siglo XIX y que en el ámbito antropológico fomentó un relativismo cultural sensible y abierto ante las especificidades locales de otros pueblos. Este aspecto sería crucial en la práctica exploratoria de Maler en su etapa de maduración. Queda pendiente un análisis más detallado de su obra arqueológica temprana (1879-1884), la cual guardaba mayores vínculos con el americanismo francés y su estructuración dentro de un marco racial.

Posteriormente, con el objetivo de ampliar el margen de análisis que limita al viajero a un agente clasificatorio, se complejizó el aparato sensorial de Maler a partir del análisis de los afectos. Por un lado, se examinaron las sensaciones de movimiento provocadas por los distintos medios de transporte. Esto condujo a detectar una preferencia por móviles tradicionales y preindustriales que le permitieron un acercamiento a los diversos paisajes y entorno social. En segunda instancia, la variación de sensaciones en atmósferas y espacios llevó a complejizar la lectura tradicional del paisaje para el viajero romántico. Si bien este aspecto suele interpretarse bajo una clave pictórica, atendiendo principalmente a los elementos de representación visual, aquí se recuperó parte del complejo sensorial a través de la escritura. De esta forma, al estudiar los diarios de viaje, se observó cómo Maler entablaba conexiones varias con los elementos del entorno: entidades animadas e inanimadas a través de lo táctil, lo olfativo y auditivo. De este modo es posible argumentar que la fotografía, como parte del archivo del explorador y ubicada dentro del aparato discursivo del relato de viaje, posee significados subjetivos que deberían entrar en consideración para el análisis de la obra de viajeros del siglo XIX. Hacerlo puede contribuir a superar el lugar común que representa el paradigma de posesión visual. Esto permite valorar la fotografía exploratoria con miras a enriquecer el conocimiento de este género y comprender los paisajes allí registrados.

La ampliación del aparato sensorial tuvo una importante labor la exploración arqueológica de Maler. Se buscó demostrar que el afecto jugó un papel determinante en la conformación de la base empírica de la ciencia humboldtiana. A partir de una visión holística de la ciencia, Maler asumió la tarea de desarrollar un repertorio visual del paisaje arqueológico en la selva yucateca. Según este llamado, los paisajes se componían de la suma de todos los elementos naturales y sociales, del presente y pasado que en conjunto guardaban una relación indisociable entre sí. Era labor del artista viajero —binomio que encarnaba los atributos del naturalista ilustrado y el artista romántico— penetrar en esa realidad, comprenderla y descifrarla a través de una serie de mecanismos introspectivos. Basándose en ese archivo de información, Maler, como otros artistas viajeros en diferentes geografías americanas, buscó comprender, interpretar y traducir dicho paisaje a la audiencia europea a través de una estética pintoresca.

Dada la complejidad de esta operación, Maler se dedicó a compilar, primero, un catálogo visual del ecosistema septentrional de la península de Yucatán. Para lograrlo, siguió la tradición empírica del naturalista y empleó la cámara fotográfica como principal instrumento de registro y expresión. Si bien Maler no fue el primer explorador en obtener instantáneas de las ruinas mayas, sí fue el primero en subsanar las deficiencias técnicas de ejecución, tratamiento e impresión. De esta forma Maler puso especial atención en lograr un registro legible y útil para obtener datos arqueológicos —y ya no sólo documentos probatorios— reduciendo la distorsión focal, dotando de cromatismo a la arquitectura y empleando luz artificial para una lectura adecuada de la información glífica. La suma de estos factores hizo de su corpus documental un excelente archivo de información que contiene, entre otras cosas, imágenes arquitectónicas con visión limpia, armónica, nítida, frontal y a nivel.

A la exactitud del registro fotográfico se sumaron elementos formales que pretendieron ampliar el margen de aceptación entre las audiencias. El uso de paratextos, guiños textuales integrados a los mapas y dibujos, buscaba crear la ilusión de un marco de seguridad para el viajero interesado en las ruinas mayas en su propio reconocimiento espacial. Adicionalmente, se rescataron otros aspectos lúdicos del relato que contribuyeron a la recreación realista del viaje, los cuales evocaban un efecto vivificante que animaba la apariencia de vestigios y personajes en las escenificaciones construidas. Entre otros factores formales destaca la estética pintoresca. Al “embellecer” las escenas por medio de artefactos pictóricos, suavizando las escenas, integrando nubes a los cielos originalmente despejados y narrando los pormenores de

las exploraciones, el autor pretendió familiarizar los escenarios a los espectadores europeos a través de un ejercicio de traducción. Su actividad trascendía, pues, la posición del operador de cámara asignado al fotógrafo del siglo XIX para situarse en el lugar del intérprete cultural.

Un aspecto importante que aún queda pendiente por analizar es la implicación estilística que tuvo para la historia de la fotografía el uso de la cámara por parte de Maler como un medio de expresión artístico y no solamente como un medio de recopilación de datos. La cámara fotográfica, el instrumento de registro científico por excelencia durante el siglo XIX, sirvió de igual modo para desarrollar inquietudes estéticas. Es probable que este sea una de las razones por las cuales paisajistas del siglo XX como Hugo Brehme miraron en la obra de Maler un referente base para desarrollar su propio lenguaje pictorialista. En términos teóricos, la fotografía *maleriana* se encontraría más cerca del formalismo que del realismo, siguiendo el esquema clásico de Krakauer, por lo que entender su obra según sus convicciones estéticas debe ser primordial para estudiar genealogías artísticas del siglo XX aun desarticuladas entre sí.

En las vistas fotográficas de Maler la figura humana constituía un elemento esencial de los paisajes arqueológicos, algo que para el grueso de la fotografía decimonónica representaba un reto técnico y discursivo. En las imágenes de Maler, los trabajadores que participaban en la limpieza de vestigios solían ser retratados frente a las fachadas, asumiendo posturas corporales que remitían a una gestualidad clasicista. Su acomodo en lugares específicos generaba en conjunto una composición armónica. Estos juegos sugieren ser puestas en escena, representaciones personales del pasado prehispánico donde los modelos interpretaban el papel de herederos mayas. Al hacerlo, no obstante, su fotografía fomentaba visualmente nuevas tipologías. Por esta razón, en esta investigación se mostró necesario acudir a los textos para conocer historias individuales que enriquecen el contenido de los relatos de viaje.

El carácter etnográfico de su exploración arqueológica —y de la relatoría general de su trabajo— se mantuvo presente y fue un rasgo distintivo con respecto a la obra de otros exploradores del área maya. Tanto la representación de espacios plasmada en los mapas como la localización de los sitios arqueológicos con sus respectivos topónimos en maya, se basaron en gran medida en la información proporcionada por informantes autóctonos. Gracias a este énfasis etnográfico, es posible acceder hoy en día a saberes locales antes que asignaciones colonialistas. Al contrario, sus indagaciones, lejos de estar desconectadas de la realidad política y social que documentaba, contribuyeron a esclarecer la relación histórica entre los indígenas

contemporáneos y la civilización maya prehispánica. Por esta razón, procuró reconocer la autenticidad de estos pueblos y buscó resguardar su cultura material como algo digno de preservación.

Hemos dicho que la búsqueda del paisaje americano en el marco de la ciencia humboldtiana llevaba al artista viajero a situarse en la posición de descifrador y traductor cultural. La operación introspectiva que exigía el método humboldtiano para su interpretación implicaba una importante apertura sensorial que contribuía a la asimilación afectiva de los fenómenos naturales y sociales. En tal punto de elaboración, Maler encontró en su propia interpretación una síntesis personal sobre los factores que daban profundidad histórica al panorama concebido: una visión sobre el pasado engrandecido, en el cual los herederos mayas asumían con sobriedad y soberbia la riqueza cultural de sus antecesores, conectando así el pasado con el presente, es decir, dotando de legitimidad histórica a la cultura maya contemporánea.

No obstante, su noción se veía empañada por una amenaza de degradación. Las ruinas emergían de la selva misma como advertencia de la posible corrupción de la civilización. Este sentimiento corresponde a lo que la sensibilidad romántica percibió históricamente ante la modernidad. Maler detectó factores sociales y ambientales que amenazaban el paisaje arqueológico. Del primero, señaló que era la ignorancia de los pobladores ajenos a sus legados tradicionales y la contaminación de las herencias hispánicas las responsables de la destrucción de los vestigios, lo cual les impedía valorar el legado artístico y cultural de sus antepasados. Tal ignorancia se debía por tanto a circunstancias sociales y no raciales.

Con el tiempo, al intervenir de manera más cuidadosa en los terrenos y experimentar un largo proceso de aculturación, sus imágenes se tornaron más sobrias. Así, vemos que su trabajo se tradujo entonces a un acercamiento más familiar hacia la naturaleza, un medio para descifrar en ella rastros culturales. A diferencia de otras tendencias más románticas de exploración, la corriente humboldtiana se esforzó por asimilar la naturaleza de manera racional y a través de instrumentos de observación científica. Esto significó que no era ya el explorador quien penetraba en la naturaleza sino la naturaleza quien penetraba en el explorador.

Gracias a su comprensión naturalista del paisaje visto como un todo orgánico, Maler percibió las amenazas sociopolíticas que afectaban la estética del espacio y el equilibrio ambiental del paisaje: métodos de agricultura invasiva, amenaza de la flora y fauna en el

ecosistema, invasión de otras especies que en conjunto sumaban a la destrucción del paisaje arqueológico. A ello se debían agregar, además del saqueo de muchos investigadores de lo arqueológico en un momento de profesionalización de la disciplina, las actividades de museos federales que sustraían piezas para aislarlas en sus vitrinas, lo cual contribuía de igual modo a la fragmentación del paisaje.

La visión de los artistas viajeros como Maler fueron más complejos de lo que testifican hoy día sus valiosos registros documentales, en este caso fotográficos y arqueológicos. Gran parte de estas elaboraciones recaían en la valoración estética y apertura afectiva que intervenían en la creación de conocimiento. La corriente humboldtiana fue eclipsada con la llegada de la especialización científica a finales del XIX y sus métodos tachados de amateurismo. Los relatos de viaje de Maler y sus imágenes, poseedores de los significados profundos, fueron percibidos en su momento como proto-informes arqueológicos. Para obtener discursos asépticos, los editores del MPAE modificaron sus fotografías y textos, fragmentando con esto su visión del paisaje arqueológico. No obstante, este tipo de procederes representaron en su momento alternativas epistemológicas al paradigma de ciencia moderna. Hoy en día tales apreciaciones comienzan a ser motivo de interés en los estudios de historia ambiental, por ejemplo, al enfatizar la noción de equilibrio natural y social a través de la noción de paisaje.

En este trabajo también observamos cómo se configuró la idea de lo maya en el contexto tardío del siglo XIX, a través del trabajo editorial de grupos asociados a sectores políticos y económicos norteamericanos como lo fueron los bostonianos. Vimos cómo Maler fue cooptado por este grupo en el seno del MPAE para participar del reconocimiento territorial de Centroamérica, un punto geopolítico clave en el siglo XIX como zona de relevo imperial. El trabajo de Maler, si bien fue valorado principalmente por la información recopilatoria que proporcionó a los círculos científicos de la época, no careció de una idea propia. Esta, no obstante, fue relegada en favor de la visión arqueológica norteamericana que prefería una visión pretérita de lo maya —con clara correspondencia cultural con lo clásico europeo— fomentando una desconexión histórica con el indígena maya contemporáneo. Maler se abocó a reforzar la inherente relación entre sociedad y naturaleza a través de una concepción del paisaje arqueológico. Muestra de esta convicción fue la pugna editorial que representó el mismo problema al que se enfrentaron antes los naturalistas ilustrados en cuanto a sus representaciones botánicas y cuyas deficiencias pictóricas fueron subsanadas con el trabajo de artistas locales.

Así, Maler buscó defender en sus representaciones el relieve social que está implicado en el conocimiento histórico de las sociedades.

Finalmente, el trabajo de Maler fue imprescindible para reconciliar los trabajos arqueológicos de gabinete y de campo. Sus denuncias sobre la destrucción y saqueo de piezas ante las autoridades contribuyeron a fortalecer la legislación federal en la materia y a descentralizar la noción del concepto de patrimonio arqueológico. En un momento en que predominaban ideas de superioridad racial europea, su obra brindó una mirada revitalizante y auténtica del indígena americano. En suma, a través de instantáneas fotográficas Maler buscó sintetizar, con inteligencia sensible y rigurosamente metódica, una visión reconstructiva del pasado maya.

FUENTES CONSULTADAS

RECURSOS DIGITALES

BHL	Biblioteca del Patrimonio de la Biodiversidad https://www.biodiversitylibrary.org/
BNF	Biblioteca Nacional de Francia https://gallica.bnf.fr/accueil/es/content/accueil-es?mode=desktop
HNDM-UNAM	Hemeroteca Nacional Digital de México http://www.hndm.unam.mx/index.php/es/
HUB	Universidad Humboldt de Berlín https://www.digi-hub.de/viewer/index/
IAI	Instituto Ibero-Americano, Berlín https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/index/
M-INAH	Mediateca INAH, México https://www.mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/
MVH-MARKK	Museo de Etnología, Hamburgo https://markk-hamburg.de/category/markk-digital/
PMAE	Museo Peabody de Arqueología y Etnología, Cambridge https://peabody.harvard.edu/online-resources

BIBLIOGRAFÍA

Ahmed, Sara. «Happy objects». En *The affect theory reader*, 29-51. Durham: Duke University Press, 2010.

———. *The promise of happiness*. Durham [NC]: Duke University Press, 2010.

Ahmed, Sara, y Jackie Stacey. *Thinking Through the Skin.* London; New York: Routledge/Taylor & Francis Group, 2003. http://public.ebookcentral.proquest.com/choice/publicfullrecord.aspx?p=180396.

Archenholz, Johann Wilhelm von. *England und Italien (zweiter Band)*. Leipzig: im Verlag der Dykischen Buchhandlung, 1785.

Bailyn, Bernard. *Atlantic history: concept and contours*. Cambridge, Mass: Harvard University Press, 2005.

Ball, Charles. *The History of the Indian Mutiny: Giving a Detailed Account of the Sepoy Insurrection in India; and a Concise History of the Great Military Events which have tended to Consolidate British Empire in Hindostan*. 2 vols. London and New York: London Printing and Publishing Co., 1858.

Barclay, David E. «Political Trends and Movements 1830-1850. The Vormärz and the Revolutions of 1848-1849». En *Germany, 1800-1870*, 46-68. The Short Oxford history of Germany. Oxford; New York: Oxford University Press, 2004.

Baudelaire, Charles. *Salones y otros escritos sobre arte*. Madrid: Visor, 2005.

Baudelaire, Charles, Pizza, Antonio. *El pintor de la vida moderna*. Editado por Daniel Aragó. Traducido por Alicia Saavedra. Murcia: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de la Región de Murcia, 2007.

Belmonte Barrenechea, María. *Peregrinos de la belleza: viajeros por Italia y Grecia*. Barcelona: Acantilado, 2015.

Benavides C., Antonio, Iken Paap, Teobert Maler, y Ibero-Amerikanisches Institut (Berlin, Germany), eds. *Teobert Maler: los textos en Globus (1879-1902)*. Berlin: Ibero-Amerikanisches Institut, Preussicher Kulturbesitz, 2020.

Bernal, Ignacio. «Pensamiento positivista (1880-1910)». En *Historia de la arqueología en México*, 132-53. México: Porrúa, 1992.

Bernecker, Walther L. «Alemania y México en los siglos XIX y XX. Una visión histórica», México, D.F.; Bonn: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras: Colegio de México; Servicios Alemán de Intercambio Académico, 2005.

Bernecker, Walther L. «Los alemanes en el México decimonónico: desde la Independencia hasta la Revolución». En *Alemania y el México independiente. Percepciones mutuas, 1810-1910*, Karl Kohut, Alicia Mayer, Brígida von Mentz Boege, María Cristina Torales., 293-314. CIESAS, UNAM, IIH, Herder, Universidad Iberoamericana, Cátedra Guillermo y Alejandro de Humboldt, 2010.

Biart, Lucien. *La Tierra templada. Escenas de la vida mexicana 1846-1855*. México: JUS, 1959.

Bleichmar, Daniela. *Visible Empire: Botanical Expeditions and Visual Culture in the Hispanic Enlightenment*. Chicago; London: The University of Chicago Press, 2012.

Blunt, Wilfrid. *Ideas About India*, 1885. http://archive.org/details/in.ernet.dli.2015.48830.

Bonpland, Aimé, y Alexander von Humboldt. *Personal Narrative of Travels to the Equinoctial Regions of America, During the Year 1799-1804 — Volume 1*. London: George Bell & Sons, 2004. https://www.gutenberg.org/ebooks/6322.

Braudel, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II. Tomo 1*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2016.

Brehm, Alfred Edmund. *Reiseskizzen aus Nord-Ost-Afrika oder den unter egyptischer Herrschaft stehenden Ländern Egypten, Nubien, Sennahr, Rosseeres und Kordofahn: gesammelt auf seinen in den Jahren 1847 bis 1852 unternommenen Reisen. Reise von Egypten nach Kordofahn und zurück*. Mauke, 1855. Google-Books-ID:VTpCAAAAcAAJ.

Bridges, Roy. «Exploration and travel outside Europe (1720–1914)». En *The Cambridge companion to travel writing*, 53-70. Cambridge, U.K.; New York: Cambridge University Press, 2002.

Brunero, Sofia, Anna Carla Almeida Mariz, y André Malverdes. *Archivos fotográficos: reflexiones sobre su abordaje archivístico*. Córdoba: Redes, 2018. https://elibro.net/ereader/elibrodemo/77506.

Brunhouse, Robert L. *En busca de los mayas: los primeros arqueólogos*. Sección de obras de antropología. México, D.F: Fondo de Cultura Económico, 1989.

Buchenau, Jürgen. «Las estrategias de una ferretería alemana en México: la “Casa Boker” frente a medio siglo de crisis global y nacional, 1900-1948». En *México y la economía atlántica: siglos XVIII-XX*, editado por Sandra Kuntz Ficker y Horst Pietschmann, 337 p. México: El Colegio de México; Centro de Estudios Históricos, 2006.

———. «Una empresa mercantil alemana en la ciudad de México, 1865-1900: la Casa Boker, la globalización y el inicio de una cultura de consumo». En E*studios sobre la historia económica de México desde la época de la independencia hasta la primera globalización*, editado por Sandra Kuntz Ficker y Reinhard Liehr, 208 p. Madrid Frankfurt: Iberoamericana; Vervuert, 2013.

Burke, Edmund. *A Philosophical Enquiry into the Origin of our Ideas of the Sublime and Beautiful. The Fourth edition. With an Introductory Discourse Concerning Taste, and Several other Additions*. 4a. Printed for R. and J. Dodsley, 1764.

Burke, Peter. *Varieties of Cultural History*. Ithaca, N.Y: Cornell University Press, 1997.

Buzard, James. «The Grand Tour and after (1660-1840)». En *The Cambridge Companion to Travel Writing*, Tim Youngs & Peter Hulme., 37-52. Cambridge: Cambridge University Press, 2002.

Camacho, Jorge. *Etnografía, política y poder a finales del siglo XIX: José Martí y la cuestión indígena*. North Carolina studies in the Romance languages and literatures 300. Chapel Hill, N.C: North Carolina Studies in the Romance Languages and Literatures, 2013.

Campbell, Colin. *Narrative of the Indian Revolt from Its Outbreak to the Capture of Lucknow. Illustrated with Nearly two Hundred Engravings from Authentic Sketches*. London: George Vickers, Angel Court, Strand, 1858.

Canto Mayén, Emiliano Enrique. «Inmigración e influencia cultural en Francia en la región henequenera de Yucatán (1860-1914)». Tesis de Maestría en Estudios Regionales, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2011.

Carr, Helen. «Modernism and travel (1880–1940)». En *The Cambridge Companion to Travel Writing*, Tim Youngs & Peter Hulme., 70-86. Cambridge: Cambridge University Press, 2002.

Casalilla Yun, Bartolomé. «Para una nueva historia atlántica. La historia del consumo y la escritura de la historia de Europa». En *Historia global, historia transnacional e historia*

de los imperios El Atlántico, América y Europa (siglos XVI-XVIII), 63-88. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2019.

Ceballos Castillo, Sergio. «El Chac Mool de Augusto Le Plongeon». Página web. https://meridaenlahistoria.com.mx/2017/12/el-chac-mool-de-augusto-le-plongeon/

El Blog de Mérida en la Historia, Consultado el 19 de diciembre de 2017. https://meridaenlahistoria.com.mx/2017/12/el-chac-mool-de-augusto-le-plongeon/.

Charnay, Désiré. *Ciudades y ruinas americanas*. México, D.F: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994.

———. *Ciudades y ruinas americanas. Mitla, Palenque, Izamal, Chichen Itzá, Uxmal*. México: Banco de México, 1994.

———. *Les Anciennes villes du Nouveau monde. Voyages d'explorations au Mexique et dans l'Amérique centrale, par Désiré Charnay. 1857-1882*, París: Librairie Hachette, 1885. https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k10733803.

Cohn, Bernard S. *Colonialism and its forms of knowledge. The British in India*. Princeton University Press, 1996.

Comas, Juan. *Cien años de Congresos Internacionales de Americanistas: ensayo histórico-crítico y bibliográfico*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1974.

Cooper, Frederick. «Introduction. Colonial Questions, Historical Trajectories». En *Colonialism in question: theory, knowledge, history*, 3-32. Berkeley, Calif.: University of California Press, 2007.

Cullinane, Michael Patrick. *Liberty and American anti-imperialism, 1898-1909*. New York: Palgrave Macmillan, 2012.

Das, Nandini, y Tim Youngs, eds. *The Cambridge History of Travel Writing*. Cambridge University Press, 2019.

Daum, Andreas. «Wissenschaft». En *Germany 1800-1871*, 136-60. Short Oxford History of Germany. Oxford University Press UK, 2004.

Debroise, Olivier. *Fuga mexicana: un recorrido por la fotografía en México*. Barcelona: Gustavo Gili, 2005.

Desmond, Lawrence Gustave, y Phyllis Mauch Messenger. *A dream of Maya: Augustus and Alice Le Plongeon in nineteenth-century Yucatan*. 1st ed. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1988.

Díaz y de Ovando, Clementina. *Memoria de un debate (1880): la postura de México frente al patrimonio arqueológico nacional*. 1. ed. Divulgación / Instituto de Investigaciones Estéticas 3. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.

Diener, Pablo. «Lo pintoresco como categoría estética en el arte de viajeros. Apuntes para la obra de Rugendas», 2007, 26.

Dolinsky, Eckehardt. «Estudio introductorio». En *Teobert Maler. Vistas de Oaxaca, 1874-1876*, 7-16. Oaxaca-Berlín: Casa de la Ciudad; Instituto Iberoamericano de Berlín, 2006.

Donko, Wilhelm M., y Karl Scherzer. *An Austrian view of the Philippines 1858: the Austrian scientist Karl von Scherzer on his visit in Manila aboard the frigate «Novara» in June 1858: with a comprehensive chapter on Austria's naval history*. Berlin: E-publi GmbH, Verlagsgruppe Holtzbrinck, 2011.

Dorotinsky Alperstein, Deborah. *Viaje de sombras. Fotografías del Desierto de la Soledad y los indios lacandones en los años cuarenta.* México: UNAM-IIE, 2013.

Drayton, Richard Harry. *Nature's government: science, imperial Britain, and the «Improvement» of the World*. New Haven: Yale University Press, 2000.

Driver, Felix. *Geography militant: cultures of exploration and empire*. Oxford, UK; Malden, Mass., USA: Blackwell Publishers, 2001.

Duran-Merk, Alma. «European Migrants as "Ambassadors of Modernization"? The Case of the Germans in Yucatán During the Henequén Boom.» Conferencia presentada el 54 Congreso Internacional de Americanistas del 2005 en Austria, Viena. https://www.academia.edu/2196711/European_Migrants_as_Ambassadors_of_Modernization_The_Case_of_the_Germans_in_Yucat%C3%A1n_During_the_Henequ%C3%A9n_Boom.

———. «Heterogeneity and Social Incorporation: Elite and Non-Elite German-Speaking Immigrants in Yucatán During the Extended Porfiriato». Accedido 21 de abril de 2022. Conferencia presentada en el 17 Congreso de Mesoamericanistas en Basel, Suiza, febrero de 2014. Accedido el 26 de agosto del 2022 en:

https://www.academia.edu/7494542/Heterogeneity_and_Social_Incorporation_Elite_and_Non_Elite_German_Speaking_Immigrants_in_Yucat%C3%A1n_During_the_Extended_Porfiriato.

———. «Identifying Villa Carlota: German Settlements in Yucatán, México, During the Second Empire (1864-1867). Tesis. Facultad de Filología e Historia de la Universidad de Augsburgo, 14 de noviembre de 2012. Accedido el 26 de agosto del 2022 en: Phttps://www.academia.edu/2140174/Identifying_Villa_Carlota_German_Settlements_in_Yucat%C3%A1n_M%C3%A9xico_During_the_Second_Empire_1864_1867_3rd_edition_electronic_version.

———. «Nur Deutsche Elite Für Yukatan? Neue Ergebnisse Zur Migrationsforschung Während Des Zweiten Mexikanischen Kaiserreiches. Only "Selected" German Immigrants in Yucatán? Recent Findings about the Colonization Policy of the Second Mexican Empire». Ponencia presentada en el 11º Congreso de Estudios Mesoamericanos en Hildesheim, Alemania, 27 de enero del 2008. Accedido 21 de abril de 2022 en: https://www.academia.edu/1722405/Nur_deutsche_Elite_f%C3%BCr_Yukatan_Neue_Ergebnisse_zur_Migrationsforschung_w%C3%A4hrend_des_Zweiten_mexikanischen_Kaiserreiches_Only_Selected_German_Immigrants_in_Yucat%C3%A1n_Recent_Findings_about_the_Colonization_Policy_of_the_Second_Mexican_Empire.

Echánove Trujillo, Carlos. *Dos héroes de la arqueología maya. Frederick de Waldeck y Teobert Maler*. Mérida: Universidad de Yucatán, 1974.

Ette, Ottmar. *Literatura de viaje: de Humboldt a Baudrillard*. 1. ed. Colección Jornadas. México, D.F: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, Servicio Alemán de Intercambio Académico, 2001.

Evans, R. Tripp. *Romancing the Maya: Mexican Antiquity in the American Imagination, 1820-1915*. Austin: University of Texas Press, 2004.

Faris, James C. *Navajo and Photography: A Critical History of the Representation of an American People*. Nuevo México: University of New Mexico Press, 1996.

Freund, Gisèle. *La fotografía como documento social*. 1. Edición, 11a. reimp. (1993). Barcelona: Gustavo Gili, 2011.

Gilpin, William, y Richmond Blamire. *Three Essays: On Picturesque Beauty, on Picturesque Travel and on Sketching Landscape: To Which Is Added a Poem, on Landscape Painting*. London: Printed for R. Blamire, 1792. http://archive.org/details/threeessaysonpic00gilp.

Ginzburg, Carlo. «Detalles, primeros planos, microanálisis. Notas marginales aun libro de Siegfried Kracauer». En *El hilo y las huellas*, 327-50. México: Fondo de Cultura Económica, 2018.

Graham, Ian. *Alfred Maudslay and the Maya: a biography*. Norman, Okla: University of Oklahoma Press, 2002.

———. «Die Fotografishen Techniken Teobert Malers». En *Monumenta Americana V-Peninsula Yucatan Von Teobert Maler*, H. J. Prem., XLVI-IL. Monumenta Americana, V. Berlín, 1997.

Green, Abigail. «Political and diplomatic movements, 1850-1870». En *Germany 1800-1871*, 69-89. Short Oxford History of Germany. Oxford: Oxford University Press UK, 2004.

Griffin, Gillett G. «Early Travelers to Palenque. A Conference on the Art, Iconography, and Dynastic History of Palenque»,1974.

Gutiérrez Ruvalcaba, Ignacio. *Historia de un fotógrafo vuelto arqueólogo*. México: INAH, 2008.

Hamann, Brigitte. *Con Maximiliano en México: del diario del príncipe Carl Khevenhüller; 1864-1867*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.

Hobsbawm, E. J. *La era del imperio, 1875-1914*. Buenos Aires: Crítica, 2010.

Holmes, Richard. *La edad de los prodigios: terror y belleza en la ciencia del Romanticismo*. Traducido por Miguel Martínez-Lage y Cristina Núñez Pereira. Madrid: Turner, 2012.

Hulme, Peter. «Travelling to write (1940-2000)». En *The Cambridge Companion to Travel Writing*, 87-104. Cambridge, U.K.; New York: Cambridge University Press, 2002.

Hulme, Peter, y Tim Youngs, eds. *The Cambridge Companion to Travel Writing*. Cambridge, U.K.; New York: Cambridge University Press, 2002.

Humboldt, Alexander von. *Views of Nature*. Editado por Stephen T. Jackson y Laura Dassow Walls. Traducido por Mark W. Person. Chicago; London: The University of Chicago Press, 2014.

———. *Voyage aux régions équinoxiales du nouveau continent, fait en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 et 1804, par Al. de Humboldt et A. Bonpland. Tome 6 / réd. par Alexandre de Humboldt*, 1814. https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k972858.

Humboldt, Alexander von, Aimé Bonpland. *Essai sur la géographie des plantes: accompagné d'un tableau physique des régions équinoxiales, fondé sur des mesures exécutées, depuis le dixième degré de latitude boréale jusqu'au dixième degré de latitude australe, pendant les années 1799, 1800, 1801, 1802 et 1803 ([Reprod.]) / par Al. de Humboldt et A. Bonpland ; préf. réd. par Al. de Humboldt*, 1805. Accedido el 26 de agosto del 2022 en: https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k977938.

———. *Géographie des plantes équinoxiales: tableau physique des Andes et pays voisins; dressé d'apres des observations & des mesures prises sur les lieux depuis le 10e. degre de latitude boréale jusqu'au 10e. de latitude australe en 1799-1803*, 1805.

———. *Voyage de Humboldt et Bonpland. Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent: fait en 1799, 1800, 1801, 1803 et 1804*. París: Libraire Grecque-Latine-Allemande, 1814. https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k61298j.

Katz, Friedrich. *La guerra secreta en México: Europa, Estados Unidos y la Revolución Mexicana*. 2a. ed. México: ERA, 1998.

Kohut, Karl. «Pasado glorioso, desastrado presente. La Historia de México en Alemania». En *Alemania y el México independiente. Percepciones mutuas, 1810-1910*, 551-94. México: UNAM, Herder, CIESAS, 2010.

Kracauer, Siegfried. *Theory of Film: The Redemption of Physical Reality*. Princeton: Princeton university press, 1997.

Kuntz Ficker, Sandra. «El patrón del comercio exterior entre México y Europa, 1870-1913». En *México y la economía Atlántica (siglos XVIII-XX)*, editado por Sandra Kuntz Ficker y Horst Pietschmann, 1.ª ed., 143-72. El Colegio de Mexico, 2006. Accedido el 26 de agosto del 2022 en: https://doi.org/10.2307/j.ctv5138gx.8.

Kuntz Ficker, Sandra, y Horst Pietschmann, eds. *México y la economía atlántica Siglos XVIII-XX*. México: El Colegio de México; Centro de Estudios Históricos, 2006.

Kutscher, Gerdt. «Vergleichende übersicht über die Buaten von Tikal». En *Bauten der maya: Aufgenommen in den jahren 1886 bis 1905 und beschrieben. Von Teobert Maler*, 59-61. Monumenta Americana, IV, 1971.

Lameiras, Brigitte B. de. *Indios de México y viajeros extranjeros, siglo XIX*. Secretaría de Educación Pública, 1973.

Leask, Nigel. «A Yankee in Yucatan: John Lloyd Stephens and the Lost Cities of America». En *Travel writing in the nineteenth century: filling the blank spaces*, 129-46. London: Anthem, 2006.

Leitch, Stephanie. «Visual Images in Travel Writing». En *The Cambridge History of Travel Writing*, 456-73. Cambridge: Cambridge University Press, 2019.

Levi-Strauss, Claude. *Tristes trópicos*. Editado por Manuel Delgado. Traducido por Noelia Bastard. Madrid: Austral, 2017.

Leysinger, Claudine. «Collecting images of Mexico: a polychromatic view through the lens of Teobert Maler, 1860-1910». Doctor of Philosophy in the Graduate School of Arts and Sciences, Columbia University, 2008.

———. «Exploración de personajes del Nuevo Mundo: el peculiar caso de la mirada sensible de Teobert Maler». En *El indígena en el imaginario iconográfico*, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas., 103-36. México, 2010.

———. «Teobert Maler: An Empathic View of Mexico». En *Explorers and entrepreneurs behind the camera: the stories behind the pictures and photographs from the image archive of the Ibero-American Institute*, 36-45. Berlín: Ibero-Amerikanisches Institut, 2015.

Llewellyn-Jones, Rosie. *The Uprising of 1857*. Ocean: Grantha Corporation, 2017.

Loredo, Violeta Andrea Montellano. «Fotografía realizada por personas con "ceguera/baja visión" en Quito, Ecuador: Oculocentrismo y visualidad alterna». Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2011.

Lynn Glynn, Gale, y Patricia Carrillo Medrano. *Fotografía: manual de procesos alternativos*. México: ENAP, 2007.

Lynn Glynn, Gale, Patricia Carrillo Medrano, y Escuela Nacional de Artes Plásticas (Mexico). *Fotografía: manual de procesos alternativos*. La Concha, Xochimilco, D.F.: Escuela Nacional de Artes Plásticas, 2007.

Maler, Teobert. «Auszüge aus Büchern über alle Gebiete der Wissenschaft», 1878 ca de 1870. Nachlass Werkmanuskripte. Instituto Iberoamericano de Berlín.

———. *Bauten der Maya: Aufgenommen in den Jahren 1886 bis 1905 und beschrieben von Teobert Maler*. Monumenta Americana, IV. Berlin: Mann Verlag, 1971.

———. «Chichén. Relación de las arbitrariedades cometidas en Chichén Itzá por Edward H. Thompson. Por Adonai, Angel rebelde», s. f. Crescencio Carrillo y Ancona. Biblioteca Central Estatal Manuel Cepeda Peraza.

———. «Entdeckung eines tzapotekischen Konigsrabes in Tehuantepec im Jahre 1875», 1877. Band A73 Sammlung v. Manuskripten. Museo de Etnología, Hamburgo.

———. «Fortsetzung meiner Selbstlebenbeschreibung, Aufzeichnung von Merkwürdigkeiten», ca de 1885. Nachlass Werkmanuskripte. Instituto Iberoamericano de Berlín.

———. «Leben meiner Jugend», ca de 1869. 71 f. Vol. A73. Teobert Maler Sammlung v. Manuskripten. Museo de Etnología, Hamburgo.

———. «Nachlass [Pläne und Sonstiges]: Archäologische Pläne und Skizzen. Kabahaucan: Labná: El Palacio-Templo por el camino de Sabacché: Maler-Xlabpák [Xta- amat- pak]: El Palacio Principal: Meco, El: El Templo mayor: Naranjo». [Verlag nicht ermittelbar], 1886. https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/image/1664558071/1/LOG_0003/.

———. «Nachlass [Pläne und Sonstiges]: Archäologische Pläne und Skizzen. Xcalumkin [Xkalumkin]: Palacio de las inscripciones: Xcavil de Yáxché: El Palacio-Templo: Xkálupococh: Lugares de ruinas: Xkichmól [Xcichmool / Xkichmook /Kichmol]: El Palacio-Templo: Xkómbec [Xcómbec / Xumbec]: Fragmentos de estelas: Xlabpak de Santa Rosa [Santa Rosa Xtampak]: El Palacio-Templo y incisiones». [Verlag nicht ermittelbar], 1887. https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/image/1664559213/1/LOG_0003/.

———. «Nachlass [Pläne und Sonstiges]: Archäologische Pläne und Skizzen. Yaxchilán [Lorillard-City]: Plano compuesto, Edificio: 6, 18-23, 30, 33, 39, 40, 42, 44 Dinteln 18-23, 29-34». -, Maler, Teobert: Archäologische Pläne und Skizzen. [Verlag nicht ermittelbar], 1897. https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/image/1664559647/1/LOG_0003/.

———. «Nachlass [Werkmanuskripte]: Auszüge aus Büchern über alle Gebiete der Wissenschaft». [Verlag nicht ermittelbar], 1870. https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/!toc/1049270630/1/LOG_0003/.

———. «Nachlass [Werkmanuskripte]: Auszüge aus gelesenen Büchern und sonstige Aufzeichnungen», 1878. https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/image/1048905063/1/LOG_0003/.

———. «Nachlass [Werkmanuskripte]: Fortsetzung meiner Selbstlebenbeschreibung, Aufzeichnung von Merkwürdigkeiten, u.s.w.». [Verlag nicht ermittelbar], 1867. Kancabchen. https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/image/1048900037/1/LOG_0003/

———. «Nachlass [Werkmanuskripte]: Paises adyacentes de las ruinas antiguas de la civilización Maya». [Verlag nicht ermittelbar], 1895. https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/!toc/104926973X/1/LOG_0003/.

———. «Nachlass [Werkmanuskripte]: Reise von Progreso nach Veracruz». [Verlag nicht ermittelbar], 1903. https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/!toc/1049270363/1/LOG_0003/.

———. *Península Yucatán von Teobert Maler. Aus dem Nachlaß herausgegeben von Hanns J. Prem*. Hanns J. Prem. Monumenta Americana V. Berlin: Mann Verlag, 1997.

———. «Reise des Hauptmann Maler von México nach Tehuantepec, 1876», 1876. Band A73 Sammlung v. Manuskripten. Museo de Etnología, Hamburgo.

———. *Sobre el Estado de Chiapas: 1885*. Editado por Mechthild Rutsch y Claudine Leysinger. 1. ed. Con/textos de historia de la ciencia 1. México, D.F: CONACYT, Inst. de Investigaciones Filosóficas, Univ. Nacional Autónoma de México, 2006.

Marichal, Carlos. «Entrevista con Walther Bernecker». Asociación Mexicana de Historia Económica. http://www.economia.unam.mx/amhe/publi/entre06.html.

Martin, Alison E. *Moving scenes: the aesthetics of German travel writing on England 1783-1830*. Studies in comparative literature 13. London: Legenda, 2008.

Martínez López, Julieta Izcarulli. «Viajeros, ruinas y fotografía en el siglo XIX: reflexiones en torno a Desiré Charnay y su obra Ciudades y ruinas americanas». Tesis de Maestría en Historia, UNAM, 2020.

Maxwell, Anne. *Colonial Photography and Exhibitions: Representations of the Native and the Making of European Identities*. Leicester: Leicester University Press, 2000.

May Castillo, Manuel. «Torre Nocuchich (Nuuk uch Ich). Una propuesta para la restauración en arquitectura Maya basada en los derechos humanos». *Editorial Restauro Compás y*

Canto S.A de C.V. Accedido el 31 de diciembre de 2020 en: https://editorialrestauro.com.mx/may-castillo2020/.

Mediz Bolio, Antonio. *A la sombra de mi ceiba: Relatos fáciles*. 2a. México: Botas, 1956.

Mentz, Brígida von. *Los pioneros del Imperialismo Alemán en México*. México: Ediciones de la Casa Chata, 1982.

———. *México en el Siglo XIX visto por los alemanes*. México: UNAM, 1982.

———. «Tecnología minera alemana en México durante la primera mitad del siglo XIX», 1980. http://www.historicas.unam.mx/moderna/ehmc/ehmc08/098.html.

Meyer, Jean A. *Yo, el francés: la intervención en primera persona: biografías y crónicas*. 1a ed. Tiempo de memoria. México, D.F: Tusquets Editores, 2002.

Miller, Virginia E. *The frieze of the Palace of the Stuccoes, Acanceh, Yucatán, Mexico*. Studies in pre-Columbian art & archaeology, no. 31. Washington, D.C: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 1991.

Monge, Pascal. «Désiré Charnay: Explorateur, archéologue, photographe et écrivain». En *Voyage au Mexique: 1858-1861*, 13-55. Collection Mémoires d'homme. París: Ginko, 2001.

———. *Voyage au Mexique: 1858-1861*. Collection Mémoires d'homme. Paris: Ginkgo, 2001.

Nash, Geoffrey. *From Empire to Orient: Travellers to the Middle East 1830 - 1926*. London New York: I.B. Tauris, 2005.

Negrete Álvarez, Claudia. *Valleto hermanos: fotógrafos mexicanos de entresiglos*. México, D.F: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2006.

Neilson, Reid Larkin. *Exhibiting Mormonism: the Latter-day Saints and the 1893 Chicago World's Fair*. Religion in America series. Oxford; New York: Oxford University Press, 2011.

Nitsch, Matthias. *Die Rettung der Botokudensprache: Von der Wiederherstellung einer bedrohten indigenen Sprache anhand eines historischen Wörterbuchs*. Diplomica Verlag, 2014. Google-Books-ID: XGaQAwAAQBAJ.

Ortega y Medina, Juan A. «Landeskunde humboldtiana y pintura de paisaje». En *Obras de Juan A. Ortega y Medina, 4. Humboldt*, Primera edición., 4:323-40. Obras de Juan A. Ortega y Medina. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2015.

Osborne, Peter. *Traveling light: photography, travel, and visual culture*. Critical image. Manchester, UK; New York: Manchester University Press, 2000.

Palacios, Guillermo. *Conquista y pérdida de Yucatán: la arqueología estadounidense en el «Área maya» y el Estado Nacional Mexicano, 1875-1940*. Primera edición. Ciudad de México, México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2021.

Palmer, Thomas. *An Essay of the Means how to Make Our Travels into Foreign Countries the More Profitable and Honourable*. Londres: Humphrey Lownes, 1606.

Passos, John Dos. *Orient Express: A Travel Memoir*. New York, NY: Open Road Distribution, 2015.http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&scope=site&db=nlebk&db=nlabk&AN=982521.

Peabody Museum. «Memoirs of the Peabody Museum». Accedido 8 de diciembre de 2020. https://www.peabody.harvard.edu/node/2670.

Philipp von Martius, Carl Friedrich, August Wilhelm Eichler, y Ignatz Urban. «Flora brasiliensis». Centro de Referência em Informação Ambiental, CRIA Sistema hospedado no Internet Data Center da Rede Nacional de Ensino e Pesquisa, RNP, 2005. http://florabrasiliensis.cria.org.br/.

Pombo Bejarano, Carlos, y María Teresa Ramírez. «Technical Education in England, Germany and France in the Ninetheen Century: A Comparison». *Economía.* Bogotá: Universidad del Rosario. (Documentos de Investigación) 2002.

Pratt, Mary Louise. *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation.* London: Routledge, 2010.

———. «Alexander von Humboldt and the reinvention of América». En *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*, 2a. ed., Reprint., 109-41. London: Routledge, 2010.

Putnam, Frederick Ward. «Maler-Putnam letters», s. f. Caja 3, Folder 13, 38-22; 47-41; 2019.1.17. Peabody Museum of Archaeology & Ethnology.

Riguzzi, Paolo. «Las Relaciones de La Banca Alemana Con México, 1887-1913. ¿Deuda, Inversiones y Poder Financiero?» *Estudios Sobre La Historia Económica de México Desde La Época de La Independencia Hasta La Primera Globalización*, 2013, 109-44.

Robinson, Michael F. «Scientific Travel». En *The Cambridge History of Travel Writing*, 488-504. Cambridge: Cambridge University Press, 2019.

Rouillé, André. «La photographie entre controverses et utopies». En *Usages de l'image au XIX siècle, Paris, Créaphis*, editado por Stéphane Michaud, Jean-Yves Mollier, y Nicole Savy, 249-57. París: Créaphis, 1992.

Rush, Timothy. «La tradición de Alejandro de Humboldt en las Américas». Página web. https://archive.schillerinstitute.com/newspanish/InstitutoSchiller/Ciencia/AlejandroHumboldt/01-tradicion_americas.html.

Rutsch, Mechthild. *Entre el campo y el gabinete: nacionales y extranjeros en la profesionalización de la antropología mexicana (1877-1920)*. 1. ed. México, D.F: Instituto Nacional de Antropología e Historia: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2007.

———. «La Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas (1910-1935)». En *Entre el campo y el gabinete: nacionales y extranjeros en la profesionalización de la antropología mexicana (1877-1920)*, 253-402. México, D.F: INAH, UNAM, IIA, 2007.

Ryan, James R. *Picturing Empire: Photography and the Visualization of the British Empire*. Chicago: University of Chicago Press, 1998.

Sachs, Aaron. *The Humboldt Current: Nineteenth-Century Exploration and the Roots of American Environmentalism*. New York: Penguin, 2007.

Said, Edward W. *Orientalismo*. Barcelona: Random House Mondadori, Debate, 2013.

Salas, Alfonso. «La fotografía de Teoberto Maler: una propuesta de estudio del objeto fotográfico». Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2018.

———. «Mujeres del Istmo de Tehuantepec. Crítica a los usos y prácticas fotográficas de Teoberto Maler (1873-1877)». En *Fotógrafos extranjeros, mujeres mexicanas, siglo XIX*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora., 129-208. 2020.

Schávelzon, Daniel. «Alfred P. Maudslay en Oaxaca (1898-1906): una historia olvidada». Accedido 15 de febrero de 2022. https://www.danielschavelzon.com.ar/?p=10.

Schele, Elaine. «Alma Reed, Edward Thompson and the Well of Sacrifice at Chichén Itzá». https://www.academia.edu/23467265/Alma_Reed_Edward_Thompson_and_the_Well_of_Sacrifice_at_Chich%C3%A9n_Itz%C3%A1.

Scherzer, Karl. *Reise der oesterreichischen Fregatte Novara um die Erde : in den Jahren 1857, 1858, 1859, unter den Befehlen des Commodore B. von Wüllerstorf-Urbair*. Vol. 1. Wien: C. Gerold's Sohn, 1864. https://www.biodiversitylibrary.org/item/37537.

Schivelbusch, Wolfgang. *The railway journey: the industrialization of time and space in the Nineteenth Century*. Oakland: University of California Press, 2014.

Schmidl, Erwin A. «Die Aufzeichnungen Julius Fleißigs über seine Teilnahme am mexikanischen Abenteuer Kaiser Maximilians, 1864–1867». *Mitteilungen des Österreichischen Staatsarchivs*, 1984. Österreichisches Staatsarchiv. https://library.hungaricana.hu/en/view/Mosta_37/?pg=308&layout=s

Secretaría de Cultura. «El fragmento de columna permitirá recuperar información iconográfica y entender la función de El Palacio de Santa Rosa Xtampak». Accedido 17 de marzo de 2022. http://www.gob.mx/cultura/prensa/fragmento-de-columna-entregada-a-mexico-permitira-recuperar-informacion-iconografica-y-entender-la-funcion-de-el-palacio-de-santa-rosa-xtampak-campeche?idiom=es&fbclid=IwAR36Et2hjzuBQB-02iwIYLAbR4bv5It3rW5uKj_QxJ0UHKEjqFRnarEbjSE.

Sellen, Adam T. «El último viaje de Santiago Bolio». En *Viajeros por el mundo maya*, 33-58. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.

Semo, Alejandro. *El ferrocarril en México (1880-1910). Tiempo, espacio y percepción*. México: Horizonte Ferroviario, 2019.

Sherman, William H. «Stirrings and searchings (1500–1720)». En *The Cambridge companion to travel writing*, 17-36. Cambridge, U.K.; New York: Cambridge University Press, 2002.

Smith, Mark M. *Sensing the Past: Seeing, Hearing, Smelling, Tasting, and Touching in History*. University of California Press, 2007.

Sontag, Susan. *Sobre la fotografía*. Traducido por Juan Carlos Gardini. México: Gandhi: Random House Mondadori, 2013.

Sperber, Jonathan, ed. *Germany, 1800-1870*. The Short Oxford history of Germany. Oxford; New York: Oxford University Press, 2004.

Stephens, John Lloyd. *Incidents of Travel in Central America, Chiapas, and Yucatan*, 1841.

———. *Incidents of Travel in Central America, Chiapas, and Yucatan*. Cambridge: Cambridge University Press, 2010.

Stoler, Ann Laura. *Along the Archival Grain. Epistemic Anxieties and Colonial Commonsense*. Princeton & Oxford: Princeton University Press, 2009.

Tercero Tovar, María. *De la ceguera a la imagen. Acercamiento etnográfico a la fotografía realizada por ciergos*. México: Centro de la Imagen, 2017.

Tesauro de Arte & Arquitectura. Centro de documentación de bienes patrimoniales. Accedido 21 de marzo de 2022. https://www.aatespanol.cl/terminos/300194345.

Thompson, Carl. «Nineteenth-Century Travel Writing». En *The Cambridge History of Travel Writing*, 108-24. Cambridge University Press, 2019.

———. *Travel Writing*. 1st ed. The New Critical Idiom. New York: Routledge, 2011.

Waldeck, Frédéric de. *Voyage pittoresque et archéologique dans la province d'Yucatan (Amérique Centrale), pendant les années 1834 et 1836*. París: Bellizard Dufour et coediteurs, 1838. http://archive.org/details/gri_33125008635555.

Walls, Laura Dassow. *The passage to Cosmos: Alexander von Humboldt and the shaping of America*. Chicago: The University of Chicago Press, 2009.

Weeks, John M., Jane A. Hill, y Carnegie Institution of Washington, eds. *The Carnegie Maya: the Carnegie Institution of Washington Maya research program, 1913-1957*. Boulder: University Press of Colorado, 2006.

Welle, Deutsche. «Teobert Maler: un legado para el rescate arqueológico de los mayas | DW | 16.01.2017». DW.COM. Accedido 21 de noviembre de 2021. https://www.dw.com/es/teobert-maler-un-legado-para-el-rescate-arqueol%C3%B3gico-de-los-mayas/a-37147971.

Willard, Theodor Arthur. *The city of the sacred well: being a narrative of the discoveries and excavations of Edward Herbert Thompson in the ancient city of Chi-Chen Itzá with some civilization as revealed by their art and architecture, here set down and illustrated from photographs*. Nueva York: The Century, 1926.

Willey, Gordon R., y Jeremy A. Sabloff. *A history of American archaeology*. 3rd ed. New York: W.H. Freeman, 1993.

Wulf, Andrea, y María Luisa Rodríguez Tapia. *La invención de la naturaleza: el nuevo mundo de Alexander Von Humbolt*. México: Taurus, 2017.

Youngs, Tim, ed. *Travel Writing in the Nineteenth Century: Filling the Blank Spaces*. Anthem Nineteenth Century Studies. London: Anthem, 2006.

Zimmermann, Klaus. «La percepción de las lenguas indomexicanas en Wilhelm von Humboldt». En *Alemania y el México Independiente. Percepciones mutuas, 1810-1910*, 529-50. México: CIESAS, UNAM, IIH, Herder, Universidad Iberoamericana, Cátedra Guillermo y Alejandro de Humboldt, 2010.

HEMEROGRAFÍA

Aguilar, Luis Fuentes, y Consuelo Soto Mora. «Colonización y Deterioro de la Selva Lacandona». *Revista Geográfica*, n.º 116 (1992): 67-84.

Alburquerque-García, Luis. «El 'relato de viajes': hitos y formas en la evolución del género». *Revista de literatura* 73, n.º 145 (30 de junio de 2011): 15-34. https://doi.org/10.3989/revliteratura.2011.v73.i145.250.

Avilés, Mayra Mendoza. «México pintoresco o la suave patria de Hugo Brehme». *Alquimia*, n.º 27 (31 de agosto de 2006): 60-67.

B. R., A. «The Numeration, Calendar Systems, and Astronomical Knowledge of the Mayas». *Nature* 86, n.º 2166 (mayo de 1911): 307-8. https://doi.org/10.1038/086307b0.

Bernecker, Walther L. «Literatura de viajes como fuente histórica para el México decimonónico: Humboldt, inversiones e intervenciones». *Revista de Estudios Históricos* 38 (2003): 31.

Bowditch, Charles P. «Notes on the Report of Teobert Maler in Memoirs of the Peabody Museum, Vol. II, No. II». Expeditions and Discoveries - CURIOSITY Digital Collections. Accedido 19 de mayo de 2022. https://curiosity.lib.harvard.edu/expeditions-and-discoveries/catalog/38-990029457130203941.

Browman, David L. «The Peabody Museum, Frederic W. Putnam, and the Rise of U.S. Anthropology, 1866-1903». *American Anthropologist*, 104, n.º 2 (2002): 508-19.

Buchenau, Jürgen. «Auge y declive de una diáspora: la Colonia alemana en la Ciudad de México». *ISTOR* 30, n.º 8 (2007): 71-98.

Bühler, Dirk. «Construcción del ferrocarril mexicano (1837-1873). Arte e ingeniería». *Actas del Sexto Congreso Nacional de Historia de la Construcción* 1 (2009): 243-58.

Despret, Vinciane. «The Becomings of Subjectivity in Animal Worlds». *Subjectivity* 23, n.º 1 (julio de 2008): 123-39. https://doi.org/10.1057/sub.2008.15.

———. «The Body We Care for: Figures of Anthropo-Zoo-Genesis». *Body & Society* 10, n.º 2-3 (junio de 2004): 111-34. https://doi.org/10.1177/1357034X04042938.

Diener, Pablo. «Rugendas y compañeros de viaje». *Artes de México*, n.º 31 (1996): 21-39.

Durán-Merk, Alma, y Stephan Merk. «I Declare This to Be My Last Will: Teobert Maler's Testament and Its Execution». *Indiana* 28 (2011): 20.

García Sánchez, Alberto. «Etnología europea en países de lengua alemana». *Revista Nuevas Tendencias en Antropología*, 5 (2014): 175-199.

Gómez, Luis Ángel Sánchez. «Ciencia, exotismo y colonialismo en la Exposición Universal de París de 18781». *Cuadernos de Historia Contemporánea* 28 (23 de noviembre de 2006): 191-212.

Hariot, Thomas. «A Brief and True Report of the New Found Land of Virginia (1588)». Editado por Paul Royster. *Electronic Texts in American Studies* 20 (2007): 32.

Hooton, Earnest A. «Charles Clark Willoughby, 1857–1943». *American Antiquity* 9, n.º 2 (octubre de 1943): 235-39. https://doi.org/10.1017/S0002731600026445.

INAH. «Estados Unidos repatria a México un fragmento de la Estela 2 del sitio maya La Mar, en Chiapas». Accedido 20 de abril de 2022. https://www.inah.gob.mx/boletines/8062-estados-unidos-repatria-a-mexico-un-fragmento-de-la-estela-2-del-sitio-maya-la-mar-en-chiapas.

Kohut, Karl. «Las primeras décadas del México independiente vistas y juzgadas por autores alemanes». *Literatura Mexicana* XXI, n.º 1 (2010): 24.

Lara, Alí, y Giazú Enciso. «The Affective Turn». *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social* 13, n.º 3 (5 de noviembre de 2013): 101. https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v13n3.1060.

Maler, Teobert. «Chac-Mool». *Globus. Illustrierte Zeitschrift für Länder- und Völkerkunde*, 1879. Humboldt-Universität zu Berlin.

———. «Découverte d'un tombeau royal zapotèque à Tehuantepec, en 1875.» *La Nature: Revue des sciences et de leurs applications aux arts et à l'industrie* VII, n.º 2 (1879): 22-24.

———. *Explorations of the Upper Usumatsintla and Adjacent Región: Altar de Sacrificios; Seibal; Itsimté-Sácluk; Cankuen*. Memoris of the Peabody Museum of American

Archeology and Ethnology. Vol. 4. Reports of the Explorations for the Museum 1. Cambridge: Harvard University, 1908. http://nrs.harvard.edu/urn-3:FHCL:1898700.

———. «Les palais sacerdotaux de Mictlan, au Mexique.» *La Nature: Revue des sciences et de leurs applications aux arts et à l'industrie* IX, n.º 1 (1881): 49-50.

———. «Mémoire sur l'état de Chiapa (Mexique).» *Revue d'Ethnographie* III (1885): 295-342.

———. «Neue archäologische Forschungsreisen in Yukatan». *Globus. Illustrierte Zeitschrift für Länder- und Völkerkunde*, 1902. Humboldt-Universität zu Berlin.

———. «Nouvelles explorations des ruines de Palenque (Mexique).» *La Nature: Revue des sciences et de leurs applications aux arts et à l'industrie* VII, n.º 2 (1879): 299-302.

———. *Researches in the Central Portion of the Usumatsintla Valley*. Memoris of the Peabody Museum of American Archeology and Ethnology. Vol. 2. Reports of the Explorations for the Museum 1. Cambridge: Harvard University, 1901. https://iiif.lib.harvard.edu/manifests/view/drs:10118856$1i.

———. *Researches in the Central Portion of the Usumatsintla Valley*. Memoris of the Peabody Museum of American Archeology and Ethnology. Vol. 2. 2 vols. Reports of the Explorations for the Museum 2. Cambridge: Harvard University, 1903. https://iiif.lib.harvard.edu/manifests/view/drs:10118856$150i.

———. «Teobert Maler und seine Erforschung der Ruinen Yukatans». *Globus. Illustrierte Zeitschrift für Länder- und Völkerkunde*, 1895. Humboldt-Universität zu Berlin.

———. «Un hallazgo importante. Un primoroso ropaje de plumas. Por Maler J.» *Anales del Museo Nacional de México* III (1886): 1-3.

———. «Yukatekische Forschungen». *Globus. Illustrierte Zeitschrift für Länder- und Völkerkunde*, 1902. Humboldt-Universität zu Berlin.

———. «Yukatekische Forschungen (Schluss)». *Globus. Illustrierte Zeitschrift für Länder- und Völkerkunde*, 1895. Humboldt-Universität zu Berlin.

Maler, Teobert, y Alfred Tozzer M. *Explorations in the Department of Peten, Guatemala, Tikal: Report of Explorations for the Museum, by Teobert Maler and A Preliminary Study of the Prehistoric Ruins of Tikal, Guatemala: A Report of the Peabody Museum Expedition, 1909–1910, by Alfred M. Tozzer*. Memoris of the Peabody Museum of American Archeology and Ethnology. Vol. 5. Reports of the Explorations for the Museum 1 y 2. Cambridge: Harvard University, 1911. http://nrs.harvard.edu/urn-3:FHCL:1898708.

Ortega Cantero, Nicolás. «Romanticismo, paisaje y Geografía. Los relatos de viajes por España en la primera mitad del siglo XIX». *Ería*, n.º 49 (1999): 121-28. https://doi.org/10.17811/er.0.1999.121-128.

Palacios, Guillermo. «El cónsul Thompson, los "bostonians" y la formación de la galaxia Chichén, 1893-1904». *Historia Mexicana* 65, n.º 1 (257) (2015): 167-288.

———. «El dragado del Cenote sagrado de Chichén Itzá 1904-c. 1914». *Historia Mexicana* 67, n.º 2 (266) (2017): 659-740. https://doi.org/10.24201/hm.v67i2.3475.

———. «Los bostonians, Yucatán y los primeros rumbos de la arqueología americanista estadounidense, 1875-1894». *Historia Mexicana* 62, n.º 1 (245) (2012): 105-93.

Reed, Alma. «The Well of the Maya's Human Sacrifice». *New York Times*. 8 de abril de 1923. https://www.academia.edu/23467265/Alma_Reed_Edward_Thompson_and_the_Well_of_Sacrifice_at_Chich%C3%A9n_Itz%C3%A1

Reich, Ronny. «The Rockefeller Museum in Jerusalem and the "Monkey War"». *Mitekufat Haeven: Journal of the Israel Prehistoric Society / מתקופת האבן* א"ל (2001): 219-26.

Robertson, James Alexander. «The People of the Serpent. The Lost Empire of the Itzaes and Mayas». *Hispanic American Historical Review* 14, n.º 2 (1 de mayo de 1934): 241-43. https://doi.org/10.1215/00182168-14.2.241.

Rubio, Alfredo Barrera. «La obra fotográfica de Teobert Maler en la Península de Yucatán». *Indiana* 1, n.º 6 (1980): 18. https://docplayer.es/11403595-La-obra-fotografica-de-teobert-maler-en-la-peninsula-de-yucatan.html

Sachs, Aaron. «The Ultimate "Other": Post-Colonialism and Alexander Von Humboldt's Ecological Relationship with Nature». *History and Theory* 42, n.º 4 (2003): 111-35. https://www.jstor.org/stable/3590683

Salas, Alfonso. «Teobert Maler: vida, juventud y guerra». *Istor. Revista de historia internacional* XXII, n.º 86 (Otoño de 2021): 199-216.

Salisbury, Stephen. «An Account of the Statue Called Chac-Mool, Discovered in Yucatan by Dr. Augustus Le Plongeon». *Journal of the American Geographical Society of New York* 9 (1877): 142-48. https://doi.org/10.2307/196565.

Santibáñez Gómez, Luis. «La Muerte del General Félix Díaz, Gobernador de Oaxaca». *Revista de Oaxaca*, 1963. https://www.oaxaca.gob.mx/cco/wp-content/uploads/sites/31/2016/09/Alacena56.pdf.

Sellen, Adam T. «“Nuestro hombre en México” Las hazañas del cónsul estadounidense Louis H. Aymé en Yucatán y Oaxaca». *Península* 1, n.º 0 (5 de febrero de 2014): 151-70.

Sontag, Susan. «Looking at War». *The New Yorker*, 1 de diciembre de 2002. http://www.newyorker.com/magazine/2002/12/09/looking-at-war.

Speck, F. G. «Antiquities of the New England Indians». *American Antiquity* 3, n.º 3 (1938): 265-67. https://doi.org/10.2307/275266.

Surun, Isabelle. «Les figures de l’explorateur dans la presse du xixe siècle». *Le Temps des médias* 8, n.º 1 (2007): 57-74. https://doi.org/10.3917/tdm.008.0057.

Thompson, Edward H. *Archaeological Researches in Yucatan: Reports of Explorations for the Museum*. Vol. 3. Memoirs of the Peabody Museum 1. Cambridge, Massachusetts: Museo Peabody de Harvard, 1904. https://iiif.lib.harvard.edu/manifests/view/drs:10023211$5i.

———. *Cave of Loltun, Yucatan: Report of Explorations by the Museum, 1888–89 and 1890–91*. Vol. 1. 2. Cambridge, Massachusetts: Museo Peabody de Harvard, 1897. https://iiif.lib.harvard.edu/manifests/view/drs:10044150$1i.

Tozzer, Alfred M. «Charles Pickering Bowditch (1842-1921)». *Proceedings of the American Academy of Arts and Sciences* 57, n.º 18 (1922): 476-78.

Valdovinos, Margarita. «Las dinámicas de clasificación y exposición de las colecciones etnográficas en el Museo Etnológico de Berlín a través de algunos ejemplos americanos». *Journal de la Société des américanistes* 99, n.º 2 (2013): 165-96.

Valverde, Carmen. «Arquitectura». *Revista Digital Universitaria*. Accedido 14 de febrero de 2022. https://www.revista.unam.mx/vol.5/num7/art47/ago_art47.pdf.

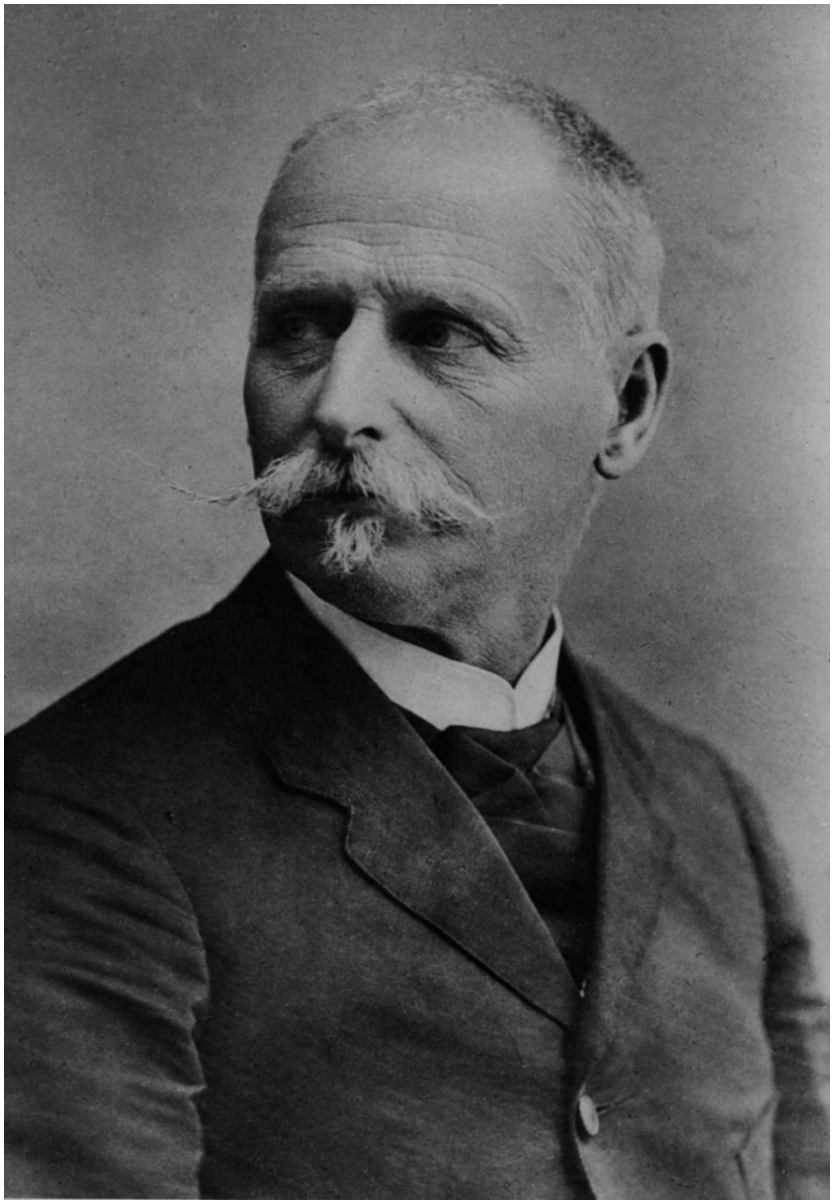
Violet Le-Duc, E. «Antiquites Mexicaines». *Le Trait d’Union. Journal Universel*. 17 de abril de 1862. http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558a35357d1ed64f16b32267?intPagina=4&tipo=pagina&anio=1862&mes=04&dia=17

Waldeck, Frederick de. «Les antiquités mexicaines et la photographie». *Le Trait D’Union*. 19 de abril de 1862. http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558a35367d1ed64f16b323b5?intPagina=3&tipo=pagina&palabras=CHARNAY+wALDECK&anio=1862&mes=04&dia=19

ANEXOS

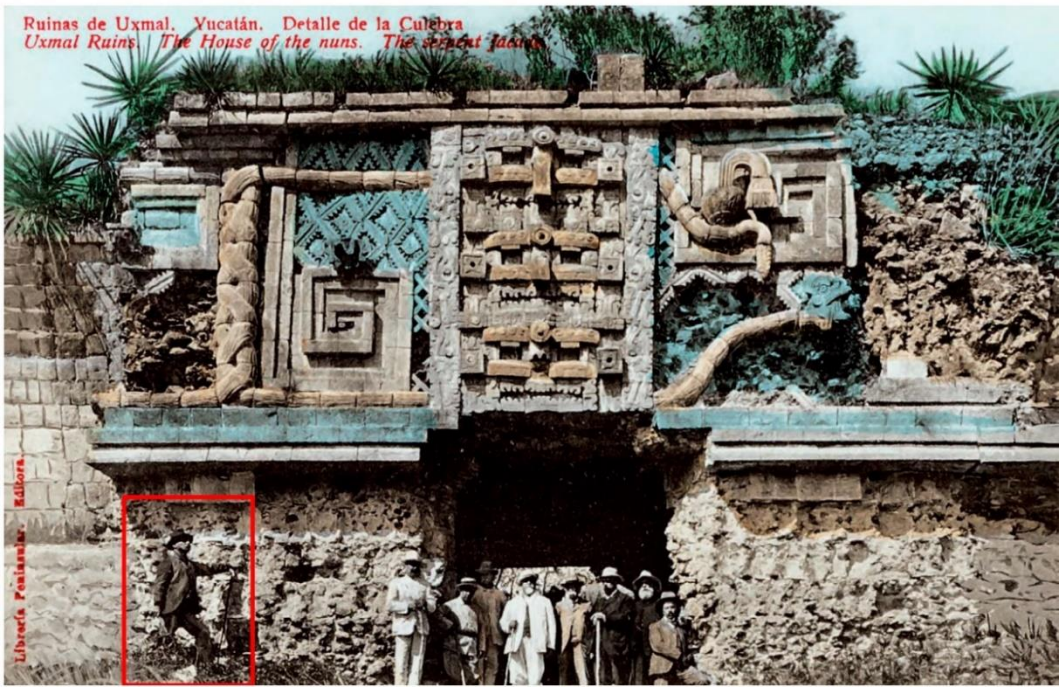
IMÁGENES

I.- Retrato de Teobert Maler, 1910 *ca.*



Fuente: IAI. Id. 1049711211

II.- Retratos grupales



Maler posando apartado de grupos políticos y académicos. Arriba: fotografía oficial de la Segunda sesión del XVII Congreso Internacional de Americanistas de 1910, en el patio del Museo Nacional de México. En primera fila destacan Frederick. W. Putnam, Caecilie Seler-Sachs, Eduard Seler y Franz Boas. Abajo: Comisión de estado enviada a Yucatán, encabezada por Justo Sierra Méndez y Leopoldo Batres en Uxmal en 1906. Fuentes: Genaro García, *Crónica oficial de las fiestas del primer centenario de la Independencia de México* (México: Secretaría de Gobernación; Museo Nacional, 1911), 227; Adam T. Sellen, «El último viaje de Santiago Bolio», en *Viajeros por el mundo maya* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2010), 130.

III.- Retratos de mujeres indígenas

Retratos de "afirmación personal" tomados por Maler en el sur de México. De acuerdo con Claudine Leysinger, esta estética refleja un distanciamiento entre el fotógrafo y las mujeres retratadas, lo cual crea una sensación de libertad. Fuentes: Izquierda: Maler, “Tehuantepec. Una joven tzapoteca, 1876” IAI. Id. 104971250. Derecha: Maler, “Estado de Chiapas. Tuxtla, una india Soki. 1877”. IAI. Id. 1049712714.

IV.- Vista de paisaje arqueológico

Maler solía combinar el registro arqueológico con el retrato, integrando a sus vistas la figura humana. Las imágenes resultantes consistían en una teatralización donde las ruinas funcionaban como escenografía y los individuos como representantes vivos de la cultura maya clásica. Fuente: Maler, “Xkichmol”, 1889. IAI. Id. 74120004X.

1.1- Joven Maler con uniforme, 1868 *ca.*

Fuente: Maler, "Carte de visite of Teobert Maler in uniform". Courtesy of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, 2003.5.96.

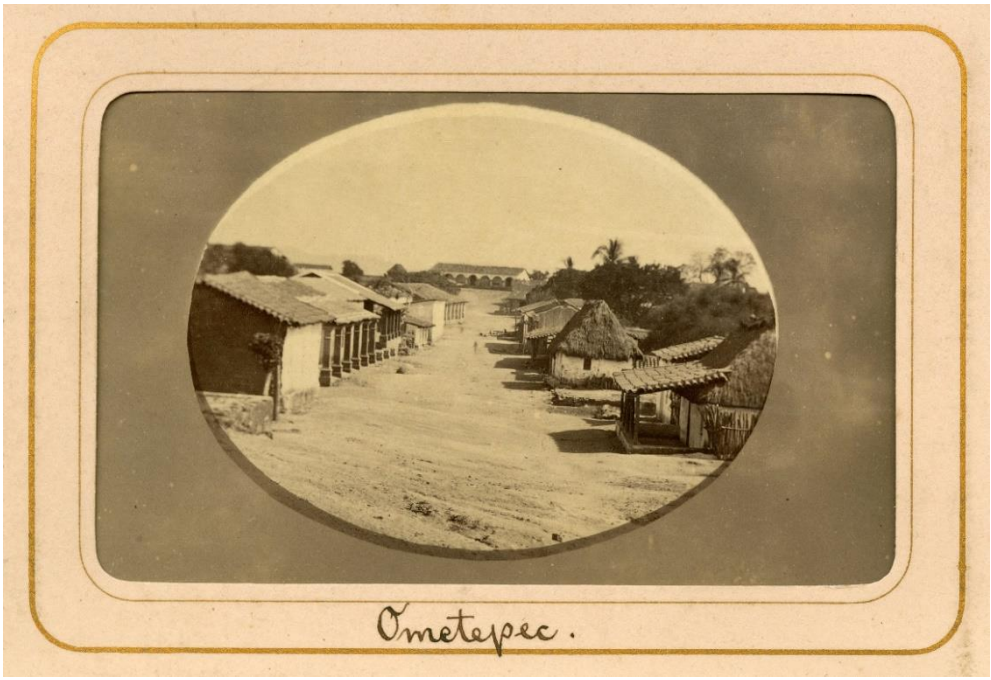
1.2.- Retratos en estudio fotográfico

Fuente: Maler, "Viaje del Capitan Maler or Miahuatlan y Ejutla en el Estado de Oaxaca", 1875. Courtesy of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, 2004.24.31478.

1.3.- Palenque, Chiapas

Fuente: Maler, “Palace courtyard”, 1877. Courtesy of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, 59-50-20/74011.1.782.

1.4.- Ometepec, Guerrero



Fuente: Maler, “View of a Village”, 1874. Courtesy of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, 2003.5.88.

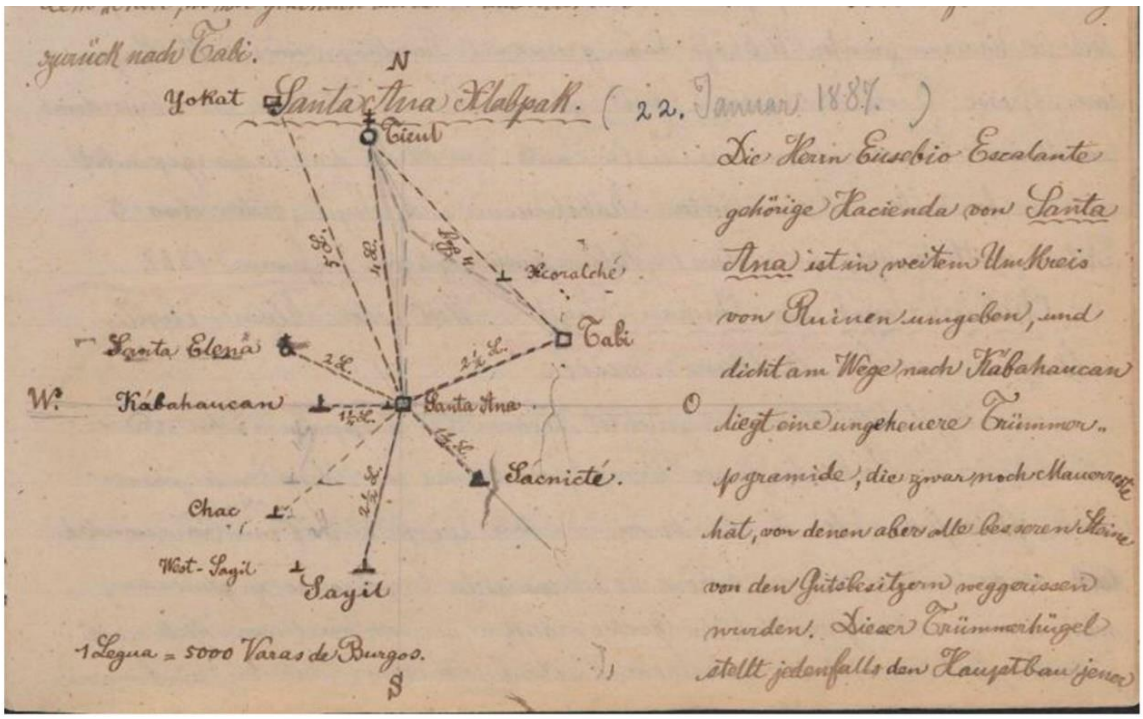
1.5.- Impresión pigmentada

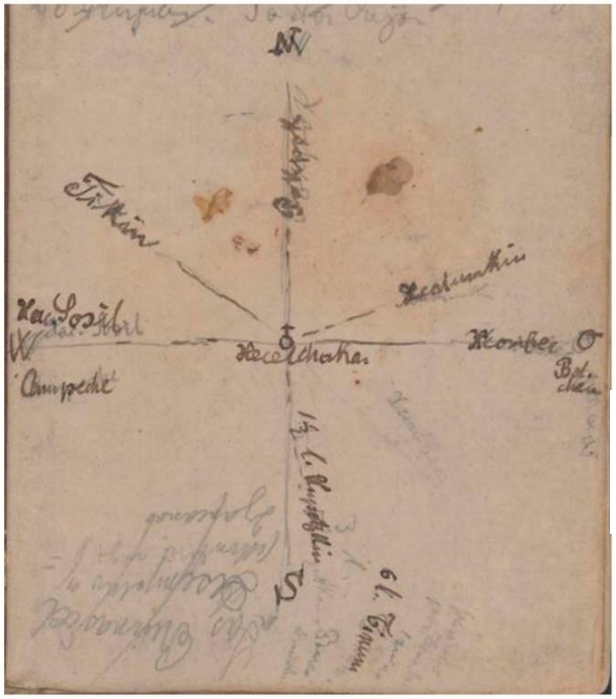
Fuente: Maler, "Flower; Hand-colored", 1877. Courtesy of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, 2003.5.45.

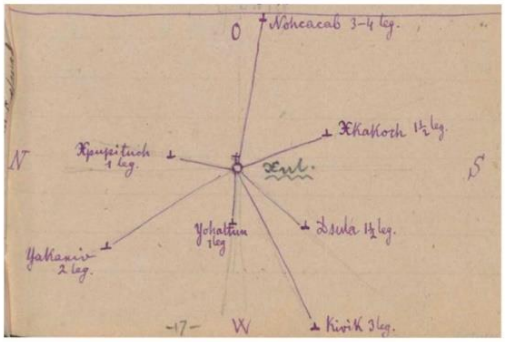
1.6.- Tututepec, Oaxaca

Fuente: Maler, "Portrait of Three men with House and Statue", 1874. Courtesy of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, 2003.5.24.

3.1.- Dibujos de exploración radial, Yucatán, 1885-1897

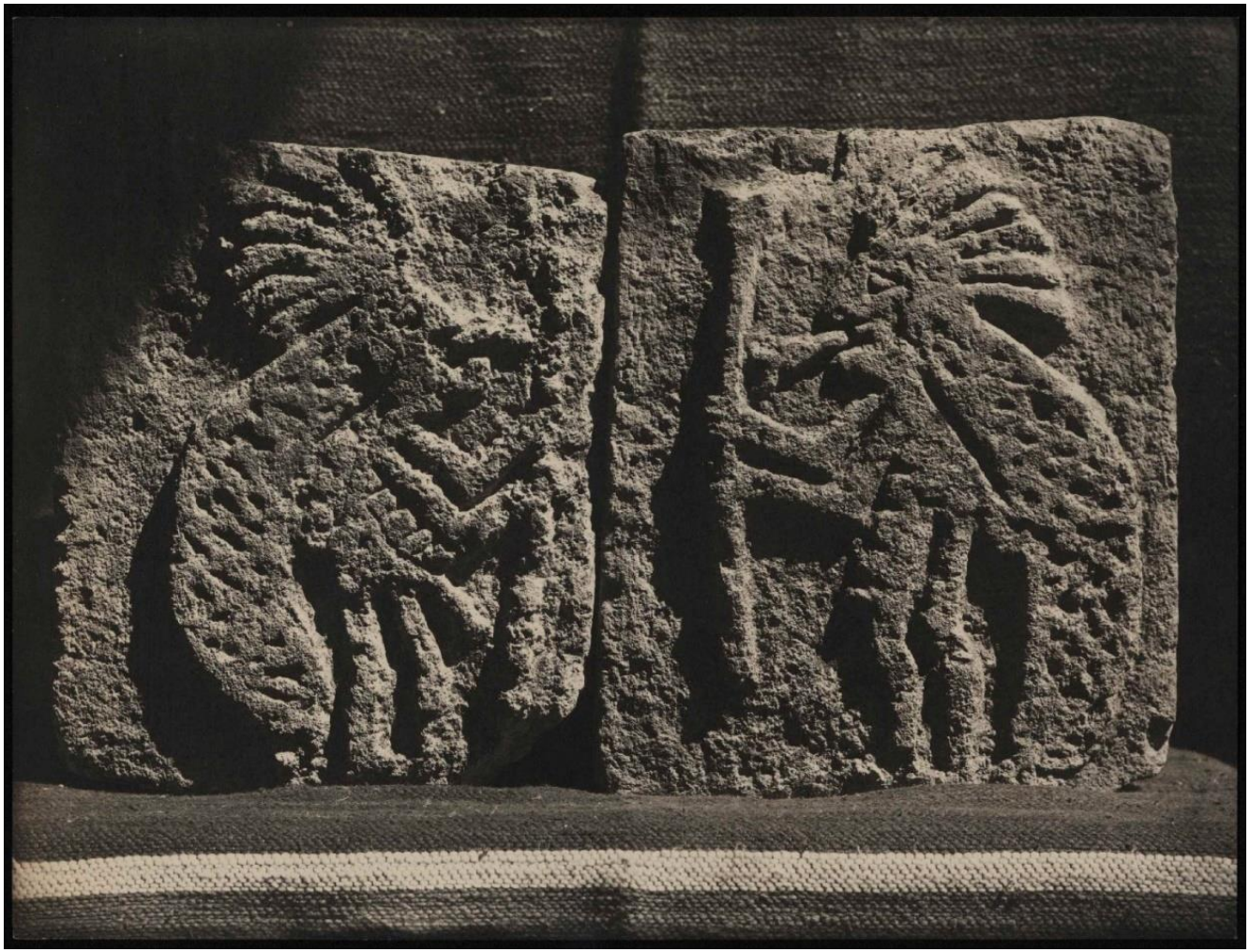






Fuentes: Maler, "Nachlass Werkmanuscript" IAI. Id. 1048900037, 1049270274, 104927041X.

3.2.- Kancabchen, iluminación en bajorrelieve



Fuente: Maler, “Kancabchen, Campeche”, 1894. IAI. Id. 1049602668.

3.3.- Xkomilchén, vista frontal

Fuente: Maler, “Xkomilchén, Yucatán”, 1888. IAI. Id. 1049696220.

3.4.- Chunyaxnik, vista frontal

Fuente: Maler, “Chunyaxnik”, 1887, IAI. Id. 1049596560.

3.5.- Chunyaxnik, vista lateral

Fuente: Maler, “Chunyaxnik”, 1887, IAI. Id. 1049596560.

3.6.- Nocuchich, vista frontal

Fuente: Maler, “Nocuchich”, 1889. IAI. Id. 1049609468.

3.7.- Nocuchich, vista lateral

Fuente: Maler, “Nocuchich”, 1889. IAI. Id. 1049609468.

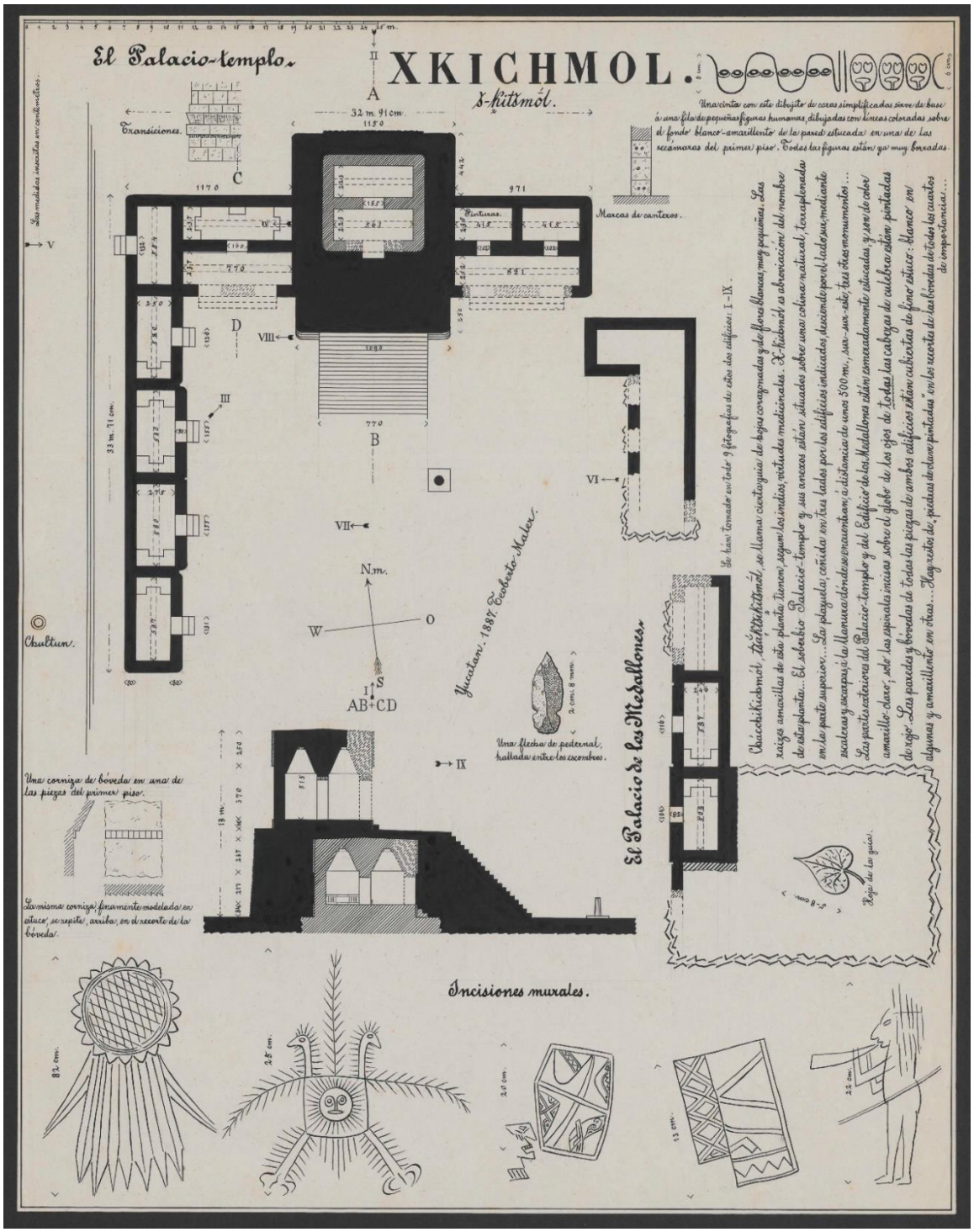
3.8.- Vista comparativa del Castillo, Chichén Itzá

Fuentes: Arriba: Charnay, "Chichén Itzá. El Castillo" 1860 *ca*. en *Ciudades y ruinas americanas. Mitla, Palenque, Izamal, Chichen Itzá, Uxmal* (México: Banco de México, 1994), 32. Abajo: Maler, "Chichén Itzá I", 1891. Fuente: IAI. ID. 1049585275.

3.9.- Vista comparativa entre registro y edición

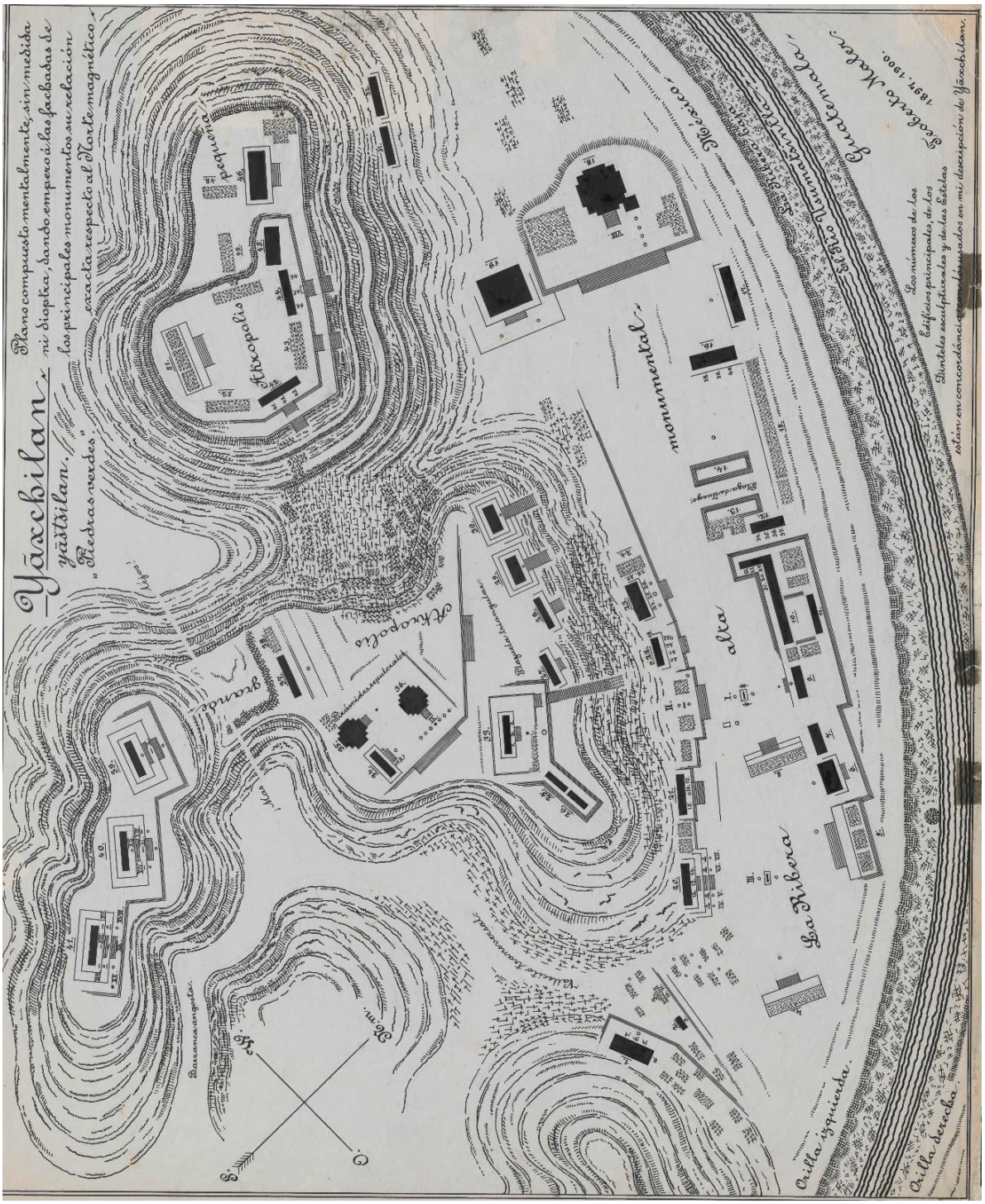
Fuente: Maler, “El Gran Palacio de Xetpol, Chacmultún, Yucatán”, 1889. IAI. Id. 1049584112.

3.10.- Dibujo arqueológico, Xkichmol



Fuente: Maler, “Xkichmol”, 1887: IAI. Id. 1664559213.

3.11.- Mapa arqueológico, Yaxchilán



Fuente: Maler, "Yaxchilan", 1897. IAI. Id. 1664559647.

4.1.- Contrato de exploración, Maler-MPAE

(Copy).

28 State St., Boston, Mass.,
October 25th, 1897.

Teoberto Maler, Esq.,
Tenosique,
State of Tabasco,
Mexico.

My dear Sir:

I duly received your interesting letter of September 10th about the 1st of October, but your next letter of September 20th only reached me today, not having left Frontera in Tabasco till October 8th, as shown by the postmark.

I shall be glad to receive such a collection of your photographs taken on your last expedition, as you can furnish me with for the sum of $50. in gold.

In regard to an arrangement to be made by you with the Peabody Museum, I shall be glad to carry out some such plan as that outlined in mine of June 8th, with this change, however, that the sum to be paid you should be increased, as your explanation of the cost of such an expedition makes it clear that the sum mentioned by me in my letter of June 8th would not be adequate for the purpose.

From your letter I gather that the expense of an expedition of 8 months would be as follows:

5 men at 45 pesos per month	225 pesos per month.	1800 pesos.
6 horses	100 " "	800 "
presents, say	50 " "	400 "
extras (you say 100 pesos, I put it at		200 "
		3200 "
If we add your estimate of the cost of photographic materials, say		200 "
we have a total of		3400 "
Add your salary for a year:		
8 months in the field at	100 pesos a month, 800 pesos.	
4 " city	200 " " 800 "	1600 "
		5000
To this could be added for moulding paper and cost of making moulds and for transportation of same to the coast,		1000 "
Total		6000 "

If in addition to this it were found desirable to make excavations at any point, so that it would be necessary to employ a large number of men, this amount could be increased by special agreement.

The arrangement would then be as follows:

T.M. --2.

I. The Peabody Museum to agree to pay you 6000 pesos (a part of which shall be advanced for preparatory work) for the year 1898, with the option on the part of the Museum to continue the agreement for two years longer.

II. T.Maler to agree to give his time for one year (with option as above) to the exploration of the country near the Usamacinta and Lacandon rivers, to do his best to penetrate the Lacandon country and to collect information and objects of an archaeological and ethnological character.

III. Photographic plates to be furnished or paid for by the Museum, and all negatives to be sent to and to belong to the Museum, but Maler to have the right to have such prints, as he desires, made from the negatives at his own expense.

IV. Paper for moulds to be furnished by the Museum and to be sent to and to belong to the Museum, but Maler to have the right to have a cast of each mould made by the Museum at his own expense.

V. All collections and specimens to belong to the Museum and to be sent to it as far as possible.

VI. Maler to furnish an account of the expedition to the Museum for publication, but to have the right to publish such papers as he wishes, in the Globus.

I think that this agreement will be fair to both parties. Under it you have the right to make such photographs, as you wish, and to publish all that you desire in the Globus, and I trust that the Museum has met your views in the matter of money.

I do not think that we shall care to make any natural history collections, but if we should decide to do so, a special arrangement for that purpose can be made.

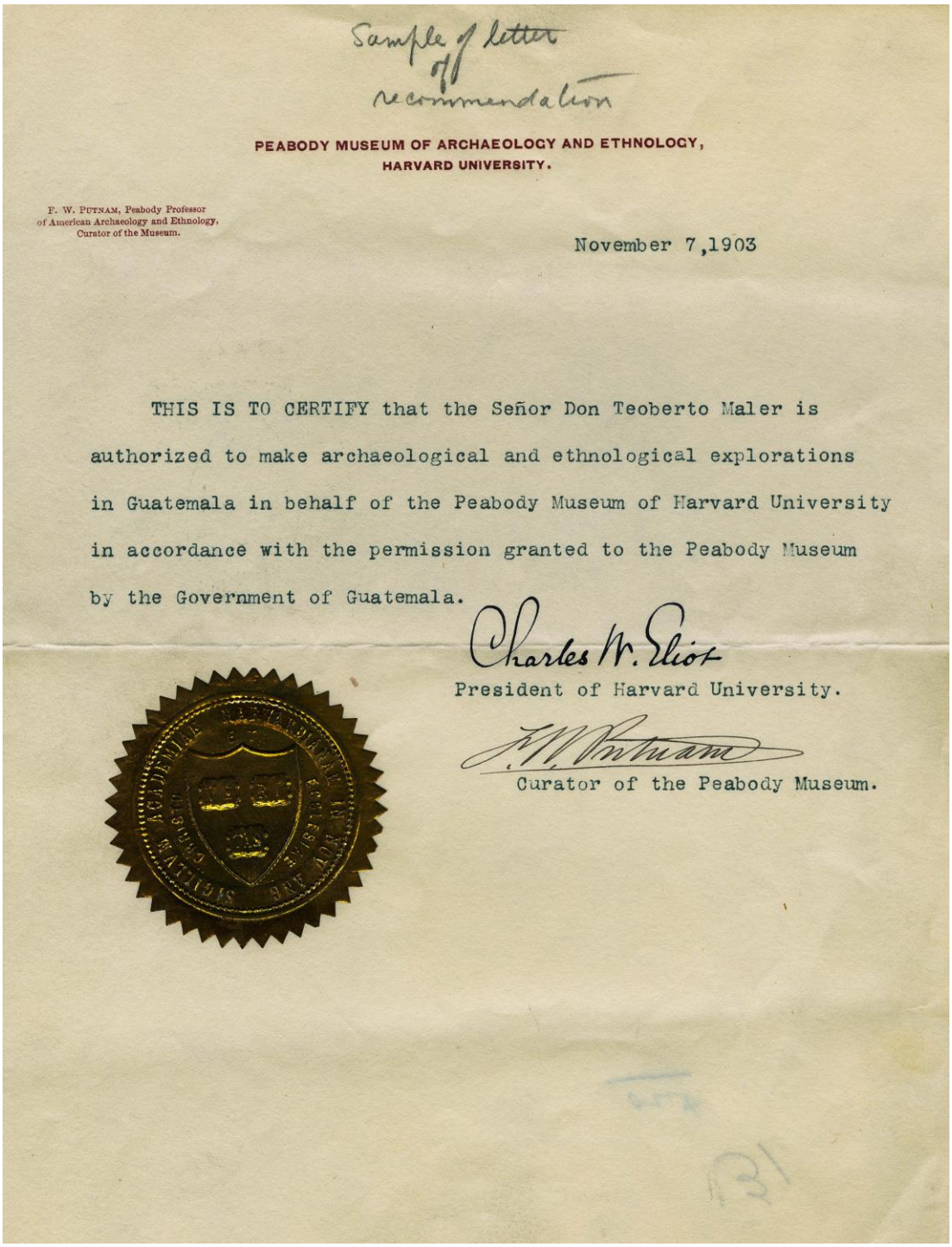
Please let me hear from you as speedily as possible, as the Museum is desirous of settling its work for the coming year.

Very truly yours,

(Signed) Charles P. Bowditch.

Fuente: Bowditch-Maler, 25 de Ocubre, 1897. 00-36-00/1.4.2.1.1-00-36-00/1.4.2.1.2, Central American Expedition records, Peabody Museum of Archaeology & Ethnology, Harvard University.

4.2.- Certificado de exploración, Guatemala



Sample of letter of recommendation

PEABODY MUSEUM OF ARCHAEOLOGY AND ETHNOLOGY,
HARVARD UNIVERSITY.

F. W. PUTNAM, Peabody Professor of American Archaeology and Ethnology, Curator of the Museum.

November 7,1903

THIS IS TO CERTIFY that the Señor Don Teoberto Maler is authorized to make archaeological and ethnological explorations in Guatemala in behalf of the Peabody Museum of Harvard University in accordance with the permission granted to the Peabody Museum by the Government of Guatemala.

Charles W. Eliot
President of Harvard University.

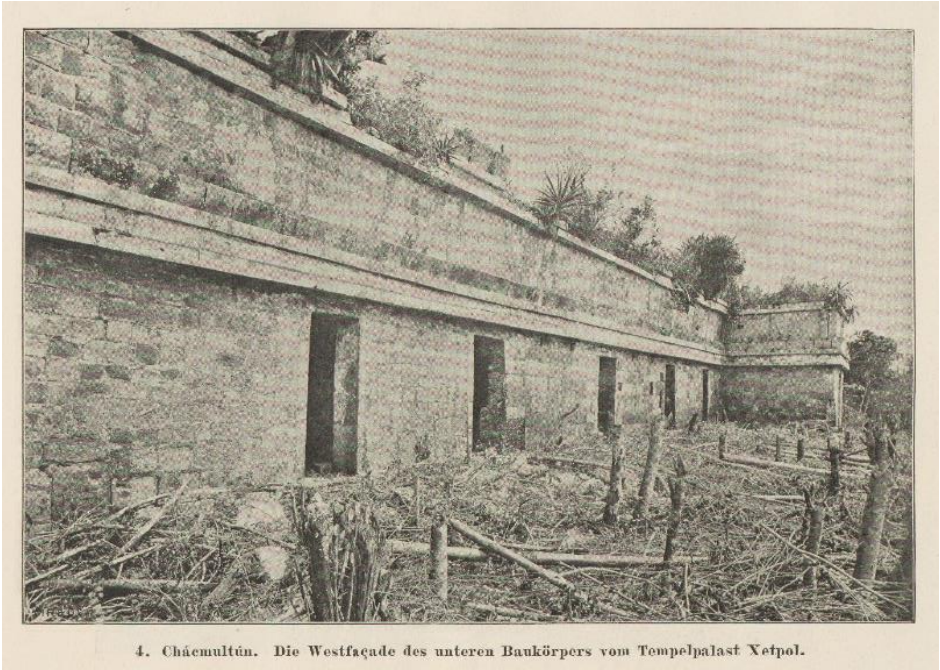
F. W. Putnam
Curator of the Peabody Museum.

Fuente: Putnam-Maler, 7 de noviembre, 1903. 00-36-00/1.4.2.2, Central American Expedition records, Peabody Museum of Archaeology & Ethnology.

4.3.- Litografía compuesta con fotografías

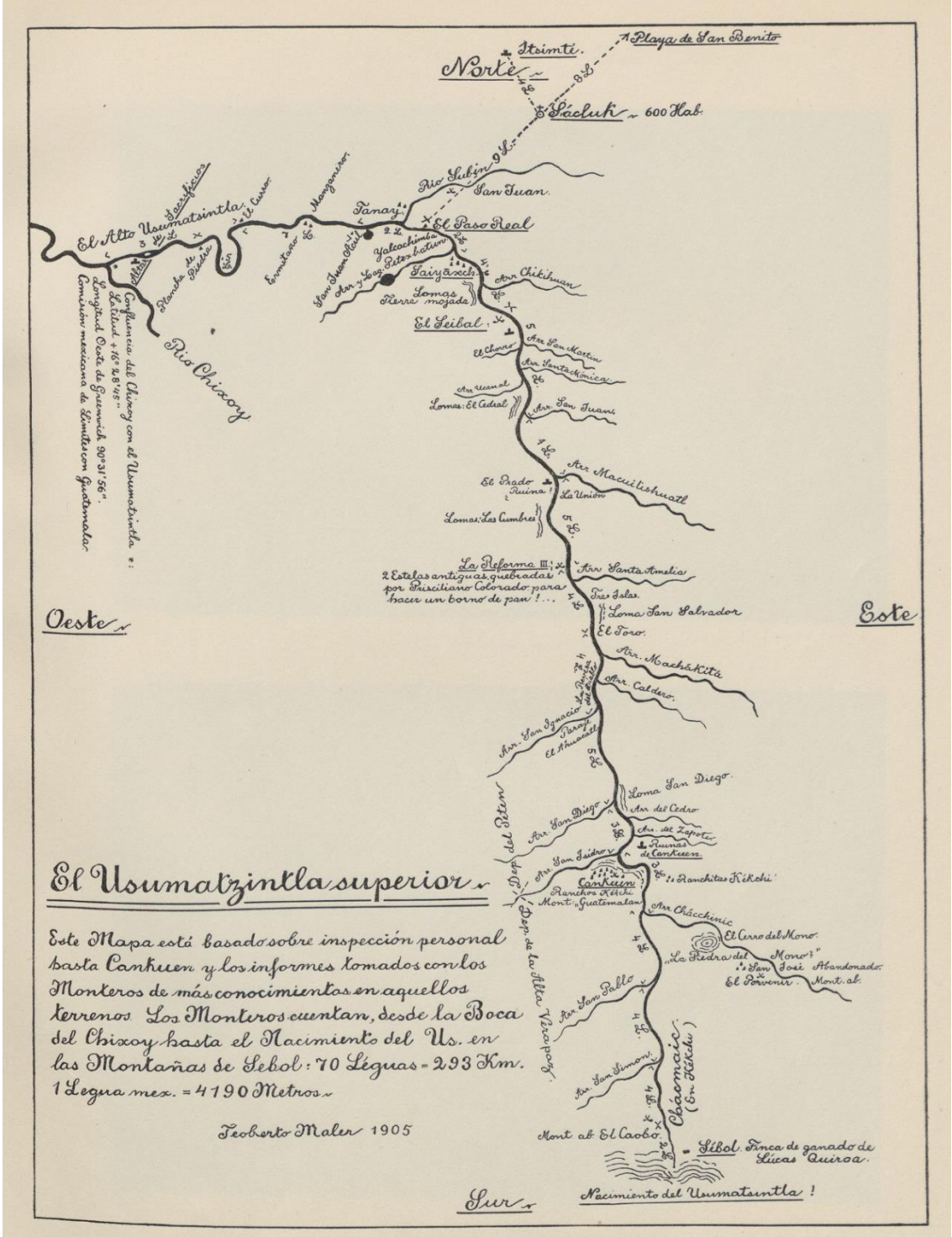
Composición que ilustra la yuxtaposición de dos imágenes fotográficas sobre una placa de grabado. Fuentes: Izquierda: Maler, “Muchacho zapoteco de Tehuantepec”, 1877. Fuente: BNF. Id. FRBNF40783279. Centro: Charnay, “Femmes de Tehuantepec”. Fuente: Charnay, *Les Anciennes Villes...*, 56. Derecha: Maler, “Zapotecas de Tehuantepec: Porträtaufnahmen” 1877. Fuente: IAI. Id. 741309815.

4.4.- Comparación entre impresiones fotomecánica y fotoquímica



Fuentes: Arriba: “Maler, “Chácmultún (Yucatán). Grupo Xetpol. El Palacio inferior. Fachada al Oeste”. 1889. IAI. Id. 1049584112. Abajo: Maler, “Chácmultún. Die Westfassade des unteren Baukörpers von Tempelpalast Xetpol” 1895. Fuente: *Globus* 68, 256.

4.5.- Mapa del “Usumacinta superior”, 1905

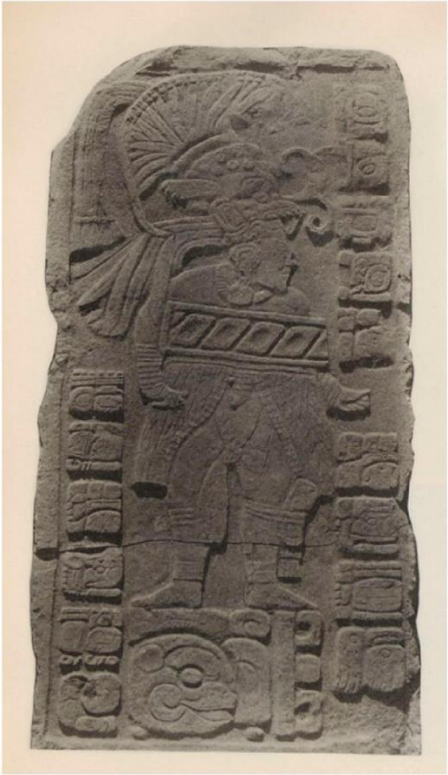


Fuente: Maler, *Explorations of the Upper Usumatsintla and Adjacent Región: Altar de Sacrificios; Seibal; Itsimté-Sácluk; Cankuen*, 4:53.

4.6.- Comparación entre toma original y resultado editorial, estela 5

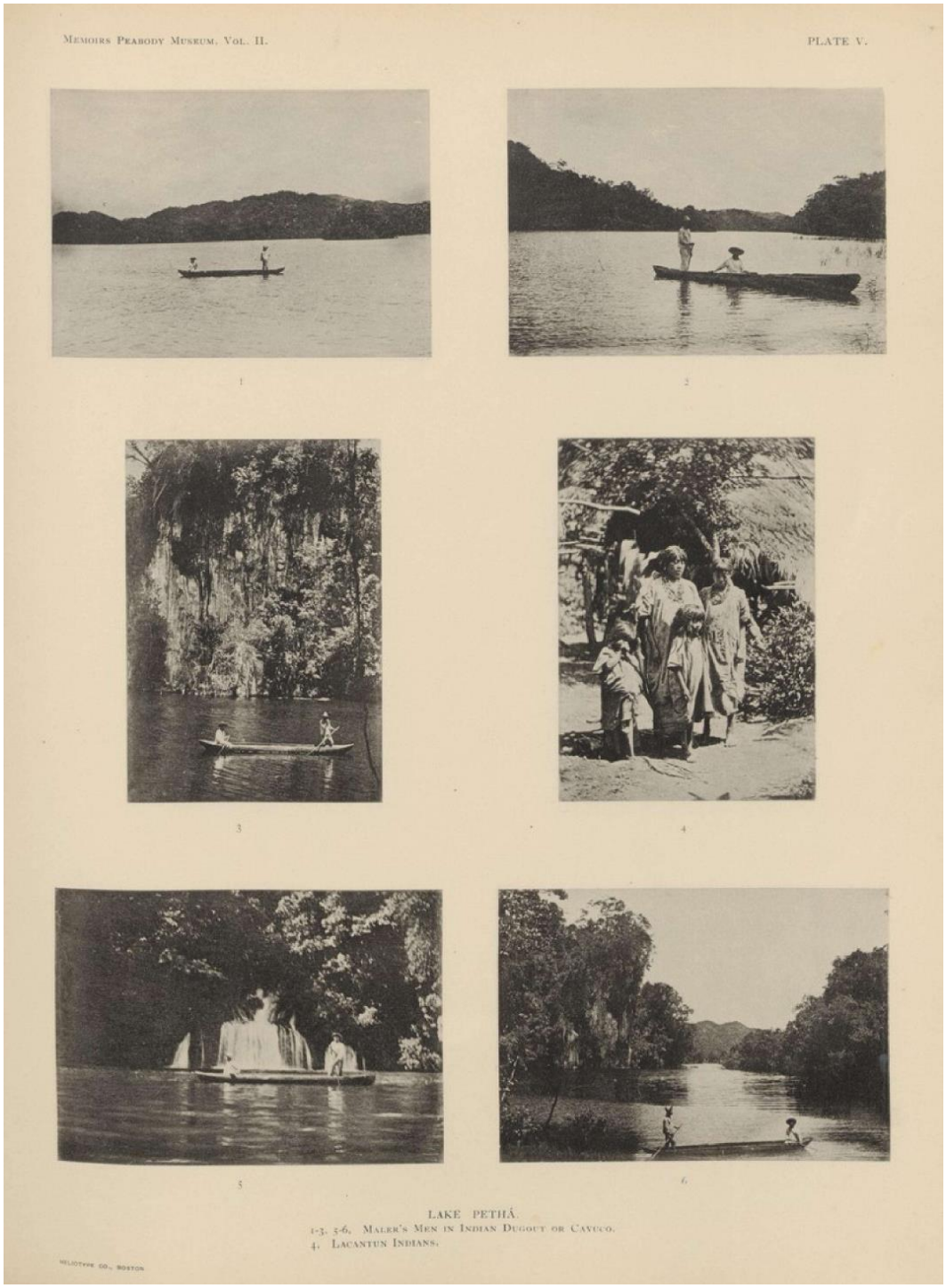
Fuentes: Izquierda: Maler, “Seibal: Stela 5”, 1898 *ca*. MPAE. Id. 2004.29.7657. Derecha: Maler, *Researches in the Central Portion of the Usumatsintla Valley*, 2:63.

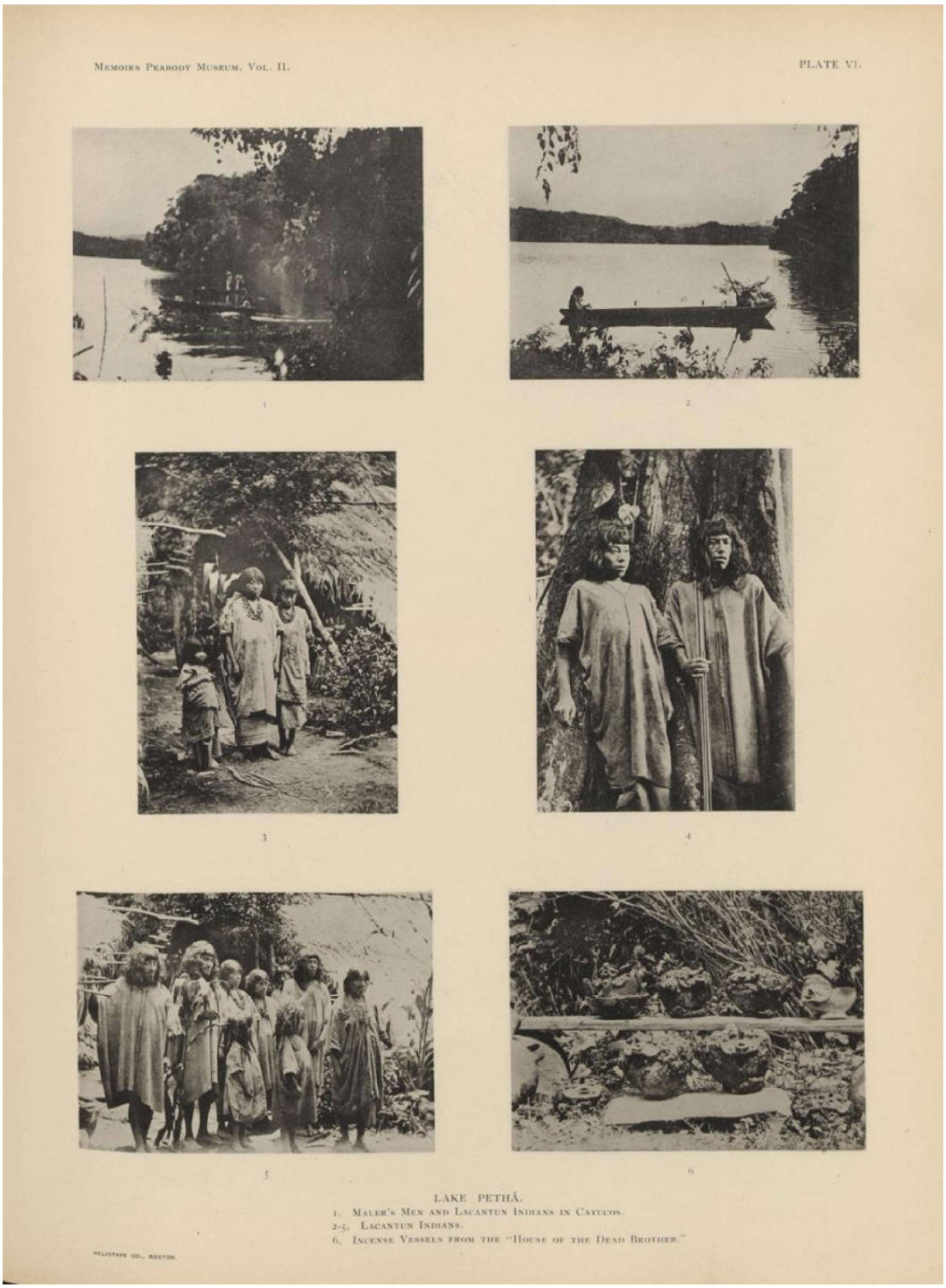
4.7.- Comparación entre toma original y resultado editorial, estela 7



Fuentes: Izquierda: Maler, "Stela 7, Seibal", 1898 *ca*. MPAE. Id. 2004.29.7637. Derecha: Maler, *Researches in the Central Portion of the Usumatsintla Valley*, 2:63.

4.8.- Reducción de figura humana en espacio editorial





Fuente: Maler, "Plate V. Lake Pethá" y "Plate VI. Lake Pethá" en Maler, *Researches in the Central Portion of the Usumatsintla Valley*, 2:92,6.

4.9.- Fotografía antropométrica, 1890

Fuentes: Izquierda: Charnay, “Hombres mayas. Retrato”, FN. Id. 422772. Derecha: “Typies mayas”, FN. Id. 422761.

Cuadro 1.- Expediciones en península de Yucatán, 1886-1894

Fecha	Sitio
1886-1887	Labná, Sacnité, Sabacché, Xlabpak, Huntimuchil, Chuncatzin, Santa Ana Xlabpak, Kabah, Sayil, Chikin-Sayil, Rancho Chac, Xcavil de Yaxché, Chundsinab, Yaxché-Xlabpak, Dsancab, Xbalché, Chunyaxnic, Xculoc, Dsecilná, Chunhuhub, Almuchil, Yaxché-Bolonchen, Itzimté, Montebello, Xkómbec, Xcalumkin, Selmet o Sermet y Sodsil, Suna y Cchichil, El Recreo, Yakal-Chuc, Nacuché, Dsekantun, Dsiniltun, El Tabasqueño, Hochob, Xpulyaché, Dsibilnocac, Ichpich, Dsinábil-Xuc.
1888-1889	Tabi, Xcoralché, Lagarto-Xlabpak, Xpotoít, Santa Ana Xlabpak, Maludsekal, Yakal-Xiv, Xyat, Xlotsal, Acambalam, Xkampechhaltun, Chacbolai, Kivic, Xtabla, Xkimchol, Sucia Kobenhaltun, Dsulachen, Cakochna, Xpubiltuc, Nohcacab, Chacmultún, Tsits, Chacchob, Chunkanab.
1889	Santa Elena Hoplechen, Xhaxche, Xkampom, Xkálupoch, Nocuchich,Xpakbilhol, Chanceen, Nochcacab, Xpulyaxché, Tantah, Chunchimai, Dolores.
1890	Multtikum y Xnocchen, Loltun, Masni y Oxkutzcab.
1891	Santa Rosa Xlabpak, Halal
1893	Kobá y Valladolid, Chicén Itzá, Aké, Uxmal, Oxkintoc, El Castillo-Pak, Xkipché, Sihó
1894	Kancabchen, Chunlimon, Chunhabian, Mejía, Tonholná, Xcanalmul, Xmaben, Huntichmul, Sahbecan, San José Xkanhá, Halaltun, Jesús Xlabpak, Vena.

Fuente: Elaboración propia

Cuadro 2.- Reportes de Teobert Maler para el MPAE, 1901- 1910

Año	Publicación	Región	Sitio
1901	(Vol. II, No. 1)	Porción central de la Cuenca del Usumacinta	La Reforma, Chikinhá, Chancalá, Xupá, Pethá y Piedras Negras
1903	(Vol. II, No. 2,	Porción central de la Cuenca del Usumacinta	El Cayo, Budsilhá, La Mar, El Chile, Anaite, El Chicozapote, Yaxchilán, San Lorenzo.
1908	Vol. IV, No. 1	Departamento del Petén de Guatemala y regiones adyacentes	Altar de Sacrificios, Seibal, Itsimté-Sácluk, Cankuen
1908	Vol. IV, No. 2	Departamento del Petén de Guatemala y regiones adyacentes	Topoxté, Yaxhá, Benque Viejo del Carmen, Naranjo
1910	Vol. IV, No. 3	Departamento del Petén de Guatemala y regiones adyacentes	Motúl de San José, Petén Itzá1
1911	Vol. V, No. 1. *2a. parte completado por Alfred Tozzer	Departamento del Petén de Guatemala	Tikal

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 3.- Gastos destinados a exploración del Usumacinta

Rubro	Costo
Hombres, caballos, regalos y extras:	$3200
Materiales fotográficos	$3400
Salario personal y hospedajes	$5000
Papel molde y transportación de reproducciones	$6000
Total parcial	$17,600

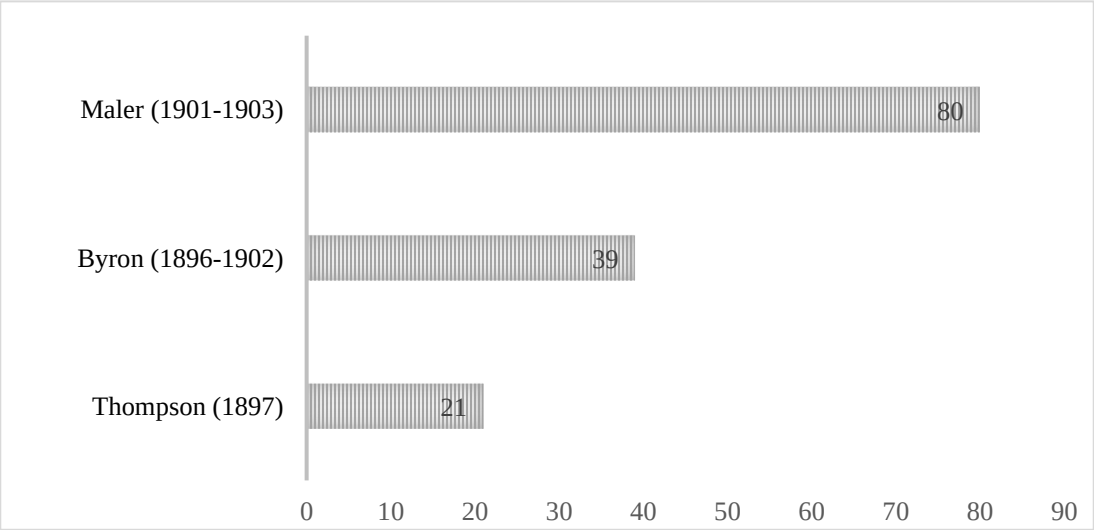
Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 4.- Lista de objetos enviados por Maler al MPAE, 1897-1907

Objeto(s)	**Características y procedencia**
1 dintel No. 2	Piedras Negras
1 molde de dintel	Xcorralche
1 molde de dintel	Cotzumalguapa
3 figurillas escultóricas	Jonuta
1 hoja de obsidiana	Tikal
1 hacha de mano (bifaz) de obsidiana	
Huesos perforados (sin precisar)	Usumacinta
1 figurilla escultórica (sonajero)	
6 moldes de dinteles	Yaxchilán
1 fragmento de dintel No. 34	
1 cuenta cilíndrica de jade	
1 tablilla incensario	

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 5.- Comparación de trabajo gráfico entre exploradores del MPAE



Fuente: Elaboración propia.

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

LÁMINA

I	Retrato de Teobert Maler, 1910 *ca.*	171
II	Retratos grupales	172
III	Retratos de mujeres indígenas	173
IV	Vista de paisaje arqueológico	174
1.1	Joven Maler con uniforme, 1868 *ca*.	175
1.2	Retratos en estudio fotográfico	175
1.3	Palenque, Chiapas	176
1.4	Ometepec, Guerrero	176
1.5	Impresión pigmentada	177
1.6	Tututepec, Oaxaca	177
3.1	Dibujos de exploración radial, Yucatán, 1885-1897	178
3.2	Kancabchen, iluminación en bajorrelieve	179
3.3	Xkomilchén, vista frontal	180
3.4	Chunyaxnik, vista frontal	181
3.5	Chunyaxnik, vista lateral	182
3.6	Nocuchich, vista frontal	183
3.7	Nocuchich, vista lateral	184
3.8	Vista comparativa del Castillo, Chichén Itzá	185
3.9	Vista comparativa entre registro y edición	186
3.10	Dibujo arqueológico, Xkichmol	187
3.11	Mapa arqueológico, Yaxchilán	188

4.1	Contrato de exploración, Maler-MPAE	189-190
4.2	Certificado de exploración, Guatemala	191
4.3	Litografía compuesta con fotografías	192
4.4	Comparación entre impresiones fotomecánica y fotoquímica	193
4.5	Mapa del "Usumacinta superior", 1905	194
4.6	Comparación entre toma original y resultado editorial, estela 5	195
4.7	Comparación entre toma original y resultado editorial, estela 7	196
4.8	Reducción de figura humana en espacio editorial	197-198
4.9	Fotografía antropométrica, 1890	199

CUADRO

1	Expediciones en península de Yucatán, 1886-1894	200
2	Reportes de Teobert Maler para el MPAE, 1901- 1910	201
3	Gastos destinados a exploración del Usumacinta	201
4	Lista de objetos enviados por Maler al MPAE (1897-1907)	202
5	Comparación de trabajo gráfico entre exploradores del MPAE.	202